

NUESTRO EXALTADO PRIVILEGIO

“Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo... y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús.” (Efesios 2:4-6)

Así como Dios levantó a Cristo de los muertos, para que pudiera sacar a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio, y salvara así a su pueblo de sus pecados, así Cristo ha levantado a los seres humanos caídos a la vida espiritual, reanimándolos con su vida, llenando sus corazones de esperanza y gozo.—The Review and Herald, 31 de marzo de 1904.

Cristo se dio a sí mismo para la redención de la raza humana, para que todos los que creen en él puedan tener vida eterna. Los que aprecian este gran sacrificio reciben del Salvador el más precioso de todos los dones: un corazón limpio. Ganan una experiencia que es más valiosa que el oro, la plata o las piedras preciosas. Se sientan juntos en los lugares celestiales con Cristo disfrutando en comunión con él el gozo y la paz que sólo él puede dar. Lo aman con el corazón, la mente y las fuerzas, porque comprenden que son su herencia comprada con sangre. Su visión espiritual no está disminuida por la política o las aspiraciones mundanales. Son uno con Cristo así como él es uno con el Padre. —The Review and Herald, 30 de mayo de 1907.

Cristo “se dio a sí mismo por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y purificar para sí un pueblo propio, celoso de buenas obras”. Tito 2:14. Él hizo una ofrenda tan completa que, mediante su gracia, cada uno puede alcanzar la norma de perfección. De los que reciban su gracia y sigan su ejemplo se escribirá en el libro de la vida: “Completo en él [en Cristo] sin mancha ni mácula”. —Ibid; The Review and Herald, 31 de marzo de 1904.

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”. Efesios 1:3. ¿Qué queda para que pidamos que no esté incluido en esa provisión misericordiosa y abundante? Por los méritos de Cristo somos bendecidos con todas las bendiciones espirituales en los lugares celestiales en Cristo. Es nuestro privilegio el de acercarnos a Dios, el de respirar la atmósfera de su presencia... Nada menos que la presencia permanente de Cristo proporcionará paz, libertad, valor y poder. —The Review and Herald, 15 de octubre de 1908.

ALISTÉMONOS CON DIOS

**“Vuelve ahora en amistad con él, y tendrás paz; y por ello te vendrá bien.
Toma ahora la ley de su boca, y pon sus palabras en tu corazón.”
(Job 22:21, 22)**

Desde el principio ha sido el plan estudiado de Satanás hacer que los hombres se olvidaran de Dios para poder así adueñárselos. Ha procurado, pues, desfigurar el carácter de Dios a fin de que los hombres abriguen un falso concepto de él. Ante la mente de ellos, el Creador ha sido presentado como revestido con los atributos del príncipe del mal—como arbitrario, severo e implacable—para que fuera temido, rehuido y aun odiado por los hombres...

Cristo vino para revelar a Dios ante el mundo como un Dios de amor, de misericordia, ternura y compasión. El Redentor del mundo despejó las densas tinieblas con las que Satanás había recubierto el trono de la Deidad, y otra vez el Padre fue manifestado a los hombres como la Luz de la vida...

Cristo se apena al ver a hombres tan absortos por los cuidados terrenales y las perplejidades de sus negocios que no tienen tiempo para conocer a Dios. Para ellos el cielo es un lugar extraño pues lo han eliminado de su cómputo. No estando familiarizados con las cosas celestiales, se cansan de oír hablar de ellas. No les gusta que se turbe su mente debido a su necesidad de salvación. Pero el Señor desea turbar su mente para que puedan conocerlo mejor en el tiempo en que les ofrece su salvación...

Llegará el día cuando la terrible acusación de la ira de Dios será pronunciada contra los que han persistido en su deslealtad hacia él... Pero no necesitáis estar entre los que quedarán bajo su ira. Vivimos en el día de su salvación. La luz de la cruz del Calvario reluce con rayos claros y brillantes, revelando a Jesús nuestro sacrificio por el pecado. “Tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados” (Efesios 1:7).

Dios desea restaurar su imagen en vosotros. Creed que es vuestro Ayudador. Resolveos a amistaros con él. Al acercaros a él con confesión y arrepentimiento, se acercará a vosotros con misericordia y perdón. —The Review and Herald, 15 de febrero de 1912.

APRENDIENDO DE DIOS MEDIANTE SUS OBRAS

**“Bueno es Jehová para con todos, y sus misericordias sobre todas sus obras. Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan.”
(Salmos 145:9, 10)**

Nos gusta contemplar el carácter y amor de Dios en sus obras creadas. ¡Qué evidencias ha dado a los hijos de los hombres tanto de su poder como de su amor paternal! Ha adornado los cielos y ha hecho grande y bella la tierra.

“¡Oh Jehová, Señor nuestro, cuán glorioso es tu nombre en toda la tierra! ... Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria, y el hijo del hombre para que lo visites?” “Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan”. Salmos 8:1, 3, 4; 145:10.

Si nuestro mundo hubiese sido formado con una superficie perfectamente nivelada, la monotonía habría fatigado la vista y cansado los sentidos. Dios ha adornado nuestro mundo con grandes montañas, colinas, valles y cadenas de montañas. Las desnudas montañas de áspero granito, también las montañas adornadas con vegetación siempre verde y frondas, y los valles con su belleza suavizada hacen del mundo un espejo de encanto. Por doquiera se manifiestan la bondad, la sabiduría y el poder de Dios. En montañas, rocas, colinas y valles veo la acción del poder divino. Nunca puedo estar sola mientras contemplo el gran escenario de la naturaleza. Viajando por planicies y montañas he tenido sentimientos de la más profunda reverencia y temor reverente al contemplar el precipicio que sobresalta y las alturas de las montañas revestidas de nieve.

Las montañas, colinas y valles debieran ser para nosotros como escuelas en las cuales estudiar el carácter de Dios en sus obras creadas. Las obras de Dios que podemos ver en las escenas siempre variadas—en montañas, colinas y valles, en árboles, arbustos y flores, en cada hoja, cada brizna de hierba—debieran enseñarnos una lección de la habilidad y del amor de Dios, y de su poder infinito.

Los que estudian la naturaleza no pueden sentirse solitarios. Aman las horas tranquilas de meditación pues sienten que son colocados en íntima comunión con Dios mientras descubren su poder en sus obras creadas. —Carta 43, 1875.

AMOR INCONMENSURABLE

77“Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.” (Jeremías 31:3)

Los que no conocen a Dios no pueden hallarlo mediante su sabiduría ni ciencia. Cristo no trata de demostrar el gran misterio, sino que revela un amor inconmensurable. No hace del poder y grandeza de Dios el tema principal de sus discursos. Con mayor frecuencia habla de él como Padre nuestro... Desea que nuestra mente, debilitada por el pecado, sea animada para captar la idea de que Dios es amor. Desea inspirarnos con su confianza...

El padre del hijo pródigo es el modelo que Cristo elige como una representación de Dios. Ese padre anhela ver y recibir una vez más al hijo que lo ha abandonado. Lo espera y vela por él, ansiando verlo, esperando que venga. Cuando ve que se acerca un extraño, pobre y vestido con harapos, sale a recibirlo, por si fuera su hijo. Y lo alimenta y viste como si fuera realmente su hijo. Más tarde recibe su recompensa, pues su hijo viene a casa, en sus labios la confesión suplicante: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo”. Y el padre dice a los siervos: “Sacad el mejor vestido, y vestidle; y poned un anillo en su mano, y calzado en sus pies. Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta”.

No hay reprimendas ni se hacen cuentas con el pródigo por su mal proceder. El hijo siente que el pasado está perdonado y olvidado, raído para siempre. Y así Dios dice al pecador: “Yo deshice como una nube tus rebeliones, y como niebla tus pecados”. Isaías 44:22. “Perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”. Jeremías 31:34...

El cielo espera y anhela el regreso de los pródigos que se han alejado del redil para vagar. Muchos de los que se han descarriado pueden ser rescatados por el servicio amante de los hijos de Dios...

Pensemos en el Padre que se somete a sí mismo al dolor, que no perdona a su propio Hijo, sino que lo entrega gratuitamente por todos nosotros... ¡Ojalá tuviéramos una mejor comprensión de su amor!—Manuscrito 76, 1903.

LA DÁDIVA DEL AMOR DE DIOS

**“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”
(Juan 3:16)**

¿Cómo podemos entender a Dios? ¿Cómo hemos de conocer a nuestro Padre? Hemos de llamarlo con el cariñoso nombre de Padre. ¿Y cómo hemos de conocerle a él y al poder de su amor? Mediante el diligente examen de las Escrituras. No podemos apreciar a Dios a menos que nos compenetrems del gran plan de la redención. Necesitamos saber todo lo que hay en cuanto a estos grandes problemas del alma, de la redención de la raza caída. Es admirable que el hombre, después de que hubo violado la ley de Dios y se hubo separado de Dios, estuvo divorciado, por así decirlo de Dios—que después de todo esto hubiera un plan por el cual el hombre no pereciera sino que tuviera vida eterna... Dios dio a su Unigénito para que muriera por nosotros... Cuando nuestra mente se ocupa constantemente del incomparable amor de Dios por la raza caída, comenzamos a conocer a Dios...

Aquí mismo, en este diminuto átomo de un mundo, se realizaron las mayores escenas jamás conocidas por la humanidad. Todo el universo del cielo observaba con intenso interés. ¿Por qué? Había de reñirse la gran batalla entre el poder de las tinieblas y el Príncipe de la luz. La obra de Satanás era la de magnificar su poder constantemente... Siempre colocaba a Dios en una perspectiva falsa. Lo presentaba como un Dios de injusticia y no de misericordia...

¿Cómo había de ser presentado correctamente Dios ante el mundo? ¿Cómo iba a saberse que era un Dios de amor, lleno de misericordia, bondad y compasión? ¿Cómo iba a saber esto el mundo? Dios envió a su Hijo, y él había de representar ante el mundo el carácter de Dios...

Necesitamos mantener ese Modelo perfecto delante de nosotros. Dios fue tan bueno que envió un representante de sí mismo en su Hijo Jesucristo, y necesitamos que la mente y el corazón se desplieguen y asciendan... Sea vuestra la oración: Revélate a mí, para que en tu gracia incomparable pueda aferrarme del eslabón áureo, Cristo, que ha sido descendido desde el cielo a la tierra, para que pueda aferrarme de él y ser elevado. —Manuscrito 7, 1888.

AMOR NACIDO DE LA MISERICORDIA

“Seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades.” (Hebreos 8:12)

El amor de Dios por la raza caída es una manifestación peculiar de amor: amor nacido de la misericordia; pues todos los seres humanos son indignos. La misericordia implica la imperfección del objeto hacia el cual se manifiesta. Debido al pecado, la misericordia fue puesta en activo ejercicio.

El pecado no es objeto del amor de Dios sino de su odio. Pero ama al pecador y se compadece de él. Los descarriados hijos e hijas de Adán son los hijos de la redención de Dios. Mediante la dádiva de su Hijo les ha revelado su infinito amor e infinita misericordia. —The Signs of the Times, 21 de mayo de 1902.

Dios propone cooperación a sus frágiles y descarriadas criaturas, a quienes ha colocado en terreno ventajoso. Por un lado hay infinita sabiduría, bondad, compasión y poder; por el otro, debilidad, pecaminosidad, absoluta impotencia, pobreza, dependencia... Al hombre se le da el privilegio de trabajar con Dios en la salvación de su propia alma. Ha de recibir a Cristo como a su Salvador personal y ha de creer en él. Recibir y creer es su parte en el contrato...

El plan de redención fue preparado en los consejos entre el Padre y el Hijo. Entonces Cristo se comprometió a responder por el hombre si éste resultaba desleal. Se comprometió a efectuar una expiación que uniera a toda alma creyente con Dios. El que coloca sus pecados sobre el sustituto y garantía... puede unirse con el apóstol al decir: “Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”. “Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”. Efesios 1:3; 2:7.

En su infinito amor Cristo ideó el plan de salvación. Está listo para cumplir ese plan en favor de todos los que cooperen con él. Intercediendo por ellos, dice al Padre: No les imputes a ellos sus pecados, sino colócalos sobre mí. Sé misericordioso con sus injusticias y no recuerdes más sus pecados e iniquidades. —The Signs of the Times, 27 de febrero de 1901.

SÓLO UN REDENTOR

“Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” (Romanos 5:8)

Tan pronto como hubo pecado, hubo un Salvador. Cristo sabía lo que tendría que sufrir, sin embargo se convirtió en el sustituto del hombre. Tan pronto como pecó Adán, el Hijo de Dios se presentó como fiador por la raza humana.—The S.D.A. Bible Commentary 1:1084.

Pensad cuánto le costó a Cristo dejar los atrios celestiales y ocupar su puesto a la cabeza de la humanidad. ¿Por qué hizo eso? Porque era el único que podía redimir la raza caída. No había un ser humano en el mundo que estuviera sin pecado. El Hijo de Dios descendió de su trono celestial, depuso su manto real y corona regia y revistió su divinidad con humanidad. Vino a morir por nosotros, a yacer en la tumba como deben hacerlo los seres humanos y a ser resucitado para nuestra justificación.

Vino a familiarizarse con todas las tentaciones con las que es acosado el hombre. Se levantó de la tumba y proclamó sobre el rasgado sepulcro de José: “Yo soy la resurrección y la vida”. Uno igual a Dios pasó por la muerte en nuestro favor. Probó la muerte por cada hombre para que por medio de él cada hombre pudiera ser participante de vida eterna.

Cristo ascendió al cielo con una humanidad santificada y santa. Llevó esa humanidad consigo a los atrios celestiales y la tendrá a través de los siglos eternos, como Aquel que ha redimido a cada ser humano en la ciudad de Dios, Aquel que ha rogado ante el Padre: “Los tengo esculpidos en las palmas de mis manos”. Las palmas de sus manos llevan las marcas de las heridas que recibió. Si somos heridos y magullados, si hacemos frente a dificultades difíciles de sobrellevar, recordemos cuánto sufrió Cristo por nosotros...

Nuestro Salvador soportó todo lo que somos llamados a soportar, de modo que ningún ser humano pudiera decir: “No conoce mis sufrimientos y mis pruebas”. En todas nuestras aflicciones fue afligido. —The Review and Herald, 9 de marzo de 1905.

EL TEMA MÁS EXCELSO

“En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él.” (1 Juan 4:9)

El plan de la redención por el cual el misericordioso Redentor divino-humano rescató al hombre de la esclavitud del pecado, está más allá de la comprensión de los hombres o los ángeles. Es ciertamente un misterio tan excelente, tan grande, tan sublime, que nunca podemos esperar comprenderlo plenamente.

No tiene paralelo el sacrificio de Cristo por el hombre caído. Es el tema más excelso y sagrado en que podamos meditar. Cada corazón que es iluminado por la gracia de Dios es constreñido a inclinarse con inexpresable gratitud y adoración delante del Redentor por su infinito sacrificio.

En su vida, Jesús de Nazaret se diferenció de todos los otros hombres... Es el único verdadero modelo de bondad y perfección. Desde los comienzos de su ministerio, los hombres comenzaron a comprender más claramente el carácter de Dios... La misión de Cristo en el mundo consistía en revelar a los hombres que Dios no era un déspota, sino un Padre celestial lleno de amor y misericordia hacia sus hijos. Se refirió a Dios llamándolo cariñosamente “mi Padre”...

En todos los sufrimientos y aflicciones del hombre hay un Ojo de compasión, un Corazón de amor. “Como el Padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen”. Salmos 103:13. Se prodiga sobre nosotros el más tierno cuidado de Dios. Se compadece de nosotros en nuestras debilidades y en nuestros dolores. Podemos estar abatidos, aun desesperados; pueden estar sobre nosotros las densas nubes de aflicción; pero hay luz más adelante. Más allá de la lóbreguez hay un Amigo que simpatiza y se compadece, Alguien que no apesadumbra ni aflige voluntariamente a los hijos de los hombres. —Manuscrito 132, 1902.

En las generosas bendiciones que nuestro Padre celestial ha prodigado sobre nosotros podemos discernir innumerables evidencias de un amor que es infinito, y una tierna compasión que sobrepasa la simpatía anhelante de una madre por su hijo extraviado. Cuando estudiamos el carácter divino a la luz de la cruz, vemos misericordia, ternura y perdón entremezclados con equidad y justicia. Exclamamos en el lenguaje de Juan: “Mirad, cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios”. 1 Juan 3:1. —Testimonies for the Church 4:461, 462.

JUSTICIA MEDIANTE CRISTO

“Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él.” (2 Corintios 5:21)

El Dios de justicia no escatimó a su Hijo... Toda la deuda por las transgresiones de la ley de Dios fue exigida de nuestro Mediador. Se requirió una expiación completa. Cuán apropiadas son las palabras de Isaías: “Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento”. Su vida fue puesta en “expiación por el pecado”. “El herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados”. Isaías 53:10, 5.

Jesús sufrió la pena máxima de la ley por nuestras transgresiones, y la justicia fue plenamente satisfecha. La ley no es abrogada; no ha perdido ni una jota de su fuerza. Por el contrario, se yergue en santa dignidad, la muerte de Cristo en la cruz testifica de su inmutabilidad. Sus demandas han sido satisfechas, su autoridad mantenida.

Dios no escatimó a su Unigénito. Para mostrar la profundidad de su amor por los hombres, lo entregó por todos nosotros. “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. Juan 1:29. Miradlo muriendo en la cruz. Mirad a Aquel que es igual a Dios mofado y ridiculizado por la plebe. Miradlo en el Getsemaní, inclinado bajo el peso de los pecados de todo el mundo.

¿Fue remitido el castigo debido a que era el Hijo de Dios? ¿Fueron retenidas las copas de ira de Aquel que fue hecho pecado por nosotros? Sin disminución cayó el castigo sobre nuestro Sustituto divino-humano.

Oigamos su clamor: “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado?” Marcos 15:34. Fue tratado como pecador, para que pudiéramos ser tratados como justos, para que Dios pudiera ser justo, y sin embargo el justificador del pecador...

El amor que existe entre el Padre y el Hijo no puede ser descripto. Es inconmensurable. En Cristo Dios vio la belleza y perfección de excelencia que mora en sí mismo...

El idioma es demasiado débil para que podamos intentar describir el amor de Dios. Creemos en él, nos regocijamos en él, pero no podemos abarcarlo. — Manuscrito 31, 1911.

NO PARA CONDENAR SINO PARA SALVAR

“Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.” (Juan 3:17)

Hay almas que tiemblan en su incredulidad. Preguntan: “¿Cómo puedo saber que Dios se ha reconciliado conmigo? ¿Cómo puedo estar seguro de que me ama y perdona?” No depende de vosotros, queridos jóvenes, el que os justifiquéis con Dios. Jesús os invita a ir a él con todas vuestras cargas y perplejidades... Dice: “Venid a mí, aprended de mí, creed en mí”. Aceptad la promesa y la provisión que ha hecho Dios... La sangre de Cristo, en su permanente eficacia, es nuestra única eficacia; pues sólo mediante sus méritos tenemos perdón y paz.—The Youth’s Instructor, 22 de septiembre de 1892.

El carácter de Dios, tal como se revela en Cristo, invita nuestra fe y amor; pues tenemos un Padre cuya misericordia y compasión no fallan. En cada paso de nuestra jornada hacia el cielo estará con nosotros para guiarnos en cada perplejidad, para ayudarnos en cada tentación. —The Youth’s Instructor, 29 de septiembre de 1892.

Vuestra razón e imaginación deberían ser enternecidas por el poder de Cristo, para que reciban la impresión del molde de la belleza y la verdad. Hay grandes y preciosas verdades que demandan vuestra contemplación, a fin de que podáis tener un fundamento firme para vuestra fe teniendo un correcto conocimiento de Dios. Ojalá supiera el superficial y vano buscador de la verdad que el mundo por sabiduría, no importa cuánta hubiera adquirido, no conoció a Dios.

Es propio procurar aprender todo lo posible de la naturaleza, pero no dejéis de llevar la vista de la naturaleza a Cristo para la representación completa del carácter del Dios viviente. Mediante la contemplación de Cristo, mediante la conformidad con la semejanza divina, se expandirán vuestros conceptos del carácter divino y se elevarán, refinarán y ennoblecerán vuestra mente y vuestro corazón. Que los jóvenes apunten bien alto, sin confiar en la sabiduría humana, pero viviendo cada día como si vieran al Ser invisible y llevando a cabo su obra como si estuviesen en presencia de las inteligencias celestiales. El que constantemente depende de Dios con fe sencilla y confianza acompañada de oración, estará rodeado por los ángeles del cielo. El que vive por fe en Cristo será fortalecido y elevado, podrá pelear la buena batalla de la fe y echar mano de la vida eterna. —Ibid.

PODER INFINITO

“¿Quién es éste que viene de Edom, de Bosra, con vestidos rojos? ¿éste hermoso en su vestido, que marcha en la grandeza de su poder? Yo el que hablo en justicia, grande para salvar.” (Isaías 63:1)

El Unigénito de Dios vino a este mundo para redimir a la raza caída. Nos ha dado evidencia de su gran poder. Capacitará a los que lo reciben para formar caracteres libres de todas las tendencias que revela Satanás. Podemos resistir al enemigo y a todas sus fuerzas. Será ganada la batalla, la victoria obtenida, por el que elige a Cristo como a su jefe, determinado a hacer lo correcto porque es correcto.

Nuestro divino Señor es suficiente para cualquier emergencia. Nada es imposible con él. Ha mostrado su gran amor por nosotros al vivir una vida de abnegación y sacrificio, y al morir una muerte de agonía. Id a Cristo tales como sois, débiles, impotentes y listos para morir. Depended plenamente de su misericordia. No hay dificultad interna o externa que no pueda ser vencida con su fortaleza.

Algunos tienen temperamentos tempestuosos; pero Aquel que calmó al tormentoso Mar de Galilea dirá al corazón turbado: “Calla, enmudece”. No hay ninguna naturaleza tan rebelde que Cristo no pueda subyugar, ningún temperamento tan tempestuoso que no pueda aplacar, si el corazón está entregado a la guardia de Cristo...

El que encomienda su alma a Jesús no tiene razón para desesperar, porque tenemos un Salvador todopoderoso. Mirando a Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, podéis decir: “Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza”. Salmos 46:1-3...

Tengamos más confianza en nuestro Redentor. No os apartéis de las aguas del Líbano para buscar refrigerio en cisternas rotas que no pueden retener agua. Tened fe en Dios... Él es infinito en poder y puede salvar a todos los que se le allegan. No hay otro en quien podamos confiar con seguridad. —The Review and Herald, 9 de junio de 1910.

CRISTO, LA REVELACIÓN DE DIOS

“Pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios.” (Juan 16:27)

Nos aterrorizamos cuando contemplamos la santidad y gloria del Dios del universo pues sabemos que su justicia no le permitirá limpiar la culpa. Pero no necesitamos permanecer en el terror pues Cristo vino al mundo a revelar el carácter de Dios, a explicarnos su amor paternal para sus hijos adoptivos. No hemos de estimar el carácter de Dios sólo por las estupendas obras de la naturaleza sino por la sencilla y amante vida de Jesús que presentó a Jehová como más misericordioso, más compasivo, más tierno que nuestros padres terrenales.

Jesús presentó al Padre como a Uno a quien podemos darle nuestra confianza y presentarle nuestras necesidades. Cuando nos aterrorizamos ante Dios y estamos abrumados por el pensamiento de su gloria y majestad, el Padre señala a Cristo como su representante. Lo que veis revelado en Jesús, de ternura, compasión y amor, es el reflejo de los atributos del Padre. La cruz del Calvario revela al hombre el amor de Dios. Cristo representa al Soberano del universo como a un Dios de amor. Él dijo por la boca del profeta: “Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia”.

Tenemos acceso a Dios por los méritos del nombre de Cristo, y Dios nos invita a llevarle nuestras pruebas y tentaciones; pues las entiende todas. Él no quiere que nosotros derramemos nuestras quejas en oídos humanos. Por la sangre de Cristo podemos llegarnos al trono de la gracia, y hallar gracia para el oportuno socorro. Con seguridad podemos allegarnos diciendo: “Mi aceptación es en el Amado”. “Por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre” Efesios 2:18. “En quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él”. Efesios 3: 12

Como un padre terrenal anima a su hijo para que vaya a él siempre, así el Señor nos anima a depositar ante él nuestras necesidades y perplejidades, nuestra gratitud y nuestro amor. Cada promesa es segura. Jesús es nuestra Garantía y Mediador, y ha colocado a nuestra disposición todos los recursos a fin de que podamos tener un carácter perfecto. —The Youth's Instructor, 22 de septiembre de 1892.

LA SALVACIÓN ES UN CONTRATO MUTUO

“Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios.” (Juan 1:12)

La salvación es un contrato mutuo. “A todos los que le recibieron... les dio potestad de ser hechos hijos de Dios”. Con todo vuestro corazón, mente y alma, ¿entraréis en este contrato?—Manuscrito 8, 1914.

Acudid a vuestro Redentor con fe y amante confianza, en procura de poder y sabiduría para hacer la obra de la edificación del carácter. Él se sienta como refinador para purificar el oro y la plata de toda escoria. Por lo tanto, recurrid continuamente a Cristo, y ningún material ordinario o falto de valor habrá en la estructura de vuestro carácter.

Por fe podéis aceptar los méritos de la sangre del Hijo de Dios que fue derramada para que el pecador no perezca sino tenga vida eterna. Dios ha puesto sobre él todo poder para que pueda ayudar a todo el que rompe con Satanás y reconoce a Cristo como su única esperanza... Cuando estéis listos para cooperar con Aquel que puede preservaros de caer, vuestras resoluciones serán de algún valor. Cristo, el principal Restaurador, os sanará. Él trabaja poderosamente con todo el que es diligente. Él proporcionará fortaleza y victoria. Aquel que os compró como propiedad suya, puede quitaros todos los rasgos de carácter bajos y viles...

Romped con el enemigo. Desprendeos del príncipe del poder del aire y de la legión de sus colaboradores.

Satanás resistirá los esfuerzos de los que eligen estar del lado del Señor. Recurrirá a toda suerte de engaño para frustrar sus esfuerzos. Pero Dios ha dado a su Hijo para llevar los pecados de los que buscan la verdad y justicia divinas. Está listo para impartir gracia a todo el que acude a él con fe...

El ejercicio de la fe y el valor viril ampliarán la comprensión de lo que significa ser cristiano. Hemos de buscar aquella fe que obra por el amor y purifica el alma. Tendremos severas luchas con nuestras tendencias al mal, hereditarias y cultivadas. Debe haber una firme dependencia del Capitán de nuestra salvación. Él no fallará en hacer su parte. —Ibid. 8.

UN CAMBIO DE CORAZÓN

**“Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio.”
(Hechos 3:19)**

A fin de ser salvados debemos conocer por experiencia el significado de la verdadera conversión. Es un error pavoroso que hombres y mujeres prosigan día tras día profesando ser cristianos sin tener derecho a ese nombre. A la vista de Dios, la profesión no es nada, la posición no es nada. Él pregunta: ¿Está la vida en armonía con mis preceptos? Hay muchos que suponen que están convertidos, pero no pueden soportar la prueba de carácter presentada en la Palabra de Dios...

La conversión es un cambio de corazón, un apartarse de la injusticia a la justicia. Descansando en los méritos de Cristo, ejerciendo verdadera fe en él, el pecador arrepentido recibe perdón de su pecado. Al dejar de hacer mal y al aprender a hacer bien crece en la gracia y el conocimiento de Dios. Comprende que para seguir a Jesús debe separarse del mundo y, después de haber contado el costo, lo considera todo pérdida si tan sólo puede ganar a Cristo. Se alista en el ejército de Cristo y valiente y gozosamente entra en la contienda luchando contra las inclinaciones naturales y los deseos egoístas y colocando la voluntad en sujeción a la voluntad de Cristo. Diariamente busca al Señor en procura de gracia, y es fortalecido y ayudado. El yo una vez reinaba en su corazón y los placeres mundanos eran su delicia. Ahora el yo está destronado y Dios reina supremo. Su vida revela el fruto de la justicia. Ahora odia los pecados que antes amaba. Avanza con firmeza y resolución por la senda de la santidad. Esta es conversión genuina.

No nos olvidemos que en su conversión y santificación el hombre debe cooperar con Dios. “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”, declara la Palabra, “porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Filipenses 2:12, 13. El hombre no puede transformarse a sí mismo por el ejercicio de su voluntad. No tiene poder por el cual pueda efectuarse ese cambio. Debe venir de Dios la energía renovadora. El cambio puede ser hecho sólo por el Espíritu Santo. El que ha de ser salvado, encumbrado o humilde, rico o pobre, debe someterse a la acción de ese poder. —The Review and Herald, 7 de julio de 1904.

LA GRACIA DE DIOS TRANSFORMA LA VIDA

“No te maravilles de que te dije: Os es necesario nacer de nuevo.” (Juan 3:7)

La gran verdad de la conversión del corazón por el Espíritu Santo es presentada en las palabras de Cristo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de nuevo [o de lo alto], no puede ver el reino de Dios... Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. Juan 3:3-6. — The Review and Herald, 7 de julio de 1904.

Es por la renovación del corazón como la gracia de Dios obra para transformar la vida. Ningún mero cambio externo es suficiente para ponernos en armonía con Dios. Hay muchos que tratan de reformarse corrigiendo este mal hábito o aquel mal hábito y esperan hacerse cristianos en esa forma, pero están comenzando en el lugar equivocado. Nuestra primera obra es dentro del corazón...

La levadura de la verdad obra secreta, silenciosa, continuamente para transformar el alma. Las inclinaciones naturales son suavizadas y subyugadas. Son implantados nuevos pensamientos, nuevos sentimientos, nuevos motivos. Se establece una nueva norma de carácter: la vida de Cristo. La mente se cambia; las facultades se despiertan para actuar en nuevas líneas. El hombre no es dotado con nuevas facultades sino que las facultades son santificadas. La conciencia se despierta.

Las Escrituras son el gran instrumento en esta transformación del carácter. Cristo oró: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. Juan 17:17. Si es estudiada y obedecida, la Palabra de Dios actúa en el corazón subyugando todo atributo no santificado. El Espíritu Santo acude para convencer de pecado, y la fe que surge en el corazón obra por el amor a Cristo conformándonos, cuerpo, alma y espíritu, a su voluntad.

Un hombre ve su peligro. Comprende que necesita un cambio de carácter, un cambio de corazón. Es conmovido; sus temores despiertan. El Espíritu de Dios está actuando en él, y él trabaja por sí mismo con temor y temblor... para llevar a cabo el cambio que su vida necesita... Confiesa sus pecados a Dios y si ha perjudicado a alguien, confiesa el daño a aquel que ha perjudicado... Procede en armonía con la obra del Espíritu y su conversión es genuina. —Ibid.

UN EFICAZ PODER INVISIBLE

“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene ni adónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu.” (Juan 3:8)

El Espíritu Santo contiene con cada hombre. Es la voz de Dios que habla al alma. —The Review and Herald, 27 de julio de 1897.

Ningún razonamiento humano del hombre más erudito puede definir las operaciones del Espíritu Santo en la mente y el carácter humanos; sin embargo, se pueden ver sus efectos en la vida y las acciones... Aunque no podemos ver el Espíritu de Dios, sabemos que los hombres que han estado muertos en delitos y pecados quedan convencidos y convertidos bajo la operación del Espíritu. Los insensatos y extraviados se vuelven serios. Los endurecidos se arrepienten de sus pecados, y los incrédulos se vuelven creyentes. Los jugadores, los borrachos y los licenciosos se tornan juiciosos, sobrios y puros. Los rebeldes y obstinados se hacen humildes y semejantes a Cristo.

Cuando vemos esos cambios en el carácter, podemos estar seguros de que el poder de Dios que convierte ha transformado al ser entero. No vimos al Espíritu Santo pero sí vimos las evidencias de su obra en los caracteres cambiados de los que eran antes pecadores endurecidos y obstinados. Así como el viento se mueve fuertemente en los árboles elevados y los derriba, así el Espíritu Santo puede obrar en el corazón humano y ningún ser humano finito puede circunscribir la obra de Dios... No podéis ver el instrumento que obra, pero sí podéis ver sus efectos.— The Review and Herald, 5 de mayo de 1896.

Los que no sólo oyen sino que hacen las palabras de Cristo ponen de manifiesto en el carácter la operación del Espíritu Santo. El resultado de la obra interna del Espíritu Santo se demuestra en la conducta externa. La vida del cristiano se oculta con Cristo en Dios, y Dios reconoce a los que son suyos declarando: “Vosotros sois mis testigos”. Ellos testifican que el poder divino está influyendo en su corazón y dando forma a su conducta. Sus obras dan evidencia de que el Espíritu está actuando en el hombre interior; los que se relacionan con ellos están convencidos de que tienen a Cristo como su modelo. Los que están en unión con Dios, son conductos por los que fluye el poder del Espíritu Santo. La vida interior del alma se revelará en la conducta externa. —The Review and Herald, 12 de mayo de 1898.

REMEDIOS SEGUROS PARA EL PECADO

“Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.” (Isaías 1:18)

Las promesas de Dios comprenden todas las bendiciones espirituales que necesitan los seres mortales débiles y pecadores que no pueden salvarse ni bendecirse a sí mismos. Lo que debiera causar el gozo más profundo es el hecho de que Dios perdona el pecado. Si aceptamos su promesa y abandonamos nuestros pecados, está listo y dispuesto a limpiarnos de toda injusticia. Nos dará un corazón puro y la presencia permanente de su Espíritu pues Jesús vive para interceder por nosotros. Pero... las cosas espirituales se disciernen espiritualmente. Una fe viviente, activa y permanente es la que discierne la voluntad de Dios, la que se apropia de las promesas y se beneficia con las verdades de su Palabra. No es porque somos justos, sino porque somos necesitados, imperfectos, descarriados e impotentes por nosotros mismos por lo que debemos depender de la justicia de Cristo y no de la nuestra. —Carta 4, 1889.

Cuando recibas las palabras de Cristo como si te fueran dirigidas personalmente, cuando te apliques la verdad a ti mismo como si fueras el único pecador sobre la faz de la tierra por el cual murió Cristo, aprenderás a reclamar por fe los méritos de la sangre de un Salvador crucificado y resucitado...

Muchos sienten que sus defectos de carácter les hacen imposible hacer frente a la norma que ha levantado Cristo; pero todo lo que deben hacer los tales es humillarse a cada paso bajo la poderosa mano de Dios...

Cuando él [Cristo] ve a los hombres levantando las cargas, tratando de llevarlas con mente humilde, desconfiando de sí mismos y confiando en él, añade a la obra de ellos la perfección y suficiencia de él, y eso es aceptado por el Padre. Somos aceptos en el Amado. Los defectos del pecador son cubiertos por la perfección y plenitud del Señor, Justicia nuestra. Los que con voluntad sincera y corazón contrito se esfuerzan humildemente para vivir a la altura de los requerimientos de Dios, son considerados por el Padre con amor compasivo y tierno. —Ibid.

UNA NUEVA CREACIÓN

“Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio, y renueva un espíritu recto dentro de mí.” (Salmos 51:10)

Sea su oración a Dios: conviérteme en lo más íntimo.* Suplíquele a Dios que le dé el poder transformador de su gracia. Aférrese a su Salvador como lo hizo Jacob, hasta que Dios no sólo le revele lo que Ud. es, sino que se revele a sí mismo a Ud. y Ud. vea en Jesús una fuerza y sostén, brillo y poder que Ud. nunca antes advirtió ni comprendió. La salvación de su alma está en gran peligro, y ahora, le ruego, no engañe a su propia alma. Si su fe se aferra perseverantemente de las promesas, Ud. prevalecerá. Esa es la victoria que vence al mundo, nuestra fe.

Mientras Ud. sea leal a sí mismo, ningún poder adverso de la tierra ni del infierno podrá destruir su paz ni interrumpir su comunión con Dios. Si Ud. teme a Dios, no necesita caminar con incertidumbre. Si Ud. agrada a Dios, con seguridad recibirá todo lo que necesita su alma. El lenguaje de un cristiano eminente fue: “No hay nada en el universo que yo tema, sino que no sepa todo mi deber, o que fracase en cumplirlo”...

Defienda a Jesús, aunque le requiera cualquier sacrificio o desprendimiento. Defienda a Jesús; en cualquier lugar, en cualquier lugar defienda a Jesús. Haga toda su obra como si pudiera ver a través del velo y los ojos de Dios estuvieran dirigidos plenamente sobre Ud., captando cada acción. Él ha comprado a Ud. con su propia sangre y cuando Ud. necesite ayuda, demándela de él y la tendrá. Entonces es cuando Jesús lo defenderá a Ud.

Su corta e incierta vida sea una preparación continua para la vida futura e inmortal. Se permite que la tentación nos sobrevenga para descubrir el carácter que poseemos y para mejorar nuestros defectos. Hay invitaciones solapadas al pecado que obran continuamente, con el propósito de engañar a las almas y de atraerla a su ruina. Satanás se transformará en ángel de luz, y hace planes sin cesar para despojar a Dios de su gloria a través de la destrucción de las almas. Le ruego, por el bien de su alma, que resista al diablo para que huya de Usted.

Haga depender su alma impotente de Dios. Siga la luz que le es dada del cielo.
—Carta 42, 1879.

EL TIERNO CUIDADO DEL PASTOR

“Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.” (Lucas 15:7)

La bella parábola que presentó Cristo de la oveja perdida, del pastor que dejó las 99 y fue a buscar la perdida, ilustra el cuidado del gran Pastor. Él no miró descuidadamente el rebaño del redil, y dijo: “Tengo noventa y nueve, y me será demasiada molestia ir en búsqueda de la extraviada; que vuelva y le abriré la puerta del redil y la haré entrar; pero no puedo ir tras ella”. No ... cuenta y recuenta el rebaño y no duerme cuando está seguro de que una oveja está perdida. Deja las noventa y nueve dentro del redil; no importa cuán oscura y tempestuosa sea la noche, cuán peligroso y desagradable el camino, cuán larga y tediosa la búsqueda, no se cansa, no vacila, hasta que encuentra a la perdida.

Pero cuando la encuentra, ¿actúa con indiferencia? ¿Llama a las ovejas y ordena a la extraviada que lo siga? ¿La amenaza y castiga, o la arrea delante de él, hablando de la amargura, incomodidad y ansiedad que ha pasado por su causa? No. Coloca sobre sus hombros la oveja cansada, exhausta y extraviada y vuelve al redil. Su gratitud se expresa en melodiosos cantos de regocijo, y los coros celestiales responden a la nota de gozo del pastor. Cuando se encuentra la perdida, el cielo y la tierra se unen en regocijo y agradecimiento, pues “habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento”.

Jesús dijo: “Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen”. Juan 10:14. Así como un pastor terrenal conoce sus ovejas, así el Pastor principal conoce su rebaño que está esparcido por todo el mundo... “Y vosotros, ovejas mías, ovejas de mi pasto, hombres sois, y yo vuestro Dios, dice Jehová el Señor”. Ezequiel 34:31. —The Review and Herald, 23 de agosto de 1892.

DIOS ME HA ELEGIDO A MÍ

“Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad.” (2 Tesalonicenses 2:13)

En este texto se revelan dos instrumentos para la salvación del hombre: la influencia divina; la poderosa fe viviente de los que siguen a Cristo...

La santificación es la obra, no de un día ni de un año, sino de toda la vida. La lucha para vencer el yo, para lograr la santidad y el cielo es una lucha que dura toda la vida... La santificación de Pablo fue el resultado de un conflicto constante con el yo. Dijo él: “Cada día muero”. 1 Corintios 15:31... Mediante un esfuerzo incesante mantenemos la victoria sobre las tentaciones de Satanás. La integridad cristiana debe procurarse con energía irresistible, y debe ser mantenida con resuelta firmeza de propósito.

Hay una ciencia de cristianismo que debe ser asimilada: una ciencia más profunda, amplia y alta que cualquier ciencia humana así como los cielos son más altos que la tierra. La mente ha de ser disciplinada, educada, preparada; pues hemos de prestar servicio para Dios en formas que no están en armonía con las inclinaciones innatas. Hay tendencias al mal hereditarias y cultivadas que deben ser vencidas. Debemos educar nuestros corazones para que permanezcan firmes en Dios. Debemos formar hábitos de pensamiento que nos capaciten para resistir la tentación...

Las palabras que fueron habladas a Jesús en el Jordán abarcan a la humanidad. Dios habló a Jesús como representante nuestro. Con todos nuestros pecados y debilidades, no somos puestos a un lado como indignos. “Nos hizo aceptos en el Amado”. Efesios 1:6. La gloria que descansó sobre Cristo es una prenda del amor de Dios por nosotros. Nos dice del poder de la oración: cómo la voz humana puede llegar al oído de Dios y nuestras peticiones pueden encontrar aceptación en los atrios celestiales... La luz que se derramó de los portales abiertos sobre la cabeza de nuestro Salvador, se derramará sobre nosotros cuando oramos pidiendo ayuda para resistir la tentación. La voz que habló a Jesús dice a cada alma creyente: “Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia”. —The Review and Herald, 15 de octubre de 1908.

COOPERACIÓN CON EL CIELO

**“Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”
(Filipenses 2:12, 13)**

El hombre, en la obra de salvar el alma, depende plenamente de Dios. Por sí mismo, no puede dar un solo paso hacia Cristo a menos que lo atraiga el Espíritu de Dios, y esa atracción es permanente y continuará hasta que el hombre afrente al Espíritu Santo por su rechazo persistente...

Constantemente el Espíritu está mostrando al alma vislumbres de las cosas de Dios, y entonces una Presencia divina parece cernirse de cerca, y si responde la mente, si se abre la puerta del corazón, Jesús mora con el agente humano...

El Espíritu de Dios no tiene el propósito de hacer nuestra parte, ya sea en el querer o en el hacer... Tan pronto como inclinamos nuestra voluntad para que armonice con la voluntad de Dios, la gracia de Cristo está lista para cooperar con el instrumento humano; pero no será el sustituto que haga nuestra obra independientemente de nuestra resolución y de nuestra acción decidida. Por lo tanto, no es la abundancia de luz ni de una evidencia acumulada sobre otra lo que convertirá el alma. Es tan sólo el agente humano que acepta la luz, que despierta las energías de la voluntad, comprendiendo y reconociendo que lo que sabe es justicia y verdad, y que coopera así con los agentes celestiales establecidos por Dios para la salvación del alma...

Si el pecador o el apóstata insisten en la desobediencia y el pecado, la luz celestial puede brillar alrededor de ellos... pero sin lograr disipar el poder hechizador de la falsedad y el ensalmo del engaño mundanal.

No obedezcáis la voz del engañador, que está en armonía con la voluntad no santificada, sino obedeced el impulso que Dios ha dado... Todo está en juego. ¿Cooperará en “el querer como el hacer” el agente humano con el divino? Si el hombre coloca su voluntad del lado de Dios, rindiendo plenamente el yo a la voluntad de Dios, el elevado y santo esfuerzo del agente humano derriba la obstrucción que él mismo ha erigido, los escombros son barridos de la puerta del corazón, se quebranta la oposición obstinada que obstruye el alma. Se abre la puerta del corazón, y entra Jesús para morar como un huésped bienvenido. — Carta 135, 1898.

EN LAS MANOS DEL ALFARERO

“Ahora pues, Jehová, tú eres nuestro padre; nosotros barro, y tú el que nos formaste; así que obra de tus manos somos todos nosotros.” (Isaías 64:8)

En su Palabra, Dios se compara a sí mismo con un alfarero y a su pueblo con barro. La obra de él es la de modelarnos y formarnos a su semejanza. La lección que debemos aprender es una lección de sumisión. No ha de resaltar el yo. Si se da la debida atención a la instrucción divina, si el yo se somete a la voluntad divina, la mano del Alfarero producirá un vaso simétrico.—The S.D.A. Bible Commentary 4:1154.

La excelencia de una genuina relación con Cristo proviene de la obediencia a las palabras: “Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí ...” El obrero que ha experimentado esto tiene un intenso anhelo de conocer la plenitud del amor que sobrepuja todo conocimiento. Constantemente aumenta su capacidad para disfrutar del amor de Dios. Aprendiendo diariamente en la escuela de Cristo, tiene una capacidad que constantemente aumenta para captar el significado de las sublimes verdades que son tan abarcales como la eternidad...

Comprende que él es un material con el cual está obrando Dios y que debe ser pasivo en las manos del Maestro...

Si busca al Señor con humildad y confianza, cada prueba resultará para su bien. A veces le parecerá que fracasa, pero su supuesto fracaso para alcanzar el lugar donde esperaba estar puede ser el camino de Dios para hacerle avanzar. Piensa que ha fracasado, pero su supuesto fracaso significa un mejor conocimiento de sí mismo y una confianza más firme en Dios... Quizá cometa errores, pero aprende a no repetir esos errores...

El Señor desea que seamos mansos, humildes y contritos, y que sin embargo estemos llenos con la seguridad que proviene de un conocimiento de la voluntad de Dios. “No nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de poder, de amor y de dominio propio... Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia”. —Manuscrito 121, 1902.

LA ELECCIÓN CELESTIAL

“Por lo cual, hermanos, tanto más procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás.” (2 Pedro 1:10)

Esta es la única elección de la cual habla la Biblia. Caídos en el pecado, podemos llegar a ser participantes de la naturaleza divina y alcanzar un conocimiento muy superior a cualquier conocimiento científico. Participando de la carne y sangre de nuestro Señor crucificado, ganaremos vida eterna. Leemos en el capítulo sexto de Juan: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna... El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; la palabras que os he hablado son espíritu y son vida” Juan 6: 54-63.

Nadie necesita perder la vida eterna. Todo el que elige diariamente aprender del Maestro celestial hará segura su vocación y elección. Humillemos nuestro corazón delante de Dios y continuemos conociendo a Aquel cuyo conocimiento correcto es vida eterna.

“Procurad hacer firme vuestra vocación y elección; porque haciendo estas cosas, no caeréis jamás. Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo”. 2 Pedro 1:10, 11.

Aquí está vuestro certificado de seguro de vida. Esta no es una póliza de seguro cuyo valor algún otro puede recibir después de vuestra muerte; es una póliza que te asegura a ti una vida que se mide con la vida de Dios: vida eterna. ¡Qué seguridad! ¡Qué esperanza! Revelemos siempre al mundo que estamos buscando una patria mejor, celestial. El cielo ha sido hecho para nosotros, y queremos una parte en él. No podemos permitir que nada nos separe de Dios y del cielo. En esta vida debemos ser participantes de la naturaleza divina. Hermanos y hermanas, tenéis sólo una vida que vivir. Sea una vida de virtud, y oculta con Cristo en Dios.

En unidad, hemos de ayudarnos mutuamente a ganar la perfección de carácter. Con este propósito, hemos de cesar en toda crítica. Adelante y siempre adelante podemos avanzar hacia la perfección, hasta que al fin nos sea suministrada una entrada abundante al reino celestial. —The Review and Herald, 26 de mayo de 1904.

UN PEQUEÑO CIELO AQUÍ

“Buscad a Jehová todos los humildes de la tierra, los que pusisteis por obra su juicio; buscad justicia, buscad mansedumbre, quizá seréis guardados en el día del enojo de Jehová.” (Sofonías 2:3)

En vista de lo que pronto ha de sobrevenir a la tierra, os suplico, hermanos y hermanas, que caminéis delante de Dios con toda mansedumbre y humildad, recordando el cuidado que Jesús tiene de vosotros. Todos los humildes de la tierra son exhortados a buscar a Dios... Rómpase el yo en pedazos delante de Dios. Es difícil hacerlo; pero se nos amonesta a caer delante de la Roca y ser quebrantados, de lo contrario ella caerá sobre nosotros y nos reducirá a polvo. Jesús habla a los humildes de corazón. Sus brazos eternos los rodean y no los dejará que perezcan en las manos de los impíos.

¿Qué es ser cristiano? Es ser como Cristo; es hacer las obras de Cristo. Algunos fracasan en un punto, otros en otro. Algunos son naturalmente impacientes. Satanás comprende su debilidad y se las arregla para vencerlos vez tras vez. Pero nadie se desanime por esto. Cada vez que se levanten pequeñas molestias y dificultades, pedid a Dios en oración silenciosa que os dé fortaleza y gracia para sobrellevarlas pacientemente. Hay poder en el silencio; no habléis una palabra hasta que hayáis elevado vuestra petición al Dios del cielo. Si siempre hacéis esto, pronto venceréis vuestro genio irascible, y tendréis un pequeño cielo aquí para ir al cielo del más allá.

Dios quiere que los suyos se limpien las manos y purifiquen los corazones. ¿Les traerá desgracia hacer esto? ¿Traerá desgracia a su familia si son bondadosos y pacientes, corteses y tolerantes? Lejos de eso. La bondad que manifiesten a su familia se reflejará sobre ellos. Esta es la obra que debería realizarse en el hogar. Si los miembros de la familia no están preparados para vivir en paz aquí, tampoco lo están para morar con la familia que se reunirá alrededor del gran trono blanco...

Debemos procurar apartar el pecado de nosotros, descansando en los méritos de la sangre de Cristo, y entonces en el día de la aflicción, cuando el enemigo nos oprima, caminaremos entre los ángeles. —The Review and Herald, 19 de noviembre de 1908.

EDIFICANDO PARA LA ETERNIDAD

**“Para que estéis firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere.”
(Colosenses 4:12)**

El Infinito, el único que puede producir orden y belleza del caos y confusión de la oscuridad de la naturaleza, puede subyugar el rebelde corazón del hombre y poner su vida en conformidad con la voluntad divina. Su Espíritu puede aplacar el temperamento rebelde...

Día tras día estamos edificando caracteres, y edificamos para la eternidad. Dios desea que nosotros, en nuestra vida, demos un ejemplo a la gente del mundo de lo que debiera ser, y de lo que puede ser por la obediencia al Evangelio de Cristo. Coloquémonos en las manos de Dios para que nos trate como a él le parezca mejor... “Vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios”. 1 Corintios 3:9. Si edificamos en cooperación con Dios, la estructura que levantamos día tras día crecerá más bella y más simétrica bajo la mano del Maestro edificador y perdurará toda la eternidad.

La santificación es una obra progresiva. Es una obra continua que eleva más y más a los seres humanos. No deja de lado el amor, sino que lo introduce en la vida como la esencia misma del cristianismo.

Cristo nos dice: “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Mateo 5:48. Él es nuestro ejemplo. Durante su vida terrenal, siempre fue bondadoso y gentil. Su influencia fue siempre fragante, pues en él moraba el perfecto amor. Nunca era agrio ni intratable, y nunca transigía con el error para obtener un favor. Si tenemos su justicia, seremos como él en gentileza, en tolerancia, en amor desinteresado. Morando en la luz del sol de su presencia, ¿no seremos ablandados por su gracia?

Honremos nuestra profesión de fe. Adornemos nuestra vida con bellos rasgos de carácter. La aspereza en el habla y en las acciones no es de Cristo sino de Satanás. Al aferrarnos de nuestras imperfecciones y deformidades, ¿haremos que Cristo se avergüence de nosotros? La gracia de Cristo nos es prometida. Si la recibimos, embellecerá nuestra vida. —The Review and Herald, 14 de enero de 1904.

EN UNA RELACIÓN CORRECTA CON DIOS

“Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amará, y vendremos a él, y haremos con él morada.” (Juan 14:23)

Considerad la relación familiar que Cristo presenta aquí como que existe entre el Padre y sus hijos. Su presencia y cuidado son permanentes. Mientras confiemos en el poder salvador de Cristo, todos los artificios y ardides de la hueste caída no pueden hacer nada para dañarnos. Los ángeles celestiales están constantemente con nosotros, guiando y protegiendo. Dios ha ordenado que tengamos su poder salvador con nosotros para capacitarnos para cumplir toda su voluntad. Aferrémonos de las promesas y acariciémoslas momento tras momento. Creamos que Dios dice exactamente lo que dice. —The Review and Herald, 7 de enero de 1909.

Hay una posibilidad de que el creyente en Cristo obtenga una experiencia que será del todo suficiente para colocarlo en correcta relación con Dios. Cada promesa que está en el Libro de Dios nos hace resaltar el ánimo de que podemos ser participantes de la naturaleza divina. Esta es la posibilidad: de descansar en Dios, de creer su Palabra, de efectuar sus obras; y esto podemos hacer cuando nos aferramos de la divinidad de Cristo.

Esa posibilidad vale más para nosotros que todas las riquezas del mundo. No hay nada en la tierra que podamos comparar con ella. Al aferrarnos del poder que es así colocado dentro de nuestro alcance, recibimos una esperanza tan poderosa que podemos descansar plenamente sobre las promesas de Dios; y aferrándonos de las posibilidades que hay en Cristo, llegamos a ser los hijos y las hijas de Dios. —The Review and Herald, 14 de enero de 1909.

Al cristiano se le presenta la posibilidad de realizar grandes conquistas. Puede estar siempre ascendiendo hacia mayores conquistas. Juan tenía una idea elevada del privilegio de un cristiano. Dice: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, que seamos llamados hijos de Dios” 1 Juan 3:1. A los que han sido exaltados de este modo se les revelan las inescrutables riquezas de Cristo, que tienen mil veces más valor que la opulencia del mundo. Por los méritos de Jesucristo, el hombre finito se eleva a la compañía con Dios y su querido Hijo. —La Edificación del Carácter y la Formación de la Personalidad, 20.

COMUNIÓN CON CRISTO

“Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.” (1 Corintios 1:9)

El verdadero cristiano vive con las ventanas del alma abiertas hacia el cielo. Vive en comunión con Cristo. Su voluntad está conformada a la voluntad de Cristo. Su deseo máximo es llegar a ser más y más semejante a Cristo, para que pueda decir con Pablo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”. Gálatas 2:20.

Ferviente e incansablemente hemos de esforzarnos para alcanzar el ideal de Dios para nosotros. Hemos de hacer esto no como una penitencia, sino como el único medio de ganar la verdadera felicidad. La única forma de ganar paz y gozo es tener una relación viviente con Aquel que dio su vida por nosotros, que murió para que pudiéramos vivir, y que vive para unir su poder con los esfuerzos de los que se esfuerzan por vencer.

La santidad es una constante armonía con Dios. ¿No nos esforzaremos por ser aquello que Cristo tanto quiere que seamos—cristianos de hecho y de verdad—para que el mundo pueda ver en nuestra vida una revelación del poder salvador de la verdad? Este mundo es nuestra escuela preparatoria. Mientras estemos aquí, nos encontraremos con pruebas y dificultades. El enemigo de Dios continuamente procurará apartarnos de nuestra lealtad. Pero estaremos seguros mientras nos aferremos de Aquel que dio su vida por nosotros.

Cristo abarcó a todo el mundo con sus brazos. Murió en la cruz para destruir al que tenía el poder de la muerte, y para borrar los pecados de cada alma creyente. Nos invita a ofrecernos sobre el altar del servicio como un sacrificio vivo y encendido. Debemos consagrar a Dios sin reserva todo lo que poseemos y lo que somos. En esta escuela inferior de la tierra hemos de aprender las lecciones que nos prepararán para entrar en la escuela superior, donde continuará nuestra educación bajo la instrucción personal de Cristo. Entonces él nos abrirá el significado de su Palabra. En los pocos días de gracia que nos quedan, ¿no procederemos como hombres y mujeres que buscan la vida en el reino de Dios, una eternidad de bienaventuranza? No podemos permitirnos perder el privilegio de ver a Cristo cara a cara, y de oír de sus labios la historia de la redención.—The Review and Herald, 16 de mayo de 1907.

¡MARAVILLOSA GRACIA!

**“Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.”
(Efesios 1:2)**

“Gracia... a vosotros”. Todo lo debemos a la gratuita gracia de Dios. En el pacto, la gracia ordenó nuestra adopción. En el Salvador, la gracia efectuó nuestra redención, nuestra regeneración y nuestra exaltación a ser herederos con Cristo. No porque primero lo amáramos a él, Dios nos amó a nosotros sino que “cuando aún éramos débiles” Cristo murió por nosotros... Aunque por nuestra desobediencia merecíamos el desagrado y condenación de Dios, sin embargo no nos ha abandonado dejándonos luchar con el poder del enemigo. Ángeles celestiales riñen nuestras batallas por nosotros, y cooperando con ellos podemos ser victoriosos sobre los poderes del mal.

Si no hubiéramos caído, nunca hubiéramos aprendido el significado de esta palabra “gracia”. Dios ama a los ángeles que no pecaron, que realizan su servicio y son obedientes a todas sus órdenes, pero no les proporciona gracia a ellos. Esos seres celestiales no saben nada de gracia, nunca la han necesitado, pues nunca han pecado. La gracia es un atributo de Dios mostrado a seres humanos indignos. Por nosotros mismos no la buscamos, sino fue enviada en nuestra búsqueda. Dios se regocija en conferir su gracia a todos los que la anhelan, no porque son dignos, sino porque son completamente indignos. Nuestra necesidad es la característica que nos da la seguridad de que recibiremos este don.—The Review and Herald, 15 de octubre de 1908.

La reserva de la gracia de Dios está esperando la demanda de cada alma enferma de pecado. Curará toda enfermedad espiritual. Mediante ella, los corazones pueden ser limpiados de toda contaminación. Es el remedio evangélico para todo el que cree. —Manuscrito 75a, 1900.

Podemos hacer progresos diarios en la senda ascendente a la santidad y sin embargo encontraremos todavía mayores alturas que alcanzar; pero cada esfuerzo de los músculos espirituales, cada cansancio del corazón y el cerebro ponen en evidencia la abundancia de la reserva de la gracia esencial para que avancemos. —Manuscrito 20, 1899.

EL DON DE LA PAZ

“La paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús.” (Filipenses 4:7)

El pecado ha destruido nuestra paz. Mientras el yo no sea subyugado, no podemos encontrar descanso. Ningún poder humano puede regir las dominantes pasiones del corazón. En esto somos tan impotentes como lo fueron los discípulos para dominar la rugiente tormenta. Pero Aquel que habló palabras de paz a las olas de Galilea ha hablado la palabra de paz a cada alma. No importa cuán fiera sea la tempestad, los que se vuelven a Jesús clamando “Señor, sálvanos”, hallarán liberación. La gracia de Jesús que reconcilia el alma con Dios aquietta la contienda de la pasión humana y en su amor halla descanso el corazón... “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Romanos 5:1.

Todo el que consiente en renunciar al pecado y abre su corazón al amor de Cristo, se hace participante de este lugar celestial. No hay otro fundamento para la paz fuera de éste. La gracia de Cristo, recibida en el corazón, subyuga la enemistad; apacigua la lucha y llena el alma de amor. El que está en paz con Dios y sus prójimos no puede ser desdichado. La envidia no estará en su corazón; no encuentran lugar allí las malas conjeturas; no puede existir el odio. El corazón que está en armonía con Dios es participante de la paz del cielo y difundirá por doquiera su bendita influencia. El espíritu de paz actuará como rocío sobre los corazones cansados y turbados con las contiendas mundanales.

Los seguidores de Cristo son enviados al mundo con el mensaje de paz. Quienquiera que, mediante la influencia silenciosa e involuntaria de una vida piadosa, dé a conocer el amor de Cristo; quienquiera que, por medio de sus palabras o de sus obras, lleve a otro a abandonar el pecado y a entregar su corazón a Dios, es un pacificador.

“Bienaventurados los pacificadores”... El espíritu de paz es evidencia de su relación con el cielo. El dulce sabor de Cristo los rodea. La fragancia de la vida y la belleza del carácter muestran al mundo que son hijos de Dios. Los hombres advierten que ellos han estado con Jesús. —The Review and Herald, 15 de octubre de 1908.

DE LA DESEPERACIÓN A LA ESPERANZA Y EL GOZO

“El Dios de esperanza os llene de todo gozo y paz en el creer, para que abundéis en esperanza por el poder del Espíritu Santo.” (Romanos 15:13)

Si Jesús no hubiera muerto como nuestro sacrificio y no hubiera resucitado, nunca habiéramos conocido la paz, nunca habiéramos sentido gozo, sino tan sólo habríamos experimentado los horrores de la oscuridad y las aflicciones de la desesperación. Por lo tanto, sólo la alabanza y gratitud sean el lenguaje de nuestro corazón. Toda nuestra vida hemos sido participantes de sus beneficios celestiales, recipientes de las bendiciones de su expiación sin par. Por lo tanto, es imposible que concibamos la degradada e impotente condición... de la cual nos ha levantado Cristo. Cuando sentimos los dolores, las aflicciones y los desamparos a que estamos sometidos, ningún pensamiento de murmuración deshonre a nuestro Redentor... No podemos establecer cuánto menos sufrimos de lo que merecen nuestros pecados... ¿Podemos contemplar al que nuestros pecados traspasaron sin estar dispuestos a beber la copa de la humillación? Nuestros pecados prepararon la copa amarga que él quitó de nuestros labios para beberla él mismo, a fin de darnos en su lugar la copa de la bendición...

El lenguaje del alma debiera ser de gozo y gratitud. Si algunos tienen capítulos oscuros en su vida, sepúltenlos. No se mantenga viva esa historia mediante la repetición... Cultivad tan sólo aquellos pensamientos y sentimientos que produzcan gratitud y alabanza...

Os suplico que nunca profiráis una palabra de queja, sino que alberguéis sentimientos de agradecimiento y gratitud. Al proceder así, aprenderéis a producir melodías en vuestro corazón. Entretejed en vuestra experiencia como urdimbre y trama las áureas hebras de gratitud. Contemplad la tierra mejor, donde nunca se derraman lágrimas, donde nunca se experimentan las tentaciones y pruebas, donde no se conocen pérdidas ni reproches, donde todo es paz, gozo y felicidad. Aquí puede espaciarse ampliamente vuestra imaginación. Esos pensamientos os harán pensar más en el cielo, os dotarán de vigor celestial, satisfarán vuestra alma sedienta con ríos de aguas vivas, y pondrán sobre vuestro corazón el sello de la imagen divina. Os llenarán con gozo y esperanza al creer, y habitarán con vosotros para siempre como un consolador. —Manuscrito 9, 1883.

EL PELIGRO DEL DESCUIDO

**“¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?
La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue
confirmada por los que oyeron.” (Hebreos 2:3)**

No se puede conferir al hombre un don mayor que el que está comprendido en Cristo... Un descuido en aferrarse del inapreciable tesoro de la salvación significa la ruina eterna del alma. El peligro de la indiferencia ante Dios y del descuido de Su don se mide por la grandeza de la salvación. Dios ha llevado al máximo su poder todopoderoso. Los recursos del amor infinito han quedado exhaustos ideando y ejecutando el plan de la redención del hombre. Dios ha revelado su carácter en la bondad, misericordia, compasión y el amor manifestados para salvar a una raza de rebeldes culpables. ¿Qué podría hacerse que no haya sido hecho en las provisiones del plan de salvación? Si el pecador permanece indiferente a las manifestaciones de la bondad de Dios, si descuida una salvación tan grande, rechaza las insinuaciones de la misericordia divina... ¿qué se puede hacer para tocar su corazón endurecido?—The Review and Herald, 21 de noviembre de 1912.

¡Qué importancia, qué magnitud da al tema de la redención el hecho de que Aquel que ha emprendido la salvación del hombre sea el resplandor de la gloria del Padre, la imagen misma de su persona! Por lo tanto, ¿cómo puede considerar el Cielo a los que descuidan una salvación tan grande, efectuada para el hombre a un costo tan infinito? Descuidar aferrarse de las ricas bendiciones celestiales es rehusar, anular a Aquel que era igual con el Padre, el único que podía salvar al hombre caído...

¡Qué amor, qué amor admirable manifestó el Hijo de Dios! Le fue impuesta la muerte que nosotros merecíamos para que senos pudiese dar la inmortalidad a quienes jamás podríamos merecer tal recompensa. ¿No es grandiosa la salvación en su sencillez y admirable en su alcance?

Contemplando la plenitud de la provisión que Dios ha hecho, por la cual puede salvarse cada hijo e hija de Adán, somos inducidos a exclamar con Juan: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios”. 1 Juan 3:1... El plan de la redención responde a cada emergencia y a cada necesidad del alma. —The Review and Herald, 28 de noviembre de 1912.

CRISTO EJEMPLIFICÓ LA LEY DE DIOS

“Entonces dije: He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón.” (Salmos 40:7, 8)

En los concilios del cielo se resolvió dar a la humanidad una ejemplificación viviente de la ley. Habiendo decidido hacer este gran sacrificio, Dios no dejó nada a oscuras, nada indefinido, con respecto a la salvación de la raza humana. El dio a la humanidad una norma para formar el carácter. Con voz audible y gran majestuosidad pronunció su ley desde el Sinaí. Estableció claramente lo que debemos hacer para ofrecerle una obediencia aceptable y lo que debemos hacer para permanecer leales a su ley. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”. Mateo 22:37-40.

El Señor tenía un amor tan grande por el mundo que dio “a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:16. Cristo vino para darle al hombre vigor moral, para elevarlo, ennoblecerlo y fortalecerlo, capacitándolo para ser participante de la naturaleza divina habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. El probó a los habitantes de los mundos no caídos y a los seres humanos que puede guardarse la ley. Mientras poseía la naturaleza del hombre, él obedeció a la ley de Dios, vindicando la justicia de Dios que exigía su obediencia. En el juicio su vida será un argumento incontestable en favor de la ley de Dios...

Al unirse a Cristo, los seres humanos caídos y pecadores pueden conformar sus vidas a los preceptos divinos. Guardando los mandamientos de Dios llegan a ser colaboradores de Aquel que vino al mundo para representar al Padre guardando todos sus mandamientos. —Manuscrito 48, 1893.

NUESTRA UNIÓN CON EL CIELO

“Y hubo una voz de los cielos, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia.” (Mateo 3:17)

Después que Cristo fue bautizado por Juan en el Jordán, salió del agua e inclinándose en la orilla del río oró con fervor a su Padre celestial pidiendo fuerza para soportar el conflicto que estaba por emprender con el príncipe de las tinieblas. El cielo se abrió a su oración, y la luz de la gloria de Dios, más brillante que el sol al mediodía, vino del trono del Eterno, y tomando la forma de una paloma con la apariencia del oro bruñido, circundó al Hijo de Dios, mientras se oía la clara voz... que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia”.

Allí estaba la seguridad para el Hijo de Dios de que su Padre había aceptado a la raza caída en la persona de su representante y de que les concedía una segunda oportunidad. Se reanudaba la comunicación entre el cielo y la tierra, entre Dios y el hombre, que se había quebrantado con la caída de Adán. El que no conoció pecado, llegó a ser pecado... para que su justicia pudiese ser imputada al hombre. Mediante la perfección del carácter de Cristo, el hombre fue elevado en la escala del valor moral con Dios; y mediante los méritos de Cristo, el hombre finito fue unido con el Infinito. Así fue como el Redentor del mundo tendió el puente a través del abismo que había creado el pecado.

Pero pocos tienen un verdadero sentido de los grandes privilegios que Cristo ganó para el hombre abriéndole así el cielo. Entonces el Hijo de Dios fue el representante de nuestra raza; y el poder especial y la gloria que le concedió la Majestad del cielo y sus palabras de aprobación, son la garantía más segura de su amor y buena voluntad hacia el hombre. Como la intercesión de Cristo en nuestro favor fue oída, el hombre tuvo la evidencia de que Dios aceptará nuestras oraciones hechas a nuestro favor mediante el nombre de Jesús. La oración de fe continua y ferviente nos traerá luz y poder para hacer frente a los más enconados ataques de Satanás. — Los Sufrimientos de Cristo, 7-10.

¡MARAVILLOSA HUMILLACIÓN!

“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.” (2 Corintios 8:9)

Visitamos los antiguos palacios reales de Francia... Pensé en los reyes que una vez cruzaran por esos grandes atrios y adornaran esas galerías. ¿Dónde está ahora su grandeza humana?...

Luego recordamos a Jesús que vino a nuestro mundo con sus benditos propósitos de amor, despojándose a sí mismo de su ropaje real, su corona, y descendió del trono real vistiendo su divinidad con humanidad... para transformarse en varón de dolores, experimentado en quebrantos. Lo vemos entre los pobres, bendiciendo a los afligidos, sanando a los enfermos... alcanzando con su divina piedad hasta las mismas profundidades de la miseria humana. Aun se compadeció de las tristezas y necesidades de los niñitos...

Ángeles han sido enviados como mensajeros de misericordia a los angustiados, a los dolientes. Estos ángeles... están cumpliendo misiones de amor, cuidado y misericordia para los dolientes de la humanidad. Pero hay un cuadro de humillación mayor que éste: el Señor, el Hijo del Padre Infinito, ... el Príncipe de los reyes de la tierra, el que nos amó, el que nos lavó de nuestros pecados en su propia sangre...

¿Qué es la obra de los ángeles comparada con la humillación de Cristo? Su trono es desde la eternidad. El levantó cada arco y cada columna del gran templo de la naturaleza. Contempladlo, el principio de la creación de Dios, el que cuenta los astros, el que creó los mundos—entre los cuales esta tierra no es más que una manchita ... Las naciones delante de él no son más que “la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas” ... Contemplad al Señor, al glorioso Redentor, como un habitante más del mundo que creara, y sin embargo desconocido por los mismos a quienes manifestó tan grande interés para bendecirlos y salvarlos... ¡Qué condescendencia hacia los hombres caídos de la tierra! ¡Qué maravilloso amor!—Manuscrito 75, 1886.

EL MISTERIO DE TODOS LOS MISTERIOS

“El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.” (Filipenses 2:6-8)

Cristo no tenía mancha alguna de pecado, pero al tomar la naturaleza del hombre se expuso a los más crueles ataques del enemigo, a las tentaciones más sutiles, al dolor más profundo. Sufrió al ser tentado. Fue hecho semejante a sus hermanos para que pudiera mostrar que mediante la gracia, los hombres podían vencer las tentaciones del enemigo... Oigamos sus palabras: “He aquí, vengo; en el rollo del libro está escrito de mí; el hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón”. Salmos 40:7, 8. ¿Quién es éste que así anuncia el propósito de su venida a la tierra? Isaías nos dice: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz”. Isaías 9:6...

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del Unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Juan 1: 1-4, 14)...

“E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria... Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”; “en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados. Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación”. 1 Timoteo 3:16; Filipenses 2:9-11; Colosenses 1:14, 15.

La encarnación de Cristo es el misterio de todos los misterios. —Carta 276, 1904.

CRISTO, NUESTRO SACRIFICIO Y GARANTÍA

“Quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia; y por cuya herida fuisteis sanados.” (1 Pedro 2:24)

Si estuvieras encarcelado por algún crimen que hubieras cometido, habiéndose pronunciado una sentencia de muerte contra ti, y viniere un amigo que te dijera: “Yo tomaré tu lugar y tú quedarás libre”, ¿no se llenaría tu corazón de gratitud por un amor tan abnegado? Cristo ha hecho infinitamente más que eso por nosotros. Estábamos perdidos; pesaba sobre nosotros la sentencia de muerte; y Cristo murió por nosotros y nos dio la libertad. Él dijo: “Llevaré sobre mí la culpa del pecador para que tenga otra oportunidad. Pondré a su alcance el poder que lo capacite para vencer en la lucha contra el mal”... Cristo nos ha comprado con su vida, y le pertenecemos. Todas nuestras facultades físicas, mentales y espirituales le pertenecen, y sustraerle lo que es suyo es un robo. —Manuscrito 11, 1885.

Imaginémonos, si es posible, la naturaleza y el grado de los sufrimientos de Cristo. Este sufrimiento en la humanidad debía prevenir el derramamiento de la ira de Dios sobre todos aquellos por los cuales Cristo murió. Sí, para la iglesia este gran sacrificio será eficaz a través de la eternidad. ¿Podemos calcular en cifras la suma de sus transgresiones? Imposible. Entonces, ¿quién podrá aproximarse a una concepción de lo que Cristo soportó cuando tuvo que actuar como garantía por su iglesia, el único que podía padecer el castigo en favor del pecador sin ser consumido debido a su inocencia? ... En el sacrificio del unigénito Hijo de Dios se demuestra la tremenda gloria de la justicia y santidad divinas. —Manuscrito 6, 1897.

Al empeñar su propia vida Cristo se hizo responsable por cada hombre y mujer de la tierra. Él está en la presencia de Dios diciendo: “Padre, yo tomo sobre mí la culpa de esa alma. Si ella tuviera que llevarla, eso significaría la muerte para ella. Si se arrepiente será perdonada. Mi sangre la limpiará de todo pecado. Yo di mi vida por los pecados del mundo”. —Manuscrito 127, 1899.

UN SACRIFICIO VOLUNTARIO

**“Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.”
(1 Corintios 6:20)**

¡Con qué fervor Cristo realizó la obra de nuestra salvación! ¡Qué devoción reveló en su vida!...¡Cuán incansablemente trabajó! En el templo y en la sinagoga, en las calles de las ciudades, en los mercados, en el taller, a la orilla del mar, entre las colinas, él predicó el Evangelio y sanó a los enfermos. Se dio entero para acabar con éxito el plan de la gracia redentora.

Cristo no tenía ninguna obligación de hacer este gran sacrificio. Se prestó voluntariamente para sufrir el castigo del transgresor de su ley. Su amor era su única obligación, y sin una queja soportó cada tormento y recibió con regocijo cada ultraje que era parte del plan de salvación.

La de Cristo fue una vida de servicio abnegado, y su vida es nuestro libro de texto. Tenemos que continuar la obra que él comenzó. Al contemplar su vida de trabajo y sacrificio, ¿vacilarán los que profesan su nombre en negarse a sí mismos, tomar su cruz y seguirlo? Él se humilló a sí mismo hasta lo más profundo para que pudiéramos ser levantados a las alturas de la pureza, la santidad y la integridad. Se hizo pobre a fin de poder llenar con la plenitud de sus riquezas nuestras míseras almas. Sufrió la cruz de vergüenza para que pudiera darnos paz, descanso y gozo y hacernos partícipes de las glorias de su trono...

¿No deberíamos devolverle a Dios todo lo que él ha redimido, los afectos que ha purificado y el cuerpo que ha comprado para ser guardados en santificación y santidad? ...

El verdadero cristianismo difunde el amor en el ser entero. Alcanza cada parte vital—el intelecto, el corazón, las manos ayudadoras, los pies—capacitando a los hombres a mantenerse firmemente donde Dios requiere que estén.

Podemos revelar la semejanza de nuestro divino Señor. Podemos conocer la ciencia de la vida espiritual. Podemos glorificar a Dios en nuestros cuerpos y en nuestro espíritu, los cuales son de él.—The Review and Herald, 4 de abril de 1912.

ROMPIENDO EL PODER DE LA MUERTE

“De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol.” (Oseas 13:14)

¡Bien podían los cielos haber quedado asombrados por la recepción que su amado Capitán recibió en el mundo! ... El hizo el mundo, y sin embargo el mundo no lo conoció. Amigos lo negaron, lo abandonaron y lo traicionaron. Fue presa de tentaciones. La agonía humana convulsionó su alma divina. Fue lacerado por crueles azotes. Sus manos fueron clavadas, sus santas sienes fueron coronadas de espinas... Fueron las maquinaciones de Satanás las que hicieron de la vida de Cristo una oscura serie de aflicciones y tristezas; y por último maquinó la muerte de Cristo, en cuyo acto destruyó su propio trono.

En el acto de morir, Cristo estaba destruyendo a aquel que tenía el imperio de la muerte. Llevó a cabo el plan, terminó la obra que había convenido en realizar desde la caída de Adán. Al morir por la culpa de un mundo pecador, él restauró al hombre caído a la posición de la cual había caído a consecuencia de la desobediencia, a condición de la obediencia a los mandamientos de Dios. Y cuando rompió las ataduras de la tumba y se levantó triunfante de los muertos contestó la pregunta: “Si el hombre muriere, ¿volverá a vivir?” Job 14: 14.

Cristo hizo posible que cada hijo de Adán pudiera, mediante una vida de obediencia, vencer el pecado y levantarse también de la tumba para recibir su heredad de inmortalidad comprada por la sangre de Cristo.

Nuestra salvación fue obrada mediante el infinito sufrimiento del Hijo de Dios. Su pecho divino llevó la angustia, la agonía, el dolor que la pecaminosidad de Adán trajo sobre la raza humana. El calcañar de Cristo fue herido a la verdad cuando su humanidad sufrió, y el pesar más profundo que haya oprimido alguna vez a los seres que había creado abrumó su alma mientras estaba pagando la vasta deuda que el hombre debía a Dios.—Manuscrito 75, 1886.

Al llevar la penalidad del pecado y al bajar a la tumba, Cristo la iluminó para todos los que mueren con fe. Dios, en forma humana, sacó a luz la vida y la inmortalidad por el Evangelio. Al morir, Cristo aseguró la vida eterna a todos los que crean en él. —Joyas de los Testimonios 2:488.

UN AMIGO EN LA CORTE CELESTIAL

**“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros.”
(1 Pedro 1:3, 4)**

¿Hay alguna razón por la cual esta esperanza viviente no debiera darnos tanta confianza y tanto gozo en este tiempo, como lo hizo con los discípulos en la iglesia primitiva? Cristo no está encerrado en la tumba nueva de José. El resucitó, ascendió al cielo, y debemos ejercer nuestra fe para que el mundo pueda ver que tenemos una esperanza viviente...

Nuestra esperanza no carece de fundamento; nuestra herencia no es corruptible. No es un producto de la imaginación. —The Review and Herald, 6 de agosto de 1889.

Leemos en la Biblia acerca de la resurrección de Cristo de los muertos; pero, ¿actuamos como creyendo en ello? ¿Creemos que Jesús es un Salvador viviente, que no está en la tumba nueva de José, sellada con la gran piedra, sino que se levantó de entre los muertos y ascendió al cielo para llevar cautiva a la cautividad y para dar dones a los hombres? Él está allí para interceder por nosotros en el tribunal del cielo. Él está allí porque necesitamos un amigo en la corte celestial. Alguien que sea nuestro abogado e intercesor. Regocijémonos por esto. Tenemos todos los motivos para alabar a Dios. Muchos juzgan su situación religiosa por sus emociones; pero éste no es un criterio seguro. Nuestra vida cristiana no depende de nuestros sentimientos sino de que tengamos un seguro asidero de lo alto. Debemos creer las palabras de Dios tal como él las pronunció; debemos tomarle la palabra a Cristo, creer que él vino para representar al Padre, y que el Padre, tal como está representado en Cristo, es nuestro amigo y que no desea que perezcamos. De otra manera no habría enviado a su Hijo para que muriera como nuestro sacrificio. La cruz del Calvario es una garantía eterna para cada uno de nosotros, de que Dios quiere que seamos felices, no solamente en la vida futura sino también en esta vida. —The Review and Herald, 8 de marzo de 1892.

UN HUÉSPED DE HONOR

“He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.” (Apocalipsis 3:20)

Todos los que quieran abrir sus corazones para recibirlo, tendrán a Jesús como un distinguido huésped. —The Review and Herald, 24 de noviembre de 1885.

Jesús es el modelo perfecto. En vez de tratar de agradarnos a nosotros mismos y de salirnos con la nuestra, tratemos de reflejar su imagen. Él era amable y cortés, tierno y compasivo. ¿Somos como él en estas cosas? ¿Tratamos de que nuestras vidas sean fragantes en buenas obras? ...

No es suficiente que profesemos meramente nuestra fe; se requiere algo más que un asentimiento nominal. Debe haber un conocimiento real, una experiencia genuina en los principios de la verdad como es en Jesús. El Espíritu Santo debe obrar desde adentro llevando estos principios a la luz potente de la plena conciencia para que podamos conocer su poder y hacerlos una realidad viviente...

Los obstáculos, provocaciones y penurias que enfrentemos resultarán no en una maldición sino en las mayores bendiciones de nuestras vidas, porque los caracteres más grandes se forman entre las pruebas y las dificultades. Pero deben ser recibidas como lecciones prácticas en la escuela de Cristo. Cada tentación resistida, cada prueba valientemente soportada nos da una nueva experiencia, y nos hace avanzar en la obra de edificar el carácter. Tenemos un conocimiento mejor de las maquinaciones de Satanás, y de nuestra capacidad para derrotarlo mediante la gracia divina.

Jesús era la luz del mundo... Es nuestro privilegio andar en la luz de su presencia y entretejer en los caracteres que estamos formando los dorados hilos del gozo, la gratitud, la tolerancia y el amor. Así mostraremos el poder de la gracia divina y reflejaremos la luz del Cielo entre todos los roces y los contratiempos que enfrentamos cada día. —Ibid; The Review and Herald, 24 de noviembre de 1885.

NUESTRO FUNDAMENTO SEGURO

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo. Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca, la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.” (1 Corintios 3:11-13)

Así como el fuego revela la diferencia entre el oro, la plata y las piedras preciosas, y la madera, el heno y la hojarasca, el día del juicio probará los caracteres, mostrando la diferencia entre los caracteres formados a semejanza de Cristo y los caracteres formados a semejanza del corazón egoísta. Todo rasgo egoísta y toda falsa religiosidad aparecerán tal cual son. El material sin valor será consumido; pero el oro de la fe verdadera, sencilla y humilde nunca perderá su valor... —The S.D.A. Bible Commentary 6:1087, 1088.

Cada persona puede ser exactamente lo que haya escogido. El carácter no se obtiene recibiendo determinada educación. No se obtiene amasando riqueza o ganando honores mundanos. No se obtiene haciendo que otros peleen la batalla de la vida por nosotros. Debe buscárselo, debe trabajarse en procura de él, hay que pelear por él; y requiere un propósito, una voluntad, una determinación. Formar un carácter que Dios pueda aprobar requerirá un esfuerzo perseverante. Exigirá una resistencia continua a los poderes de las tinieblas... el tener nuestros nombres conservados en el libro de la vida. ¿No vale mucho más la pena tener nuestros nombres registrados en ese libro, inmortalizados entre los ángeles celestiales, que oírlos celebrar en alabanza a través de toda la tierra?—The Review and Herald, 21 de diciembre de 1886.

En el tiempo de gracia que se nos concede aquí, cada uno de nosotros está construyendo un edificio que deberá pasar por la inspección del Juez de toda la tierra. Esta obra es la edificación de nuestros caracteres. Cada acto de nuestra vida es una piedra en ese edificio, cada una de nuestras facultades es un obrero, cada golpe que se da lo es para el bien o para el mal. —The Youth's Instructor, 10 de junio de 1897.

¿BAJO CUÁL BANDERA?

“Ninguno puede servir a dos señores; porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o estimará al uno y menospreciará al otro. No podéis servir a Dios y a las riquezas.” (Mateo 6:24)

Cada individuo en nuestro mundo deberá alistarse bajo una de dos banderas—los escogidos y fieles bajo la bandera manchada de sangre del Príncipe Emanuel, y todos los demás bajo la bandera de Satanás...

No puede haber componendas con los poderes de las tinieblas. Debemos fijar individualmente nuestra posición. Si no tenemos enemistad con el príncipe de las tinieblas, la serpiente, nos envolverá con todas nuestras facultades y su aguijón estará en nuestros corazones. Todos los que se alistan bajo la bandera ensangrentada del Príncipe de la vida, de allí en adelante considerarán a Satanás como un enemigo, y con la fortaleza de Dios se opondrán a él como a un adversario mortal. Tomarán el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios. ¿Y qué harán para mantenerse en una posición ventajosa? “Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia...” Efesios 6:18.

Deberíamos estar alerta para advertir el peligro. Deberíamos ver el carácter odioso del pecado y expulsarlo del alma. Los hacedores de la Palabra saben que en Jesús hay poder, que llega a ser de ellos por la fe. Están vestidos de la justicia que Dios aceptará, porque es la justicia de Cristo. Cubiertos de la armadura de Dios, la panoplia del cielo, resisten con éxito los engaños de la serpiente. Ningún alma tiene un momento que perder... Los negocios de la eternidad son de suficiente importancia para merecer la prioridad sobre cualquier otra empresa. “¿Qué debo hacer para ser salvo?”, debería ser nuestra grande y solemne pregunta. —Carta 30a, 1892.

Quisiera que todos apreciaran la obra admirable que Dios realiza en favor del hombre. No hubo expiación para los ángeles caídos; pero para los caídos se hizo un sacrificio pleno y abarcante, para salvar completamente a todos los que acudan a Dios mediante Él. No rechazará a ningún buscador arrepentido. Ibid.

TESORO INESTIMABLE

“El reino de los cielos es semejante a un mercader que busca buenas perlas, que habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró.” (Mateo 13:45, 46)

Cuando Cristo comparó el reino de los cielos a una perla de gran precio deseaba llevar a cada alma a apreciar esa perla sobre toda otra cosa. La posesión de la perla, que significa la posesión de Cristo como Salvador personal, es un símbolo de las mayores riquezas. Es un tesoro muy superior a cualquier riqueza terrenal...

Hay algunos que están buscando, siempre buscando, la perla de gran precio. Pero no hacen una entrega completa de sus malos hábitos. No mueren al yo para que Cristo pueda vivir en ellos. Por eso no encuentran la perla preciosa... Jamás experimentan paz y armonía en el alma porque sin una entrega completa no hay descanso ni paz. Casi cristianos, pero no plenamente cristianos, parecen estar cerca del reino de los cielos, pero no pueden entrar allí. Casi pero no completamente salvados significa no casi sino enteramente perdidos...

En la parábola se representa al mercader vendiendo todo lo que tenía con tal de obtener una perla de gran precio. Esta es una hermosa ilustración de aquellos que aprecian tan altamente la verdad que renuncian a todo lo que tienen para llegar a poseerla. Por fe echan mano de la salvación provista para el hombre por el sacrificio del unigénito Hijo de Dios. La justicia de Cristo, como una pura perla blanca, no tiene defecto, culpa ni mancha. Ninguna obra humana puede mejorar las grandes y preciosas verdades de la Palabra de Dios. No son una mezcla de verdad y error. No presentan ninguna imperfección...

Cristo está listo para recibir a todos los que llegan a Él con sinceridad. Pero no tolerará un ápice de afectación o hipocresía. Él es nuestra única esperanza. Él es nuestro alfa y omega. Él es nuestro sol y nuestro escudo, nuestra sabiduría nuestra santificación, nuestra justicia. Solamente por su poder nuestros corazones pueden ser mantenidos todos los días en el amor de Dios. —Manuscrito 154, 1898.

AMPLIAMENTE PERDONADO

“Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar.” (Isaías 55:7)

Hay muchos que no tienen la confianza de una viviente certidumbre de que Cristo está abogando ante el Padre como nuestro Intercesor. Cristo se ha identificado con nuestras necesidades y puede suplir toda carencia particular de nuestra condición debilitada. Durante su vida en esta tierra asumió la actitud de representante suplicante y celoso, buscando de la mano del Padre una provisión fresca de fortaleza, que lo vigorizara y refrigerara dándole palabras de ánimo y lecciones consoladoras para impartir a los seres humanos. Sus palabras fortalecerán cada alma para el deber y para la prueba.

Así como Cristo, en su humanidad, buscaba fuerza de su Padre para poder soportar la prueba y la tentación, también debemos hacerlo nosotros. Debemos seguir el ejemplo del inmaculado Hijo de Dios. Necesitamos diariamente ayuda, gracia y poder de la Fuente de todo poder. Debemos echar nuestras impotentes almas sobre el Único que está pronto a ayudarnos en todo momento de necesidad. Demasiado a menudo nos olvidamos del Señor. Cedemos a nuestros impulsos y perdemos las victorias que deberíamos ganar.

Si somos vencidos, no demoremos en arrepentirnos y en aceptar el perdón que nos pondrá en posición ventajosa. Si nos arrepentimos y creemos, será nuestro el poder purificador de Dios. Su gracia salvadora se ofrece gratuitamente. Su perdón se otorga a todos los que quieran recibirlo. Pero el orgullo de la incredulidad con frecuencia se instala en el corazón, y el pecador se aleja de la luz.

Dios siempre aceptará la confesión si la persona se arrepiente del mal que ha hecho. Nuestro Padre celestial declara: “Vivo yo... que no quiero la muerte del impío, sino que se vuelva el impío de su camino, y que viva” Ezequiel 33: 11. Los ángeles de Dios se regocijan y cantan de gozo por cada pecador que se arrepiente. Ni un solo pecador necesita perderse. El don de la gracia salvadora es abundantísimo y no cuesta nada...

Estamos viviendo en el día de la preparación. Debemos conseguir una abundante provisión de gracia del almacén divino. El Señor ha hecho provisión para la demanda diaria. —The Review and Herald, 31 de mayo de 1906.

VESTIDOS DE LA JUSTICIA DE CRISTO

“Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado.” (Romanos 4:7, 8)

Bien pueden nuestros corazones volverse a nuestro Redentor con la más perfecta confianza cuando pensamos en lo que ha hecho por nosotros siendo aún pecadores. Por la fe podemos descansar en su amor. “Al que a mí viene”, él dice, “no le echo fuera”. Juan 6:37.

Sería algo terrible estar delante de Dios, vestidos de ropa de pecado, con su ojo que escudriña cada secreto de nuestras vidas. Pero mediante la eficacia del sacrificio de Cristo podemos aparecer delante de Dios puros y sin mancha, habiendo sido expiados y perdonados nuestros pecados. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. 1 Juan 1:9. El pecador redimido, ataviado con las vestiduras de la justicia de Cristo, puede estar en la presencia de un Dios que odia el pecado, hecho perfecto por los méritos del Salvador. —The Review and Herald, 5 de mayo de 1910.

Solamente por la fe en el nombre de Cristo puede ser salvo el pecador... La fe en Cristo no es obra de la naturaleza, sino la obra de Dios en las mentes humanas, realizada en la misma alma por el Espíritu Santo, que revela a Cristo, como Cristo reveló al Padre. La fe es la sustancia de las cosas que se esperan, la evidencia de las cosas que no se ven. Con su poder justificador y santificador, está por encima de lo que los hombres llaman ciencia. Es la ciencia de las realidades eternas. La ciencia humana a menudo es engañosa, pero esta ciencia celestial nunca induce a engaño. Es tan simple que un niño puede entenderla, y sin embargo los hombres más sabios no pueden explicarla. Es inexplicable e inconmensurable, más allá de toda expresión humana. —The Review and Herald, 3 de noviembre de 1904.

¡Qué amor inenarrable manifestó el Salvador hacia los hijos de los hombres! No sólo quita el estigma del pecado, sino también limpia y purifica el alma, y la viste con ropaje de su propia justicia, el cual no tiene mancha y ha sido tejido en el telar del cielo. No sólo quita la maldición del pecador, sino que también lo pone en unidad con él mismo y dirige sobre él los brillantes rayos de su justicia. Ibíd.

EN LA LUZ QUE EMANA DE LA CRUZ

“Puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios.” (Hebreos 12:2)

La cruz habla vida, y no muerte, al alma que cree en Jesús. ¡Bienvenidos los preciosos rayos vivificantes que refulgen desde la cruz del Calvario! Esforzaos para alcanzar la bendición, creed para recibirla...

No andéis en la sombra de la cruz. No deis expresión al lloro, los quejidos y las penas; antes animad vuestras almas a la esperanza y el gozo. La cruz señala hacia arriba a un Salvador viviente, que es vuestro Abogado y está intercediendo en vuestro favor... Cuando estéis fuertemente apesadumbrados, es porque Satanás se ha interpuesto entre vosotros y los brillantes rayos del Sol de Justicia...

He estado realmente vacilando bajo la sombra de la cruz. No es algo común para mí el estar abrumada y sufrir tanta depresión de espíritu como he estado sufriendo en los últimos meses. No quisiera ser hallada jugando con mi propia alma, jugando con mi Salvador. Yo no enseñaría que Jesús se ha levantado de la tumba, que ascendió al cielo y vive para interceder por nosotros ante el Padre, a menos que lleve a la práctica mis enseñanzas, y crea en él por su salvación, echando mi alma desvalida sobre Jesús en busca de su gracia, su justicia, paz y amor...

Debo confiar en Él independientemente de los cambios de mi atmósfera emocional. Debo alabar al que me llamó de las tinieblas a su luz admirable. Mi corazón debe afirmarse en Cristo, mi Salvador, contemplando su amor y su misericordiosa bondad. No debo confiar en él esporádicamente sino de continuo, a fin demostrar cuál es el resultado de permanecer en Aquel queme compró con su sangre preciosa. Debemos aprender a creer en las promesas para tener una fe constante y para tomarlas como la segura palabra de Dios...

Vivamos en la luz del sol que mana de la cruz del Calvario. No moremos más en la sombra, condoliéndonos de nuestros pesares, porque esto solamente los ahondará. Nunca olvidemos, aun cuando caminemos en el valle, que Cristo está con nosotros tan ciertamente cuando vamos confiadamente en esos lugares como cuando estamos en la cumbre. —Manuscrito 61, 1895.

BAJO EL YUGO DE CRISTO

**“Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas.”
(Mateo 11:28, 29)**

Nuestro Salvador compró la raza humana con la humillación más extrema... Nos indica el único camino que lleva a la puerta estrecha, que da al sendero angosto más allá del cual hay amplios y hermosos prados. Él ha señalado cada paso del sendero, y para que nadie se equivoque, él nos dice qué tenemos que hacer. “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. Mateo 11:29, 30. Esta es la única manera en la cual pueden ser salvados los pecadores. Sabiendo que nadie puede obedecer esta orden con su propia fuerza, Cristo nos dice que no nos preocupemos ni desmayemos, sino que recordemos lo que él puede hacer si acudimos a él, confiando en su poder. Dice: Si tomáis el yugo juntamente conmigo, vuestro Redentor, yo seré vuestra fuerza, vuestra suficiencia.

Las bendiciones implicadas en esta invitación de Cristo sólo podrán ser experimentadas y gozadas por aquellos que toman el yugo de Cristo. Al aceptar esta invitación retiramos nuestra simpatía, nuestro afecto, del mundo, y los ponemos donde podamos gozar de la bendición del íntimo compañerismo y comunión con Dios. Al acudir a Cristo uniremos nuestros intereses con los suyos...

El Señor ha dispuesto que cada alma que obedezca su palabra disfrute de su gozo, su paz y su continuo poder protector. Tales hombres y mujeres siempre son atraídos cerca de él, no sólo cuando se arrodillan para orar sino también cuando realizan los deberes de la vida. Ha preparado para ellos un lugar donde puedan morar con él, donde la vida se purifica de toda ordinariez y fealdad. Mediante su ininterrumpida comunión con él son hechos colaboradores con él en la obra de su vida...

Él nos invita: Venid a mí. Llevad mi yugo sobre vosotros. No os pido que hagáis nada que yo no haya hecho antes. Todo lo que os pido es que sigáis mi ejemplo. Caminad por el sendero que yo he trazado. Poned vuestros pies en mis pisadas.— The Review and Herald, 23 de octubre de 1900.

UN SOLO MODELO

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor.” (2 Corintios 3:18)

Aun al observar un momento el sol en su gloria meridiana, cuando apartamos nuestros ojos, su imagen aparecerá en todo cuanto veamos. Así ocurre cuando contemplamos a Jesús; todo lo que miramos refleja su imagen, la imagen del Sol de Justicia. No podemos ver ninguna otra cosa, ni hablar de ninguna otra cosa. Su imagen está impresa en los ojos del alma, y afecta toda porción de nuestra vida diaria, suavizando y subyugando toda nuestra naturaleza. Al contemplar, somos conformados a la semejanza divina, a la semejanza de Cristo. Ante todos aquellos con quienes nos asociamos reflejamos los brillantes y alegres rayos de su justicia. —Testimonios para los Ministros, 395.

Jesús era el modelo perfecto de lo que deberíamos ser nosotros. Era el observador más estricto de la ley de su Padre, sin embargo se movía en perfecta libertad. Tenía todo el fervor de la persona entusiasta, pero era sereno, templado y dueño de sí mismo. Estaba por encima de los negocios comunes del mundo, pero no se excluyó de la sociedad. Comía con publicanos y pecadores, jugaba con los niños, los tomaba en sus brazos y los bendecía. Honró la fiesta de bodas con su presencia. Derramó lágrimas ante la tumba de Lázaro. Era un amante de las cosas hermosas de la naturaleza y usaba los lirios para ilustrar el valor de la sencillez natural a la vista de Dios, más allá de la ostentación artificial. Usaba el oficio del agricultor para ilustrar las más sublimes verdades del reino de Dios. —Carta 66, 1878.

Su celo nunca degeneró en pasión, ni su firmeza en obstinación egoísta. Su benevolencia nunca se tiñó de debilidad, ni su simpatía de sentimentalismo. Combinó la inocencia y la sencillez del niño con la fuerza viril, y la devoción a Dios absorbente con el tierno amor por los seres humanos. Tenía una dignidad que infundía respeto pero estaba combinada con la gracia de la humildad que desarma. Manifestó firmeza inquebrantable pero atemperada por la dulzura.

PERMANECER EN CRISTO

“Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.” (Juan 15:4)

No es el contacto casual con Cristo lo que se necesita, sino el permanecer en él. Él os llamó a morar con él. No os propone una felicidad pasajera que se experimente ocasionalmente mediante la búsqueda ferviente del Señor, y que se desvanece al abocaros a vuestras ocupaciones seculares. Vuestra permanencia en Cristo alivia toda tarea necesaria, porque él lleva el peso de todas las cargas. Él hizo provisión para que permanezcáis en él. Esto significa que debéis estar conscientes de que permanecéis en Cristo, de que estáis continuamente con Cristo, donde vuestra mente se anima y fortalece porque la habéis puesto sobre Cristo...

No os quedéis fuera de Cristo, como hacen muchos que hoy se dicen cristianos. El permanecer “en mí, y yo en vosotros” es una cosa posible de hacerse, y no se haría la invitación si vosotros no pudierais hacerlo. Jesús nuestro Salvador os está atrayendo continuamente mediante su Espíritu Santo, trabajando con vuestra mente para que moréis con Cristo... Las bendiciones que concede están todas relacionadas con vuestras propias acciones individuales. ¿Será rechazado Cristo? Él dice: “Y al que a mí viene, no le echo fuera”. Juan 6:37. De otro grupo de personas dice: “Y no queréis venir a mí para que tengáis vida”. Juan 5:40...

¿Hemos comprendido plenamente la bondadosa invitación: “Venid a mí”? Él dice: “Permaneced en mí”, no permaneced conmigo. “Entended mi llamamiento. Venid a mí para estar conmigo”. Concederá gratuitamente todas las bendiciones implícitas en él a todos los que acudan a él en busca de vida...

Él tiene para vosotros algo mejor que la bendición de corta duración que experimentáis mientras buscáis al Señor en oración ferviente. Recibís el privilegio de su presencia permanente en lugar del privilegio de corta duración que se desvanece cuando volvéis a las tareas de la vida...

El Señor Jesús permanecerá con vosotros y vosotros con él en todo lugar.—
Manuscrito 194, 1898.

UNO CON CRISTO

**“Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer.”
(Juan 15:5)**

La conexión de Cristo con su pueblo creyente está ilustrada por esta parábola como por ninguna otra. —The Review and Herald, 18 de septiembre de 1900.

No había la menor excusa para que sus oyentes malentendieran sus palabras. La figura que usó era como un espejo puesto delante de ellos...

Todos los que reciben a Cristo por la fe llegan a ser uno con él. Los pámpanos no están atados a la vid; no están unidos a ella por algún proceso mecánico de unión artificial. Están unidos de tal forma que llegan a formar parte de ella. Están alimentados por las raíces de la vid. Así, los que reciben a Cristo por fe llegan a ser uno con él en principio y en acción. Están unidos con él, y la vida que viven es la vida del Hijo de Dios. Ellos derivan su vida de Aquel que es vida.

Puede repetirse el bautismo una y otra vez, pero en sí mismo no tiene el poder de cambiar el corazón humano. El corazón debe estar unido con el corazón de Cristo, la voluntad debe estar sumergida en su voluntad, la mente debe llegar a ser una con su mente, los pensamientos deben ser reducidos a cautividad a él...

El hombre regenerado mantiene una conexión vital con Cristo. Así como el pámpano obtiene la savia vital de la vid, y lleva mucho fruto debido a esto, también el creyente genuino, unido a Cristo, manifiesta en su vida los frutos del Espíritu. El pámpano se hace uno con la vid; la tormenta no puede arrancarlo; la helada no logra destruir sus propiedades vitales. Nada puede separarlo de la vid. Es una rama viviente que lleva el fruto de la vid. Así ocurre con el creyente. Mediante buenas palabras y buenas acciones revela el carácter de Cristo...

Contemplan todos, la perfección que es su privilegio alcanzar, y háganse la pregunta: ¿Está mi voluntad sumergida en la de Cristo? ¿Puede verse la plenitud y la riqueza de la Vid Viviente—su bondad, su compasión, su misericordia y su amor—en mi vida y en mi carácter?—Ibid.

FIELES A NUESTRO NOMBRE

“El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo.” (1 Juan 2:6)

Nosotros llevamos el nombre de cristianos. Seamos fieles a este nombre. Ser cristiano significa ser semejante a Cristo. Significa seguir a Cristo en la abnegación, llevando en alto su bandera de amor, honrándolo con palabras y actos altruistas. En la vida del verdadero cristiano no hay nada del yo: el yo está muerto. No había egoísmo en la vida que Cristo vivió en esta tierra. Llevando nuestra naturaleza, vivió una vida plenamente entregada al bien de los demás. Los seguidores de Cristo deben ser puros y verdaderos en palabras y acciones. En este mundo—un mundo de iniquidad y de corrupción—los cristianos deben revelar los atributos de Cristo. Todo lo que hagan y digan deberá estar desprovisto de egoísmo...

Dice el gran apóstol de los gentiles: “Y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Gálatas 2:20. Por la fe Pablo se apropió de la gracia de Cristo, y esta gracia suplía las necesidades de su alma. Por la fe recibió el don celestial y lo impartió a las almas que anhelaban la luz. Esta es la experiencia que necesitamos... Orad por esta fe. Luchad por obtenerla. Creed que Dios os la dará a vosotros...

Aprended del que dijo: “Soy manso y humilde de corazón” Mateo 11:29. Si aprendéis de él hallaréis reposo. Obtendréis diariamente un conocimiento de las cosas de Dios, y cada día comprenderéis la grandeza de su salvación y la gloria que procede de estar unidos con él...

Si queremos morir al yo, si queremos ampliar nuestra idea de lo que Cristo puede ser para nosotros y lo que nosotros podemos ser para él, si queremos unirnos el uno con el otro en los lazos del compañerismo cristiano, Dios obrará a través de nosotros con gran poder. Entonces seremos santificados mediante la verdad. Seremos de veras elegidos por Dios y dirigidos por su Espíritu. Cada día de vida será precioso para nosotros, porque veremos en él una oportunidad para usar los dones que se nos han confiado para la bendición de otros. —The Review and Herald, 30 de mayo de 1907.

¿CUÁNTO NOS AMA DIOS?

“Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado.” (Juan 17:23)

Parecería casi demasiado hermoso creer que el Padre puede y quiere amar a cada miembro de la familia humana como ama a su Hijo. Pero tenemos la seguridad de que es así, y esta seguridad debería traer gozo a cada corazón, despertar la reverencia más elevada y provocar una gratitud indecible. El amor de Dios no es incierto e irreal, sino una realidad viviente. —Manuscrito 31, 1911.

El Creador de todos los mundos se propone amar a los que creen en su Hijo unigénito como su Salvador personal, así como él ama a su Hijo. Aun aquí y ahora se extiende su bondadoso favor sobre nosotros en esta maravillosa medida... Además de todo lo que nos ha prometido para la vida venidera, también nos extiende magníficos regalos en esta vida, y como súbditos de su gracia él quisiera que gozáramos de todo lo que ennoblece, amplía y eleva nuestros caracteres. Su plan es hacernos idóneos para los lugares celestiales. —Fundamentals of Christian Education, 234.

En la vida del hombre deben hacerse muchas cosas sagradas y seculares, algunas en los negocios, algunas en el ministerio de la Palabra y otras en las diferentes ocupaciones; pero cuando un hombre se entrega a Cristo y ama a Dios de todo su corazón, con toda su mente, con toda su alma y con todas sus fuerzas, servirá con una devoción que abarcará su ser entero... Reconocerá quién es el Dueño de sus facultades, el Dueño de todo su ser. Esta consagración revestirá su vida entera de un carácter sagrado que lo hará gentil, amable y cortés. Todo acto de su vida será un acto consagrado. “Santidad a Jehová”, será su lema. Está bajo Cristo, preparándose para el superior grado celestial. —Manuscrito 21, 1911.

PARTICIPANTES DE LA NATURALEZA DIVINA

“Por medio de las cuales nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina, habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia.” (2 Pedro 1:4)

“Participantes de la naturaleza divina”. ¿Es esto posible? Por nosotros mismos no podemos hacer ninguna cosa buena. ¿Cómo, pues, podemos ser participantes de la naturaleza divina? Acudiendo a Cristo así como somos, necesitados, impotentes, dependientes. El murió para hacer posible que participáramos de la naturaleza divina. Llevó la humanidad sobre sí para poder alcanzar la humanidad. Con la áurea cadena de su incomparable amor nos ha ligado al trono de Dios. Debemos tener poder para vencer como él venció.

A todos da la invitación: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. Mateo 11:28-30.

Tenemos una parte que realizar en esta obra. Que nadie piense que los hombres y mujeres van a ser llevados al cielo sin estar empeñados en la lucha aquí abajo. Tenemos una batalla que pelear, una victoria que ganar. Dios nos dice: “Ocupaos en vuestra salvación”. ¿Cómo? “Con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Filipenses 2:12, 13. Dios trabaja y el hombre trabaja. Debemos cooperar con Dios. Así solamente podemos ser participantes de la naturaleza divina...

Aquí está la solidez de la religión verdadera. Debemos ser “colaboradores de Dios” y trabajar en armonía con él. Somos “labranza de Dios, edificio de Dios” 1 Corintios 3: 9. Esta figura representa el carácter humano que debe construirse poco a poco. Dios trabaja cada día en su edificio para perfeccionarlo a fin de que llegue a ser un templo santo para él. El hombre debe colaborar con Dios y procurar hacer de sí mismo lo que Dios quiere que sea, utilizando el poder divino y edificando su vida con ayuda de obras puras y nobles. —The Review and Herald, 14 de abril de 1904.

VIVIR ABUNDANTEMENTE

**“Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.”
(Juan 10:10)**

No puede haber cosa tal como una vida estrecha para toda alma relacionada con Cristo. Los que aman a Jesús con mente, alma y corazón, y a su prójimo como a sí mismos, tienen un amplio campo para usar su habilidad e influencia. Ningún talento debe usarse para la complacencia propia. El yo debe morir y nuestras vidas deben estar escondidas con Cristo en Dios...

El Señor quisiera que avaluáramos nuestras almas según la estimación—hasta donde lo comprendamos—que Cristo les asignó ... Jesús murió para poder redimir al hombre de la ruina eterna. Debemos, pues, considerarnos como una propiedad adquirida. “No sois vuestros”. “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. 1 Corintios 6:19, 20. Todas las facultades de la mente, del alma y del cuerpo son del Señor. Nuestro tiempo le pertenece. Debemos ponernos en las mejores condiciones posibles para hacer su servicio, manteniéndonos constantemente en relación con Cristo y considerando diariamente el costoso sacrificio hecho por nosotros para que fuéramos hechos justicia de Dios en él. Así hemos de crecer hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús...

El mirar continuamente a Jesús vivificará al alma en Dios... Jesús declara:... “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. Mateo 28:18. ¿Para qué? Para poder dar dones a los hombres, para que ellos puedan poner todas sus facultades a su servicio para dar a conocer el maravilloso amor con el cual él nos amó...

Cuando estimemos nuestros talentos a la luz de la cruz del Calvario, de tal manera viviremos para Cristo y dejaremos brillar nuestra luz delante de los hombres que nuestras vidas nunca más nos parecerán estrechas. —Carta 23, 1890.

IRREPREENSIBLES

“Para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irrepreensibles para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios.” (Filipenses 1:10, 11)

El Señor no pide cosas imposibles a sus criaturas finitas... Nuestra gran necesidad es el poder de una vida más elevada, más pura, más noble. El pueblo de Dios debe llenarse de santo gozo cuyos rayos alumbren el sendero de otros. ¡Qué poder, qué paz, qué gozo puede tener el alma que está unida con Cristo! El esplendor divino es revelado a aquellos que tienen comunión con Aquel que es la fuente de poder.

Poco sabemos de la paz, la felicidad y el gozo del cielo. Necesitamos más eficiencia. Necesitamos recibir de Cristo el agua de la vida para que sea en nosotros una fuente de agua que refresque a todos los que entran en la esfera de nuestra influencia...

En nuestro bautismo nos comprometimos a romper con Satanás y sus agentes y a poner alma, mente y corazón en la obra de extender el reino de Dios. Todo el cielo está trabajando para este fin. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo están empeñados en cooperar con los instrumentos humanos santificados. Si somos fieles a nuestros votos, está abierta para nosotros una puerta de comunicación con el cielo: una puerta que ninguna mano humana o agente satánico podrá cerrar...

A todos los creyentes se les promete perfección moral y espiritual, mediante la gracia y el poder de Cristo. A cada paso debemos pedir la ayuda de Cristo. Él es el modelo que debemos seguir en la formación del carácter.

Cristo es la fuente de luz y vida... Es su propósito que los seres humanos, purificados y santificados, sean su mano ayudadora. Él nos lleva ante el trono de Dios y nos da una oración para ofrecerle a él. Cuando vivimos esa oración somos llevados a un contacto íntimo con Cristo; a cada paso tocamos su poder viviente. Él pone en operación los agentes omnipotentes del cielo en favor nuestro. —The Review and Herald, 17 de mayo de 1906.

LA GENTE MÁS FELIZ

**“Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo;
delicias a tu diestra para siempre.” (Salmos 16:11)**

No penséis que cuando camináis con Cristo debéis andar en la sombra. Las personas más felices del mundo son las que confían en Jesús y ejecutan alegremente sus órdenes. De las vidas de los que lo siguen están ausentes el desasosiego y el malestar... Pueden encontrarse con pruebas y dificultades, pero sus vidas están llenas de gozo; porque Cristo camina a su lado y su presencia alumbra el sendero...

Cuando os levantáis de mañana, hacedlo con alabanzas a Dios en vuestros labios, y cuando vais a vuestro trabajo, id con una oración a Dios pidiendo ayuda...

Esperad una hoja del árbol de la vida. Esto os aliviará y refrigerará, llenando vuestro corazón de paz y gozo. Poned vuestros pensamientos en el Salvador. Apartaos del tumulto del mundo y sentaos bajo la sombra de Cristo. Luego, entre el estrépito del trajín y el conflicto diarios, vuestra fuerza será renovada. Es positivamente necesario que a veces nos sentemos y pensemos en cómo el Salvador descendió del cielo, del trono de Dios, para mostrar a los seres humanos qué pueden llegar a ser si unen su debilidad con la fuerza divina. Habiendo obtenido el renuevo de la fuerza mediante la comunión con Dios, podremos seguir gozosos nuestro camino, alabándolo por el privilegio que nos da de llevar la luz del amor de Cristo a las vidas de los que nos rodean. Aquellos con quienes nos relacionamos serán beneficiados al entrar en la esfera de nuestra influencia...

Los seres celestiales están esperando para colaborar con los instrumentos humanos, para mostrar al mundo lo que los seres humanos pueden llegar a ser mediante la unión con lo divino. Los que consagren el cuerpo, el alma y el espíritu al servicio de Dios recibirán constantemente una nueva provisión de poder físico, mental y espiritual...

A todo aquel que se ofrece al Señor para servirlo, sin reservarse nada, se le da poder para el logro de resultados incalculables. —The Review and Herald, 5 de enero de 1911.

GRACIA Y DIGNIDAD EN LOS DEBERES DIARIOS

“Su lenguaje, dulcísimo, y todo él codiciable.” (Cantares 5:16)

(Hemos puesto la lectura marginal de “lenguaje” en lugar de “paladar” porque expresa mejor el sentido de este versículo. N. de la R.)

Estudiad la vida que Cristo vivió en esta tierra. No descuidó el deber más pequeño y más sencillo. Todo lo que hizo estuvo marcado por la perfección. Mirad a él en busca de ayuda y podréis realizar vuestros deberes diarios con la gracia y la dignidad del que está buscando la corona de vida inmortal.

Mucho nos espaciamos en la grandeza de la vida de Cristo. Hablamos de las grandes cosas que realizó, de los milagros que obró, de cómo calmó las aguas tempestuosas, devolvió la vista a los ciegos y el oído a los sordos, y resucitó a los muertos. Pero su atención hacia las cosas pequeñas es una prueba todavía mayor de su grandeza. Oídlo hablar con Marta cuando ella le pide que ruegue a su hermana que la ayude a servir. Le dice que no deje que los cuidados de la casa le molesten la paz del alma de ella. “Marta, Marta—le dijo—, afanada y turbada estás con muchas cosas. Pero sólo una cosa es necesaria; y María ha escogido la buena parte, la cual no le será quitada”. Lucas 10:41, 42.

Escuchad las palabras que habló a las madres fatigadas que le llevaron sus hijos para que los bendijera. Los discípulos, deseosos de que su Maestro no fuera molestado, las querían echar, pero Jesús dijo: “Dejad a los niños venir a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de Dios”. Marcos 10:14. Y tomándolos en sus brazos, los bendecía. Si pudiéramos penetrar en el futuro de esos niños, veríamos a las madres recordándoles las escenas de ese día y repitiendo las amables palabras del Salvador. También veríamos cuán a menudo, en años posteriores, el recuerdo de esas palabras evitó que los niños erraran el camino de los redimidos del Señor... Este mismo Jesús es vuestro Salvador*.—The Review and Herald, 7 de abril de 1904.

La belleza divina del carácter de Cristo, de quien los hombres más nobles y más amables son tan sólo un pálido reflejo; de quien escribió Salomón, por el Espíritu de inspiración, que es el “señalado entre diez mil... y todo él codiciable”; el que fue abnegado Redentor en toda su peregrinación de amor en el mundo, era una representación viva del carácter de la ley de Dios. -El Discurso Maestro de Jesucristo, pág. 46.

MÁS QUE VENCEDORES

“Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.” (Romanos 8:37)

Mediante el poder que Cristo da, podemos ser “más que vencedores”. Pero nosotros no podemos crear este poder. Podemos recibirlo solamente mediante el Espíritu de Dios.

Necesitamos discernir profundamente la naturaleza de Cristo y los misterios de su amor “que excede a todo conocimiento”. Efesios 3:19. Debemos vivir en los cálidos y cordiales rayos del Sol de Justicia. Sólo la amante compasión de Cristo, su divina gracia, su poder omnipotente pueden capacitarnos para desbaratar al implacable enemigo y someter nuestros propios corazones rebeldes. ¿Cuál es nuestra fuerza? El gozo del Señor. Que el amor de Cristo llene nuestros corazones y estaremos preparados para recibir el poder que él tiene para nosotros.

Agradezcamos a Dios cada día por las bendiciones que nos da. Si el agente humano se humillara delante de Dios... reconociendo su extremada incompetencia en hacer el trabajo que es necesario hacer para que su alma sea purificada; si echara lejos su propia justicia, Cristo moraría en su corazón. Pondría su mano en la obra de crearlo de nuevo, y seguiría la obra hasta que el hombre sea completo en él.

Al contemplar a Cristo a fin de ser como él, el buscador de la verdad ve la perfección de los principios de la ley de Dios, y está insatisfecho con todo lo que no alcance el nivel de la perfección... El Salvador lo fortalecerá y lo ayudará cuando acuda a él en busca de gracia y eficacia.

Cristo nunca descuidará la tarea que se le ha encomendado. Infundirá en el esforzado discípulo un sentido de la perversidad, de la pecaminosidad, de la depravación del corazón sobre el cual está trabajando. El verdadero penitente se da cuenta de la nulidad de la importancia propia. Mirando a Jesús, comparando su propio carácter defectuoso con el carácter perfecto del Salvador, dice: “No poseo nada de valor; solamente me aferro a tu cruz”. —The Review and Herald, 31 de marzo de 1904.

EL TODO EN TODOS DEL CRISTIANO

“Sino que Cristo es el todo, y en todos.” (Colosenses 3:11)

Cristo, el precioso Salvador, debe ser el todo en todos del cristiano. Todo pensamiento santo, todo deseo puro, todo propósito piadoso viene de Aquel que es la luz, la verdad y el camino. Cristo debe vivir en sus representantes por el Espíritu de verdad... Pablo dice: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. Gálatas 2:20...

Bajo el poderoso impulso de su amor, tomó nuestro lugar en el universo e invitó al Gobernante de todas las cosas a tratarlo como el representante de la familia humana. Se identificó con nuestros intereses, abrió su pecho al golpe mortal, llevó la culpa y la penalidad del hombre y se ofreció en favor del hombre como sacrificio completo a Dios. En virtud de su expiación, tiene poder para ofrecer al hombre plena justicia y completa salvación. Quienquiera que crea en él como su Salvador personal no perecerá sino que tendrá vida eterna. —Manuscrito 13, 1892...

Jesús se interesa en su pueblo elegido y probado... Se muestra interesado personalmente en todo lo que concierne a ellos... Declara que en el gran día final juzgará toda acción como si hubiera sido dirigida contra él mismo.

Su simpatía hacia su pueblo es sin paralelo. No se queda como un espectador, indiferente a lo que pueda sufrir su pueblo, sino que se identifica con sus intereses y sus pesares. Si su pueblo es agraviado, calumniado, despreciado, sus sufrimientos están registrados en los libros del cielo como hechos a él. —Ibid.

Los privilegios, las bendiciones del hijo de Dios son representados por el apóstol con las siguientes palabras: “A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria”. Colosenses 1:27. Cuando nos demos cuenta que nuestra esperanza de gloria es Cristo, que nosotros somos completos en él, nos regocijaremos con gozo indecible y lleno de gloria. —Ibid.

COMPLETOS EN ÉL

“Y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.” (Colosenses 2:10)

La semejanza de Cristo en nosotros es una gran verdad, una verdad práctica. Yo no soy simplemente una cosa que Dios ama, creada para ser el blanco de las tentaciones de Satanás; soy un hijo de Dios, engendrado para una esperanza viva, grande por la inmortalidad y llena de gloria. Debemos morar en Dios, y Dios en nosotros. La pureza en nosotros es como la pureza en Dios; el amor en mi corazón es un principio viviente, como el amor en el corazón de Dios; y todos los tesoros del cielo están a mi disposición porque estoy redimido con la sangre del Cordero...

Somos hijos e hijas de Dios. Satanás es el destructor y Cristo el restaurador. Él nos hará partícipes de su santidad. Dios no considera livianamente el pecado, sino que trata de rescatarnos del pecado. No hay en Jesucristo áspera y severa repulsa o resentimiento; y si tenemos el carácter de Cristo tendremos su semejanza. No se nos fuerza a la santidad, sino que... él desea que imitemos su carácter, que lo admiremos—puro, veraz, generoso y amante...

La felicidad está compuesta de pequeñas y grandes cosas... Si queremos llegar a ser como Cristo y recibir un carácter semejante al suyo, en las cosas pequeñas debemos ejercitar el alma a la santificación diaria progresiva. No tenemos tiempo que perder. Si quieres imprimir el sello de manera que deje una marca clara en la cera, no lo golpeas con fuerza, sino que lo pones cuidadosa y firmemente y lo aprietas hasta que la cera recibe la marca. Precisamente así el Señor está tratando con nuestras almas... La nueva vida es implantada por el Espíritu Santo a semejanza de la de Cristo no de a ratos, sino constantemente.

Los actos forman los hábitos y los hábitos constituyen el carácter. No hay temor de pasar por alto las cosas grandes, pero hay peligro en pasar por alto y subvalorar las pequeñas. Dios es Dios de la totalidad del hombre, y las cosas pequeñas y esenciales. Él lo hizo todo, redimió a todos, y debe ser servido en todo, y entonces, lo bendecirá todo: alma y cuerpo. —Carta 25a, 1895.

PIDÁMOSLE A DIOS

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.” (Santiago 1:5)

Es el privilegio de cada creyente hablar primero con su Dios en su intimidad, y luego, como vocero de Dios, hablar con otros. Para tener algo que impartir, debemos recibir diariamente luz y bendiciones. Hombres y mujeres que tienen comunión con Dios, que tienen a Cristo morando en ellos, que estén circundados de santa influencia porque colaboran con santos ángeles, son los que se necesitan en este tiempo. La causa necesita a aquellos que tienen poder de trabajar con Cristo, poder de expresar el amor de Dios en palabras de ánimo y simpatía.

Cuando el creyente se inclina en súplica ante Dios, y en humildad y contrición ofrece su petición con labios no fingidos, pierde todo pensamiento egoísta. Su mente se llena del pensamiento de qué debe poseer para poder construir un carácter semejante a Cristo. El ora: “Señor, si debo ser un canal a través del cual tu amor debe fluir día tras día y hora tras hora, reclamo por la fe la gracia y el poder que tú has prometido”. Se aferra firmemente de la promesa: “Si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios... y le será dada”.

¡Cuánto se agrada el Maestro con esta dependencia! ¡Cómo se deleita en oír la súplica ferviente e incesante! ... Con gracia maravillosa y ennoblecedora el Señor santifica al humilde rogante, dándole poder para cumplir con las más pesadas responsabilidades. Todo lo que se emprende se hace para el Señor, y esto eleva y santifica la petición más insignificante. Reviste de nueva dignidad cada palabra, cada acto, y une al más humilde obrero, al más pobre de los siervos de Dios con el mayor de los ángeles de las cortes celestiales...—The Review and Herald, 4 de marzo de 1909.

Los hijos y las hijas de Dios tienen que hacer una gran obra en el mundo. Deben aceptar la Palabra de Dios como su consejera y han de impartirla a otros. Deben hacer brillar la luz... En su conversación y en su comportamiento mostrarán que gozan de una conversión diaria a los principios de la verdad. — Review and Herald, 4 de marzo, 1909.

¿A QUIÉN ACEPTA DIOS?

“Pero miraré a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra.” (Isaías 66:2)

Los que buscan la aprobación y la gloria del mundo cometen un lamentable error. El que se niegue a sí mismo, dando la preferencia a otros, será quien se siente más cerca de Cristo en su trono. El que lee el corazón ve el verdadero mérito que poseen sus humildes y abnegados discípulos, y los pone en posiciones destacadas porque son dignos, aunque ellos no se den cuenta de ello ni busquen honores...

Dios no asigna ningún valor a la apariencia exterior o a la jactancia. Muchos que en esta vida son considerados superiores a otros verán un día que Dios avalúa a los hombres de acuerdo con la compasión y abnegación que tienen... Los que siguen el ejemplo del que anduvo haciendo bienes, los que ayudan y bendicen a sus prójimos, tratando siempre de aliviarlos, están a la vista de Dios infinitamente más altos que los egoístas que se exaltan a sí mismos.

Dios no acepta a los hombres debido a sus capacidades, sino porque éstos buscan su rostro, deseosos de su ayuda. Dios no ve como ve el hombre. No juzga según las apariencias. Investiga el corazón y juzga rectamente. “Pero miraré”, declara, “a aquel que es pobre y humilde de espíritu, y que tiembla a mi palabra”. El acepta y comulga con sus seguidores humildes y modestos; porque en ellos ve el material más precioso que resistirá la prueba de la tormenta y de la tempestad, del calor y de la presión.

Nuestro objeto al trabajar por el Maestro debería ser que su nombre sea glorificado en la conversión de los pecadores. Los que trabajan para ganar aplausos no son aprobados por Dios...

Los obreros humildes, que no confían en sus grandes dones pero que trabajan con sencillez, confiando siempre en Dios, compartirán el gozo del Salvador. —The Review and Herald, 4 de julio de 1907.

FORTALEZA MEDIANTE LA ORACIÓN

“Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor.” (Salmos 95:6)

Cristo ha dado a sus discípulos indicaciones ciertas en cuanto a la necesidad de dedicar períodos de tiempo especiales a la devoción. La oración precedió y santificó cada acto de su ministerio... Los momentos nocturnos de oración que el Salvador pasó en la montaña o en el desierto eran esenciales para prepararlo para las pruebas que debía enfrentar en los días que seguirían. Sentía la necesidad de refrigerar y vigorizar alma y cuerpo para poder enfrentar las tentaciones de Satanás; y los que están esforzándose por vivir la vida de Cristo sentirán esta misma necesidad...

Cristo se ha entregado para ser nuestro sustituto y garantía y no descuida a nadie. Hay una reserva inacabable de perfecta obediencia que proviene de su obediencia. Sus méritos, su abnegación y sacrificio propio están atesorados en el cielo como incienso para ser ofrecidos con las oraciones de su pueblo. A medida que las oraciones humildes y sinceras del pecador ascienden al trono de Dios, Cristo mezcla con ellas los méritos de su vida de perfecta obediencia. Nuestras oraciones reciben la fragancia de este incienso...

Recordemos todos que los misterios del reino de Dios no pueden aprenderse por el razonamiento. La verdadera fe, la verdadera oración— ¡cuán poderosas son! La oración del fariseo no tenía ningún valor, pero la oración del publicano fue oída en los atrios celestiales porque mostraba la dependencia que trataba de alcanzar la Omnipotencia para asirse de ella. El yo no era sino una vergüenza para el publicano. Así debería ser con todos los que buscan a Dios. La fe y la oración son los dos brazos que el necesitado suplicante echa al cuello del Amor infinito. —The Review and Herald, 30 de octubre de 1900.

Mientras vamos por el camino hablamos con Jesús, y él nos dice: “Estoy a tu derecha.” Podemos andar en diario compañerismo con Cristo. Cuando expresamos nuestro deseo... es a Dios a quien hablamos, y la oración es oída. Entonces pedid; “pedid y se os dará” Mateo 7: 7. —Review and Herald, 3º de octubre, 1900.

MANTENIÉNDOSE EN LA LUZ DEL CIELO

“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo.” (2 Corintios 4:6)

Se han tomado medidas para que la comunicación entre el Cielo y nuestras almas sea libre y abierta. El hombre finito puede ponerse donde los rayos de luz y gloria del trono de Dios le sean concedidos abundantemente. La luz del conocimiento de la gloria de Dios que resplandece en el rostro de Jesucristo puede resplandecer sobre él. Él puede colocarse donde pueda decirse de él: “Vosotros sois la luz del mundo”. Si no fuera por la comunicación entre el cielo y la tierra, no habría luz en el mundo. Como Sodoma y Gomorra, todos los hombres perecerían bajo el justo juicio de Dios. Pero el mundo no ha sido dejado en las tinieblas. La longánime misericordia de Dios todavía se extiende a los hijos de los hombres y él desea que los rayos de luz que emanan del trono de Dios sean reflejados por los hijos de luz...

Es nuestro privilegio estar con la luz del Cielo sobre nosotros. Así fue como Enoc caminó con Dios. No era más fácil para Enoc vivir una vida justa de lo que lo es para nosotros en nuestros días. El mundo de su tiempo no era más favorable para el crecimiento en gracia y santidad de lo que lo es ahora.

Mediante la oración y la comunión con Dios Enoc pudo escapar de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Estamos viviendo en los peligros de los últimos días, y debemos recibir nuestra fuerza de la misma Fuente. Debemos caminar con Dios. Se nos pide una separación del mundo, porque no podemos quedar libres de su contaminación a menos que sigamos el ejemplo del fiel Enoc...

Los que profesan la religión de Cristo deberían comprender la responsabilidad que pesa sobre ellos. Deberían darse cuenta que esto es una obra individual. — The Review and Herald, 9 de enero de 1900.

CARTAS AL CIELO

“Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.” (Hebreos 4:16)

La oración no es una expiación por el pecado. No es una penitencia. No necesitamos ir a Dios como criminales condenados; porque Cristo ha pagado la culpa de nuestras transgresiones. Él ha hecho la expiación por nosotros. Su sangre limpia del pecado. Nuestras oraciones son como cartas enviadas desde la tierra, dirigidas a nuestro Padre en los cielos. Las peticiones que ascienden de los corazones sinceros y humildes seguramente llegarán hasta él. Él puede discernir la sinceridad de sus hijos adoptados. Él tiene piedad de nuestras debilidades y fortalece nuestras flaquezas. Él dijo: “Pedid, y recibiréis”.

Muchos de los miembros de la familia humana no saben lo que deberían pedir como debieran. Pero el Señor es bondadoso y tierno. El alivia sus flaquezas dándoles palabras para hablar. El que acude con deseo santificado tiene acceso mediante Cristo al Padre. Cristo es nuestro Intercesor. Las oraciones que se ponen en el incensario de oro de los méritos del Salvador son aceptadas por el Padre.

Toda promesa que está en la Palabra de Dios es nuestra. En vuestras oraciones haced referencia a la palabra empeñada por Jehová y por la fe reclamad sus promesas. Su palabra es la seguridad de que si pedís con fe recibiréis toda bendición espiritual. Seguid pidiendo y recibiréis abundantemente mucho más allá de lo que pidáis o penséis. Acostumbraos a tener confianza ilimitada en Dios. Echad todo vuestro cuidado sobre él. Esperad en él pacientemente y él hará...

Debemos buscar “primeramente el reino de Dios y su justicia”. Mateo 6:33. Debemos estar listos a recibir la bendición que Dios otorga a aquellos que lo buscan de todo corazón, en sinceridad y verdad. Debemos mantener abierto el corazón si queremos recibir la gracia de Cristo. —The Signs of the Times, 18 de noviembre de 1903.

DULCE COMUNIÓN CON NUESTRO SALVADOR

“Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.” (1 Juan 1:3)

Es nuestro privilegio gustar la dulzura de la comunión con un Salvador crucificado y resucitado. Pero para que esto sea posible debe entregarse el yo a Dios. La complacencia propia significa que no se está siguiendo a Cristo abnegadamente y llevando la cruz. Cuando el yo lucha por los primeros puestos, las percepciones espirituales se debilitan. Los ojos se apartan de Cristo para posarse sobre la pobre imagen del yo. No podemos permitirnos llegar a estar separados de Cristo. Debemos seguir mirando a Cristo, el autor y consumidor de nuestra fe...

Al estar en comunión con Cristo, esa luz preciosa y santa brilla en nuestras almas hasta que todo ámbito queda alumbrado, y llegamos a ser luces brillantes en el mundo que reflejan a otros la gloria de Cristo. Debemos mantener a Cristo delante de nosotros como ejemplo de perfección. —Carta 48, 1903.

La comunión con Dios es la vida del alma. No es algo que podamos interpretar, algo que podamos vestir con hermosas palabras pero que no nos da la genuina experiencia que hace nuestras palabras de real valor. La comunión con Dios nos da una experiencia diaria que de veras hace que nuestro gozo sea cumplido.

Los que tienen esta unión con Cristo lo demostrarán en espíritu, en palabra y en obra. La profesión [de fe] no es nada a menos que se manifiesten buenos frutos en palabra y en obra. La unidad, el compañerismo de unos con otros y con Cristo, éste es el fruto que lleva cada rama de la vid viviente. El alma purificada, nacida de nuevo, tiene un testimonio claro y distinto para dar...

Siguiendo el ejemplo de servicio abnegado de Cristo, confiando como niños en sus méritos y guardando sus mandamientos, recibiremos la aprobación de Dios. Cristo morará en nuestros corazones y nuestra influencia será fragante con su justicia. —The Review and Herald, 30 de junio de 1910.

ORACIÓN FERVIENTE

“Esperad en él en todo tiempo, oh pueblos; derramad delante de él vuestro corazón; Dios es nuestro refugio.” (Salmos 62:8)

La oración es el acto de abrir el corazón a Dios como a un amigo. El ojo de la fe ve a Dios muy de cerca y el suplicante puede obtener preciosa evidencia del amor divino y el cuidado hacia él. Pero, ¿por qué tantas oraciones no son jamás contestadas? ... El Señor nos da la promesa: “Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón”. Jeremías 29:13. Habla también de algunos que “no clamaron a mí con su corazón”. Oseas 7:14. Tales peticiones son oraciones en la forma, de labios afuera, que el Señor no acepta...

Se necesita la oración—oración diligentísima, ferventísima, agonizante—una oración como la que ofreció David cuando exclamó: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía”. “Yo he anhelado tus mandamientos”. “He deseado tu salvación”. “Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo”. “Quebrantada está mi alma de desear tus juicios en todo tiempo”. Salmos 42:1; 119:40, 174; 84:2; 119:20. Este es el espíritu de la oración de lucha, como lo tenía el salmista real...

Se dice de Cristo: “Y estando en agonía, oraba más intensamente”. Lucas 22:44. En qué contraste con esta intercesión de la Majestad del cielo están las débiles, tímidas oraciones que son ofrecidas a Dios. Muchos se conforman con un servicio nominal, y solamente unos pocos tienen un sincero, ferviente y afectuoso anhelo de Dios. —Testimonies for the Church 4:533-535.

La comunión con Dios le proporcionará al alma un conocimiento íntimo de su voluntad... La oración genuina compromete las energías del alma y afecta toda a vida. El que presenta en esta forma sus necesidades delante de Dios siente la vaciedad de todo lo demás que está bajo el cielo. —Testimonios, tomo 4, págs. 533-535.

Vuestras oraciones pueden elevarse con una importunidad que no admita rechazo. Esto es fe. —Manuscrito 8, 1892.

NADA ES DEMASIADO PEQUEÑO

**“Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.”
(Lamentaciones 3:25)**

Hay pocos que realmente aprecian y aprovechan el precioso privilegio de la oración. Deberíamos ir a Jesús y contarle todas nuestras necesidades. Podemos llevarle nuestras cargas y problemas, pequeños y grandes. Todo lo que pueda causarnos dificultades, deberíamos llevarlo al Señor en oración. —Testimonies for the Church 5:200, 201.

Perdemos muchas preciosas bendiciones al dejar de llevar nuestras necesidades, problemas y pesares a nuestro Salvador. Él es el admirable Consejero. Vela sobre su iglesia con intenso interés, y con un corazón lleno de tierna simpatía se impone de la hondura de nuestras necesidades. Pero nuestros caminos no son siempre sus caminos. El ve el resultado de cada acción y nos pide que confiemos con paciencia en su sabiduría, no en los supuestamente sabios planes de nuestra propia hechura.

No ceséis de orar. Si la respuesta se tarda, esperadla. Poned todos vuestros planes a los pies del Redentor. Asciendan vuestras oraciones importunas a Dios. Si es para la gloria de su nombre, oiréis las confortantes palabras: “Sea hecho conforme a tu palabra”.

No podemos cansar a Cristo con fervientes súplicas. No dependemos de Dios tanto como debiéramos. Dejemos sin pronunciar toda palabra de queja. Hablemos de fe y de ánimo mientras esperamos a Dios... Tened temor de la duda, para que no llegue a ser un hábito que destruya la fe. El proceder del Padre celestial puede parecernos oscuro, misterioso e inexplicable, sin embargo debemos confiar en él. —Carta 123, 1904.

Toda oración sincera que se eleva es mezclada con la eficacia de la sangre de Cristo. Si la respuesta tarda es porque Dios desea que mostremos una santa osadía en reclamar la palabra que él empeñó. Fiel es el que prometió. Nunca abandonará al alma que se entrega plenamente a él. —Manuscrito 19, 1892.

LA ORACIÓN MUEVE EL CIELO

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.” (Mateo 7:7)

¿Por qué no recibimos más de Aquel que es la Fuente de luz y poder? Esperamos demasiado poco. ¿Ha perdido Dios su amor por el hombre? ¿No sigue fluyendo su amor hacia la tierra? ...

No avaluamos como debiéramos el poder y la eficacia de la oración. “Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”. Romanos 8:26. Dios desea que vayamos a él en oración para que él pueda alumbrar nuestras mentes. Solamente él puede darnos claras concepciones de la verdad. El sólo puede ablandar y subyugar el corazón. Puede agudizar el entendimiento para discernir la verdad del error. Puede afirmar la mente vacilante y darle un conocimiento y una fe que soportarán la prueba. Orad, pues; orad sin cesar. El Señor que oyó la oración de Daniel, oirá la vuestra si os acercáis a él como Daniel lo hizo.

Vivamos en estrecha comunión con Dios. El gozo del cristiano consiste en un sentido del amor y el cuidado de Dios por sus hijos, y en la seguridad de que no los dejará solos en sus debilidades. —The Review and Herald, 24 de marzo de 1904.

Necesitamos saber cómo orar. No son las oraciones insustanciales y abatidas las que se aferran de los atributos divinos. La oración es oída por Dios cuando proviene de un corazón quebrantado por un sentimiento de indignidad. La oración fue instituida para nuestro consuelo y salvación, para que mediante la fe y la esperanza podamos echar mano de las ricas promesas de Dios. La oración es la expresión de los deseos de un alma hambrienta y sedienta de justicia. —Carta 121, 1901...

La oración mueve el cielo. Ese poder que únicamente viene en respuesta a la oración hará sabios a los hombres en la sabiduría del cielo y los capacitará para trabajar en la unidad del Espíritu, unidos con los vínculos de paz. —The Review and Herald, 28 de enero de 1904.

JESÚS, EL PODEROSO SUPLICANTE

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos.” (Juan 17:20)

Pensad en Cristo, el Ser adorado por los ángeles, en la actitud de quien suplica. Él fue un poderoso suplicante, que buscaba de las manos del Padre nuevas reservas de gracia y que salía vigorizado y refrigerado para impartir lecciones de confianza y esperanza. Miradlo arrodillado en oración mientras en las horas nocturnas derrama su alma ante el Padre. Mirad los ángeles que velan sobre el fervoroso suplicante. Su oración se eleva al cielo en favor nuestro. Él es nuestro Hermano mayor, rodeado de las debilidades humanas y tentado en todo como nosotros, pero sin pecado.

A menudo los discípulos, con los corazones quebrantados y humillados, vieron a Cristo arrodillado en oración. Cuando su Señor y Salvador se levantaba de sus rodillas, ¿qué leían en su semblante y en su porte? Que estaba listo para el deber y preparado para la prueba. La oración era una necesidad de su humanidad, y sus peticiones estaban a menudo acompañadas por fuertes clamores y agonía de alma, al ver las necesidades de sus discípulos los cuales, no dándose cuenta del peligro, frecuentemente eran llevados, bajo las tentaciones de Satanás, lejos del deber, a la práctica del mal.

La vida de Cristo fue pura y sin mancha. Rehusó ceder a las tentaciones del enemigo. Si hubiera cedido en un solo punto la familia humana se habría perdido. ¿Quién puede contar la agonía que sufre al ver a Satanás jugar el juego de la vida en procura de las almas de aquellos que dicen ser sus discípulos, y los ve ceder paso tras paso, permitiendo que sean derribadas las defensas del alma? No podemos concebir la agonía que él tiene que soportar ante esa vista. Una sola alma perdida, un alma entregada al poder de Satanás, significa más para él que el mundo entero... Qué argumento poderoso es su oración: “Para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste” Juan 17: 21. — Manuscrito 9, 1906.

PEDIR EN EL NOMBRE DE CRISTO

“Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo.” (Juan 14:13)

Estoy tan agradecida de que podamos confiar en Dios. Y el Señor es honrado cuando confiamos en él, llevándole todas nuestras perplejidades... El Señor Jehová no consideró completos los principios de salvación mientras estuvieran revestidos únicamente con su propio amor. Por su propio designio ha puesto en su altar un Abogado vestido de nuestra naturaleza. Como nuestro Intercesor, su tarea consiste en presentarnos a Dios como sus hijos e hijas. Cristo intercede en favor de los que lo han recibido. Les da poder, por virtud de sus propios méritos, para llegar a ser miembros de la familia real, hijos del celeste rey. Y el Padre demuestra su infinito amor por Cristo, que pagó nuestro rescate con su sangre, recibiendo y dando la bienvenida a los amigos de Cristo como a sus amigos. Él está satisfecho con la expiación hecha. Está glorificado por la encarnación, la vida, la muerte y la mediación de su Hijo.

En el nombre de Cristo ascienden al Padre nuestras peticiones. El intercede en nuestro favor, y el Padre deja abiertos todos los tesoros de su gracia para que podamos apropiarnos de ellos, gocemos de ellos y los comuniquemos a otros. Pedid en mi nombre, dice Cristo. No digo que yo oraré al Padre por vosotros, porque el Padre mismo os ama, porque me habéis amado. Haced uso de mi nombre. Esto dará eficacia a vuestras oraciones, y el Padre os dará las riquezas de su gracia. Por lo tanto pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea cumplido.

¡Qué bondadosa condescendencia! ¡Qué privilegio se nos concede! Cristo es el eslabón que une a Dios con el hombre... Al acercarnos a Dios mediante la virtud de los méritos de Cristo nos ataviamos con sus vestiduras sacerdotales. Nos pone muy cerca de sí, abrazándonos con su brazo humano, mientras que con el brazo divino se aferra del trono del Infinito. —Carta 22, 1898.

NUESTRO ACCESO AL PADRE

“De cierto, de cierto os digo, que todo cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo dará.” (Juan 16:23)

Debemos orar en el nombre de Cristo, nuestro Mediador. Nuestras peticiones sólo tienen valor si son hechas en su nombre. Él ha tendido un puente sobre el abismo creado por el pecado. Mediante su sacrificio expiatorio unió a sí mismo y al Padre a los que creen en él. Él es el único nombre debajo del cielo por el cual podamos ser salvos...

No debemos sentirnos tan abrumados por el pensamiento de nuestros pecados y errores que dejemos de orar. Algunos se dan cuenta de su gran debilidad y pecado, y se desaniman. Satanás echa su oscura sombra entre ellos y el Señor Jesús: su sacrificio expiatorio. Ellos dicen: Es inútil que yo ore. Mis oraciones están tan mezcladas con malos pensamientos que el Señor no las oirá.

Estas sugerencias son de Satanás. En su humanidad Cristo enfrentó y resistió esta tentación, y sabe cómo socorrer a los que son tentados así. En nuestro favor ofreció “ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas”. Hebreos 5:7.

Muchos, no advirtiéndolo que sus dudas vienen de Satanás, se apocan y son derrotados en la lucha. No dejéis de orar porque tengáis malos pensamientos. Si por nuestro propio saber pudiéramos orar rectamente, también podríamos vivir rectamente y no necesitaríamos un sacrificio expiatorio. Pero la imperfección está sobre toda la humanidad. Educad y ejercitad vuestra mente para que podáis con sencillez contarle al Señor lo que necesitáis. Al ofrecer vuestras peticiones a Dios en demanda de perdón por el pecado, una atmósfera más pura y más santa rodeará vuestra alma. —The Signs of the Times, 18 de noviembre de 1903.

El Señor desea que mejoremos en la oración y que ofrezcamos nuestros sacrificios espirituales con fe y poder acrecentados... Él ha dado a su propio Hijo para nuestra redención ... [quien] presenta en nuestro favor delante del Padre las señales de la crucifixión que llevará por toda la eternidad. —Manuscrito 91, 1901.

NUESTRO INTERCESOR PERSONAL

“¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.” (Romanos 8:34)

El Señor Jesús es tu intercesor personal... Repite una y otra vez, muchas veces, durante el día: “Jesús murió por mí. Me vio en peligro, expuesto a la destrucción, y derramó su vida por salvarme. El no contempla sin sentir compasión al alma postrada a sus pies como un temeroso suplicante, y no dejará de alzarme”. Él llegó a ser el Abogado del hombre. Él ha levantado a los que creen en él y ha puesto un tesoro de bendiciones a su disposición. Los hombres no pueden conceder una sola bendición a sus semejantes, no pueden quitar una sola mancha de pecado. Lo único que puede valer algo son los méritos y la justicia de Cristo, pero esto nos es acreditado con rica plenitud. Podemos acercarnos a Dios en cualquier momento. Al hacerlo él contesta: “Heme aquí”.

Cristo mismo se proclama nuestro Intercesor. Él quisiera hacernos saber que se comprometió bondadosamente a ser nuestro Sustituto. Él pone sus méritos en el incensario de oro para ofrecerlos con las oraciones de sus santos, de manera que éstas se mezclen con los fragantes méritos de Cristo y asciendan al Padre en la nube de incienso.

El Padre oye cada oración de sus hijos contritos. La voz de súplica de la tierra se une con la voz de nuestro Intercesor que implora en el cielo, cuya voz el Padre siempre oye. Asciendan, pues, continuamente a Dios nuestras oraciones. No suban ellas en el nombre de algún ser humano, sino en el nombre de Aquel que es nuestro Sustituto y Garantía. Cristo nos ha dado su nombre para que lo usemos. Él dice: “Pedid en mi nombre”...

Jesús lo recibe y le da la bienvenida como su amigo personal. Él lo ama y ha prometido abrir para Usted todos los tesoros de su gracia para que sean suyos. Le dice: “En aquel día pediréis en mi nombre... pues... habéis creído que yo salí de Dios” Juan 16: 26, 27. Virtualmente está diciendo: Haced uso de mi nombre, y esto será vuestro pasaporte al corazón de mi Padre, y a todas las riquezas de su gracia. —Carta 92, 1895.

LA INTERCESIÓN DEL ESPÍRITU

“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles.” (Romanos 8:26)

No solamente debemos orar en el nombre de Cristo, sino por la inspiración del Espíritu Santo. Esto explica lo que significa el pasaje que dice que “el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles”. Dios se deleita en contestar tal oración. Cuando con fervor e intensidad expresamos una oración en el nombre de Cristo, hay en esa misma intensidad una prenda de Dios que nos asegura que él está por contestar nuestra oración “mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos”. —Palabras de Vida del Gran Maestro, 133.

El Espíritu Santo será dado a los que buscan su poder y gracia y ayudará nuestras flaquezas cuando tengamos una audiencia con Dios. El cielo está abierto a nuestras peticiones y se nos invita a ir “confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Hebreos 4:16. Debemos ir con fe, creyendo que obtendremos exactamente las cosas que le pedimos. —The Signs of the Times, 18 de abril de 1892.

Podemos confiarle nuestras almas a Dios como a un fiel Creador, no porque seamos sin pecado, sino porque Jesús murió para salvar justamente a las criaturas llenas de faltas y errores que somos, expresando así el valor que él le da al alma humana. Podemos descansar en Dios, no por nuestros méritos, sino porque nos será imputada la justicia de Cristo...

Dios no abandonará a sus hijos que yerran que son débiles en la fe y que cometen errores. El Señor escucha y oye sus oraciones y testimonios. Los que miran a Jesús día tras día y hora tras hora, los que velan en oración, se están acercando a Jesús. Los ángeles aguardan con las alas desplegadas para llevar sus contritas oraciones a Dios y registrarlas en los libros del cielo. —The S.D.A. Bible Commentary 4:1184.

PEDID CON FE

“Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá.” (Marcos 11:24)

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?” Mateo 7:11. Estos dones nos son dados gratuitamente por Dios. Oh, ¡cuán débil es nuestra fe, que no nos beneficiamos con las ricas y gloriosas promesas de Dios! Él nos concede voluntariamente sus dones. El Omnisciente y Omnipotente nos dará liberalmente todo lo que le pidamos con fe. Él es más misericordioso, más tierno, más paciente y amante que cualquier padre terrenal. Nos atrae con palabras cariñosas, para que tomemos ánimo y confianza. —The Review and Herald, 30 de octubre de 1900.

El creyente en Cristo está consagrado a un propósito elevado y santo... Llamado según el propósito de Dios, apartado por la gracia divina, revestido con la justicia de Cristo, imbuido del Espíritu Santo, ofreciendo los sacrificios de un corazón quebrantado y contrito, el verdadero creyente es en verdad un representante del Redentor. Dios mira con agrado a un adorador tal. Dejará resplandecer su luz en los ámbitos de la mente y en el templo del alma si los hombres, cuando tienen falta de sabiduría, se retiran en oración privada y piden sabiduría a Aquel que la da a todos los hombres abundantemente y sin reproche. La promesa es: “Y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”. Santiago 1:5, 6... Mostrad una confianza firme, inquebrantable en Dios. Sed fieles a los principios. No vaciléis...

Todas las cosas son posibles a los que creen. Nadie que acuda al Señor en sinceridad de corazón será chasqueado. ¡Cuán maravilloso es poder orar eficazmente, que los indignos, falibles mortales tengan el poder de ofrecer sus peticiones a Dios! —Ibid.

CONFORME A LA VOLUNTAD DE DIOS

“Y esta es la confianza que tenemos en él, que si pedimos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que pidamos, sabemos que tenemos las peticiones que le hayamos hecho.” (1 Juan 5:14, 15)

Cuando oráis por bendiciones temporales, recordad que el Señor puede ver que no es para vuestro bien o para su gloria el daros exactamente lo que pedís. Pero él contestará vuestra oración dándoos exactamente lo que es mejor para vosotros.

Cuando Pablo oró para que fuese quitada la espina de su carne, el Señor contestó su oración, no quitándole la espina, sino dándole gracia para soportar la prueba. “Bástate mi gracia”, le dijo. Pablo se gozó por esta respuesta a su oración declarando: “Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo”. 2 Corintios 12:9. Cuando los enfermos oran por el restablecimiento de su salud, el Señor no siempre contesta sus oraciones en la forma exacta que ellos quisieran. Pero aunque no sean sanados inmediatamente, él les dará lo que es de mucho mayor valor: la gracia para soportar su enfermedad. —The Signs of the Times, 18 de noviembre de 1903.

Haced vuestras peticiones a vuestro Hacedor. Nunca es rechazado nadie que acuda a él con corazón contrito. Ninguna oración sincera se pierde. En medio de las antífonas del coro celestial, Dios oye los clamores del más débil de los seres humanos. Derramamos los deseos de nuestro corazón en nuestra cámara secreta, expresamos una oración mientras andamos por el camino, y nuestras palabras llegan al trono del Monarca del universo. Pueden ser inaudibles para todo oído humano, pero no morirán en el silencio, ni serán olvidadas a causa de las actividades y ocupaciones que se efectúan. Nada puede ahogar el deseo del alma. Este se eleva por encima del ruido de la calle, por encima de la confusión de la multitud, y llega a las cortes del cielo. Es a Dios a quien hablamos, y nuestra oración es escuchada.

Vosotros los que os sentís los más indignos, no temáis encomendar vuestro caso a Dios. —Palabras de Vida del Gran Maestro, 159, 160.

EL SECRETO DEL PODER ESPIRITUAL

**“Pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán.”
(Isaías 40:31)**

Se necesita mucha oración para alcanzar el éxito en el esfuerzo. La oración da poder. Las oraciones “conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos... pusieron en fuga ejércitos extranjeros”. Hebreos 11:33, 34.

Jesús vivía en dependencia de Dios y en comunión con él. Los hombres acuden de tanto en tanto al lugar secreto del Altísimo, bajo la sombra del Omnipotente; quedan allí un tiempo, y el resultado se ve en sus acciones nobles; luego decae su fe, se interrumpe la comunión y se estropea la obra de la vida. Pero la vida de Jesús era de constante confianza, sostenida por la comunión continua, y su servicio para el cielo y la tierra no conoció fracasos ni desmayos.

Los obreros cristianos nunca podrán alcanzar pleno éxito hasta que aprendan el secreto de la fuerza. Deben tomarse tiempo para pensar, orar, esperar de Dios una renovación de las facultades físicas, mentales y espirituales. Necesitan la influencia elevadora de su Espíritu. Al recibirlo serán reanimados con vida refrigerante. El cuerpo fatigado y el cerebro cansado serán refrigerados, el corazón cargado recibirá descanso. —Carta 1, 1904.

La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual. No puede ser sustituida por ningún otro medio de gracia, y conservar, sin embargo, la salud del alma. La oración pone al corazón en inmediato contacto con la Fuente de la vida, y fortalece los tendones y músculos de la experiencia religiosa. —Obreros Evangélicos, 268.

EL SILENCIOSO CLAMOR DEL CORAZÓN

“En lo secreto de tu presencia los esconderás de la conspiración del hombre: los pondrás en un tabernáculo a cubierto de contención de lenguas.” (Salmos 31:20)

Cuando los hombres y mujeres están ocupados en las actividades de la vida, exigidos por muchos cuidados, no pueden vivir sobre sus rodillas. Pero aun en el mercado hay un observador siempre presente en cada transacción, y los libros del cielo registran cada centavo de ganancia ilícita como fraude. Mientras que los hombres no pueden vivir sobre sus rodillas en el mercado, sin embargo el ferviente deseo silencioso del corazón presentado al cielo halla entrada al Padre a través de los observadores. El camino al trono de Dios está abierto, y todos los que tienen el temor de Dios ante sí y desean andar en su consejo, buscarán su fuerza para hacer su voluntad tanto entre las multitudes como en la capilla...

Cada hombre que ama y teme a Dios tiene una oportunidad, con cada tentación que se le presente en las transacciones comerciales de la vida, de saber cómo retirarse al lugar secreto del pabellón del Altísimo, para quedar allí a salvo. Honrará a Dios porque siente la fuerza y la plenitud del poder de Aquel que respalda sus promesas. Se comunica con Dios donde ningún ojo lo ve y ningún oído lo oye, excepto los de Dios...

No debemos tener una religión que sea sólo para las circunstancias favorables. Una religión que dependa de las circunstancias vendrá a menos cuando más se la necesite, en la situación más difícil. La religión de la Biblia requiere que se mantenga encendida la antorcha evangélica en los ambientes menos propicios—en el mercado, en el taller—tanto como en el lugar especial de la oración. Los más puros principios cristianos pueden ser preservados en todo lugar. Amando a Cristo y creyendo en él como nuestro Salvador personal, podremos reclamar su gracia y su cuidado protector dondequiera nos encontremos. —Manuscrito 194, 1898.

CUIDAD CELOSAMENTE VUESTRAS HORAS DE ORACIÓN

“Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, así clama por ti, oh Dios, el alma mía.” (Salmos 42:1)

El ciudadano del reino celestial estará mirando constantemente cosas no vistas. El poder terrenal sobre la mente y el carácter está quebrantado. Tiene la presencia del Huésped celestial, de acuerdo con su promesa: “Y yo le amaré, y me manifestaré a él”. Juan 14:21. Camina con Dios como Enoc, en constante comunión...

Asediado diariamente por la tentación, en lucha constante con los dirigentes del pueblo, Cristo sabía que debía fortalecer su humanidad mediante la oración. Para ser una bendición para los hombres, debía comunicarse con Dios, pidiendo energía, perseverancia y firmeza. Así mostró a sus discípulos en qué consistía su fuerza. Sin la comunión diaria con Dios, ningún ser humano puede recibir poder para servir. Es privilegio de cada uno el encomendarse, con todas las pruebas y tentaciones, los pesares y chascos, al amante Padre celestial. Nadie que haga esto, que haga de Dios su confidente, caerá presa del enemigo.

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Hebreos 4:15, 16...

Cuidad celosamente vuestras horas de oración y autoexamen. Apartad alguna porción de cada día para el estudio de las Escrituras y la comunión con Dios. Así obtendréis fuerza espiritual y creceréis en gracia y favor para con Dios. El solo puede dirigir correctamente nuestros pensamientos. El solo puede darnos aspiraciones nobles y modelar nuestros caracteres a la semejanza divina. Si nos acercamos a él en oración ferviente, llenará nuestros corazones de santos y elevados propósitos y de fervientes y profundos anhelos de pureza y limpieza de pensamiento.

Él imparte las más ricas bendiciones a los que le sirven con pureza de corazón. Enseña a todos los que abren el corazón a sus instrucciones y obedecen su voz. —The Review and Herald, 10 de noviembre de 1910.

EL LUGAR SECRETO DE ORACIÓN

“El que habita al abrigo del Altísimo morará bajo la sombra del Omnipotente.” (Salmos 91:1)

El camino hacia el trono de Dios siempre está abierto. No podéis estar continuamente arrodillados en oración, pero vuestras peticiones silenciosas pueden ascender constantemente a Dios en busca de fuerza y dirección. Al ser tentados, podéis huir al lugar secreto del Altísimo. Sus brazos eternos os rodearán. —Counsels on Health, 362.

Nos acercamos a Dios por invitación especial, y él nos espera para darnos la bienvenida a su sala de audiencia... Podemos ser admitidos a la intimidad y comunión más estrecha con Dios. —El Discurso Maestro de Jesucristo, 107, 108.

Orad con corazones humildes. Buscad a menudo al Señor en oración. Solamente en el lugar secreto el ojo ve a Jesús y el oído se abre para él. Saldréis del lugar secreto de oración para morar bajo la sombra del Omnipotente. Vendrán las tentaciones, pero os pondréis cada vez más cerca al lado de Jesús y pondréis vuestras manos en las suyas. Tendréis una rica experiencia, descansando en su amor y gozándoos en su misericordia. Las preocupaciones, perplejidades y cuidados se han ido, y os regocijáis en Jesucristo. El alma está pronta para oír la voz del Padre y tendréis la comunión con Dios. Queda excluida toda crítica, el juzgar a otros ha sido eliminado del alma. No hay lucha por la supremacía...

En Jesucristo hay fragancia de carácter. Hay desarrollo de la nobleza de carácter, del refinamiento y de la pureza, porque al mirar reflejáis la imagen de Cristo. Hijos de Dios, hijas de Dios, debemos ser como él, en esta íntima relación con Dios recibimos poder y la capacitación del cielo para hacer las obras de Dios. —Carta 110, 1893.

¡Cuánto gozo experimentamos en el servicio de Dios! ¡Cuánta paz, cuánto contentamiento y descanso! ¡Miembros de la familia real, hijos del rey celestial!... ¿No deberíamos ser inspirados con una fe y un valor que no fallarán y no se desanimarán a causa de ninguna dificultad?

“DE TODO VUESTRO CORAZÓN”

“Y me buscaréis y me hallaréis, porque me buscaréis de todo vuestro corazón.” (Jeremías 29:13)

Muchos no han tenido esa experiencia religiosa que es esencial para ellos que les permita estar sin falta delante del trono de Dios. El permite que los fuegos del horno de aflicción se enciendan sobre ellos para consumir la escoria, para refinarlos, purificarlos y limpiarlos de la contaminación del pecado, del amor propio, y llevarlos a conocer a Dios y a intimar con Jesucristo caminando con él como Enoc...

Lo que es llamado oración matutina y vespertina, de acuerdo con la costumbre, no siempre es ferviente y eficaz. Para muchos es una repetición de palabras adormecedora, aburrida y sin alma, que no alcanza el oído del Señor. Dios no necesita ni requiere vuestros cumplidos ceremoniosos, sino que prestará atención al corazón quebrantado, a la confesión de los pecados, a la contrición del alma. No desoirá el clamor del corazón humilde y contrito...

Deberíamos tener tal amor por Jesús que consideremos un privilegio el sufrir y aun morir por su causa. Podemos contarle al Señor nuestras pruebas, decirle todas nuestras debilidades, todo lo que dependemos de su fuerza y poder. Esto es verdadera oración. Si hubo un tiempo cuando se necesitara sobre nosotros un derramamiento del Espíritu de gracia y de súplica, Dios mismo dictando nuestras oraciones, ese tiempo es ahora. Y debe llevarse la promesa delante de cada iglesia, y considerarse con detenimiento la sencillez de la verdad. “Pedid y recibiréis”. Juan 16:24. Es fe, fe viviente lo que necesitamos, perseverante en la oración.

El Señor guiará y dirigirá a su pueblo. Saldrá mandamiento de Dios como para Daniel, para ayudar a los que están elevando fervientes intercesiones al trono de la gracia en sus momentos de necesidad. —Manuscrito 6, 1889.

Necesitamos abrir el corazón a Cristo. Tenemos necesidad de una fe mucho más firme y de una devoción más ferviente. Necesitamos morir al yo y estimular en la mente y el corazón un amor que lleve a adorar a nuestro Salvador. — Testimonios, tomo 6, pág. 51.

LA FE QUE NO TE DEJARÁ

“Y Jacob le respondió: No te dejaré si no me bendices.” (Génesis 32:26)

Vosotros que con placer habláis de las faltas de otros, despertad y mirad dentro de vuestros corazones. Tomad vuestras Biblias e id a Dios en ferviente oración. Pedidle que os enseñe a conoceros a vosotros mismos, a comprender vuestras debilidades, vuestros pecados e inconsecuencias, a la luz de la eternidad. Pedidle que os muestre cómo aparecéis a la vista del Cielo. Esto es una obra individual... En humildad enviad vuestra petición a Dios y no descanséis día y noche hasta que podáis decir: Oye lo que el Señor ha hecho por mí,—hasta que podáis dar un testimonio viviente y hablar de victorias ganadas.

Jacob luchó con el ángel toda la noche antes de ganar la victoria. Cuando rompió el alba el ángel dijo: “Déjame, porque raya el alba”. Pero Jacob contestó: “No te dejaré, si no me bendices”. Entonces fue contestada su oración: “No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel; porque has luchado con Dios y con los hombres y has vencido”. Génesis 32:26-28.

Necesitamos la perseverancia de Jacob, la fe inquebrantable de Elías. Vez tras vez Elías envió a su siervo a ver si aparecía la nube, pero no se veía ninguna. Al fin, la séptima vez, el siervo volvió con la palabra: “Yo veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar”. 1 Reyes 18:44. ¿Se volvió Elías y dijo: No acepto esta evidencia; esperaré hasta que aparezcan densos nubarrones negros? No. Él dijo: Es tiempo de ir. Confió plenamente en esa señal de Dios y envió a su mensajero delante de sí a decir a Acab que estaba por precipitarse una abundante lluvia.

Una fe como ésta es la que necesitamos, una fe que se aferre y que no dejará ir. La Inspiración nos dice que Elías era un hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras. El Cielo oyó su oración... ¿Por qué no se suplicará al Señor en favor de su pueblo hoy? Que el Señor nos llene con su Espíritu. ¡Oh, si pudiéramos descender el velo para comprender el misterio de la piedad! —The Review and Herald, 9 de enero de 1900.

EL ESPÍRITU DE SUMISIÓN

“Orad sin cesar.” (1 Tesalonicenses 5:17)

Orad a menudo a vuestro Padre celestial. Cuanto más a menudo os dediquéis a la oración, tanto más cerca será llevada vuestra alma dentro de la sagrada proximidad de Dios. El Espíritu Santo intercederá en favor del que ora con sinceridad con gemidos que no pueden ser expresados con palabras, y el corazón será ablandado y subyugado por el amor de Dios. Las nubes y sombras que Satanás echa sobre el alma serán disipadas por los brillantes rayos del Sol de Justicia y las cámaras de la mente y del corazón serán alumbradas por la luz del Cielo.

No os desaniméis si parece que vuestras oraciones no obtienen una respuesta inmediata. El Señor ve que la oración está mezclada a menudo con mundanidad. Los hombres oran por aquello que satisfará sus deseos egoístas, y el Señor no cumple sus pedidos en la manera que ellos esperan. Los pone a prueba, los lleva a través de humillaciones hasta que vean más claramente cuáles son sus necesidades. No da a los hombres aquellas cosas que complacerán un apetito pervertido y que resultarían en perjuicio del agente humano, llevándolo a deshonorar a Dios. No da a los hombres aquello que complacerá su ambición y obrará simplemente la autoexaltación. Cuando acudimos a Dios debemos estar dispuestos a someternos y a ser contritos de corazón, subordinándolo todo a su santa voluntad.

En el Getsemaní, Cristo oró a su Padre diciendo: “Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa”. Mateo 26:39. La copa que pidió que fuese pasada de él, que parecía tan amarga a su alma, era la copa de la separación de Dios a consecuencia del pecado del mundo... “Pero no sea como yo quiero, sino como tú”. Mateo 26:39. El espíritu de sumisión que Cristo manifestó al ofrecer su oración delante de Dios, es el espíritu que es aceptable para con Dios. Que el alma sienta su necesidad, su impotencia, su insignificancia; sean dedicadas todas sus energías en un ferviente deseo de conseguir ayuda, y la ayuda vendrá. —The Review and Herald, 19 de noviembre de 1895.

LA ORACIÓN EN EL HOGAR

**“Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos.”
(Efesios 6:18)**

Si hubo un tiempo cuando cada hogar debería ser una casa de oración, es ahora. La incredulidad y el escepticismo están cundiendo. La iniquidad abunda, y en consecuencia, el amor de muchos se enfría...

Y sin embargo en este tiempo de terrible peligro, algunos que se dicen cristianos no tienen altar de familia. No honran a Dios en el hogar, ni enseñan a sus hijos a amarlo y temerlo...

La idea de que la oración no es esencial es uno de los métodos más eficaces de Satanás para arruinar las almas. La oración es dirigir la mente a Dios, la Fuente de sabiduría, la Fuente de fortaleza, paz, y felicidad. La oración incluye el reconocimiento de las perfecciones divinas, la gratitud por las mercedes recibidas, la confesión penitente de los pecados, y la súplica ferviente de la bendición de Dios, tanto para nosotros como para los demás.

Jesús oró al Padre con clamores fuertes y lágrimas. Pablo exhorta a los creyentes a “orar sin cesar”. 1 Tesalonicenses 5:17. “Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. Filipenses 4:6... Dios tiene derecho a exigir nuestra devoción; su autoridad es sagrada e incuestionable. Tenemos la obligación de orar porque él lo requiere; y al obedecer a sus órdenes recibiremos una benigna y preciosa recompensa...

Los padres deberían erigir un cerco en torno a sus hijos mediante la oración; deberían orar con toda fe pidiendo que Dios more con ellos, y que los santos ángeles los protejan a ellos y a sus hijos del cruel poder de Satanás...

Padres y madres, por lo menos de mañana y de tarde levantad vuestros corazones a Dios en humilde súplica por vosotros y por vuestros hijos. Vuestros amados están expuestos a tentaciones y pruebas... La victoria puede ganarse solamente mediante un propósito resuelto y firme, el cuidado constante y la ayuda continua de Dios. —The Signs of the Times, 7 de agosto de 1884.

LA REUNIÓN DE ORACIÓN, UN MOMENTO PRECIOSO

“Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.” (Mateo 18:19, 20)

El Señor ha prometido que donde hay dos o tres reunidos en su nombre, allí estará él en su medio. Los que se reúnen para la oración recibirán la unción del Santo. Hay gran necesidad de oración secreta, pero también hay necesidad de que varios cristianos se reúnan y con fervor eleven juntos sus peticiones a Dios. — The Review and Herald, 30 de junio de 1896.

Aprovechad toda oportunidad de ir donde se suela orar. Los que están realmente procurando estar en comunión con Dios, asistirán a los cultos de oración, fieles en cumplir su deber, ávidos y ansiosos de cosechar todos los beneficios que puedan alcanzar. —El Camino a Cristo, pág. 98.

¿Cuál es el objeto que se tiene al reunirse? ¿Es para informar a Dios, instruirle, diciéndole en oración todo lo que sabemos? Nos reunimos para edificarnos unos a otros mediante el intercambio de pensamientos y sentimientos, para obtener fuerza, luz y valor al conocer mejor nuestras esperanzas y aspiraciones mutuas; y al elevar con fe nuestras oraciones fervientes y sentidas, recibimos refrigerio y vigor de la Fuente de nuestra fuerza. Estas reuniones deben ser momentos muy preciosos...

No todos tienen la misma experiencia en su vida religiosa. Pero si se reúnen los que han pasado por diversas circunstancias, pueden hablar de lo que han experimentado con sencillez y humildad. Todos los que prosiguen adelante en la carrera cristiana, deben tener y tendrán una experiencia viva, nueva e interesante. Una experiencia viva se compone de pruebas diarias, conflictos y tentaciones, arduos esfuerzos y victorias y mucha paz y gozo obtenidos mediante Jesús. Un simple relato de estas cosas da luz, fuerza y conocimiento que ayudarán a otros en su progreso en la vida cristiana. —Joyas de los Testimonios 1:271, 272.

Educa la mente para amar la Biblia, amar la reunión de oración, amar la hora de meditación, y sobre todo, la hora en la cual el alma comulga con Dios. —Ibid. 243.

LAS BENDICIONES DE LA COMUNIÓN EN LA ORACIÓN

“Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno a su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová, y para los que piensan en su nombre.” (Malaquías 3:16)

Si todos los cristianos se unieran, hablando entre ellos del amor de Dios y de las preciosas verdades de la redención, su corazón se robustecería y se edificarían mutuamente. Aprendamos diariamente más de nuestro Padre celestial, obteniendo una nueva experiencia de su gracia, y entonces desearemos hablar de su amor; así nuestro propio corazón se encenderá y reanimará. Si pensáramos y habláramos más de Jesús y menos de nosotros mismos, tendríamos mucho más de su presencia. —El Camino a Cristo, 102.

Reúnanse pequeños grupos por la tarde, al mediodía o de mañana temprano para estudiar la Biblia. Dediquen tiempo a la oración para ser fortalecidos, alumbrados y santificados por el Espíritu Santo... Si vosotros mismos abríis la puerta, recibiréis una gran bendición. Los ángeles de Dios estarán en vuestra asamblea. Seréis alimentados con las hojas del árbol de la vida. —Testimonies for the Church 7:195.

El hecho de estar representado el Señor como escuchando las palabras pronunciadas por sus testigos, nos dice que Jesús está en nuestro mismo medio. Él dice: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Mateo 18:20. Una persona no debe por sí sola dar todo el testimonio de Jesús, pero cada uno que ama a Dios debe testificar de lo precioso de su gracia y verdad. —The S.D.A. Bible Commentary 4:1183.

El orar juntos ligará los corazones con Dios por medio de lazos que perdurarán; el confesar a Cristo franca y valientemente, mostrando en nuestro carácter su mansedumbre, humildad y amor, encantará a otros con la belleza de la santidad. —Joyas de los Testimonios 2:441.

Dios se acordará de los que se han reunido para pensar en su nombre, y los librará de la gran conflagración. Ante su vista serán como joyas preciosas... No se sirve en vano a Dios. —Testimonios, tomo 4, pág. 107.

UNA CADENA DE FERVOROSOS CREYENTES EN ORACIÓN

**“Por lo demás, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra del Señor corra y sea glorificada, así como lo fue entre vosotros.”
(2 Tesalonicenses 3:1)**

Entre el pueblo de Dios debería haber, en este tiempo, frecuentes períodos de oración sincera y ferviente. La mente debería estar continuamente en actitud de oración. En la casa y en la iglesia, ofrézcanse fervientes oraciones en favor de los que se han dado a sí mismos a la predicación de la Palabra. Oren los creyentes como lo hacían los discípulos después de la ascensión de Cristo...

Una cadena de fervorosos creyentes en oración debería circundar el mundo. Oren todos en humildad. Un grupo de vecinos puede reunirse para orar por el Espíritu Santo. Los que no pueden dejar su hogar reúnan a sus hijos para aprender a orar juntos. Pueden reclamar la promesa del Salvador: “Donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. Mateo 18:20. —The Review and Herald, 3 de enero de 1907.

Nada es más necesario en la obra que los resultados prácticos de la comunión con Dios. Deberíamos celebrar convocatorias para la oración, pidiendo al Señor que abra el camino para que la verdad entre en las plazas fuertes donde Satanás ha instalado su trono, y disipe la sombra que ha echado sobre el camino de aquellos que está tratando de engañar y destruir. Tenemos la seguridad: “La oración eficaz del justo puede mucho”. Santiago 5:16. —The Review and Herald, 30 de abril de 1908.

En el Padrenuestro tenemos un ejemplo perfecto de petición. ¡Cuán sencilla, y sin embargo, cuán abarcante es! Esta oración debería ser enseñada a los niños. Estudien todos cuidadosamente los principios contenidos en ella. En respuesta a las oraciones del pueblo de Dios se envían ángeles con bendiciones celestiales... Mediante la oración y consagración diarias todos pueden relacionarse de tal manera con su Padre celestial que él extenderá sobre ellos ricas bendiciones. —The Review and Herald, 3 de enero de 1907.

REFLEJANDO EL AMOR DE DIOS

**“Te alaben los pueblos, oh Dios; todos los pueblos te alaben.”
(Salmos 67:3)**

Como cristianos deberíamos alabar a Dios más de lo que lo hacemos. Deberíamos poner en nuestras vidas más de la claridad de su amor. Al mirar a Jesús por la fe, su gozo y paz se reflejan en el rostro. ¡Cuán fervientemente deberíamos tratar de relacionarnos con Dios para que nuestros semblantes reflejen la luz de su amor! Cuando nuestras almas estén vivificadas por el Espíritu Santo, ejerceremos una influencia elevadora sobre otros que no conocen el gozo de la presencia de Cristo. —The S.D.A. Bible Commentary 3:1148.

El Señor no se agrada de tener en su pueblo a una multitud de quejosos. Quiere que se arrepientan de sus pecados para que gocen de la libertad de los hijos de Dios. Entonces serán llenos de las alabanzas de Dios y serán una bendición para otros.

El Señor Jesús fue ungido también para “ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya”. Isaías 61:3. “Para gloria suya”, de Cristo Jesús. ¡Ojalá sea éste el motivo de nuestras vidas! Entonces cuidaríamos hasta la expresión de nuestro rostro, nuestras palabras y hasta el tono de nuestra voz cuando hablamos. —The S.D.A. Bible Commentary 4:1153, 1154.

La melodía de alabanza es la atmósfera del cielo; y cuando el cielo se pone en contacto con la tierra, hay música y canto, “alabanza y voces de canto”. Isaías 51:3... Haya cantos en el hogar, canciones dulces y puras, y habrá menos palabras de censura y más de alegría, esperanza y gozo... Cuando nuestro Redentor nos conduce al umbral del Infinito, inundado con la gloria de Dios, podemos captar los temas de alabanza y agradecimiento que proceden del coro celestial que rodea el trono. Cuando en nuestros hogares se escuche el eco del canto de los ángeles, los corazones serán atraídos más cerca de los cantores celestiales. La comunión con el cielo comienza en la tierra. Aquí aprendemos su nota tónica. —The Youth’s Instructor, 29 de marzo de 1904.

CANTOS DE ALABANZA

“Puso luego en mi boca cántico nuevo, alabanza a nuestro Dios. Verán esto muchos y temerán.” (Salmos 40:3)

He pensado con cuánto gozo mirarían los ángeles desde el cielo sobre nosotros si todos alabáramos a Dios y morásemos en Cristo. Si, en verdad, hay gozo pleno para el cristiano, ¿por qué no lo poseeremos y lo manifestaremos al mundo? ...

Dentro de muy poco Cristo vendrá en poder y gran gloria, y, ¡qué terrible será si no estamos listos! Preparémonos de una vez. Separad el mal de vosotros, comenzad a cantar el canto de alabanza y a regocijaros aquí abajo... Entonen vuestros labios alabanzas a Dios...

Los ángeles en el cielo están alabando a Dios todo el tiempo, y aquí hay mortales por los cuales Cristo dejó el celeste hogar y sufrió burlas, insultos y muerte para llevarnos a morar con él en los lugares celestiales, y ellos no ofrecen canto de alabanza.

Si estáis sentados en los lugares celestiales con Cristo, no podréis dejar de alabar a Dios. Comenzad a educar vuestras lenguas para alabarlo, y enseñadles a vuestros corazones a hacer melodías para Dios; y cuando el maligno comience a echar sombras a vuestro alrededor, cantad alabanza a Dios. Cuando las cosas anden mal en vuestros hogares, elevad una canción a las incomparables virtudes del Hijo de Dios, y os digo que cuando toquéis estos acentos, Satanás os dejará. Podréis echar afuera al enemigo con su tristeza;... y veréis con mucho mayor claridad el amor y la compasión de vuestro Padre celestial. —The Review and Herald, 5 de agosto de 1890.

Los que entran en sagrada relación con el Dios del cielo no son dejados en la debilidad y flaqueza de su naturaleza... El mundo pierde toda su atracción sobre ellos, porque buscan una patria mejor, un mundo eterno, una vida que perdurará por los siglos sin fin. Esto constituye el tema de su pensamiento y de su conversación. La palabra de Dios llega a ser preciosísima para ellos, y disciernen las cosas espirituales. Se regocijan en la “bienaventurada esperanza y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo”. Tito 2:13. Anhelan ver al Rey en su hermosura, a los ángeles que nunca cayeron y el país de eterna belleza.—The Review and Herald, 16 de septiembre de 1890.

ALABANDO A DIOS ANTE EL MUNDO

“Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesen su nombre.” (Hebreos 13:15)

Necesitamos ofrecer alabanza y acción de gracias a Dios, no solamente en la congregación, sino en la vida del hogar. Las voces de su heredad refieran las obras del Señor. Hablen de su bondad, digan de su poder...

Nos sentimos deprimidos, grandemente deprimidos, cuando vemos el mundo y su maldad. El mundo que se llama cristiano está envuelto en las tinieblas que cubren la tierra. Lloramos y nos lamentamos por las abominaciones que se hacen en la tierra. ¿Por qué toda esta maldad no estalla en una decidida violencia contra la justicia y la verdad? Es porque los cuatro ángeles están reteniendo los cuatro vientos, para que no soplen sobre la tierra. Pero las pasiones humanas están llegando al clímax, y el Espíritu del Señor se está retirando de la tierra. Si no fuera porque Dios ha ordenado a los agentes angélicos controlar a los agentes satánicos que están tratando de desatarse y de destruir, no habría esperanza. Pero los vientos han de ser contenidos hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes...

Entre las tinieblas morales debe brillar la luz en rayos claros y distintos... Pero cada alma tiene que volver su rostro hacia la luz para poder reflejarla. Necesitamos alabar a Dios mucho más de lo que lo hacemos. Debemos mostrar que tenemos motivos de regocijo. “Vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”. 1 Pedro 2:9. ¿Estamos haciendo esto tan plenamente como debiéramos? ¿Estamos revelando en el hogar ese amor que honrará y glorificará a nuestro Redentor?

Por más negras que sean las nubes que envuelven al mundo en este tiempo, más allá está la luz. LA ignorancia, la superstición, las tinieblas y la incredulidad fuerte y dominadora nos saldrán al encuentro a cada paso que demos. Pero nuestra fe debe elevarse por encima de todo hasta ver el arco de la promesa que circunda el trono. Debemos reflejar la luz mediante la pluma y la voz, y alabar a Dios ante el mundo. —Manuscrito 120, 1898.

VELAD Y ORAD

“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.” (Mateo 26:41)

Somos peregrinos y extranjeros en este mundo, y vamos por un sendero sembrado de peligros por aquellos que han rechazado al Único que podía salvarlos. Se nos presentarán ingeniosos subterfugios y problemas científicos para tratar de desviarnos de nuestra fidelidad; pero no necesitamos prestarles atención. Cada alma esté alerta. El adversario está sobre vuestros rastros. Sed vigilantes, velando cuidadosamente para que ningún engaño maestro os tome desprevenidos...

La experiencia de los discípulos en el Getsemaní contiene una lección para el pueblo de Dios de hoy... Ellos no se dieron cuenta de la necesidad de velar en ferviente oración para resistir a la tentación. Muchos hoy están profundamente dormidos como los discípulos. No están velando y orando para no entrar en tentación. Leamos y estudiemos cuidadosamente y a menudo esas porciones de la Palabra de Dios que tienen especial referencia a estos últimos días, indicando los peligros que amenazarán al pueblo de Dios.

Necesitamos una percepción profunda y santificada. Esta percepción no debe ser usada para criticarnos y condenarnos mutuamente, sino para discernir las señales de los tiempos. Debemos mantener nuestros corazones con toda diligencia, para no naufragar en la fe. Los que descuidan la vigilancia y la oración en estos tiempos de peligro, los que descuidan unirse con sus hermanos para buscar al Señor, manteniéndose apartados de los agentes designados por Dios en la iglesia, están en grave peligro de fortalecerse a sí mismos en sus propias posiciones, siguiendo los impulsos de sus propias mentes, y rehusando prestar atención a las amonestaciones del Señor...

Que cada creyente se examine con detención a sí mismo para descubrir cuáles son sus puntos débiles. Tengan un espíritu de humildad y rueguen al Señor para recibir gracia y sabiduría, y pidan la fe que obra por el amor y purifica el alma. Arrojen de sí toda confianza propia... Los que andan humildemente delante de Dios, no confiando en su propia sabiduría, se darán cuenta de su peligro y conocerán el poder del cuidado protector de Dios.—The Review and Herald, 7 de julio de 1910.

GUARDIA DE ÁNGELES

**“El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen y los defiende.”
(Salmos 34:7)**

Si pudiera descorrerse el velo y cada uno pudiera ver la incesante actividad de la familia celestial para preservar a los habitantes de la tierra de los engaños seductores de Satanás, para que no sean desviados en su actitud descuidada por la estrategia satánica, perderían una buena medida de su confianza propia y seguridad en sí mismos. Verían que los ejércitos del cielo están en continua lucha con los agentes satánicos para lograr la victoria en favor de los que no sienten el peligro en que están y que siguen en inconsciente indiferencia.—The S.D.A. Bible Commentary 6:1120.

Ángeles están rodeando el mundo, negándole a Satanás las pretensiones de supremacía hechas debido a la vasta multitud de sus adherentes. No oímos sus voces, no vemos con la vista natural la labor de esos ángeles, pero sus manos están unidas alrededor del mundo, y con vigilancia incesante están manteniendo a raya a las huestes de Satanás hasta que sea cumplido el sellamiento del pueblo de Dios.

Como ministros de Jehová, los ángeles tienen poder y gran fuerza, y tienen la misión de salir del cielo a la tierra para ministrar a su pueblo. Se les ha encomendado la tarea de contener el poder furioso de aquel que ha salido como león rugiente, buscando a quien devore. El Señor es un refugio para todos los que ponen su confianza en él. —The S.D.A. Bible Commentary 7:967.

Cuando entregamos todo lo que tenemos y somos a Dios y somos puestos en posiciones peligrosas de prueba y en contacto con Satanás, debemos recordar que tendremos la victoria si enfrentamos al enemigo en el nombre y el poder del Vencedor. Todos los ángeles serían enviados en nuestro auxilio cuando dependemos así de Cristo, antes de permitirse que seamos vencidos. Pero no debemos esperar obtener la victoria sin experimentar sufrimiento, porque Jesús sufrió mientras realizaba su obra de vencer por nosotros. —The Review and Herald, 5 de febrero de 1895.

ÁNGELES EN EL HOGAR

**“Pues a sus ángeles mandará acerca de ti, que te guarden en todos tus caminos. En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra.”
(Salmos 91:11, 12)**

Los ángeles de Dios están velando sobre nosotros. Sobre esta tierra hay miles y decenas de miles de mensajeros celestiales enviados por el Padre para impedir que Satanás obtenga alguna ventaja sobre aquellos que se niegan a caminar en el sendero del mal. Y estos ángeles que guardan a los hijos de Dios en la tierra están en comunicación con el Padre en el cielo. “Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños”, dijo Cristo, “porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos”. Mateo 18:10. —Manuscrito 8, 1905.

Difícilmente nos damos cuenta de que hay ángeles a nuestro alrededor; y esos preciosos ángeles, que ministran a aquellos que serán herederos de salvación, nos están salvando de muchas, muchas tentaciones y dificultades. Toda la familia del cielo está interesada en las familias de la tierra; y cuán agradecidos deberíamos estar por este interés manifestado hacia nosotros día y noche.

Las palabras impacientes y poco bondadosas que pronunciamos en nuestros hogares son oídas por los ángeles; ¿queréis encontrar en los libros del cielo el registro de las palabras impacientes y apasionadas que habéis expresado en vuestra familia? La impaciencia trae al enemigo de Dios y del hombre a vuestra familia y echa a los ángeles de Dios. Si estáis viviendo en Cristo, y Cristo en vosotros, no podéis hablar palabras airadas. Padres y madres, os suplico por el amor de Cristo que seáis bondadosos, tiernos y pacientes en vuestros hogares. Entonces entrará la luz y la claridad del sol en vuestras casas y sentiréis que los rayos brillantes del Sol de Justicia están realmente brillando en vuestros corazones. —The Review and Herald, 5 de agosto de 1890.

La ausencia de las gracias del Espíritu de Dios inunda el hogar de tinieblas e infidelidad. Vuestro hogar debería ser un santuario bendito donde Dios pueda acudir y donde sus ángeles santos puedan ministrarnos. Ibíd.

ESPECIAL CUIDADO POR LOS DÉBILES

“Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.” (Mateo 18:10)

El hombre es propiedad de Dios, y los ángeles están mirando con concentrado interés para ver cómo trata el hombre a sus semejantes. Cuando las inteligencias celestiales ven a aquellos que pretenden ser hijos e hijas de Dios haciendo esfuerzos cristianos para ayudar a los errantes, manifestando un espíritu tierno y compasivo por los que están arrepentidos y caídos, los ángeles se acercan aún más a ellos y les recuerdan las palabras que aliviarán y elevarán el alma.

No debemos menospreciar el menor de los pequeños de Dios... Jesús ha dado su vida preciosa, su atención personal al menor de los pequeñitos de Dios, y los ángeles poderosos en fortaleza acampan alrededor de los que temen a Dios. Estemos pues en guardia y no permitamos nunca que ningún pensamiento despectivo ocupe nuestra mente respecto a uno de los pequeños de Dios. Deberíamos cuidar al errante con solicitud y hablar palabras de ánimo al caído, y temamos no sea que por alguna acción imprudente los apartemos del misericordioso Salvador...

Todo el cielo está interesado en la obra de salvar a los perdidos. Los ángeles velan con sumo interés para ver quién dejará a las noventa y nueve y saldrá en la tempestad, la tormenta y la lluvia al árido desierto para buscar la oveja perdida. Los perdidos están todos a nuestro alrededor, pereciendo y tristemente abandonados. Pero son de valor ante Dios, la compra de la sangre de Cristo. — The Review and Herald, 30 de junio de 1896.

Todo lo que nos da ventaja sobre otros... nos hace deudores con los que han sido menos favorecidos; y por lo tanto, debemos socorrerlos hasta donde nuestras posibilidades lo permiten...

Los ángeles siempre están presentes donde más se los necesita, con los que tienen que pelear las batallas más duras contra el yo y que se encuentran en las circunstancias más desagradables. — The Youth's Instructor, 12 de junio de 1902.

YO TENGO UN ÁNGEL GUARDIÁN

“Benedicid a Jehová, vosotros sus ángeles, poderosos en fortaleza, que ejecutáis su palabra, obedeciendo a la voz de su precepto.” (Salmos 103:20)

Hoy, como en lo pasado, todo el cielo está velando para ver a la iglesia avanzar en la verdadera ciencia de la salvación. El Señor Jesús está entre los hombres. Sus ángeles caminan entre nosotros sin que los reconozcamos ni nos demos cuenta de ello. Somos salvados de muchas trampas y peligros que no vemos que se nos ponen en el camino para destruirnos mediante las maquinaciones y la hostilidad de nuestro enemigo. ¡Ojalá nuestros ojos se abrieran para discernir la vigilante solicitud y el tierno cuidado de los mensajeros de luz! Si los que cortésmente agradecen los favores que reciben de sus amigos terrenales se dieran cuenta de cuánto le deben a Dios, sus corazones corresponderían con agradecido reconocimiento por los preciosos favores que ahora no son notados ni agradecidos. —Manuscrito 38, 1895.

Por dejar de expresar nuestra gratitud estamos deshonorando a nuestro Hacedor. No relatamos las misericordias de Dios con la frecuencia debida... Sus ángeles, miles y miles y miríadas de miríadas, son enviados para ministrar a los que serán herederos de salvación. Ellos nos guardan contra males temporales y detienen los poderes de las tinieblas, sin lo cual seríamos destruidos. ¿Por qué no estimaremos la vigilancia de Dios? Si Satanás pudiera realizar sus planes, se vería destrucción por todas partes. ¿Por qué no nos acordamos que somos misericordiosamente escudados del peligro? ¿No tenemos razón para estar agradecidos a cada instante, agradecidos aun cuando hay dificultades aparentes en nuestro sendero? ¿No podemos confiar en nuestro Padre celestial?—Manuscrito 152, 1898.

Cada creyente que constantemente se da cuenta de su dependencia de Dios tiene un ángel designado y enviado por el cielo para ministrarle. El ministerio de estos ángeles es especialmente esencial hoy porque Satanás está haciendo su último y desesperado esfuerzo para ganar al mundo. — Carta 257, 1904.

TRABAJANDO CON LOS ÁNGELES

“¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” (Hebreos 1:14)

Una parte del ministerio de los ángeles es visitar nuestro mundo y supervisar la obra del Señor que está en las manos de sus administradores. En todo tiempo de necesidad ellos ministran a aquellos que, como colaboradores de Dios, están luchando para llevar adelante su obra en la tierra... Las huestes angélicas se regocijan siempre que cualquier rama de la obra de Dios prospera.

Los ángeles están interesados en el bienestar espiritual de todos los que están tratando de restaurar la imagen moral de Dios en el hombre; y la familia humana debe conectarse con la familia celestial para curar las heridas y llagas que ha hecho el pecado. Los agentes angélicos, aunque invisibles, están cooperando con los agentes humanos visibles formando una sociedad de socorro con los hombres. Los mismos ángeles que, cuando Satanás buscaba la supremacía, lucharon la batalla en los atrios celestiales y triunfaron al lado de Dios, los mismos ángeles que exultaron de gozo por la creación del mundo, y por la creación de nuestros primeros padres que habitarían la tierra, los ángeles que testificaron de la caída del hombre y de su expulsión del hogar edénico,—estos mismos mensajeros celestiales tienen el mayor interés en trabajar en unión con la raza caída y redimida para la salvación de los seres humanos que están pereciendo en sus pecados.

Los agentes humanos son las manos de los agentes celestiales; porque los ángeles celestiales emplean manos humanas en el ministerio visible... Al unirnos con estos poderes que son omnipotentes, somos beneficiados con su educación y experiencia superiores. Así, al llegar a ser partícipes de la naturaleza divina y al separar el egoísmo de nuestras vidas, se nos conceden talentos especiales para ayudarnos mutuamente. Esta es la manera celestial de distribuir el poder salvador. — The Review and Herald, 19 de marzo de 1901.

LA DIRECCIÓN DE LOS ÁNGELES

**“Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto.”
(Hechos 8:26)**

Dios ha registrado muchos relatos en su inspirada Palabra para enseñarnos que la familia humana es el objeto del especial cuidado de los ángeles celestiales. No se ha dejado al hombre para que sea el juguete de las tentaciones de Satanás. Todo el cielo está activamente empeñado en la obra de comunicar luz a los habitantes del mundo para que no queden sin guía espiritual. El ojo que nunca dormita ni duerme está guardando el campamento de Israel. Miríadas de miríadas y millares de millares de ángeles están ministrando las necesidades de los hijos de los hombres. Voces inspiradas por Dios están clamando: Este es el camino, andad en él. Si los hombres oyeran la voz de advertencia, si confiaran en la dirección de Dios y no en su juicio finito, estarían seguros...

Ángeles celestiales están velando sobre los que buscan luz y cooperan con los que tratan de ganar almas para Cristo. Esto se echa de ver por el incidente de Felipe y el etíope.

Fue enviado un mensajero celestial para mostrar a Felipe su obra para con el etíope... Los ángeles de Dios estaban tomando nota de este buscador de la luz... Hoy, como entonces, los ángeles están dirigiendo y guiando a los que desean ser guiados y dirigidos. El ángel enviado a Felipe podría haber hecho él la obra por el etíope, pero no era ésta la manera de trabajar de Dios. Como instrumentos de Dios los hombres deben trabajar por los otros...

Mediante el ministerio de los ángeles, Dios envía luz a su pueblo, y mediante su pueblo esta luz debe ser dada al mundo... Fieles centinelas están de guardia para guiar a las almas por las sendas rectas. —The Youth's Instructor, 14 de febrero de 1901.

EL ACTO DE FE

“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve.” (Hebreos 11:1)

La fe no es la base de nuestra salvación, pero es la gran bendición: el ojo que ve, el oído que oye, los pies que corren, la mano que aferra. Es el medio, no el fin. Si Cristo dio su vida para salvar a los pecadores, ¿por qué no habré yo de recibir esa bendición? Mi fe la aferra, y así mi fe es la certeza de las cosas que se esperan, la convicción de lo que no se ve. Así reposando y creyendo, tengo paz para con Dios por el Señor Jesucristo. —The S.D.A. Bible Commentary 6:1073.

La fe, la fe salvadora... es el acto del alma por el cual el ser entero es entregado a la custodia y la dirección de Jesucristo. El mora en Cristo y Cristo mora en el alma por la fe suprema. El creyente confía su alma y cuerpo a Dios, y puede decir con certeza: Cristo puede guardar lo que yo le he confiado para aquel día. Todos los que hagan esto serán salvados para vida eterna. Habrá una seguridad de que el alma está lavada en la sangre de Cristo y vestida de su justicia, y preciosa a la vista de Jesús. —Manuscrito 6, 1889.

Recuerda que el ejercicio de la fe es el único medio de preservarla. Si te quedas sentado siempre en una misma posición, sin moverte, tus músculos perderán su fuerza y tus miembros la capacidad de moverse. Lo mismo ocurre en cuanto a tu experiencia religiosa. Debes tener fe en las promesas de Dios... La fe se perfeccionará en el ejercicio y en la actividad. —Carta 355, 1904.

Es de mayor importancia el que rodeemos al alma con la atmósfera de la fe. Cada día estamos decidiendo nuestro destino eterno en armonía con la atmósfera que rodea al alma. Somos individualmente responsables por la influencia que ejercemos, y de nuestras palabras y acciones resultarán consecuencias que no vemos. —Manuscrito 43.

Si Dios estaba dispuesto a salvar a Sodoma por amor a diez justos que vivieran en ella, ¿Cuál no sería la influencia benéfica que podría ejercerse como resultado de la fidelidad del pueblo de Dios, si cada uno que profesa el nombre de Cristo estuviera igualmente vestido con su justicia? —Manuscrito 43, si fecha.

FE VERSUS VISTA

“Porque en esperanza fuimos salvados; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo?” (Romanos 8:24)

Nuestro Salvador hace la pregunta: “Cuando venga el Hijo del hombre, ¿hallará fe en la tierra?” (Lucas 18:8), dando a entender que la verdadera fe estaría casi extinguida. Es demasiado cierto que el espíritu de duda, crítica y censura está destruyendo la confianza en la Palabra de Dios y en su obra. Es imposible para la mente carnal entender o apreciar la obra de Dios. Todos los que desean dudar o cavilar hallarán pretexto para hacerlo... Los que en humildad de corazón siguen la luz así como brilla sobre ellos recibirán una luz más clara, mientras que los que se rehúsan a obedecer hasta que haya sido quitada toda posibilidad de duda serán dejados en las tinieblas. —Manuscrito 10, 1883.

Dios nos da suficiente evidencia para aceptar razonablemente la verdad; pero no se propone quitar todo motivo de duda e incredulidad. Si lo hiciera ya no habría necesidad de ejercitar la fe porque podríamos caminar por la vista. Todos los que estudian la Palabra de Dios con deseo de aprender, verán allí el camino de salvación; sin embargo puede ser que no sean capaces de comprender cada porción del Registro Sagrado... Todo lo que está claramente establecido en la Palabra de Dios debemos aceptarlo, sin intentar hacer frente a cada duda que Satanás pueda sugerir, o tratar de sondear al Infinito con nuestra comprensión finita, o de poner en tela de juicio las manifestaciones de su gracia y poder...

Si procuramos humildemente conocer la voluntad de Dios como está revelada en su Palabra, y si luego la obedecemos a medida que es presentada con claridad a nuestro entendimiento, seremos arraigados en la verdad.

Acerquémonos cada vez más a la pura luz del Cielo, recordando que la iluminación divina aumentará en relación con nuestros pasos hacia adelante, calificándonos para hacer frente a nuevas responsabilidades y emergencias. La senda de los justos es ascendente, de fuerza en fuerza, de gracia en gracia, y de gloria en gloria. —The Signs of the Times, 23 de junio de 1887.

LAS PELIGROSAS SEMILLAS DE LA DUDA

“Dios no es hombre, para que mienta, ni hijo de hombre para que se arrepienta. Él dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará?” (Números 23:19)

Los que están perpetuamente hablando de dudas y exigiendo evidencias adicionales para disipar sus nubes de incredulidad, no están edificando sobre la Palabra. Su fe descansa sobre circunstancias, está fundada sobre el sentimiento. Pero el sentimiento, por más placentero que sea, no es fe. La Palabra de Dios es el fundamento sobre el cual debemos edificar nuestras esperanzas del cielo.

Es una desgracia muy grande ser un incrédulo crónico, mirando y pensando siempre en sí mismo. Mientras estás mirando al yo, mientras éste sea el tema de tus pensamientos y conversaciones, no puedes esperar conformarte a la imagen de Cristo. El yo no es tu salvador. No tienes cualidades redentoras en ti mismo. El “yo” es un barquito muy frágil para tu fe. Apenas trates de confiar en él, se hundirá. La lancha salvavidas es tu única seguridad. Jesús es el Capitán de la lancha salvavidas y él nunca perdió a un pasajero. —Carta 11, 1897.

Necesitamos que una atmósfera más celestial circunde nuestras almas. Necesitamos que un carbón encendido del altar toque nuestros labios. Necesitamos oír las palabras de Cristo: “Sé limpio”. Si hemos esparcido tinieblas, si hemos acumulado hojarasca y atesorado dudas, si hemos sembrado semillas de duda y desánimo en las mentes de otros, que Dios nos ayude a ver nuestro pecado. No podemos permitirnos pronunciar una sola palabra de duda, porque ésta germinará, crecerá y traerá una amarga cosecha. Deberíamos hacer caso a la exhortación: “Sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir”. 1 Pedro 1:15. Una semilla de duda sembrada, y ya estará más allá del poder del hombre matarla. Solamente Dios puede quitarla del alma. —Manuscrito 23.

El gran campo de las promesas de Dios nos ha sido presentado, y mediante ellas debemos aferrarnos de la fe, la esperanza y el amor. La iglesia, por medio de estas gracias, debe resplandecer y ofrecer ante el mundo una representación viviente de la justicia de Cristo. —Manuscrito 23, sin fecha.

ESPERAMOS DEMASIADO POCO

“Conforme a vuestra fe os sea hecho.” (Mateo 9:29)

La fe es el medio de conexión entre la debilidad humana y el poder divino... Debemos tratar de que se fortalezca nuestra fe. La iniquidad que abunda no debería ni por un momento hacer disminuir nuestra fe y amor por Dios, o debilitar nuestra confianza en sus seguras promesas, para que ninguna fuerte tormenta de tentación nos desarraigue del verdadero cimiento. Tenemos una gran obra que hacer y necesitamos mayor fe... Mediante la comunión con Dios nuestra fe será fortalecida y las pruebas de nuestra fe serán una señal de nuestro destacado triunfo. —Carta 24, 1888.

Debe realizarse en nosotros una verdadera tarea. Debemos someter constantemente nuestra voluntad a la de Dios, nuestro camino al suyo... Al contemplar como por espejo la gloria de Dios, somos realmente cambiados a la misma imagen, de gloria en gloria, como por el Espíritu del Señor. Esperamos demasiado poco y recibimos de acuerdo a nuestra fe. No debemos aferrarnos a nuestros propios caminos, nuestros planes y nuestras ideas... Debemos vencer los pecados que nos acosan y los malos hábitos. El mal genio y los malos sentimientos deben ser desarraigados, y deben nacer en nosotros un temperamento y emociones santos mediante el Espíritu de Dios...

Fe, fe viviente debemos tener, una fe que obre por el amor y purifique el alma. Debemos aprender a llevarle todo al Señor con sencillez y fe fervorosa.

La carga más pesada que debemos llevar en esta vida es el yo. A menos que aprendamos en la escuela de Cristo a ser mansos y humildes, habremos perdido preciosas oportunidades y privilegios de relacionarnos con Jesús. El yo es la cosa más difícil con la cual tengamos que relacionarnos. Al depositar nuestras cargas, no nos olvidemos de depositar el yo a los pies de Cristo. —Carta 57, 1887.

Entregaos a Jesús para ser modelados y formados por él, para que seáis vasos de honra. Vuestras tentaciones, ideas y sentimientos deben ser puestos a los pies de la cruz. Entonces el alma estará lista para escuchar palabras de instrucción divina. Ibíd.

LA FE QUE APROVECHA

“Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí.” (Lucas 8:46)

Hay dos clases de conexión entre los pámpanos y la vid. Una es engañosa, superficial.

La muchedumbre que apretaba a Jesús no tenía una unión viviente con él mediante la fe genuina. Pero una pobre mujer que había estado sufriendo por muchos años y había gastado toda su sustancia en médicos que no la habían curado sino empeorado, pensó que si podía ponerse a su alcance, si sólo podía tocar el borde de su manto, se sanaría. Cristo comprendió todo lo que había en su corazón y se puso allí donde ella tendría la oportunidad que deseaba. El usó ese hecho para mostrar la diferencia entre el toque de fe genuina y el contacto casual de los que se apretujaban a su alrededor por mera curiosidad.

Cuando la mujer alargó la mano y tocó el borde de su manto pensó que ese toque furtivo no sería advertido por nadie; pero Cristo se dio cuenta y correspondió a su fe con su poder sanador. Ella se dio cuenta en un instante que había sido sanada, y el Señor Jesús no dejaría de llamar la atención hacia una fe tal. Rápidamente se dio vuelta y preguntó: “¿Quién es el que me ha tocado?” Todos los discípulos lo estaban apretando de cerca, y Pedro dijo: “La multitud te aprieta y oprime, y dices: ¿Quién es el que me ha tocado? Pero Jesús dijo: Alguien me ha tocado; porque yo he conocido que ha salido poder de mí”. Lucas 8:45, 46.

Cuando la mujer vio que había sido descubierta fue temblando a echarse a sus pies, contándole su historia. Por doce años había sufrido su mal, pero no bien su dedo tocó el borde del manto de Jesús se había sanado. Jesús le dijo: “Hija, tu fe te ha salvado; ve en paz”. El solo toque de fe recibió su recompensa. —Carta 130, 1898.

La fe que sirve para ponernos en contacto vital con Cristo expresa de nuestra parte una suprema preferencia, perfecta confianza, entera consagración. Mensajes Selectos, tomo 1, págs. 392, 393.

UNA FE QUE OBRA

**“Y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por ley, sino la que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe.”
(Filipenses 3:9)**

Una cosa es leer y enseñar la Biblia, y otra cosa es tener mediante la práctica, injertados sus principios de vida y de santidad en el alma... “Por gracia sois salvos por la fe”. Efesios 2:8. La mente debería educarse a ejercer la fe antes que a acariciar la duda, la suspicacia y los celos. Estamos demasiado inclinados a considerar los obstáculos como imposibles de superarse. El tener fe en las promesas de Dios, el avanzar por fe sin dejarse dominar por las circunstancias es una lección dura de aprender, y sin embargo es una necesidad impostergable para cada hijo de Dios el aprender esta lección. Debe cultivarse siempre la gracia de Dios mediante Cristo porque nos es dada como la única manera de acercarnos a Dios...

La fe mencionada en la Palabra de Dios exige una vida en la cual la fe en Cristo sea un principio activo y viviente. Es la voluntad de Dios que la fe en Cristo sea perfeccionada por las obras. El conecta la salvación y la vida eterna de los que creen con estas obras, y mediante éstas provee para que la luz de la verdad vaya a toda nación y pueblo. Este es el fruto de la operación del Espíritu de Dios.

Mostramos nuestra fe en Dios obedeciendo sus órdenes. La fe siempre se expresa en palabras y acciones. Produce resultados prácticos, porque es un elemento vital de la existencia. La vida que está modelada por la fe engendra un propósito de avanzar, de ir adelante siguiendo las pisadas de Cristo. —The Review and Herald, 17 de marzo de 1910.

No podemos crear nuestra fe, pero podemos colaborar con Cristo en la tarea de promover el crecimiento y el triunfo de la fe. —Manuscrito 32, 1894.

La fe que obra por el amor y purifica el alma produce frutos de humildad, paciencia, tolerancia, longanimidad, paz, gozo y obediencia voluntaria. —Carta 4, 1889.

CÓMO OBRA LA FE

“Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la circuncisión, sino la fe que obra por el amor.” (Gálatas 5:6)

Cristo ha mostrado su gran amor por nosotros al dar su vida para que no perezamos en nuestros pecados, para que pueda revestirnos de su salvación. Si alimentamos este divino amor en nuestros corazones, él cimentará y fortalecerá nuestra unión con los que tienen la misma fe. “Y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”. 1 Juan 4:16. El fortalecer nuestro amor por nuestros hermanos y hermanas fortalecerá nuestro amor por Cristo. Este principio del amor por Dios y por aquellos por los cuales Cristo murió necesita ser avivado por el Espíritu Santo y cimentado por la bondad fraternal, la ternura; necesita ser fortalecido por actos que testifiquen que Dios es amor. Esta unión, que une corazón con corazón, no es resultado del sentimentalismo, sino la obra de un principio saludable.

La fe obra por el amor y purifica el alma de todo egoísmo. Así el alma es perfeccionada en el amor. Y habiendo hallado gracia y misericordia mediante la sangre preciosa de Cristo, ¿cómo podemos dejar de ser tiernos y misericordiosos?

La fe en Jesucristo como nuestro Salvador personal... se describe en Isaías 58. Aquí se presentan los frutos de la fe que obra por amor y purifica el alma del egoísmo. La fe y las obras están unidas en esto.

“¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto: e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia... Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan”. Isaías 58:6-11. —The Review and Herald, 17 de marzo de 1910.

CONFIAD EN DIOS

**“Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.”
(2 Tesalonicenses 3:3)**

¡Cuántos hay que van por la vida bajo una nube de condenación! No creen en la Palabra de Dios. No tienen fe de que hará lo que dijo. Muchos que anhelan ver a otros descansar en el amor perdonador de Cristo no reposan ellos mismos en él. Pero, ¿cómo podrán guiar a otros a tener una fe sencilla, sincera en el Padre celestial cuando ellos miden su amor por sus sentimientos?

Confiemos en la Palabra de Dios implícitamente, recordando que somos hijos e hijas suyos. Ejercitémonos en creer su Palabra. Herimos el corazón de Cristo al dudar, cuando nos ha dado tal evidencia de su amor. Él puso su vida para salvarnos. Él nos dice: “Venid a mí,... y tendréis descanso...” ¿Creéis que hará así como dijo? Entonces, cumplidas las condiciones, no llevéis por más tiempo la carga de vuestros pecados. Ponedla sobre el Salvador. Confíaos a vosotros mismos en él. ¿No ha prometido que os dará descanso? Pero, ¡a cuántos está él obligado a decirles tristemente: “Y no queréis venir a mí para que tengáis vida”! Juan 5:40. Muchos fabrican para sí mismos cargas penosas de llevar. —The Review and Herald, 28 de febrero de 1907.

Mirad a Cristo, espaciaos en su amor y misericordia. Esto llenará el alma de odio hacia todo lo que sea pecaminoso y le inspirará un intenso deseo de tener la justicia de Cristo. Cuanto más claramente vemos al Salvador, tanto más claramente discernimos nuestros defectos de carácter. Confesad vuestros pecados a Cristo y cooperad con él con verdadera contrición de alma abandonándolos. Creed que están perdonados. La promesa es clara: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. 1 Juan 1:9. Estad seguros de que la Palabra de Dios no falla. El que prometió es fiel. Tenéis el deber de creer que Dios cumplirá su promesa perdonándoos como tenéis el deber de confesar vuestros pecados. —Ibid.

UNA PRUEBA DE FE

“Por la fe Abrahán, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba.” (Hebreos 11:8)

Dios escogió a Abrahán como su mensajero mediante el cual comunicaría la luz al mundo. La palabra de Dios llegó a él, no con la presentación de seductoras perspectivas de grandes remuneraciones en esta vida, de gran estima y honor mundanales. “Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré” (Génesis 12:1), fue el mensaje divino a Abrahán. El patriarca obedeció... Dejó atrás su país, su hogar, sus parientes y todas las relaciones agradables de su vida para transformarse en un peregrino y extranjero. —Testimonies for the Church 4:523.

Cuando Dios pidió a Abrahán que dejara su tierra y sus amigos, él podría haber razonado y puesto en duda el propósito de Dios. Pero mostró que tenía perfecta confianza en que Dios lo estaba guiando; no se preguntó si iría a una tierra fértil, agradable, o si se sentiría cómodo allí. El salió según la orden de Dios. Esta es una lección para cada uno de nosotros. Cuando el deber parece llevarnos en contra de nuestras inclinaciones, debemos tener fe en Dios.

Hay personas que podrían estar en situaciones favorables... en todas las cosas de la vida, pero Dios puede tener para ellos una obra que hacer en otra parte, una obra que no podrían hacer entre sus parientes y amigos. La misma comodidad y los parientes que los rodean pueden impedirles desarrollar los rasgos de carácter que Dios quisiera que desarrollaran. Pero Dios ve que cambiando su situación y enviándolos a lugares cuyo ambiente sea completamente diferente, ellos estarán en el sitio donde mejor podrán desarrollar un carácter que lo glorifique...

Dios en su providencia nos coloca en situaciones en las cuales sentimos nuestra necesidad de su ayuda y poder, y ama revelarse a nosotros. —Manuscrito 19, 1886.

EVITAD UNA PREOCUPACIÓN INÚTIL

“Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido?” (Mateo 6:25)

Si tratáis de hacer lo mejor, no fatiguéis vuestro cuerpo y vuestra mente con los cuidados de esta vida. No malogréis vuestra experiencia religiosa por las preocupaciones, sino confiad en que el Señor trabajará por vosotros y hará por vosotros lo que no podéis hacer por vosotros mismos. La vida es más que el alimento, y el cuerpo es más que el vestido.

Hay mucha preocupación innecesaria, mucha angustia mental, por cosas inevitables. El Señor quisiera que sus hijos pusieran su confianza plenamente en él. Nuestro Señor es un Dios justo y recto; sus hijos deberían estarle agradecidos por su bondad y su justicia en las cosas grandes y pequeñas de la vida. Los que acarician el espíritu de preocupación y de queja se rehúsan a reconocer su mano guiadora.

La ansiedad innecesaria es una cosa insensata y nos incapacita para ocupar una posición aceptable delante de Dios. Cuando el Espíritu Santo entra en el alma no habrá deseo de quejarse y murmurar por no tener todo lo que queremos. Más bien, agradeceremos a Dios de todo corazón por las bendiciones que tenemos...

Hay una bendición que pueden tener todos los que la buscan en la debida forma. Es el Espíritu Santo de Dios, y es una bendición tal que trae otras bendiciones consigo. Si acudimos a Dios como niños pidiéndole su gracia, poder y salvación, no para nuestro ensalzamiento, sino para ser una bendición para los que nos rodean, nuestras peticiones no serán negadas. Estudiemos, pues, la Palabra de Dios para saber cómo aferrarnos de sus promesas reclamándolas como nuestras. Entonces seremos felices. El enemigo no podrá destruir nuestra paz. —Manuscrito 15, 1912.

Cristo vino al mundo y dio su vida para que tuviésemos salvación eterna. Quiere rodearnos individualmente con la atmósfera del cielo, para que demos al mundo un ejemplo que honre la religión de Cristo. —Manuscrito 15, 1912.

DIOS CUIDA DE VOSOTROS

“Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?” (Mateo 6:26)

Al contemplar los elevados árboles que agitan su fresco y verde follaje, la tierra cubierta con su verde alfombra, las flores y arbustos que brotan de la tierra, deberíamos recordar que todas estas hermosuras de la naturaleza fueron usadas por Cristo al enseñar sus grandes lecciones de verdad. Al mirar los campos ondeantes de trigo, al escuchar los alegres trinitores en sus moradas entre las hojas, y al ver los barcos sobre el agua del lago, deberíamos recordar las palabras de Cristo a orillas del lago, en los bosquecillos y en las montañas, y los objetos similares de la naturaleza que nos rodea deberían repetirnos las lecciones que allí enseñó él. Deberíamos considerar sagradas tales escenas, y éstas debieran traernos gozo y alegría a nuestros corazones (Palabras dirigidas por la Sra. de White a los pacientes de un sanatorio a orillas del lago Goghuac, publicadas en el folleto *The Sanitarium Patients at Goghuac Lake; the Address of Mr White, 1878, 10*).

Él usó los elevados árboles, la tierra cultivada, las rocas desnudas, las flores de hermosura que se abren paso a través de las hendiduras, las colinas eternas, las flores lujuriantes del valle, los pájaros que trinan sus canciones entre las ramas cubiertas de hojas, el inmaculado lirio que reposa en su pureza sobre el seno del agua. Todos estos objetos que componían la escena viviente alrededor de ellos eran medios por los cuales sus lecciones se imprimían en las mentes de los oyentes. Así eran llevadas a los corazones de todos... llevándolos suavemente de la contemplación de las obras del Creador de la naturaleza al Dios de la naturaleza...

En una de sus lecciones más impresionantes, Cristo dice: “Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta”...

Si Dios cuida de las avecillas y las preserva, ¿no tendrá mucho más amor y cuidado hacia las criaturas formadas a su imagen?—Ibid. 9, 10, 14-16.

EXPRESIONES DEL AMOR DE DIOS

“Y por el vestido, ¿por qué os afanáis? Considerad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; pero os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos.” (Mateo 6:28, 29)

La ropa elegante del mayor rey que alguna vez se sentara sobre un trono no podía compararse, en su esplendor artificial, a la inmaculada belleza de los lirios modelados por la mano divina. Esto es un ejemplo de la importancia que el Creador de todo lo hermoso le da a lo artificial en comparación con lo natural.

Dios nos ha dado estas cosas de belleza como expresión de su amor, para que tengamos vislumbres correctas de su carácter. No debemos adorar las cosas de la naturaleza, pero en ellas debemos leer el amor de Dios. La naturaleza es un libro abierto y de su estudio podemos obtener un conocimiento del Creador y ser atraídos a él por las cosas útiles y hermosas que ha provisto con tanta prodigalidad para hacernos felices.

“Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe? No os afanáis, pues, diciendo: ¿Qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos?” Mateo 6:30, 31. Experimentamos mucha ansiedad innecesaria en cuanto al futuro, respecto a lo que comeremos y beberemos y con qué nos vestiremos. La fatiga y la preocupación en cuanto a la ostentación innecesaria producen mucho cansancio e infelicidad y acorta nuestras vidas. Nuestro Salvador quisiera que no sólo discerniéramos el amor de Dios desplegado en las hermosas flores que nos rodean, sino que quisiera que de ellas aprendiéramos lecciones de sencillez y de perfecta fe y confianza en nuestro Padre celestial...

Si Dios se preocupa de hacer tan hermosas estas cosas inanimadas...cuánto más cuidadoso será de suplir las necesidades de sus hijos obedientes, cuyas vidas pueden durar tanto como la eternidad. Con cuánta prontitud les dará el adorno de su gracia, la fuerza de la sabiduría, el ornato de un espíritu humilde y sereno.

El amor de Dios para el hombre es incomprensible, ancho como el mundo, alto como el cielo y perdurable como la eternidad (Discurso de la Sra. White a los pacientes del Sanatorio de Goghuac Lake; 1878, 16, 17).

RECIBIMOS LA PALABRA DE DIOS CON CONFIANZA

“Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por amor de mí mismo, y no me acordaré de tus pecados. Hazme recordar, entremos en juicio juntamente; habla tú para justificarte.” (Isaías 43:25, 26)

Satanás vendrá a ti diciéndote: Tú eres un pecador. Pero, no dejes que él llene tu mente con el pensamiento de que, porque eres pecador, Dios te ha rechazado. Dile: Sí, yo soy un pecador, por eso necesito un Salvador. Necesito perdón, y Cristo dice que si voy a él no pereceré. En su carta leo: “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”. 1 Juan 1:9. Crearé en la palabra que me ha dejado. Obedeceré sus mandamientos. Cuando Satanás te diga que estás perdido, contéstale: Sí, pero Jesús vino a buscar y a salvar lo que se había perdido. Cuanto más grande mi pecado, tanto más necesito un Salvador.

En el momento en que te aferras de las promesas de Dios por la fe y dices: “Yo soy la oveja perdida que Jesús vino a salvar”, una nueva vida tomará posesión de ti y recibirás fuerza para resistir al tentador. Pero la fe para aferrar las promesas no viene mediante el sentimiento. “La fe es por el oír, y el oír, por la Palabra de Dios”. Romanos 10:17. No debes esperar que se realice algún gran cambio, no debes esperar sentir alguna emoción maravillosa. El Espíritu de Dios debe hacer una impresión en tu mente...

Toma confiadamente la Palabra de Dios diciendo: El me ama. Dio su vida por mí, y me salvará... No te mires a ti mismo sino a Jesús. Abrázalo como a tu Salvador. Deja de quejarte de tu desvalida condición. Al mirar a Jesús, el autor y consumidor de tu fe, serás inspirado con esperanza y verás la salvación de Dios. Cuando te sientas tentado a murmurar, obliga a tus labios a pronunciar las alabanzas de Dios. “Regocijaos en el Señor siempre”. ¿Acaso no es digno de alabanza? Enseña, pues, a tus labios a hablar de su gloria y a engrandecer su nombre. —Carta 98b, 1896.

BATALLAS PARA PELEAR

**“Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual
asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de
muchos testigos.” (1 Timoteo 6:12)**

Hay continuas batallas que pelear y no estamos a salvo ni un momento a menos que nos coloquemos bajo el cuidado de Aquel que dio su propia vida preciosa para hacer posible que cada uno que crea en él como el Hijo de Dios, cuando se vea frente a la presión de la variada ciencia de Satanás, pueda escapar de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia. Es plenamente capaz, en respuesta a nuestra fe, de unir nuestra naturaleza humana con la suya divina. Al confiar en la naturaleza divina y al participar de ella y al fortalecer nuestros esfuerzos, estamos proclamando que la misión de Cristo sobre la tierra es paz en la tierra y buena voluntad para con los hombres. Debemos hablar de los peligros de la guerra contra enemigos invisibles y llevar puesta nuestra armadura, porque no estamos guerreando contra carne ni sangre, sino contra principados y potestades y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes... Por lo tanto necesitamos mantenernos bajo la constante custodia de los santos ángeles.

El seguir a Cristo no significa estar libre de conflictos. No es un juego de niños. No es ociosidad espiritual. Todo el gozo del servicio de Cristo significa la sagrada obligación de enfrentar a menudo duros conflictos. Seguir a Cristo significa duras batallas, labor activa, guerra contra el mundo, la carne y el maligno. Las victorias ganadas por Cristo en guerra dura y cruenta serán nuestro gozo... Estamos alistados para luchar “no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece”. Juan 6:27. Debemos procurar nuestra salvación con temor y temblor...

Se requiere una vigilancia continua para ser fieles hasta la muerte, para pelear la buena batalla de la fe hasta que termine la guerra y como vencedores recibamos la corona de la vida. —Manuscrito 156, 1907.

NO ES SUFICIENTE UNA FE NOMINAL

“Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha, y te dice: No temas, yo te ayudo.” (Isaías 41:13)

Durante las últimas semanas he tenido un profundo sentimiento [de la realidad] de las promesas de Dios y de la esperanza del cristiano. Nunca la Biblia me pareció tan llena de ricas gemas de promesas como en estas pocas semanas. Parece que el rocío del cielo está listo para caer sobre nosotros y refrigerarnos si solamente reclamamos como nuestras las promesas. Nunca podremos vencer nuestras tendencias naturales sin la ayuda del Cielo, y el precioso Jesús se coloca a nuestro lado para ayudarnos en esta obra. Él dice: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Mateo 28:20. Queremos creer exactamente lo que Cristo dijo. Queremos que nuestra fe abrace las promesas...

Es una gran cosa creer en Jesús. Oímos decir a muchos: “Cree, cree; todo lo que tienes que hacer es creer en Jesús”. Pero es nuestro privilegio inquirir: ¿Qué abarca esta creencia? ¿qué implica? Hay muchos de nosotros que tienen una fe nominal pero que no llevan esa fe en sus caracteres... Debemos tener esa fe que obra por el amor y purifica el alma, para que esta creencia en Cristo nos lleve a abandonar todo lo que es ofensivo a su vista. A menos que tengamos esta fe que obra, no nos servirá para nada. Podéis creer que Cristo es el Salvador del mundo, pero, ¿es vuestro Salvador? ¿Creéis hoy que él os dará fuerza y poder para vencer cada defecto de vuestro carácter? ... Hay muchos hoy que estarían mucho más adelantados de lo que están si hubiesen tenido esta fe...

Tenemos que aprender individualmente esta lección de confianza especial en nuestro Salvador. Debemos confiar en nuestro Padre Celestial, así como un niño confía en sus padres terrenales, y hemos de creer que obra para nuestro bien en todas las cosas... Yo puedo confiar en mi Salvador; me salva hoy, y mientras estoy luchando para vencer las tentaciones del enemigo, me dará gracia para triunfar. —Manuscrito 5, 1886.

ABUNDANTE MISERICORDIA

“En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, oh Jehová, no desamparaste a los que te buscaron.” (Salmos 9:10)

Un alma a la cual Dios haya desamparado nunca se sentiría como Ud. * se ha sentido y nunca amaría la verdad y la salvación como Ud. la ha amado. Oh, si el Espíritu de Dios dejara de luchar con un alma ésta es dejada en un estado de indiferencia, y siempre pensará que todo va bastante bien... Ud. no debe complacer en lo más mínimo al enemigo dudando y abandonando su confianza. Dijo el ángel: “Dios no abandona a su pueblo, aunque se aparte de él. No se vuelve airado hacia ellos por cualquier pequeñez. Si han pecado, tienen un abogado para con el Padre a Jesucristo el Justo”.

Este Abogado intercede por los pecadores y el Padre acepta su oración. El no desoye el pedido de su Hijo amado. El que tanto lo amó que dio su propia vida por Ud., no se apartará de Ud. ni lo abandonará a menos que Ud., decidida y deliberadamente lo abandone a él para servir al mundo y a Satanás. Jesús desea que Ud. vaya a él tal como es, sin esperanza y desamparado, y se aferre de su sobreabundante misericordia, y crea que él lo recibirá tal como Ud. es.

Ud. está espaciándose en el lado oscuro. Debe cambiar de manera de pensar, y en vez de pensar todo el tiempo en la ira de Dios, piense en su abundante misericordia, su disposición para salvar a los pobres pecadores, y crea que él lo salva. Ud. debe, en el nombre de Dios, romper este hechizo. Ud. debe clamar: “Yo quiero creer, ¡yo creo!” Jesús tiene su nombre sobre su pectoral e intercede por Ud. ante su Padre, y si sus ojos se abrieran vería ángeles celestiales ministrándole a Ud., volando a su alrededor y rechazando a los malos ángeles para que no puedan destruirlo... Tenga ánimo. Mire hacia arriba, crea y verá la salvación de Dios. —Carta 17, 1862.

CONFIANZA EN TIEMPO DE PRUEBA

“Echa sobre Jehová tu carga, y él te sustentará: no dejará para siempre caído al justo.” (Salmos 55:22)

El cuidado del Señor se extiende a todas sus criaturas. El ama a todos y no hace acepción de personas, si bien mira con la más tierna compasión a los que llevan las cargas más pesadas de la vida. Los hijos de Dios han de soportar pruebas y dificultades. Pero deben aceptar su suerte con espíritu animoso, teniendo presente que por todo aquello que el mundo les niega, Dios los resarcirá colmándolos de sus más preciosos favores. Cuando nos encontramos en situaciones difíciles, Dios manifiesta su poder y sabiduría en respuesta a la humilde oración. Confiad en él, porque oye y atiende las oraciones. —El Ministerio de Curación, 151.

Al preocuparnos, estamos en peligro, de fabricarnos yugos para nuestros cuellos. No estemos preocupados, porque así haremos más duro nuestro yugo y más pesada nuestra carga. Hagamos todo lo que podamos hacer sin estar preocupados, confiando en Cristo. —Carta 123, 1904.

Con los continuos cambios de las circunstancias, se realizan cambios también en nuestra experiencia, y por ellos somos o exaltados o deprimidos. Pero el cambio de circunstancias no tiene el poder de cambiar la relación de Dios hacia nosotros. Él es el mismo ayer, y hoy y por los siglos, y nos pide que tengamos una confianza inquebrantable en su amor.

Satanás está esperando la oportunidad de crearnos circunstancias que tiendan a levantar la incredulidad, esperando llevarnos a dudar de Dios. No podemos permitirnos acariciar un solo pensamiento de incredulidad. Cuando somos tentados a ver el lado oscuro, abramos las ventanas del alma hacia el cielo para que los brillantes rayos del Sol de Justicia resplandezcan en ella. Acerquémonos más a Dios... Ocurra lo que ocurriere, mantened el principio de vuestra confianza firme hasta el fin. —Carta 150, 1903.

CONFIANZA EN TIEMPO DE AFLICCIÓN

“Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, y con labios de júbilo te alabará mi boca, cuando me acuerde de ti en mi lecho, cuando medite en ti en las vigiliass de la noche.” (Salmos 63:5, 6)

He pasado muchas horas de insomnio y de dolor, pero se me han presentado las preciosas promesas de Dios, muy frescas y con poder vivificante para mi mente. El querido Salvador ha estado muy cerca de mí, y me agrada meditar en el amor de Jesús. Su tierna compasión y las lecciones que dio a sus discípulos llegan a ser claras y tan llenas de significado que son el alimento del alma como maná celestial... Cuando el Señor ve oportuno decir: “Estate aquí acostado pacientemente y reflexiona”, y cuando el Espíritu Santo trae muchas cosas a mi memoria, preciosas más de lo que puede expresarse, no veo qué razón tengo para quejarme... Recordé los versos que han sido un consuelo para mí muchas veces en mi aflicción:

“No puedo ver un paso adelante al comenzar un nuevo año; pero Dios me cuidó en el pasado, él me mostrará el futuro, y lo que a lo lejos parece oscuro quizá brille de cerca.

“Bendita y confiada ignorancia: es mejor no saber; me sostiene en los poderosos brazos que no me dejarán y susurra a mi triste alma que descanse en el pecho amoroso.

“Así sigo, sin saber, ni quisiera saber si pudiera. Prefiero en lo negro ir con Dios que solo en la luz; caminaría por fe con él, antes que solo por vista.

“Mi corazón retrocede ante la prueba que pueda haber en el futuro, pero no tengo dolor que el amado Señor no haya permitido. Así que rechazo las lágrimas susurrando: Él sabe”. —Manuscrito 40, 1892.

CONFIAD AUNQUE HAYÁIS FRACASADO

**“No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús.
(Filipenses 3:12)**

Para pelear con éxito en la batalla contra el pecado debéis manteneros cerca de Jesús. No habléis de incredulidad; no tenéis excusa de hacerlo. Cristo ha hecho un sacrificio completo por vosotros para que podáis estar delante de Dios completos en él. Dios no se complace con nuestra falta de fe. La incredulidad siempre separa al alma de Cristo.

No es digno de alabanza el hablar de nuestra debilidad y desánimo. Que cada uno diga: “Me aflige el que yo ceda a la tentación, el que mis oraciones sean tan débiles, mi fe tan débil. No tengo excusa por ser un enano en mi vida religiosa. Pero estoy tratando de lograr un carácter completo en Cristo. He pecado, pero todavía amo a Jesús. He caído muchas veces, sin embargo él ha extendido su mano para salvarme. Le he dicho todo en cuanto a mis errores. He confesado con vergüenza y dolor que lo he deshonrado. He mirado a la cruz y he dicho: Todo esto él sufrió por mí. El Espíritu Santo me ha mostrado mi ingratitud, mi pecado al exponer a Cristo a abierta vergüenza. El que no conoció pecado ha perdonado mi pecado. Me llama a una vida más elevada y más noble, y yo me extiendo a lo que está delante”...

La humildad que lleva frutos, llenando el alma con un sentido del amor de Dios, hablará de aquel que la abrigó en ese gran día cuando los hombres serán recompensados de acuerdo con sus obras. Feliz será aquel de quien pueda decirse: “El Espíritu de Dios nunca llamó en vano al alma de este hombre. Siguió hacia adelante y hacia arriba de fuerza en fuerza. El yo no estaba entretejido en su vida. Recibía cada mensaje de corrección, amonestación y consejo como una bendición de Dios. Así preparó el camino para recibir bendiciones aún mayores, porque Dios no le habló en vano. Cada paso dado hacia arriba en la escalera del progreso lo preparó para subir más alto aún. Desde el tope de la escalera, la gloria de Dios brilló sobre él. Y él no pensó en descansar, sino trató constantemente de alcanzar la sabiduría y la justicia de Cristo. —Manuscrito 161, 1897.

CONFIANZA EN TIEMPO DE DIFICULTAD

“Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová, y me gozaré en el Dios de mi salvación.”

(Habacuc 3:17, 18)

Los hijos de Dios pueden gozarse en todas las cosas y en todo tiempo. Cuando vienen problemas y dificultades, creyendo en la sabia providencia de Dios, podéis estar gozosos. No necesitáis un feliz vuelo del sentimiento, sino que vuestra fe puede descansar en las promesas, y elevar un himno de acción de gracias a Dios...

De las paredes de la cámara de la memoria deben colgar cuadros sagrados, con visiones de Jesús, con lecciones de su verdad, con revelaciones de sus encantos incomparables. Si así adornamos la cámara de la memoria no consideraríamos intolerable nuestra suerte. No hablaríamos de las faltas de otros. Nuestras almas estarían llenas de Jesús y de su amor. No desearíamos dictarle al Señor el camino por el cual [nos] ha de guiar. Amaríamos a Dios sobre todas las cosas y a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Cuando el gozo del Señor esté en el alma, no podréis reprimirlo; desearéis contar a otros acerca del tesoro que habéis hallado; hablaréis de Jesús y de sus encantos incomparables. Deberíamos dedicarlo todo a él. Deberíamos educar nuestras mentes a deleitarse en las cosas que glorifiquen a Dios; y si dedicamos a Dios nuestras facultades mentales nuestros talentos aumentarán, y tendremos más y más habilidades para ofrecer al Maestro. Llegaremos a ser canales de luz para otros. —The Review and Herald, 11 de febrero de 1890.

A medida que aprendamos de Cristo sabremos cómo mantener nuestra fuerza espiritual, nos alimentaremos de la Palabra de Dios y tendremos la bendita experiencia descrita por el apóstol con estas palabras: “A quien amáis sin haberle visto, en quien creyendo, aunque ahora no lo veáis, os alegráis con gozo inefable y glorioso”. 1 Pedro 1:8. —Ibid.

CONFIAD CUANDO COMETÁIS ERRORES

**“Alma mía, en Dios solamente reposa, porque de él es mi esperanza. El solamente es mi roca y mi salvación. Es mi refugio, no resbalaré.”
(Salmos 62:5, 6.)**

Se nos ha dado a cada uno el inestimable privilegio de ser un hijo de Dios. ¿Por qué, pues, hemos de estar tristes? Somos pecadores, pero tenemos un Salvador que quita nuestros pecados, porque en él no hay pecado. Tenemos que hacer frente a muchas dificultades, muchos inquietantes problemas que resolver. Pero tenemos un todopoderoso Ayudador que escuchará nuestras peticiones con la misma disposición voluntaria y feliz con la cual atendió los pedidos de los que acudieron a él cuando estaba personalmente sobre la tierra. Os pido que no quitéis de sus manos el gobierno de vuestras vidas.

¿Cometéis errores? No os desaniméis. El Señor puede permitir que cometáis pequeños errores para salvaros de hacerlos mayores. Id a Jesús y pedidle que os perdone, luego creed que lo hace. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad”. 1 Juan 1:9. —The Review and Herald, 7 de abril de 1904.

Cuando el desánimo os oprima pesadamente, leed estos versículos: ... “Un abismo llama a otro a la voz de tus cascadas; todas tus ondas y tus olas han pasado sobre mí. Pero de día mandará Jehová su misericordia, y de noche su cántico estará conmigo, y mi oración al Dios de mi vida. Diré a Dios: Roca mía, ¿por qué te has olvidado de mí? ¿Por qué andaré yo enlutado por la opresión del enemigo? ... ¿Por qué te abates, oh alma mía, y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío”. Salmos 42:7-11...

“Dios es nuestro amparo y fortaleza, nuestro pronto auxilio en las tribulaciones. Por tanto, no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar” Salmos 46: 1, 2.

“Porque este Dios es Dios nuestro eternamente y para siempre; Él nos guiará aún más allá de la muerte”. Salmos 48:14. —Ibid.

EL JARDÍN DE LAS PROMESAS DE DIOS

“Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.” (Hebreos 10:36)

Las promesas de Dios son como flores preciosas esparcidas en un jardín. El Señor quisiera que nos detengamos en ellas mirándolas con atención, apreciando su hermosura y el favor que Dios nos ha concedido al hacer tan ricas provisiones para nuestras necesidades. Si no fuera por la contemplación de las promesas de Dios, no comprenderíamos su misericordioso amor y compasión hacia nosotros, ni nos daríamos cuenta de la riqueza de los tesoros preparados para aquellos que lo aman. El quisiera que el alma tomara ánimo para descansar con fe en él, la única suficiencia del agente humano.

Debemos enviar nuestras peticiones a través de las nubes más oscuras que Satanás pueda echar sobre nosotros, y debemos hacer que nuestra fe suba hasta el trono de Dios rodeado del arco iris de la promesa, la seguridad de que Dios es fiel, de que en él no hay mudanza ni sombra de variación. Puede parecernos que la respuesta se tarda, pero no es así. La petición es aceptada y la respuesta se otorga cuando es esencial para el mayor bien de quien la elevó, y cuando su cumplimiento ha de obrar al máximo para nuestro interés eterno. Dios esparce sus bendiciones a lo largo de todo nuestro sendero para iluminar nuestro camino hacia el cielo...

Debemos allegarnos al trono de la gracia con reverencia, recordando las promesas que Dios ha dado, contemplando la bondad de Dios y ofreciendo alabanzas de agradecimiento por su inmutable amor. No debemos confiar en nuestras oraciones finitas, sino en la palabra de nuestro Padre celestial, en la seguridad de su amor por nosotros.

Nuestra fe puede ser probada por la demora, pero el profeta nos ha instruido en cuanto a lo que debemos hacer diciendo: “¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios”. Isaías 50:10. —The Review and Herald, 19 de noviembre de 1895.

LOS SENTIMIENTOS NO SON UNA PRUEBA

“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.” (Hebreos 10:23)

La religión de Cristo no es una religión de mera emoción. No podéis depender de vuestros sentimientos como evidencia de la aceptación de Dios, porque los sentimientos son variables. Debéis afirmar vuestros pies en las promesas de la Palabra de Dios, debéis andar según el ejemplo de Jesús y aprender a vivir por fe. —The Review and Herald, 5 de mayo de 1891.

Apenas alguien comienza a mirar sus sentimientos está en terreno peligroso. Si se siente alegre y gozoso, está muy confiado y tiene emociones muy placenteras. Vendrá el cambio. Hay circunstancias que traen la depresión y sentimientos de tristeza; entonces la mente comenzará naturalmente a dudar de la compañía de Dios.

No debemos hacer de los sentimientos la piedra de toque de nuestra condición espiritual, sean éstos buenos o desanimadores. La Palabra de Dios debe ser la evidencia de nuestra verdadera posición ante él. Muchos están confundidos en este punto...

Si confesáis vuestros pecados, creed que son perdonados porque la promesa es positiva. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad”. 1 Juan 1:9. ¿Por qué, pues, deshonraremos a Dios dudando de su amor perdonador? Habiendo confesado vuestros pecados, creed que la Palabra de Dios no fallará, sino que el que ha prometido es fiel. Es tan grande el deber de creer que Dios cumplirá su palabra perdonando vuestros pecados, como el que tenéis de confesarlos. Debéis ejercer vuestra fe en Dios como alguien que hará exactamente lo que dijo que haría—perdonar todas vuestras transgresiones... Debemos confiar; debemos educar y ejercitar nuestras almas en creer la Palabra de Dios implícitamente.

Herís el corazón de Cristo al dudar, porque él nos ha dado tantas evidencias de su amor al entregar su propia vida para salvarnos, a fin de que no perezamos sino que tengamos vida eterna. —Carta 10, 1893.

LA SEGURA ANCLA DE LA FE

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.”

(1 Juan 3:2, 3)

Aquí el ojo de la fe es dirigido a Dios, para ver el invisible, no las cosas que ahora están a la vista. La fe vive en la expectación de un bien futuro; discierne ventajas inexpresables en el don celestial. La esperanza de la vida futura es una parte esencial de nuestra fe cristiana. Cuando permitimos que las atracciones del mundo se interpongan entre el alma y Dios, lo único que podemos ver es el mundo... Mirad más alto, fijad el ojo de la fe en las cosas invisibles y seréis fuertes en la fortaleza divina.

Nuestra fe aumenta al mirar a Jesús, que es el centro de todo lo atractivo y hermoso. Cuanto más contemplamos lo celestial, tanto menos vemos cosas deseables o atractivas en lo terreno. Cuanto más continuamente fijamos el ojo de la fe en Cristo en quien están centradas nuestras esperanzas de vida eterna, tanto más crece nuestra fe; nuestra esperanza se fortalece, nuestro amor se hace más intenso y ferviente, con la claridad de nuestra mirada interior espiritual, y nuestra inteligencia espiritual aumenta. Nos damos cuenta cada vez más de la realidad del llamado de Dios a purificarnos a nosotros mismos de las costumbres y prácticas de un mundo que no conoce a Dios ni a Jesucristo a quien envió.

Cuanto más contemplamos a Cristo, hablamos de sus méritos y relatamos su poder, tanto más plenamente reflejaremos su imagen en nuestros propios caracteres y tanto menos someteremos nuestras mentes y afectos a las influencias paralizadoras del mundo. Cuanto más nuestra mente se espacia en Jesús, tanto menos nos envolverá la neblina de la duda, y tanto más fácilmente colocaremos todas nuestras pruebas y nuestras cargas sobre el Portador de las cargas. –Carta 30, 1893

LA DEMANDA DEL PADRE CELESTIAL

“¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” (Deuteronomio 5:29)

Dios mantiene una relación paternal con su pueblo, y como Padre exige nuestro servicio fiel. Mirad la vida de Cristo. A la cabeza de la humanidad, sirviendo a su Padre, es un ejemplo de lo que cada hijo debe y puede ser. La obediencia de Cristo es la que Dios requiere hoy de los seres humanos. Él sirvió a su Padre en amor, voluntaria y libremente. “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado, y tu ley está en medio de mi corazón”. Salmos 40:8. Cristo no consideró ningún sacrificio demasiado grande, ningún trabajo demasiado pesado para cumplir la obra que había venido a hacer. A los doce años dijo: “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” Lucas 2:49. Había oído el llamado y había emprendido la tarea. “Mi comida”, dijo, “es que haga la voluntad del que me envió, y que acabe su obra”. Juan 4:34.

Así debemos servir a Dios. Solamente sirve el que alcanza el más elevado nivel de obediencia. Todos los que quieren ser hijos de Dios se demostrarán colaboradores con Cristo y Dios y los ángeles celestiales. Esta es la prueba para toda alma...

El gran propósito de Dios en la ejecución de sus providencias es probar a los hombres, darles una oportunidad de desarrollar el carácter. Así prueba si son o no obedientes a sus órdenes. Las buenas obras no compran el amor de Dios, sino que revelan que poseemos ese amor...

Hay solamente dos clases de personas en el mundo hoy y solamente dos serán reconocidas en el juicio: los que violan la ley de Dios y los que la obedecen. Cristo nos da la norma de nuestra lealtad o deslealtad. “Si me amáis”, dice, “guardad mis mandamientos... El que tiene mis mandamientos, y los guarda, éste es el que me ama, y el que ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré y me manifestaré a él” Juan 14: 15, 21. — The Review and Herald, 23 de junio de 1910.

NUESTRO EJEMPLO EN LA OBEDIENCIA

“Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca.” (1 Pedro 2:21, 22)

Cristo vino a la tierra y vivió una vida de perfecta obediencia para que los hombres y las mujeres, mediante su gracia, pudieran también vivir vidas de perfecta obediencia... Ante nosotros está la maravillosa posibilidad de ser obedientes como Cristo a todos los principios de la ley de Dios. Pero somos incapaces al extremo de alcanzar por nosotros mismos esa posición. Todo lo que es bueno en el hombre le llega mediante Cristo. La santidad que la Palabra de Dios dice que debemos tener antes de poder ser salvados es el resultado de la obra de la gracia divina [que se nos imparte] cuando nos sometemos a la disciplina y a la influencia moderadora del Espíritu de verdad.

La obediencia del hombre puede ser hecha perfecta sólo por el incienso de la justicia de Cristo que llena de fragancia divina cada acto de verdadera obediencia. La parte del cristiano consiste en perseverar en someter toda falta. Debe orar constantemente al Salvador que sane las dolencias de su alma enferma. No tiene la sabiduría y la fuerza sin las cuales no puede vencer. Estas pertenecen al Señor quien las concede a aquellos que con humildad y contrición lo buscan pidiendo ayuda...

Dios hará más que cumplir las más elevadas expectativas de los que confían en él. Desea que recordemos que si somos humildes y contritos estaremos donde él puede y quiere manifestarse a nosotros. Se complace cuando le presentamos sus mercedes y bendiciones del pasado como una razón por la cual debe concedernos más altas y mayores bendiciones. Es honrado cuando lo amamos y damos testimonio de la sinceridad de nuestro amor guardando sus mandamientos... No hay nada tan grande y poderoso como el amor de Dios por los que son sus hijos. —The Review and Herald, 15 de marzo de 1906.

EDIFICANDO SOBRE CRISTO

“Por tanto, Jehová el Señor dice así: He aquí que yo he puesto en Sion por fundamento una piedra, piedra probada, angular, preciosa, de cimiento estable; el que creyere, no se apresure.” (Isaías 28:16)

“Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”. 1 Corintios 3:11. “Porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”. Hechos 4:12. Cristo el Verbo, la revelación de Dios, —la manifestación de su carácter, su ley, su amor, su vida—es el único fundamento sobre el cual podemos edificar un carácter que perdurará.

Edificamos sobre Cristo obedeciendo su palabra. No es justo el que solamente goza de la justicia, sino el que hace justicia. La santidad no es arrobamiento; es el resultado de la entrega completa a Dios; es hacer la voluntad de nuestro Padre celestial.

La religión consiste en cumplir las palabras de Cristo; no para ganar el favor de Dios, sino porque, sin merecerlo, hemos recibido el don de su amor. Cristo da la salvación al hombre que no sólo hace profesión de fe sino que la manifiesta en obras de justicia. “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios”. Romanos 8:14. No aquellos cuyos corazones son tocados por el Espíritu, no aquellos que de vez en cuando ceden a su poder, sino los que son guiados por el Espíritu son hijos de Dios. Vivir por la palabra de Dios significa la entrega a él de la vida entera. —The Review and Herald, 31 de diciembre de 1908.

Hemos de ser hijos e hijas de Dios que crecen como un templo santo en el Señor. “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios... edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”. Efesios 2:19, 20. Este es nuestro privilegio.

Nuestro guía es luz del mundo, y la senda se ha tornado más brillante a medida que hemos avanzado en las pisadas de Jesús. ¡Mantengámonos cerca de nuestro Guía! —The Review and Herald, 19 de marzo de 1895.

LA OBEDIENCIA ES LA PRUEBA DE LA VERDADERA RELIGIÓN

“Porque cada árbol se conoce por su fruto; pues no se cosechan higos de los espinos, ni de las zarzas se vendimian uvas.” (Lucas 6:44)

“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe”. 2 Corintios 13:5. Algunas almas concienzudas, al leer esto inmediatamente empiezan a criticar cada uno de sus sentimientos y emociones. Pero éste no es el correcto autoexamen. No son los sentimientos y emociones insignificantes los que hay que examinar. La vida, el carácter deben medirse por la única regla del carácter, la ley santa de Dios. El fruto atestigua el carácter del árbol. Nuestras obras, no nuestros sentimientos, darán testimonio de nosotros.

Los sentimientos, ya sean de ánimo o de desánimo, no deberían constituirse en la prueba de nuestra condición espiritual. Mediante la Palabra de Dios debemos determinar nuestra verdadera condición ante él. Muchos se confunden en esto. Cuando están felices y gozosos piensan que son aceptos a Dios. Cuando sobreviene un cambio y se sienten deprimidos piensan que Dios los ha abandonado... Dios no desea que vayamos por la vida desconfiando de él... Cuando aún éramos pecadores Dios dio a su Hijo para que muriera por nosotros. ¿Podemos dudar de su bondad? ...

Pero un fiel cumplimiento del deber va de la mano de una apreciación correcta del carácter de Dios. Hay una diligente tarea que realizar por el Maestro. Cristo vino a predicar el Evangelio a los pobres y envió a sus discípulos a hacer lo mismo que él hizo. Así envía hoy a sus obreros. Hay que juntar gavillas en los caminos y vallados. Los tremendos problemas de la eternidad requieren de nosotros algo más que una religión imaginaria, una religión de palabras y formas donde la verdad es dejada en el atrio exterior para ser admirada como una hermosa flor;... “El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado”. 1 Juan 2:4, 5. —The Review and Herald, 28 de febrero de 1907.

LA PALABRA DE DIOS ES NUESTRA GUÍA Y CONSEJERA

**“Tú encenderás mi lámpara; Jehová mi Dios alumbrará mis tinieblas.”
(Salmos 18:28)**

La Palabra de Dios es nuestra luz. Es el mensaje de Cristo a su heredad que ha sido comprada con el precio de su sangre. Fue escrita para nuestra conducción, y si hacemos de esta Palabra nuestro consejero nunca andaremos en senderos extraños. Nuestras palabras, ya en la casa o en compañía de los que están fuera del hogar, serán bondadosas, amables y puras. Si estudiamos la Palabra y la hacemos parte de nuestras vidas tendremos una experiencia edificante que siempre hablará la verdad. Escrutaremos diligentemente nuestros corazones comparando nuestra conversación diaria y nuestra vida con la Palabra, para no cometer errores. Con el ejemplo de Cristo Jesús ante nosotros, nadie necesita fracasar en la obra de la vida. —The Review and Herald, 22 de marzo de 1906.

Hay muchos en esta época que actúan como si estuvieran libres para cuestionar las palabras del Infinito, revisar sus decisiones y estatutos, sancionando, enmendando, remodelando y anulando según su voluntad. Nunca estamos a salvo mientras nos guiamos por opiniones humanas, pero estamos seguros si nos guiamos por un “Así dice Jehová”. No podemos confiar la salvación de nuestras almas a cualquier norma más baja que las decisiones del Juez infalible.

Los que hacen de Dios su guía y de su Palabra su consejero tienen la luz de la vida. Los oráculos vivientes de Dios guían sus pies por sendas rectas. Los que así son guiados no osan juzgar la Palabra de Dios, sino siempre sostienen que ésta los juzga a ellos... Son la guía y el consejero que los dirigen por el sendero. La Palabra es en verdad una luz a sus pies y lumbrera en su camino. Caminan bajo la dirección del Padre de luz en el cual no hay mudanza ni sombra de variación. Aquel cuyas tiernas misericordias están en todas sus obras hace del sendero del justo una luz brillante que resplandece más y más hasta que el día es perfecto. —The Review and Herald, 29 de marzo de 1906.

LA GRAN NORMA DE LO BUENO Y LO MALO

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.” (2 Timoteo 3:16, 17)

En la Palabra de Dios están todos los requisitos para el perfeccionamiento del hombre de Dios. Es como una tesorería llena de mercadería valiosa y preciosa, pero no apreciamos sus riquezas ni nos damos cuenta de la necesidad de investigar las Escrituras por nosotros mismos. Muchos descuidan el estudio de la Palabra de Dios para atender intereses seculares o para gozar de placeres efímeros... Oh, bien podríamos dejar a un lado todo lo que sea de carácter terreno antes que la investigación de la Palabra de Dios que puede hacernos sabios para vida eterna.

“Inspirada por Dios”, puede “hacer sabio para la salvación” (vers. 15), haciendo al “hombre de Dios... perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”—el Libro de los libros tiene el máximo derecho a nuestra reverente atención...

En la búsqueda de las verdades reveladas por el cielo, el Espíritu de Dios es puesto en la íntima relación con el sincero investigador de las Escrituras. La comprensión de la voluntad revelada de Dios ensancha la mente, la expande, la eleva y la dota de nuevo vigor, poniendo sus facultades en contacto con la maravillosa verdad...

La Biblia da al verdadero investigador de la verdad una avanzada disciplina mental y él sale de la contemplación de las cosas divinas con sus facultades enriquecidas; el yo es humillado mientras Dios y su verdad revelada son exaltados. Es debido a que los hombres no se relacionan con las preciosas historias de la Biblia porque hay tanto ensalzamiento del hombre y se honra tan poco a Dios. —The Signs of the Times, 30 de enero de 1893.

La Biblia es la gran norma del bien y el mal que define claramente el pecado y la santidad. Sus principios vivientes, al correr por nuestras vidas como hilos de oro, constituyen nuestra única salvaguardia en la prueba y en la tentación. —Review and Herald, 11 de junio, 1908.

UNA AUDIENCIA CON EL ALTÍSIMO

“Por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes.” (1 Tesalonicenses 2:13)

La Biblia es la voz de Dios hablándonos tan ciertamente como si pudiéramos oírlo con nuestros oídos. La palabra del Dios viviente no está sólo escrita, sino que es hablada. ¿Recibimos la Biblia como el oráculo de Dios? Si nos damos cuenta de la importancia de esta Palabra, ¡con qué respeto la abriríamos, y con qué fervor escudriñaríamos sus preceptos! La lectura y la contemplación de las Escrituras serían consideradas como una audiencia con el Altísimo.

La Palabra de Dios es un mensaje que debemos obedecer, un volumen para consultar a menudo y con cuidado, y con un espíritu deseoso de asimilar las verdades escritas para la admonición de aquellos a quienes han alcanzado los fines de los siglos. No debe ser descuidado en favor de cualquier otro libro. Si no seguimos los caminos de Dios necesitamos convertirnos. Si practicamos su Palabra esto originará una influencia elevadora en nuestra vida mental, moral y física... Cuando abrimos la Biblia comparemos nuestras vidas con sus requerimientos, midiendo nuestro carácter con la gran norma moral de justicia. —Manuscrito 30a, 1896.

La vida de Cristo, que da vida al mundo, está en su Palabra. Por su palabra Jesús sanó enfermedades y echó demonios; por su palabra calmó el mar y levantó a los muertos; y la gente daba testimonio de que su palabra era con poder. Él hablaba la palabra de Dios como fue hablada por todos los profetas y maestros del Antiguo Testamento. La Biblia entera es una manifestación de Cristo. Es nuestra fuente de poder...

Sí, la Palabra de Dios es el pan de vida. Los que comen y digieren esta Palabra, y la hacen participar de cada acción y de cada atributo del carácter, se fortalecerán en la fuerza de Dios. Da un vigor inmortal al alma, perfecciona la experiencia cristiana y proporciona gozos que perdurarán eternamente. —The Review and Herald, 11 de junio de 1908.

GOZO Y CONSUELO

**“¡Cuán dulces son a mi paladar tus palabras! Más que la miel a mi boca.”
(Salmos 119:103)**

Dios nos ha dado en su Palabra una lámpara a los pies y una luz en el camino. Sus enseñanzas tienen un peso decisivo en nuestra prosperidad en todos los aspectos de la vida. Aun en las cosas temporales será una guía más sabia que cualquier otro consejero...

El aprecio hacia la Biblia crece a medida que se la estudia. A cualquier parte [de ella] que se dirija, el estudiante hallará desplegada la infinita sabiduría y el amor de Dios. Para el que está realmente convertido, la Palabra de Dios es el gozo y el consuelo de su vida. El Espíritu de Dios le habla y su corazón llega a ser como un jardín bien regado.

No se ha planeado nada mejor para fortalecer el intelecto que el estudio de la Biblia. Ningún otro libro tiene tanto poder de elevar los pensamientos, dar vigor a las facultades como las amplias y ennoblecedoras verdades de la Biblia. Si se estudiara la Palabra de Dios como se debe, los hombres tendrían una grandeza de espíritu, una nobleza de carácter que raramente pueden verse en estos tiempos.

Ningún conocimiento es tan firme, tan consistente, tan abarcante como el que se obtiene del estudio de la Palabra de Dios. Si no hubiera ningún otro libro en todo el mundo, la Palabra de Dios, vivida mediante la gracia de Cristo, haría al hombre perfecto en este mundo, con un carácter apto para la vida futura, inmortal. Los que estudian la Palabra, recibéndola por fe como la verdad, y recibéndola en el carácter, serán completos en Aquel que es todo en todos. Gracias a Dios por las posibilidades que ofrece a la humanidad.

“Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras tengamos esperanza”. Romanos 15:4. “Ocupate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos” 1 Timoteo 4:15. “Porque: Toda carne es como hierba, y toda la gloria del hombre como flor de la hierba. La hierba se seca, y la flor se cae; mas la palabra del Señor permanece para siempre” 1 Pedro 1: 24, 25. —The Review and Herald, 11 de junio de 1908.

UNA SALVAGUARDIA CONTRA EL ENEMIGO

**“La ley de su Dios está en su corazón; por tanto, sus pies no resbalarán.”
(Salmos 37:31)**

Muchos son sorprendidos al cometer pecado por haber dejado de estudiar las Escrituras. Bajaron la guardia y Satanás halló en ellos una presa fácil. —Carta 1, 1904.

Maravillosas posibilidades están abiertas a aquellos que echan mano de las seguras promesas de la Palabra de Dios. Hay gloriosas verdades que se presentarán ante el pueblo de Dios. Privilegios y deberes que ni se imaginan, que están en la Biblia serán abiertos ante ellos. Al seguir por la senda de la humilde obediencia, haciendo su voluntad, conocerán más y más de los oráculos de Dios...

La preciosa fe inspirada por Dios imparte fuerza y nobleza de carácter. Al espaciarse sobre su bondad, su misericordia y su amor habrá una percepción aún mayor de la verdad y un deseo más elevado y más santo de pureza de corazón y limpieza de pensamiento. El alma que more en la pura atmósfera del pensamiento santo es transformada por la relación con Dios mediante el estudio de su Palabra. La verdad es tan grande, tan abarcante, tan profunda y tan amplia que el yo se pierde de vista. El corazón es ablandado y subyugado en humildad, bondad y amor. Y las facultades naturales son aumentadas debido a la santa obediencia. Por el estudio de las palabras de vida los estudiantes salen con mentes más amplias, elevadas y ennoblecidas. —Testimonies for the Church 8:322, 323...

Las mentes jóvenes no alcanzan su desarrollo más noble cuando descuidan la fuente superior de sabiduría: la Palabra de Dios... El que abre la mente y el corazón a la contemplación de estos temas, nunca se conformará con temas triviales y que producen excitación.

Es difícil estimar la importancia de procurar un conocimiento cabal de las Escrituras... La Biblia exige nuestra atención más reverente. No debemos quedar satisfechos con un conocimiento superficial, sino procurar aprender el pleno significado de las palabras de verdad, beber profundamente del espíritu de los Santos Oráculos. —Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 107.

LA FUENTE DE SABIDURÍA

“El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su loor permanece para siempre.” (Salmos 111:10)

Es una gran cosa ser sabios para con Dios. El temor de Jehová es el principio de la sabiduría. Esto es educación del corazón y es más importante que la educación que se obtiene meramente de los libros. Es bueno y esencial obtener un conocimiento del mundo en que vivimos, pero si dejamos la eternidad fuera de nuestros cálculos, sufriremos un fracaso del cual nunca podremos resarcirnos. Será como el conocimiento obtenido comiendo el fruto del árbol prohibido...

¿Qué puede saber a ciencia cierta el más versado erudito sin un conocimiento de la Palabra de Dios? Sin la educación que está en la Biblia, ¿cómo podremos alcanzar el mundo venidero donde estaremos en la presencia de Dios y veremos su rostro? Nada de la sabiduría de este mundo, del conocimiento libresco, presenta un fundamento verdadero y seguro sobre el cual podamos edificar para la eternidad. Nada sino el pan del cielo satisface el hambre espiritual. “Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo”. “El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”. Juan 6:33, 63. Como una alegre luz esta promesa brilla entre las tinieblas morales. Al comer las palabras de Cristo estamos comiendo el pan de vida que imparte vitalidad espiritual.

La palabra del único Dios verdadero es infalible. Sabiduría, santidad, poder y amor infinitos están combinados para señalarnos la norma con la cual Dios mide el carácter. La Palabra de Dios define tan claramente la ley de su reino que nadie necesita andar en tinieblas. Su ley es el trasunto de su carácter. Es la norma que todos deben alcanzar si quieren entrar en el reino de Dios. Nadie tiene necesidad de andar en incertidumbre... La ley de Dios no ha sido abolida. Perdurará durante la eternidad. Fue magnificada por la muerte de Cristo, y el pecado quedó expuesto en su verdadero carácter. —Manuscrito 15, 1898.

CÓMO ESTUDIAR LA BIBLIA

“Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí.” (Juan 5:39)

No es suficiente estudiar la Biblia como se estudian los otros libros. Para entenderla con certeza el Espíritu Santo debe mover el corazón del investigador. El mismo Espíritu que inspiró la Palabra debe inspirar al lector de la Palabra. Entonces se oirá la voz del cielo. “Tu palabra, oh Dios, es verdad”, será el lenguaje del alma.

La mera lectura de la Palabra no logrará el resultado designado por el cielo; debe estudiarse y acariciarse con el corazón. El conocimiento de Dios no se obtiene sin esfuerzo mental. Debemos estudiar con diligencia la Biblia, pidiéndole a Dios la ayuda del Espíritu Santo para que podamos entender su Palabra. Deberíamos tomar un versículo y concentrar la mente para descubrir el pensamiento que Dios encerró en ese versículo para nosotros, y luego meditar en ese pensamiento hasta hacerlo nuestro, así sabremos “qué dice el Señor”.

No hay sino poco provecho de la lectura apresurada de las Escrituras. Puede leerse toda la Biblia y sin embargo dejar de ver su belleza o de comprender su significado profundo y oculto. Un pasaje estudiado hasta que su significado es claro para la mente y su relación con el plan de salvación es evidente, es de más valor que la lectura detenida de muchos capítulos sin tener ningún propósito definido y sin obtener ninguna instrucción positiva. Llevad con vosotros vuestra Biblia. Apenas tenéis la oportunidad leedla: fijad los textos en vuestra memoria. Aun cuando estéis caminando por las calles podéis leer un pasaje y meditar en él, fijándolo así en la mente. —The Review and Herald, 11 de junio de 1908.

El estudio de la Biblia y la comunión diaria con Jesús nos darán nociones bien definidas de responsabilidad personal y fuerza para subsistir en el día de la prueba y tentación. —Joyas de los Testimonios 2:101.

EL AYUDADOR DIVINO

“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios.” (1 Corintios 2:10)

Cuanto más nos atengamos a la sencillez de la verdad, con tanta mayor seguridad comprenderemos su profundo significado. Si el corazón está bajo la inspiración del Espíritu de Dios puede decir: “La exposición de tus palabras alumbra; hace entender a los simples”. Salmos 119:130. Esto significa que la palabra es interpretada por el Espíritu Santo, no solamente como si el estudiante la leyera con atención. No es la mera letra de las palabras lo que da luz y entendimiento, sino que la Palabra es escrita de una manera especial en el corazón, aplicada por el Espíritu Santo. Cuando se comunica la luz a otros, la mente y el corazón consagrados reciben una mayor medida de comprensión...

Cuanto más lugar uno le dé a la entrada de la Palabra de Dios, tanto más será enriquecido intelectual y espiritualmente. Tendrá un juicio más claro y menos torcido y su visión será más comprensiva. Su estima de las cosas espirituales será más correcta. Su entendimiento, bajo el poder eficaz del Espíritu Santo, se ejercerá para asimilar la verdad haciendo de ello un beneficio personal, fortaleciendo el alma a realizar obras de abnegación.

Agradezco al Señor con corazón, alma y voz porque él puede, mediante la entrada de la Palabra en el corazón, aumentar nuestras facultades para entender distinta y claramente, no solamente las cosas espirituales sino también las materiales con las cuales estamos relacionados.

La gracia santificadora de Dios sobre la mente humana santifica los poderes del raciocinio. Siempre se preguntará: ¿Honraré a Dios este acto que estoy por realizar? Siempre habrá un humilde espíritu de profunda humildad y se pondrá menos confianza en la sabiduría humana y mucho más en la búsqueda de Dios con la humilde oración: Enséñame tu camino y tu voluntad. Y el Señor creará una corriente de pensamiento que será sabio seguir. —Carta 144, 1898.

TRABAJO DE CORAZÓN

“He aquí, tú amas la verdad en lo íntimo, y en lo secreto me has hecho comprender sabiduría.” (Salmos 51:6)

La verdad debe llegar a ser la verdad para el que la recibe para todo intento y propósito. Debería estar impresa en el corazón. “Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación”. Romanos 10:10. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas”. Marcos 12:30. Este es el servicio que Dios acepta. Nada que sea menos que esto es considerado por él como la religión pura y sin mácula. El corazón es la ciudadela del ser, y hasta que no esté completamente del lado del Señor el enemigo ganará continuas victorias sobre nosotros mediante sus sutiles tentaciones...

Se ha hecho abundante y plena provisión para que tengamos misericordia, gracia y paz. ¿Por qué, pues, actúan los seres humanos como si pensarán que la verdad es un yugo de servidumbre? Es porque el corazón nunca ha gustado y visto que el Señor es bueno. —The Review and Herald, 29 de marzo de 1906.

El mundo está lleno de enseñanzas falsas y si no investigamos resueltamente las Escrituras por nosotros mismos aceptaremos los errores del mundo en lugar de la verdad, adoptaremos sus costumbres y engañaremos nuestros propios corazones. Sus doctrinas y costumbres están en desacuerdo con la verdad de Dios...

Es un asunto de la mayor importancia e interés para nosotros el que entendamos qué es la verdad, y nuestras peticiones deberían elevarse con intenso fervor para ser guiados a toda verdad. —The Review and Herald, 6 de junio de 1911.

Cuando la verdad tal como está en Jesús modele nuestros caracteres se verá que es de veras la verdad. Al ser contemplada por el creyente, aumentará en resplandor, brillando en su belleza original. Aumentará de valor. Despertará y vivificará la mente y subyugará el carácter egoísta y con una vulgaridad que no es cristiana. Elevará nuestras aspiraciones y nos capacitará para alcanzar la norma perfecta de santidad. —The Review and Herald, 14 de febrero de 1899.

LA CULTURA MÁS ELEVADA

“Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia.” (Proverbios 3:13)

El temor del Señor es el principio de la sabiduría, y el hombre que accede a ser modelado y plasmado a la semejanza divina, es el ejemplar más noble de la obra de Dios...

El conocimiento experimental de la verdadera piedad en la consagración y el servicio diarios a Dios, asegura la cultura más elevada de la mente, el alma y el cuerpo... La recepción del poder divino honrará nuestros sinceros esfuerzos en busca de sabiduría para el uso concienzudo de nuestras facultades más elevadas para honra de Dios y bendición de nuestros semejantes. Como estas facultades son derivadas de Dios y no autocreadas, deberían ser apreciadas como talentos de Dios para ser empleados en su servicio.

Las facultades mentales que el Cielo nos da deben ser tratadas como los poderes más elevados para gobernar el reino del cuerpo. Los apetitos y pasiones naturales deben ser puestos bajo el control de la conciencia y los afectos espirituales...

La religión de Jesucristo nunca degrada a quien la recibe, nunca lo hace rudo o torpe, descortés o presumido, apasionado o duro de corazón. Al contrario, refina el gusto, santifica el juicio, purifica y ennoblece los pensamientos llevándolos en cautividad a Jesucristo. El ideal de Dios para sus hijos excede el más elevado pensamiento humano. El Dios viviente ha dado en su santa ley un trasunto de su carácter. El mayor Maestro que el mundo haya conocido alguna vez es Jesucristo. ¿Y cuál es la norma que ha dado para que la alcancen todos los que creen en él? “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Mateo 5:48. Así como Dios es perfecto en su elevada esfera de acción, el hombre puede ser perfecto en su esfera humana. El ideal del carácter cristiano es la semejanza a Cristo. Ante nosotros se abre una senda de progreso continuo. Tenemos un objeto que alcanzar, una norma que lograr la cual incluye todo lo que es bueno, puro, noble y elevado. —Manuscrito 16, 1896.

LA SENDA REAL

“¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? Y fuera de ti nada deseo en la tierra.” (Salmos 73:25)

El alma que mantiene encendido el amor de Cristo está llena de libertad, de luz y gozo en Cristo. En un alma tal no hay pensamientos divididos. El hombre entero desea ardientemente a Dios. No acude a los hombres en busca de consejo, para conocer su deber, sino al Señor Jesús, la fuente de toda sabiduría. Investiga la Palabra de Dios para encontrar en ella cuanta norma haya sido establecida.

¿Podremos encontrar una guía más segura que el Señor Jesús? La verdadera religión está comprendida en la Palabra de Dios y consiste en estar bajo la dirección del Santo en pensamiento, palabra y hecho. El que es el camino, la verdad y la vida toma a la persona humilde, ferviente y devota que lo busca y dice: Sígueme. La guía por el camino angosto a la santidad y al cielo. Cristo ha abierto este camino para nosotros con un gran costo para sí mismo. No se nos ha dejado que tropecemos en las tinieblas mientras vamos por el camino. Jesús está a nuestra diestra proclamando: Yo soy el camino. Y todos los que decidan seguir plenamente al Señor serán guiados por la senda real, es más, el sendero divino ha sido trazado para que los redimidos del Señor vayan por él. —Manuscrito 130, 1897.

Cuanto más aprendemos de Cristo por su Palabra, tanto más sentimos nuestra necesidad de él en nuestra experiencia. No deberíamos descansar hasta que podamos descansar al llevar el yugo de Cristo y sus cargas. Cuanto más fieles seamos en su servicio, tanto más lo amaremos, tanto más lo ensalzaremos. Todo deber, grande o pequeño, que realicemos, será hecho con fidelidad, y al seguir conociendo a nuestro Señor, tanto mayor será nuestro deseo de glorificarlo. —Manuscrito 13, 1897.

Podemos decir al contemplar a nuestro Redentor: “¿A quién tengo yo en los cielos sino a ti? ¿Y fuera de ti nada deseo en la tierra”? —Ibid.

EN COMUNICACIÓN CON EL INFINITO

“Así dijo Jehová: No se alabe el sabio en su sabiduría, ni en su valentía se alabe el valiente, ni el rico se alabe en sus riquezas. Mas alábase en esto el que se hubiere de alabar: en entenderme y conocerme, que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra; porque estas cosas quiero, dice Jehová.” (Jeremías 9:23, 24)

Hay una educación que es esencialmente mundanal. Su fin es dar éxito en el mundo, satisfacer la ambición egoísta. Para conseguir esta educación muchos estudiantes dedican tiempo y dinero y llenan su mente de conocimientos innecesarios. El mundo los tiene por sabios; pero no tienen a Dios en sus pensamientos...

Hay otra clase de educación que es muy diferente. Su principio fundamental, según lo declaró el Mayor de los maestros que el mundo haya conocido, es: “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”. Mateo 6:33. Su fin no es egoísta; su propósito es honrar a Dios, y servirle en el mundo... Dios es la fuente de toda sabiduría. Él es infinitamente sabio, justo y bueno. Aparte de Cristo, los hombres más sabios que jamás hayan vivido no pueden comprenderlo. Pueden profesar ser sabios; pueden gloriarse de sus adquisiciones; pero el simple conocimiento intelectual, aparte de las grandes verdades que se concentran en Cristo, es como nada...

Si los hombres pudiesen ver por un momento más allá del alcance de la visión finita, si pudiesen discernir una vislumbre de lo eterno, toda boca dejaría de jactarse. Los hombres que viven en este mundo que es un pequeño átomo son finitos; Dios tiene mundos innumerables que obedecen a sus leyes, y son conducidos para gloria suya. Cuando en sus investigaciones científicas los hombres han ido hasta donde se lo permiten sus facultades limitadas, queda todavía más allá un infinito que no pueden comprender. Antes que los hombres puedan ser verdaderamente sabios, deben comprender que dependen de Dios, y deben estar henchidos de su sabiduría. Dios es la fuente tanto del poder intelectual como del espiritual. Los mayores hombres, que han llegado a lo que el mundo considera como admirables alturas de la ciencia. No pueden compararse con el amado Juan o el apóstol Pablo. La más alta normal de virilidad se alcanza cuando se combina el poder intelectual con el espiritual. Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 53-55.

EL TESTIMONIO DEL ESPÍRITU

“El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios.” (Romanos 8:16)

Puedes tener el testimonio del Espíritu de que tus caminos agradan a Dios. Esto se obtiene creyendo en la palabra de Dios, apropiándote de esa palabra para tu propia alma. Esto es, comer el pan de vida, y esto traerá la vida eterna. Compara escritura con escritura. Estudia la representación de la vida del verdadero cristiano tal como está delineada en la Palabra de Dios.

La ley de Dios es la gran norma de justicia. El apóstol declara que es santa, justa y buena. David dice: “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma”. Salmos 19:7. Cristo dice: “Si me amáis, guardad mis mandamientos”. “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho”. “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él”. Juan 14:15; 15:7; 14:21. Con toda seguridad este es el testimonio del Espíritu...

“Si guardareis mis mandamientos”—de todo corazón—“permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor”. Juan 15:10. Los que son obedientes a la voluntad de Dios no pasarán durezas y dificultades en esta vida. Oye nuevamente las palabras de Cristo: “Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”. Juan 15:11. Este es el testimonio que todos tienen el privilegio de tener: el gozo de Cristo en el alma mediante el acto de apropiarse de la palabra de Dios ... y llevar los requerimientos de Cristo a la vida práctica. Hay plena seguridad de esperanza al creer en cada palabra de Cristo, creer en él estando unidos con él por una fe viviente. Cuando ésta es su experiencia, el ser humano no está más bajo la ley porque la ley ya no condena su proceder. —Carta 11, 1897.

PODER SANTIFICADOR

“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad.” (Juan 17:17)

La verdad que profesamos no será de ningún valor a menos que seamos santificados por ella... Mientras el error está imperando en forma tan notable en nuestro país, necesitamos conocer qué es verdad porque no podemos ser santificados por el error. Cuanto mejor entendamos la verdad tal como está en la Palabra de Dios, tanto mejor sabremos cómo santificar nuestras vidas por la Palabra de Dios.

Estamos en este mundo como quienes están puestos a prueba y Dios nos está probando dándonos la oportunidad de obedecer su verdad. Es algo muy solemne vivir en esta época, y no deberíamos estar satisfechos a menos que tuviéramos una conexión viviente con el Dios del cielo, y deberíamos sentirnos responsables ante él por cada día de nuestra vida...

Podremos oír voces a nuestro alrededor que tratarán de alejarnos de la verdad, pero si tenemos la vista fija solamente en la gloria de Dios y estamos luchando para hacer su voluntad, oiremos su voz y sabremos que es la voz del Buen Pastor. Es muy importante que entendamos la voz que nos habla...

Hay tentaciones que vendrán a cada uno de nosotros. Todos tenemos temperamentos diferentes que vencer; ¿y cómo sabremos que estamos haciendo su obra día tras día? Debemos mirarnos al espejo—la santa ley de Dios—y allí descubrir los defectos de nuestros caracteres. Es algo muy difícil entenderse a sí mismo. Debemos examinar cuidadosamente si no hay algo que debe ser dejado a un lado, y después de que nos hayamos esforzado por deponer el yo, nuestro precioso Salvador nos dará la ayuda que necesitamos para que seamos vencedores...

Este mundo no es el cielo, es el lugar de preparación; es el taller de Dios donde debemos ser cortados y cincelados y preparados para las mansiones celestiales... Que Dios nos ayude a vencer por la sangre del Cordero y la palabra de su testimonio. — Manuscrito 5, 1886.

LIBERTAD MEDIANTE CRISTO

“Estad, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no estéis otra vez sujetos al yugo de esclavitud.” (Gálatas 5:1)

Al principio Dios puso al hombre bajo la ley, una condición indispensable para su misma existencia. Era un súbdito del gobierno divino y no puede haber gobierno sin ley...

Dios es omnipotente, omnisciente, inmutable. Siempre sigue un camino recto. Su ley es verdad—verdad inmutable, eterna. Sus preceptos están en consonancia con sus atributos. Pero Satanás los hace aparecer bajo una falsa luz. Al pervertirlos trata de dar a los seres humanos una impresión desfavorable del Dador de la ley. Mediante su rebelión ha tratado de hacer aparecer a Dios como un ser injusto y tiránico... Ha cegado los ojos de los hombres para que no puedan ver debajo de la superficie y discernir su verdadero propósito.

Como resultado de la desobediencia de Adán, cada ser humano es un transgresor de la ley, vendido al pecado. A menos que se arrepienta y convierta, está bajo las ataduras de la ley, sirviendo a Satanás, cayendo en los engaños del enemigo y llevando testimonio contra los preceptos de Jehová. Pero por la perfecta obediencia a los requerimientos de la ley, el hombre es justificado. Solamente mediante la fe en Cristo es posible una obediencia tal. Los hombres pueden comprender la espiritualidad de la ley, pueden reconocer su poder como revelador del pecado, pero son incapaces de hacer frente al poder y los engaños de Satanás a menos que acepten la expiación hecha para ellos en el sacrificio vicario de Cristo quien es nuestra expiación.

Los que creen en Cristo y guardan sus mandamientos no están bajo las ataduras de la ley de Dios; porque para los que creen y obedecen, su ley no es una ley de servidumbre sino de libertad... Todo el que por fe obedece los mandamientos de Dios alcanzará la condición sin pecado en que vivía Adán antes de su transgresión. Todo el que cree en Cristo, que confía en el poder protector del Salvador resucitado... que resiste la tentación e imita aun en medio del mal, el modelo dado por Cristo, por la fe en el sacrificio expiatorio de Cristo llegará a participar de la naturaleza divina, porque habrá escapado de la corrupción que hay en el mundo debido a la concupiscencia. —The Signs of the Times, 23 de julio de 1902.

EL CAMINO DE DIOS, NO EL MÍO

“Muéstrame, oh Jehová tus caminos; enséñame tus sendas. Encamíname en tu verdad, y enséñame, porque tú eres el Dios de mi salvación; en ti he esperado todo el día.” (Salmos 25:4, 5)

La indicación dada a Moisés era: “Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte”. Hebreos 8:5. Aunque Moisés estaba lleno de celo en hacer la obra de Dios y podía disponer de los hombres más hábiles y talentosos para poner en obra cualquier indicación que él les diera, no debía hacer ninguna cosa, una campanilla, una granada, una franja, una cortina o cualquiera de los vasos sino según el modelo que le fue mostrado como el ideal de Dios... Durante cuarenta días se le impartieron las instrucciones, y cuando descendió al pie del monte, estaba en condiciones de reproducir el modelo exacto de lo que se le había mostrado en el monte...

Un punto en el cual muchos han errado ha sido el no ser cuidadosos en seguir las ideas de Dios sino las propias. Cristo mismo declaró: “No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre”. Juan 5:19. Tan plenamente se despojó de sí mismo, que no hacía de por sí ningún proyecto o plan. Vivía aceptando los planes de Dios para él, y el Padre le revelaba sus planes día tras día. Si Jesús dependió tan plenamente que declaró: “Todo lo que veo hacer al Padre, eso hago”, ¡cuánto más deberían los agentes humanos depender de Dios en cuanto a la instrucción constante para que sus vidas pudieran ser simplemente la realización de los planes de Dios! Oh, si los mortales sujetos a equivocaciones se contentaran de buscar sabiduría de Dios...

Debemos vencer nuestro propio camino. El orgullo, la suficiencia propia deben ser crucificados y el vacío debe ser llenado con el Espíritu y el poder de Dios... ¿Siguió Jesucristo, la Majestad de los cielos, su propio camino? Miradlo en tortura de alma en el Getsemaní, orando a su Padre. ¿Qué es lo que arranca esas gotas de agonía de su santa frente? ... Esta debería ser nuestra actitud—No se haga mi voluntad sino la tuya. Esto es verdadera conversión. —Manuscrito 73.

LA NORMA MÁS ELEVADA

“Porque no son los oidores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados.” (Romanos 2:13)

En las vidas de muchas personas cuyos nombres están en los registros de la iglesia no ha habido un cambio genuino. La verdad ha sido dejada en el atrio exterior. No ha habido conversión genuina, ninguna obra positiva de gracia en el corazón. Su deseo de hacer la voluntad de Dios está basado en su propia inclinación, no en la profunda convicción del Espíritu Santo. Su conducta no ha sido puesta en armonía con la ley de Dios...

El que quiere edificar un carácter vigoroso y simétrico debe entregarlo todo a Cristo y hacerlo todo por él. El Redentor no acepta un servicio dividido. Diariamente debe aprender el significado de la entrega del yo. Debe estudiar la Palabra de Dios descubriendo su significado y obedeciendo sus preceptos. Así podrá alcanzar la norma más elevada de la excelencia cristiana. No hay límite para el avance espiritual que puede hacer si es participante de la naturaleza divina. Día tras día Dios obra en él perfeccionando el carácter que deberá soportar el día final de prueba. Cada día de su vida ministra a los demás. La luz que está en él brilla y acalla las lenguas mordaces. Día tras día está realizando delante de los hombres y de los ángeles un vasto y sublime experimento, mostrando lo que puede hacer el Evangelio por los seres humanos caídos.

No nos escatimemos a nosotros mismos sino llevemos adelante con fervor la obra de reforma que debe ser hecha en nuestras vidas. Crucifiquemos el yo. Los hábitos no santificados querrán imponerse, pero en el nombre y mediante el poder de Jesús podemos vencer... A los seres humanos que están luchando por alcanzar la conformidad a la imagen divina, se les imparte una medida de los tesoros celestiales, una excelencia de poder que los colocará más alto de los ángeles que nunca cayeron. —The Review and Herald, 7 de julio de 1904.

¿LEALES A DIOS O A LOS HOMBRES?

“Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres.” (Hechos 5:29)

Daniel y sus compañeros tenían una conciencia sin ofensa delante de Dios. Pero esto no se logra sin lucha. ¡Qué prueba significó para los tres amigos de Daniel la orden de adorar la gran imagen instalada por el rey Nabucodonosor en la llanura de Dura! Sus principios les prohibían rendir homenaje al ídolo, porque era un rival del Dios del cielo. Sabían que le debían a Dios toda facultad que poseían, y aunque sus corazones estaban llenos de generosa simpatía hacia todos los hombres, tenían la elevada aspiración de mantenerse enteramente leales a su Dios...

El rey declaró a los tres jóvenes hebreos: “¿Estáis dispuestos para que ... os postréis y adoréis la estatua que he hecho? Porque si no la adorareis, en la misma hora seréis echados en medio de un horno de fuego ardiendo; ¿y qué dios será aquel que os libre de mis manos?” Los jóvenes dijeron al rey: “No es necesario que te respondamos sobre este asunto. He aquí nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiendo; y de tu mano, oh rey, nos librará. Y si no, sepas, oh rey, que no serviremos a tus dioses, ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado”. Daniel 3:15-18... Esos jóvenes fieles fueron echados al fuego, pero Dios manifestó su poder para librar a sus siervos. Uno semejante al Hijo de Dios caminaba con ellos en medio de las llamas, y cuando salieron, ni aun el olor del fuego los había tocado...

Así estos jóvenes, imbuidos del Espíritu Santo, declararon a toda la nación su fe de que el que ellos adoraban era el único Dios verdadero y viviente... Para impresionar a los idólatras con el poder y la grandeza del Dios viviente, sus siervos deben mostrar su reverencia hacia Dios. Deben manifestar que él es el único objeto de su honra y adoración y que... ni aun la preservación de su misma vida podrá inducirlos a hacer la menor concesión a la idolatría. Estas lecciones tienen un significado directo y vital para nuestra experiencia, en estos días finales. —Manuscrito 16, 1896.

LA PRUEBA DE LA LEALTAD A DIOS

“Y Jehová ha declarado hoy que tú eres pueblo suyo, de su exclusiva posesión, como te lo ha prometido, para que guardes todos sus mandamientos.” (Deuteronomio 26:18)

Dios tiene una prueba para nosotros y si alcanzamos la norma seremos un pueblo peculiar. El sábado traza la línea divisoria entre nosotros y el mundo, no vagamente, sino con colores claros y distintos. Para los que han recibido la luz de esta verdad el sábado es una prueba; no es un requerimiento humano sino la prueba de Dios. Es lo que diferenciará entre los que sirven a Dios y los que no le sirven; y sobre este punto vendrá el último gran conflicto entre la verdad y el error.

Todos los que profesan guardar la ley de Dios deberán estar unidos en la sagrada observancia de su santo sábado...

Cuando el ángel exterminador estaba por pasar por la tierra de Egipto para matar al primogénito de hombres y bestias, los israelitas fueron instruidos para que mantuvieran a sus hijos en casa con ellos y que untaran los postes de la puerta con sangre, y nadie debía salir de la casa, porque todos los que fuesen hallados entre los egipcios serían destruidos con ellos.

Deberíamos aprender esta lección para nosotros. El ángel exterminador pasará nuevamente por la tierra. Ha de haber una marca colocada sobre el pueblo de Dios, y esa marca es la observancia de su santo sábado. No debemos seguir nuestro propio juicio y voluntad y jactarnos de que Dios accederá a nuestras condiciones... Lo que puede pareceros sin importancia puede ser de las más graves consecuencias en los planes especiales de Dios para la conservación de vuestra vida o la salvación de vuestra alma. Dios prueba nuestra fe dándonos alguna parte a realizar en conexión con su intervención en favor nuestro. La promesa se cumplirá en aquellos que cumplan las condiciones. Pero todos los que se aventuren a separarse de las instrucciones de Dios para seguir el camino de su propia elección perecerán con los impíos cuando sus juicios visiten la tierra. — Manuscrito 3, 1885.

“ACUÉRDATE DEL DÍA DE REPOSO”

“Acuérdate del día sábado para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día sábado y lo santificó.” (Éxodo 20:8-11)

El cuarto mandamiento es explícito. No debemos hacer nuestro propio trabajo en el sábado. Dios ha dado al hombre seis días para trabajar, pero se ha reservado el séptimo y ha pronunciado una bendición sobre los que lo santifican. El sexto día deben hacerse todos los preparativos necesarios para el sábado... Deben estar hechas todas las compras, y todas las comidas, el viernes. Los baños tomados, los zapatos lustrados y los vestidos preparados. Debe cuidarse de los enfermos el sábado, y todo lo que sea necesario para su comodidad es un acto de misericordia y no una violación del mandamiento... Pero no debemos permitir que nada de nuestro trabajo se mezcle en el tiempo sagrado.

El domingo es considerado generalmente un día de fiesta y de placeres; pero el Señor quiere que su pueblo dé al mundo un ejemplo más elevado y más santo. El sábado debe haber una solemne dedicación de la familia a Dios. El mandamiento incluye todo lo que está dentro de nuestras puertas... Únanse todos para honrar a Dios en su santo día...

Si queréis avanzar hacia el cielo, el mundo será duro contra vosotros... Se interpondrán las autoridades terrenales. Enfrentaréis tribulaciones, heridas morales, palabras duras, ridículo, persecuciones. Los hombres requerirán vuestra conformidad a las leyes y costumbres que os harían desleales a Dios. Aquí es donde el pueblo de Dios hallará la cruz en el camino de la vida... Si los requerimientos de Dios tienen validez para vosotros debéis obedecerlos todos, porque si no lo hacéis así, en el fin se os encontrará con los rebeldes. — Manuscrito 3, 1885.

DÍA DE DELICIA Y BENDICIÓN

“Si retrajeres del día sábado tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.” (Isaías 58:13, 14)

El sábado... es tiempo de Dios, no nuestro; cuando lo violamos estamos robando a Dios... Dios nos ha dado el conjunto de los seis días para hacer nuestro trabajo y se ha reservado únicamente uno. Este debiera ser un día de bendición para nosotros: un día cuando debiéramos poner de lado todos nuestros asuntos seculares y centralizar nuestros pensamientos en Dios y el cielo.

Pero mientras damos culto a Dios, no hemos de considerar esto como una tarea penosa. El sábado del Señor ha de ser hecho una bendición para nosotros y para nuestros hijos. Ellos han de considerar el sábado como un día de delicia, un día que ha santificado Dios, y así lo considerarán si son debidamente instruidos... [Los padres] pueden señalar las flores en capullo y los capullos abiertos, los elevados árboles y las bellas briznas de hierba, y enseñar que Dios hizo todas estas cosas en seis días y descansó en el séptimo y lo bendijo. En esa forma, los padres pueden dedicarse con afán a instruir a sus hijos, de modo que cuando ellos contemplen las cosas de la naturaleza, recuerden al gran Creador de todas ellas. Sus pensamientos serán elevados al Dios de la naturaleza, llevados a la creación de nuestro mundo cuando se establecieron los fundamentos del sábado y todos los hijos de Dios clamaron de gozo...

No hemos de enseñar a nuestros hijos que no deben ser felices durante el sábado, que es un error salir a dar un paseo al aire libre. Oh, no. Cristo condujo a sus discípulos a la orilla del lago durante el sábado y les enseñó. Sus sermones sabáticos no siempre fueron predicados entre cuatro paredes. —Manuscrito 3, 1879

LA MEDIDA DE LA RESPONSABILIDAD

“Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado.” (1 Juan 1:6, 7)

El grado de luz dada es la medida de la responsabilidad. El camino al cielo resultará claro para todos los que sean fieles en el empleo del conocimiento que pueden obtener con respecto a la vida futura... Miremos el primer acto de transgresión en el Edén. A Adán y Eva les habían sido presentadas claramente las leyes del Paraíso, con un castigo en caso de desobediencia voluntaria. Ellos desobedecieron y la desobediencia trajo su seguro resultado. La muerte entró en el mundo.

La transgresión es la desobediencia a las órdenes de Dios. Si se hubiesen seguido esas órdenes no hubiera habido pecado. La pena de la transgresión es siempre la muerte. Cristo conjuró la inmediata ejecución de la sentencia dando su vida por el hombre... El hombre recibe la vida al recibir a Cristo...

La justicia exige que los hombres deban tener luz, y también exige que el que se niega a caminar en la luz dada por el cielo, cuya entrega costó la muerte del Hijo de Dios, deba recibir el castigo. Es un principio de justicia que la culpa del pecador sea proporcionada al conocimiento dado y no usado, o mal usado. Dios espera que los seres humanos caminen en luz para testificar delante de los ángeles y los hombres, que ellos reconocen en Cristo la gran propiciación por el pecado y que consideran su sacrificio como su mayor bendición. Mirar con indiferencia este sacrificio es abusar de la misericordia del Padre. Los hombres deben aceptar el sacrificio, reconociendo la validez de la ofrenda...

El sacrificio del Hijo de Dios realizado para salvar a la humanidad caída, tendrá validez constrictiva sobre el ser humano durante el tiempo actual y durante la eternidad... Algunos reciben más luz que otros. Cada uno será juzgado por la luz que haya recibido... Dios espera que consideres como sagrada la luz que se te ha dado. —Carta 180, 1902.

LA HUELLA DEL CIELO

“Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte.” (Hebreos 8:5)

El Señor dio una importante lección a su pueblo para todas las edades cuando dio a Moisés en el monte instrucciones en cuanto a la construcción del tabernáculo. En esa obra exigió la perfección en cada detalle.

Al aumentar la maldad del mundo y al desarrollarse plenamente y al ser ampliamente aceptadas las enseñanzas del maligno, las enseñanzas de Cristo deben resaltar ejemplificadas en las vidas de hombres y mujeres convertidos... En todo aquello en lo cual los cristianos ponen mano debería estar entrelazado el pensamiento de la vida eterna. Si la obra realizada es agrícola o mecánica en su naturaleza, aun puede serlo según el modelo de lo celestial... Mediante la gracia de Cristo se ha hecho toda provisión para el perfeccionamiento de caracteres semejantes a Cristo, y Dios es honrado cuando su pueblo revela los principios del cielo en todo su trato social o comercial...

El Señor exige rectitud en los asuntos más pequeños como en los más grandes. Los que serán finalmente aceptados como miembros de la corte celestial serán hombres y mujeres que aquí en la tierra hayan tratado de poner el sello del cielo en sus labores terrenales. Para que el tabernáculo terrenal pudiera representar al celestial debía ser perfecto en todas sus partes, y debía seguir en todos sus detalles el modelo celestial. Así es con los caracteres de los que finalmente serán aceptados a la vista del Cielo.

El Hijo de Dios vino a la tierra para que en él hombres y mujeres pudieran tener una representación de los caracteres perfectos que Dios solamente podrá aceptar... El alma que acepte las virtudes del carácter de Cristo y se apropie de los méritos de su vida, es tan preciosa a la vista de Dios como lo fue su amado Hijo. —The Review and Herald, 11 de enero de 1912.

LLENOS DE TODA PLENITUD

“Y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios.” (Efesios 3:19)

Solamente aquellos que dan a Dios una obediencia plena e implícita serán aptos para las mansiones celestiales. Dios sabe que no apreciaríamos sus preciosos dones si no fuéramos perfectamente sumisos en obedecerle y tener siempre la mira en su gloria... Cualquiera sea vuestro temperamento, vuestras tendencias hereditarias y cultivadas, hay un carácter que debe ser formado según el modelo divino. No tenemos excusa para conservar nuestro propio molde y carácter natural... No podemos retener nuestro propio yo y ser llenados de la plenitud de Dios. Debemos vaciarnos del yo. Si hemos de ganar finalmente el cielo será solamente mediante la renuncia al yo y recibiendo la mente, el Espíritu y la voluntad de Cristo Jesús...

¿Estamos dispuestos a pagar el precio de la vida eterna? ¿Estamos dispuestos a sentarnos y a contar el costo, si vale el cielo la pena de un sacrificio tal como la muerte al yo y el dejar que nuestra voluntad se doblegue y se modele a la perfecta conformidad con la voluntad de Dios? Hasta que esto no ocurra, no experimentaremos en nosotros la gracia transformadora de Dios. Tan pronto nosotros entregamos nuestra naturaleza vacía al Señor Jesús y a su causa, él llenará el vacío con su Santo Espíritu. Podemos pues creer que nos dará de su plenitud. Él no quiere que perezamos. No hay nada que necesitemos más urgentemente de Dios, que [cumplir] el deseo que él tiene de que todo lo que hay en nosotros sea consagrado a su servicio...

La eternidad es sin fin. Nuestra vida aquí es un breve período cuando más, ¿y por qué y por quién estamos viviendo y trabajando? ¿Cuál será el resultado de todo? Necesitamos diariamente la religión de Cristo... Aunque él sentía toda la fuerza de la pasión de la humanidad, nunca cedió a la tentación de hacer un solo acto que no fuera puro, elevador y ennoblecedor. —Manuscrito 73.

PESADOS EN LAS BALANZAS DEL CIELO

**“Porque el Dios de todo saber es Jehová, y a él toca el pesar las acciones.”
(1 Samuel 2:3)**

El Señor es un Dios de saber. En su Palabra está representado como pesando a los hombres, el desarrollo de su carácter y todos sus motivos, ya sean buenos o malos...

Está en el interés eterno de cada uno investigar su propio corazón y aumentar toda facultad dada por Dios. Recuerden todos que no hay motivo en el corazón de ningún hombre que el Señor no vea con toda claridad. Los motivos de cada uno son pesados tan cuidadosamente como si el destino del agente humano dependiera sólo de eso... No hay plan, por más intrincado que sea, o motivo, por más oculto, que él no pueda entender claramente. Lee las intenciones secretas de cada corazón. Los hombres pueden planear acciones torcidas para el futuro, pensando que Dios no comprende; pero en ese gran día cuando se abran los libros y cada hombre sea juzgado según las cosas escritas en ellos, esas acciones aparecerán tales como son...

Hay muchos que no tienen en cuenta las palabras: “Tekel: Pesado has sido en balanza, y fuiste hallado falto”. Daniel 5:27. La santa, eterna e inmutable ley de Dios es la norma por la cual será probado el hombre. Esta ley define lo que debemos y lo que no debemos hacer... Esta ley está resumida en dos grandes principios: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. Lucas 10:27...

¡Oh, cuán pocos estarán preparados para enfrentar la ley de Dios en el gran día del juicio! ... Somos iluminados por los preceptos de la ley, pero ninguna persona puede ser justificada por ellos. La inscripción que llevamos por naturaleza es: pesado has sido en balanza y hallado falto. El hombre, pesado en la santa ley de Dios, es hallado falto... Pero Cristo es nuestro Mediador, y aceptándolo como nuestro Salvador podemos reclamar la promesa: “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Romanos 5:1. —The Review and Herald, 8 de marzo de 1906.

UNA CAMARADERÍA DIVINO-HUMANA

“Tus manos me hicieron y me formaron; hazme entender, y aprenderé tus mandamientos.” (Salmos 119:73)

El organismo humano es hechura de Dios. Los órganos empleados en todas las diferentes funciones del cuerpo fueron hechos por él. El Señor nos da alimento y bebida para satisfacer las necesidades del cuerpo. Él ha dado diferentes propiedades a la tierra aptas para el crecimiento del alimento para sus hijos. Da la luz solar y las lluvias, temprana y tardía. Forma las nubes y envía el rocío. Todos éstos son dones suyos. Ha extendido liberalmente sus bendiciones sobre nosotros. Pero todas estas bendiciones no restaurarán su imagen moral a menos que cooperemos con él, haciendo decididos esfuerzos por conocernos a nosotros mismos, por entender cómo cuidar de la delicada maquinaria humana. El hombre debe ayudar diligentemente a guardarse a sí mismo en armonía con las leyes de la naturaleza. El que coopera con Dios en la obra de guardar en orden la maravillosa maquinaria, el que consagra a Dios sus facultades... permanece en su virilidad dada por Dios y está registrado en los libros del cielo como un hombre.

Dios ha dado al hombre tierra para ser cultivada. Pero para cosechar debe haber una acción armónica entre los agentes divino y humano. Hay que usar a su tiempo el arado y otros implementos. Debe sembrarse la semilla a su tiempo. El hombre no debe dejar de hacer su parte... La cosecha estará en proporción a la energía que él puso.

Así ocurre con las cosas espirituales... Debe haber una camaradería, una relación divina entre el Hijo de Dios y el pecador que se arrepiente. Somos hijos e hijas de Dios, “Mas a todos los que le recibieron... les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. Juan 1:12. Cristo da la misericordia y gracia abundantemente a todos los que creen en él. Él cumple los términos sobre los que descansa la salvación. Pero debemos hacer nuestra parte aceptando la bendición con fe. Dios obra y el hombre obra. La resistencia a la tentación debe manifestarla el hombre, quien debe obtener su poder de Dios. Así llega a ser copartícipe de Cristo. —The Signs of the Times, 27 de febrero de 1901.

BENDICIONES ILIMITADAS

**“Para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios.”
(Colosenses 1:10)**

Estudiemos la oración de Pablo por sus hermanos colosenses. “Por lo cual también nosotros”, escribió, “desde el día que lo oímos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir que seáis llenos del conocimiento de su voluntad en toda sabiduría e inteligencia espiritual, para que andéis como es digno del Señor, agradándole en todo, llevando fruto en toda buena obra, y creciendo en el conocimiento de Dios; fortalecidos con todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad; con gozo”.

¡Cuán completa es esta oración! No hay límites a las bendiciones que es nuestro privilegio recibir. Podemos estar “llenos del conocimiento de su voluntad”. El Espíritu Santo nunca le habría inspirado a Pablo a hacer esta oración en favor de sus hermanos si no hubiese sido posible para ellos recibir una respuesta de Dios de acuerdo con lo pedido...

A la iglesia de Efeso escribió Pablo: “Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda la familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús”. Efesios 3:14-21.

Aquí se presentan las posibilidades de la vida cristiana. ¡Cuán lejos de esta norma se encuentra la iglesia de hoy!— Carta 179, 1902.

CONSTRUYENDO CON DIOS

“Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.” (1 Corintios 3:9)

Esta figura representa el carácter humano que debe ser hecho parte por parte. Cada día Dios trabaja en su edificio, golpe tras golpe, para perfeccionar la estructura, para que llegue a ser un templo santo para él. El hombre debe cooperar con Dios, luchando con todas sus fuerzas para hacer de sí mismo lo que Dios quiere que sea, edificando su vida con hechos puros y nobles.

El hombre obra y Dios obra. El hombre tiene la obligación de esforzar cada músculo y de ejercitar toda facultad en la lucha por la inmortalidad; pero es Dios quien da la eficiencia. Dios ha hecho sublimes sacrificios por los seres humanos. Ha empleado poderosa energía para llamar al hombre de la transgresión y el pecado a la lealtad y la obediencia; pero él no hace nada sin la cooperación de la humanidad... Es mediante el esfuerzo constante como logramos la victoria sobre las tentaciones de Satanás...

Nadie puede ser levantado sin esfuerzo duro y perseverante. Todos deben intervenir en la lucha para sí mismos. Individualmente somos responsables del resultado de la lucha...

A menudo la instrucción y educación de toda una vida deben ser rechazadas para que uno pueda llegar a ser un discípulo en la escuela de Cristo. Nuestros corazones deben ser educados a estar firmes en Dios. Debemos formar hábitos de pensamientos que nos capaciten a resistir la tentación. Debemos aprender a mirar hacia arriba. Los principios de la Palabra de Dios—principios que son tan altos como el cielo, que abarcan la eternidad—debemos entenderlos en todos sus alcances en nuestra vida diaria. Cada acto, cada palabra, cada pensamiento debe estar de acuerdo con estos principios.

Las preciosas gracias del Espíritu Santo no se desarrollan en un momento. Los hombres sellarán su destino mediante una vida de santo esfuerzo y firme adhesión a lo recto. The Review and Herald, 28 de abril de 1910.

LA LUCHA POR UNA MENTE ESPIRITUAL

“Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. Por cuanto la mente carnal es enemistad contra Dios; porque no se sujeta a la ley de Dios, ni tampoco puede.” (Romanos 8:6, 7)

La mente natural tiende al placer y la complacencia propia. El plan de Satanás es producir esto en abundancia. Trata de llenar las mentes de los hombres con deseos de diversiones mundanales para que no tengan tiempo de hacerse la pregunta: ¿Cómo anda mi alma? El amor al placer es infeccioso. Entregada a él la mente corre de un lado para el otro siempre en busca de diversiones. La obediencia a la ley de Dios contrarresta esta inclinación y erige barreras contra la impiedad...

La capacidad de gozar de las riquezas de gloria será desarrollada en proporción al deseo que tengamos de esas riquezas. ¿Cómo podemos desarrollar una apreciación de Dios y de las cosas celestiales a menos que lo hagamos en esta vida? Si permitimos que las exigencias y cuidados del mundo absorban todo nuestro tiempo y nuestra atención, nuestras facultades espirituales se debilitan y mueren por falta de ejercicio. En una mente completamente entregada a cosas terrenales está cerrado todo acceso por el cual pueda entrar luz del cielo. La gracia transformadora de Dios no se siente en la mente o el carácter. —The Review and Herald, 28 de mayo de 1901.

Estamos viviendo entre los peligros de los últimos días y deberíamos cuidar toda avenida por la cual Satanás pueda acercárenos con su tentación... Un mero asentimiento a la verdad nunca salvará un alma de la muerte. Debemos estar santificados por la verdad; debe vencerse cada defecto del carácter, o nos vencerá y será un poder para mal. Comenzad sin demora a desarraigar cada raíz perniciosa del jardín del corazón, y mediante la gracia de Cristo no permitáis que allí florezcan plantas, excepto las que lleven fruto para vida eterna. Cultivad todo lo que en vuestro carácter esté en armonía con el de Cristo. —The Review and Herald, 3 de junio de 1884.

¿SOPORTARÁN TUS PENSAMIENTOS LA INSPECCIÓN?

“Jehová escudriña los corazones de todos, y entiende todo intento de los pensamientos. Si tú le buscares, lo hallarás; mas si lo dejes, él te desechará para siempre.” (1 Crónicas 28:9)

Debéis dar cuenta a Dios de vuestros pensamientos, de vuestras palabras, de vuestro tiempo y de vuestras acciones... Nunca podréis entrar al cielo a menos que gocéis de la comunión con Dios aquí, porque éste es el lugar de nuestra preparación para el cielo. Dios debería ser el objeto de la más alta reverencia del alma, amor y temor. Este mundo es la única escuela en la cual podéis recibir una preparación para el grado superior. Los que no quieren retener a Dios en sus pensamientos en este mundo nunca gozarán con Cristo en la vida futura. Las mismas cosas que prefieren y aman aquí al complacerse a sí mismos están educando sus gustos de tal forma que la disciplina del cielo sería una restricción. Poned vuestras almas bajo la disciplina de Dios...

El que creó al hombre pagando tan elevado precio por su redención es grandemente deshonrado cuando el hombre elige un nivel bajo y terreno, una vida de frivolidad y trivialidad... Todos los que se resignan a apartarse del conocimiento que los hará sabios para salvación en esta vida y en la futura, que aceptan cosas frívolas y terrenas, están alimentando sus almas con agua contaminada cuando Cristo los invita: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”. Juan 7:37. —Manuscrito 13, 1897.

Esté absorta vuestra alma meditando en las gloriosas verdades contenidas en la Palabra de Dios y no estaréis deseando constantemente algo que no tenéis. Despreciaréis los pensamientos triviales y vanos. Siempre estaréis tratando de alcanzar el elevado nivel de virtud y santidad que se os presenta en el Evangelio. Buscaréis mayores logros en la vida divina. Conversad con Dios por medio de su Palabra. Esto ennoblecerá vuestra naturaleza toda. —Ibid.

Mediante la contemplación del exaltado ideal que ha puesto delante de vosotros, seréis elevados hacia una atmósfera pura y santa: hasta la presencia de Dios. Cuando moréis allí, saldrá de vosotros una luz que iluminará a todas las personas con quienes os asociéis. —Carta 10, 1894.

GUARDA TU CORAZÓN

**“Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; porque de él mana la vida.”
(Proverbios 4:23)**

¿Por qué hay tantos... que son fracasos espirituales, que tienen caracteres asimétricos? Porque cuando conocieron la verdad no comenzaron a practicarla tal como es en Jesús, ni lo hacen ahora. No permiten que les quite sus malos rasgos de carácter... Aquel cuya conversión es cabal práctica principios justos en toda su vida. Solamente el que vive de toda palabra que sale de la boca de Dios está bien fundamentado en la fe.

Hay muchos que testifican diariamente: Yo no estoy cambiado en el carácter, solamente en teoría... Todos pueden lograr la corona de victoria mediante la fe pero muchos no quieren luchar cuerpo a cuerpo con su propia índole imperfecta. Conservan atributos que los hacen odiosos a Dios. Diariamente están violando los principios de su santa ley.

Si tan sólo todos quisieran aprender la sencilla lección de que deben tomar y llevar el yugo de Cristo y aprender del gran Maestro la mansedumbre y humildad de corazón, cumplirían mejor su pacto de amar a Dios sobre todas las cosas y a su prójimo como a sí mismos... Deben comenzar por el principio mismo. Cristo dice: “Tomad mi yugo de restricción y obediencia sobre vosotros, y aprended de mí... El corazón será entonces hecho recto para con Dios mediante el poder creador de Cristo. Siendo participantes de la naturaleza divina son transformados...”

La obra renovadora y transformadora debe comenzar en el corazón del cual mana la vida... Te ruego, por el amor de Cristo, no te detengas a mitad de camino sino prosigue, prosigue. Avanza hacia la perfección de los logros cristianos.

No dejes nada inseguro. Ten sumo cuidado. Recuerda que eres responsable de no representar mal a Cristo en carácter. No hagamos que, por nuestros defectos, otros practiquen los mismos pecados.

Los que pretender tener una luz avanzada deberían revelar la influencia de esa luz en sus palabras, su comportamiento, su voz y sus actos, en todo tiempo y lugar. — Carta 178, 1899.

CRISTO EN TODOS NUESTRO PENSAMIENTOS

“Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno.” (Salmos 139:23, 24)

Pocos se dan cuenta que es un deber ejercer control sobre los pensamientos y la imaginación. Es difícil mantener la mente no disciplinada fija en temas provechosos. Pero si los pensamientos no son empleados en forma apropiada, la religión no puede florecer en el alma. La mente debe estar ocupada en cosas sagradas y eternas, o acariciará pensamientos triviales y superficiales. Deben disciplinarse las facultades tanto intelectuales como morales, y ellas se fortalecerán y mejorarán por el ejercicio.

Para comprender correctamente este asunto debemos recordar que nuestros corazones son depravados por naturaleza y que somos incapaces por nosotros mismos de seguir un camino correcto. Solamente podremos ganar la victoria por la gracia de Dios combinada con nuestro mayor esfuerzo.

Pocos creen que la humanidad esté tan hundida o que sea tan plenamente mala, tan desesperadamente opuesta a Dios como lo es... Cuando la mente no está bajo la influencia directa del Espíritu de Dios, Satanás puede moldearla a su voluntad. Depravará todas las facultades de raciocinio que pueda controlar. Está completamente opuesto a Dios en sus gustos, puntos de vista, preferencias... elección de las cosas y propósitos; no hay gusto por las cosas que Dios ama o aprueba, sino un deleite en aquellas cosas que él desprecia...

Si Cristo mora en el corazón estará en todos nuestros pensamientos. Nuestros pensamientos más profundos serán de él, de su amor, su pureza. El llenará todas las cámaras de nuestra mente. Nuestros afectos se centrarán en Jesús. Todas nuestras esperanzas y expectativas estarán relacionadas con él. El gozo más elevado del alma consistirá en vivir la vida presente con fe en el Hijo de Dios, aguardando y amando su advenimiento. Él será la corona de nuestro gozo. Nuestros corazones reposarán en su amor. —Carta 8, 1891.

SEGURIDAD EN EL RECTO PENSAR

**“Refutando argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios, y llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.”
(2 Corintios 10: 5)**

Aun los pensamientos deben ser puestos en sujeción a la voluntad de Dios y los sentimientos bajo el control de la razón y la religión. No nos fue dada nuestra imaginación para que le permitamos correr a rienda suelta y salirse con la suya sin ningún esfuerzo para restringirla y disciplinarla. Si los pensamientos son malos, los sentimientos serán malos; y los pensamientos y sentimientos combinados forman el carácter moral. —The Review and Herald, 21 de abril de 1885.

El poder del pensamiento recto es más precioso que el oro de Ofir... Necesitamos asignarle un elevado valor al recto control de nuestros pensamientos, porque eso prepara la mente y el alma para trabajar armoniosamente para el Maestro. Es necesario para nuestra paz y felicidad en esta vida que nuestros pensamientos estén centrados en Cristo. Como piensa el hombre, así es. Nuestro avance en la pureza moral depende del recto pensar y actuar... Los malos pensamientos destruyen el alma. El poder convertidor de Dios cambia el corazón refinando y purificando los pensamientos. A menos que se haga un esfuerzo decidido para mantener los pensamientos centrados en Cristo, la gracia no puede manifestarse en la vida. La mente debe entrar en la lucha espiritual. Cada pensamiento debe ser puesto en cautiverio a la obediencia de Cristo...

Necesitamos un constante sentido del poder ennoblecedor de los pensamientos puros y de la influencia deletérea de los pensamientos malos. Pongamos nuestros pensamientos en cosas santas. Sean puros y santos, porque la única seguridad para cada alma es el recto pensar. Debemos usar todo medio que Dios ha puesto a nuestro alcance para el gobierno y el cultivo de nuestros pensamientos. Debemos poner nuestras mentes en armonía con su mente. Su verdad nos santificará cuerpo, alma y espíritu y podremos levantarnos sobre la tentación. — Carta 123, 1904.

EN ARMONÍA CON LA MENTE DE DIOS

“Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.” (Santiago 4:8)

Los ángeles de Dios se acercan a los que en sus pensamientos y servicio consagrado se acercan a Dios... Es una calamidad tener doblado ánimo. “El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos”. Santiago 1:8... Usemos para un solo propósito la mente que Dios nos ha dado. Ambición, codicia, la manía de seguir las modas, las costumbres y las prácticas del mundo para no parecer raro, pronto borrarán toda línea de distinción entre la línea de conducta del cristiano y las prácticas del mundo.

El amor a los placeres no debe ser fomentado y mimado. Cuando el ser humano, formado para servir a Dios, halla su tiempo absorbido por planes en los cuales Dios no tiene nada que ver, haría bien en preguntar: ¿Qué fin tengo en vista? ¿En el servicio de quién realmente me complazco? Al fin de cuentas ¿qué significado tendrá esta aguda lucha por ser diferente? ¿A quién estoy sirviendo?—Manuscrito 21, 1898.

Como administradores de la propiedad de Dios, debemos mantener el templo del alma limpio de toda la escoria y contaminación del mundo... Debemos usar todos nuestros talentos, alistar todo pensamiento, sacar a relucir toda facultad para llevarnos en armonía con la mente de Dios. Debemos adornarnos con todas las gracias del Espíritu emulando todo lo que es recto, puro, elevador y ennoblecedor, copiando las excelencias y personificando las perfecciones de la familia celestial, obteniendo una educación que nos capacite para unirnos con la familia real en los atrios celestiales...

Todo el cielo nos está dando su ayuda para que podamos superar todo obstáculo... Debemos edificar caracteres de buena hechura, espirituales, celestiales, perfectos. Dios nos pide que trabajemos por el tiempo y por la eternidad para que podamos crecer según la semejanza divina. —Ibid.

COMO CRISTO EN PENSAMIENTO

**“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús.”
(Filipenses 2:5)**

Dios espera que los que llevan el nombre de Cristo lo representen en pensamiento, palabra y acción. Sus pensamientos deben ser puros y sus palabras y acciones nobles y elevadoras, llevando a los que los rodean más cerca del Salvador.

En la vida del verdadero cristiano no hay nada del yo. El yo está muerto. No hubo egoísmo en la vida que Cristo vivió en esta tierra. Llevando nuestra naturaleza, vivió una vida completamente entregada al servicio de los demás.

“Sed, pues, vosotros perfectos” (Mateo 5:48), es la palabra de Dios para nosotros. Y para que podamos obedecer esta palabra envió a su Hijo unigénito a esta tierra para que viviera en favor nuestro una vida perfecta. Tenemos su ejemplo ante nosotros y la fuerza por la cual vivió esta vida está a nuestra disposición. En pensamiento, palabra y acción Jesús fue sin pecado. La perfección marcó todo lo que hizo. Él nos señala el sendero que pisó, diciendo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. Mateo 16:24. —The Review and Herald, 23 de noviembre de 1905.

No debemos copiar a ningún ser humano. No hay ningún ser humano suficientemente sabio para ser nuestro criterio.

Debemos mirar al hombre Cristo Jesús que es completo en la perfección de justicia y santidad. Él es el autor y consumidor de nuestra fe. Él es el Modelo. Su experiencia es la medida de la experiencia que debemos tener. Su carácter es nuestro modelo. Qitemos, pues, de nuestra mente las perplejidades y dificultades de esta vida y mirémoslo a él, para que por la contemplación seamos cambiados a su semejanza. Podemos contemplar a Cristo para buen propósito. Podemos mirar confiadamente a él, porque es omnisciente. Al mirarlo y pensar en él, será formado en nosotros, la esperanza de gloria. —The Review and Herald, 9 de marzo de 1905.

Debemos manifestar un intenso interés en Cristo Jesús, porque él es nuestro Salvador. Vino a este mundo a ser tentado en todo, tal como nosotros lo somos, a fin demostrar al universo que los seres humanos pueden vivir en este mundo pecaminoso una vida que Dios aprobará. Ibíd.

ATRÉVETE A SER DIFERENTE

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.” (1 Juan 2:15)

Los que pretenden conocer la verdad y comprender la gran obra que debe hacerse en este tiempo deben consagrarse a Dios en alma, cuerpo y espíritu. En el corazón, en la vestimenta, en el lenguaje, en todo respecto deben estar apartados de las modas y prácticas del mundo. Deben ser un pueblo peculiar y santo. No es su vestimenta lo que los hace peculiares, sino porque ellos son un pueblo peculiar y santo, no pueden llevar las señales de la semejanza al mundo...

Como pueblo, debemos preparar el camino para el Señor. Cada partícula de habilidad que Dios nos ha dado debemos utilizarla en preparar a la gente de acuerdo con el modo de Dios, de conformidad con su molde espiritual, para que permanezca firme en este gran día de la preparación de Dios...

Muchos que se creen estar yendo al cielo, están cegados por el mundo. Sus ideas de lo que constituye una religión y una disciplina religiosas son vagas... Hay muchos que no tienen esperanza inteligente y están corriendo un grave riesgo al practicar las mismas cosas que Jesús enseñó que no debían hacer en comer, beber, vestir y atarse con el mundo en una variedad de formas. Todavía deben aprender la seria lección tan importante para el crecimiento en espiritualidad, de salir del mundo y estar separados.

El corazón está dividido, la mente carnal apetece la conformidad, la similitud al mundo en tantas maneras que la señal de distinción del mundo apenas puede verse. El dinero, el dinero de Dios, se gasta para dar una apariencia según las costumbres del mundo; la experiencia religiosa está contaminada con mundanidad, y la evidencia del discipulado—la semejanza a Cristo en abnegación y en llevar la cruz—no es discernible para el mundo o por el universo del cielo. —Manuscrito 8, 1894.

[La separación del mundo] no es la obra de un momento o de un día; no se hace inclinándose en el altar familiar ofreciendo un servicio nominal... Es la obra de toda una vida. El amor a Dios debe ser un principio viviente que fundamente cada palabra, acto y pensamiento. —The Review and Herald, 23 de octubre de 1888.

QUE NO HAYA CONSORCIO CON EL MUNDO

“¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.” (Santiago 4:4)

Cristo y el mundo no están en sociedad. El apóstol dice: “¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? ...” La conformidad con el mundo nunca será el medio para convertir el mundo a Cristo. Los cristianos deben ser enteramente consagrados a Dios si la iglesia ha de ser eficiente en su influencia para bien sobre los incrédulos. La menor separación de Cristo significa la misma cantidad de influencia, poder y eficiencia que se dan al enemigo. —The Review and Herald, 23 de agosto de 1892.

Un cristiano, según las Escrituras, es una persona que está separada del mundo en sus propósitos y prácticas y que está unido a Cristo—un poseedor de la paz que sólo Cristo puede dar, que halla que el gozo del Señor es su fuerza y que su gozo es completo. Los cristianos no dejarán que el mundo perezca sin ser advertido, sin hacer esfuerzos para rescatar a los perdidos... Los que realmente aman a Cristo velarán por cada oportunidad para emplear los medios de que dispongan para hacer el bien y en seguir el ejemplo de las obras de Cristo. No cederán a la tentación de hacer alianzas con el mundo. No se unirán a sociedades secretas ni intimarán con incrédulos. Pero los que no están plenamente del lado de Cristo están en extenso grado controlados por las máximas y las costumbres del mundo...

Satanás es rico en bienes de este mundo, y está lleno de astucia engañadora. Sus instrumentos más eficaces son los que él puede inducir a adoptar una forma de piedad, mientras niegan al mismo tiempo el poder de Dios a causa de su carácter que no es cristiano.

Los hijos de Dios estarán firmes del lado de la justicia bajo cualquier circunstancia. No han de ser engañados por los que tienen la mente y el espíritu del mundo, ni se unirán con ellos en espíritu o en prácticas...

Dios tiene testigos fieles que no intentan hacer lo que Cristo calificó de imposible—o sea, tratar de servir a Dios y a Mamón a la vez. Son luces brillantes entre las tinieblas espirituales del mundo. —The Review and Herald, 4 de diciembre de 1894.

SEPARADOS DE LAS COSAS TERRENALES

“Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprimedlas.” (Efesios 5:11)

Muchos cristianos nominales están bien representados por la vid que está arrastrándose por el suelo entrelazando sus zarcillos en las raíces y desperdicios que encuentra en su sendero. A todos ellos se dirige el mensaje: “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas”. 2 Corintios 6:17, 18.

Si queremos ser bendecidos y honrados por Dios debemos cumplir ciertas condiciones. Debemos estar separados del mundo y rehusar esas cosas que separarían nuestros afectos de Dios. Dios tiene el primero y más elevado derecho sobre su pueblo. Poned vuestros afectos en él y en las cosas celestiales. Vuestros zarcillos deben ser cortados de todo lo que sea terrenal. Se os invita a no tocar lo inmundo; porque al hacerlo vosotros mismos os volvéis inmundos. Es imposible que os unáis con los que son corruptos y sin embargo quedéis puros. “¿Qué comunión [hay entre] la luz y las tinieblas?” Dios y Cristo y la hueste celestial quisieran que el hombre sepa que si se une con los corruptos, se volverá corrupto. Se ha hecho amplia provisión para que seamos levantados de las bajezas de la tierra y tengamos puestos nuestros afectos en Dios y en las cosas celestiales...

Todos nuestros actos son afectados por nuestra experiencia religiosa. Si nuestra experiencia está fundada en Dios; si estamos diariamente gustando el poder del mundo venidero y tenemos la comunión del Espíritu; si cada día nos aferramos más firmemente de la vida superior, se nos inculcarán principios santos y elevadores y para nosotros será natural buscar la pureza, la santidad y la separación del mundo, como lo es para los ángeles de gloria ejecutar las misiones de amor que les son encargadas. —The Review and Herald, 2 de enero de 1900.

Nuestra consagración a Dios deber ser un principio viviente que esté entretejido con la vida y que lleve a la abnegación y el sacrificio personal. Debe constituir la base de nuestros pensamientos y el resorte de cada acción. Esto nos elevará por encima del mundo y nos separará de su influencia contaminadora. Ibíd.

DESENREDADOS

“Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado.” (2 Timoteo 2:4)

El Señor Jesús quisiera que su posesión adquirida se desenredara de todo lo que pudiera exponerla a la tentación. Somos del Señor por creación; somos suyos por redención. Todos nuestros sentidos deben permanecer agudos y filosos para que estemos en la relación correcta con Dios.

Las compañías que elijamos serán una ayuda o un estorbo. No debemos correr ningún riesgo colocándonos donde ángeles malos nos rodearán con sus tentaciones y trampas. Satanás... pone sus seductoras tentaciones ante el alma. Aparece como un ángel de luz y viste sus tentaciones con aparente bondad. Nuestra primera tarea es desenredarnos de todo lo que de alguna forma ha sido puesto para manchar el alma.

Si no hacemos de la Biblia la regla de vida, nuestros hábitos heredados y cultivados y nuestros gustos entraparán el alma... El alma es de valor y es considerada por Dios como más preciosa que el oro, más que el oro de Ofir. Cristo nos ha dado la estimación en que tiene el alma humana. Mirad su humillación, sus sufrimientos, su muerte. Si hubiese mirado a su placer, su elección, su conveniencia, nunca hubiera dejado los atrios reales del cielo...

Después que el agente humano haya gastado su vida siguiendo sus propios impulsos, poniendo sus talentos en el altar de Satanás, eligiendo sus propios intereses, ¿qué habrá ganado? Banales aplausos mundanales. ¿Y qué habrá perdido? Una eternidad de bendiciones. Habrá vendido su alma a muy poco precio...

A nosotros individualmente como su propiedad, Dios dice: No sois vuestros. “Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”. 1 Corintios 6:20.

En lugar de que gastemos nuestras facultades, nuestros talentos y el vigor del cerebro y los músculos en cosas sin importancia y frívolas, cuyo único propósito consiste en divertir y gratificar el yo, Dios nos pide que tomemos en consideración la eternidad y nos pongamos bajo la dirección del Espíritu Santo. Nuestros temas de contemplación deben ser elevados, puros y ennoblecedores. —Manuscrito 21, 1898.

LOS HILOS VITALES DE LA INFLUENCIA

“Así andarás por el camino de los buenos, y seguirás las veredas de los justos.” (Proverbios 2:20)

Es usual en las relaciones que se traban en la escuela, que haya dos clases de personas—los que tratan de hacer lo bueno y los que invitan a otros a hacer el mal...

Al asociarse con los descuidados y temerarios, es fácil llegar a ver las cosas como ellos las ven y a perder todo sentido de lo que significa ser seguidor de Jesús. Cuídate especialmente en esto. No seas influido ni extraviado por los que sabes a ciencia cierta, por sus palabras y acciones, que no están en relación con Dios. “Por sus frutos los conoceréis”. Mateo 7:20...

Satanás está tratando de imbuir con su espíritu a cada alma que no está conectada con Cristo, y cada alma que rehúsa relacionarse con Jesucristo será puesta en conexión con el enemigo de Cristo. Hay hilos de influencia que salen de esas almas para atar y atraer a otras almas... a senderos falsos... Este peligro es común a todos. Serás tentado a seguir tu propio camino y a hacer tu voluntad, desobedeciendo la voluntad de Dios...

No dejes que nada te aparte de la obra de edificar el carácter, sino haz tu trabajo para el tiempo y la eternidad... Vive una vida consecuente y moldea tu carácter según el divino Modelo. Si vives descuidadamente y no velas en oración, seguramente caerás presa del enemigo y cederás a la seducción del pecado; así pondrás en el fundamento madera, heno, y hojarasca que serán consumidos en el último gran día. —Carta 71, 1893.

Cada corazón se conmueve o es atraído por Jesucristo. Cuando una persona se hace estudiante de las Escrituras, el Espíritu de Dios toma las cosas de Dios y las impresiona sobre el alma. Los hilos áureos que se extienden de las almas de los que hacen de Dios su fortaleza, atarán mediante los hilos de la influencia a otras almas y las atraerán a Cristo. Esta es la obra que debe hacerse. —Ibid.

UNA CADENA DE INFLUENCIAS PARA EL BIEN

“Compañero soy yo de todos los que te temen y guardan tus mandamientos.” (Salmos 119:63)

Los jóvenes desean compañerismo, y en la misma proporción a la intensidad con que prodiguen sus sentimientos y afectos a aquellos con quienes se relacionan, será el poder de esos amigos para convertirse en una bendición o una maldición para ellos. Por eso, tengan cuidado los padres. Cuiden las influencias del asociarse con otros. “El que anda con los sabios, sabio será; mas el que se junta con necios será quebrantado”. Proverbios 13:20. Los jóvenes tendrán relaciones y sentirán su influencia...

La cera no retiene más la imagen del sello de lo que lo hace la mente con las impresiones producidas por la relación y asociación con otros. La influencia es a menudo silenciosa e inadvertida, y sin embargo, es fuerte y duradera. Si eliges como compañeros a hombres y a mujeres buenos y sabios, te estarás encaminando para llegar a ser sano en pensamiento e ideas, y correcto en los principios. Y estas amistades tienen el más elevado valor en la formación del carácter. Se tenderá una cadena de influencias para el bien a tu alrededor, que el maligno no podrá romper con sus engaños seductores...

Pero, escojan los jóvenes la influencia de personas de normas y prácticas bajas y relaciónense con ellas... y se contaminarán. Influencias silenciosas e inadvertidas entretejen sus sentimientos en sus vidas, llegan a formar parte de su misma existencia, y caminan en el mismo borde del precipicio sin darse cuenta del peligro. Aprenden a amar las palabras de los aduladores, las palabras melosas de los engañadores, y estarán intranquilos, incómodos e infelices a menos que se sientan elevados al pináculo de las lisonjas de alguien. —Carta 26d, 1887.

El único curso de acción seguro para los jóvenes es relacionarse con los puros, los santos, y así las tendencias naturales hacia el mal serán mantenidas en jaque. —Ibid.

EL ORO DEL CARÁCTER CRISTIANO

“De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas, y la buena fama más que la plata y el oro.” (Proverbios 22:1)

Los hombres pueden aspirar al renombre. Pueden desear poseer un nombre grande. Para algunos la suma de su ambición consiste en la posesión de casas, terrenos y abundancia de dinero, las cosas que los harán grandes a la vista del mundo. Desean colocarse en un lugar desde el cual puedan mirar hacia abajo con un aire de superioridad a los que son pobres. Todo esto es construir sobre la arena, y su casa caerá de improviso. La superioridad en la escala social no es verdadera grandeza. Lo que no aumenta el valor del alma no tiene verdadero valor en sí mismo. Lo único que vale la pena alcanzar es la grandeza de alma a la vista del Cielo. Quizá nunca sepáis la verdadera y elevada naturaleza de vuestro trabajo. Sólo podéis medir el valor de vuestro propio ser por el de la Vida que fue dada para salvar a todos los que quieran recibirla.

Todo hombre tendrá una estimación de su propio valor cuando llegue a ser colaborador de Cristo, cuando haga la obra que Cristo hizo, llenando el mundo de la justicia de Cristo, cumpliendo un cometido del Altísimo... El cometido dado a los discípulos se da a todos los que están relacionados con Cristo. Deben hacer cualquier sacrificio por el gozo de ver salvadas almas que están pereciendo sin Cristo. Todo lo que se haga en el nombre de Jesús para bendecir, elevar y restaurar en el ser humano la imagen de Dios, es tan aceptable ante Dios como lo fue la obra de Moisés...

El más alto honor que pueda conferirse a seres humanos, ya sean jóvenes o ancianos, ricos o pobres, es el permitirles levantar a los oprimidos, consolar a los débiles. El mundo está lleno de dolientes. Id y predicad el Evangelio a los pobres; sanad a los enfermos. Esta es la obra que debe ser relacionada con el mensaje evangélico... Los colaboradores de Dios deben llenar el espacio que ocupan en el mundo con el amor de Jesús. —Manuscrito 61, 1898.

EL DON DEL HABLA

“Guarda tu lengua del mal, y tus labios de hablar engaño.” Salmos 34:13.

El habla es uno de los grandes dones de Dios. Es el medio por el cual se comunican los pensamientos del corazón. Con la lengua ofrecemos oración y alabanza a Dios. Con la lengua convencemos y persuadimos. Con la lengua consolamos y bendecimos, aliviando al alma golpeada y herida. Con la lengua podemos dar a conocer las maravillas de la gracia de Dios. Con la lengua también podemos expresar cosas perversas, hablando palabras que hieren como una víbora.

La lengua es un pequeño miembro, pero las palabras que forma tienen gran poder... Ha hecho enfrentar nación contra nación y ha causado guerra y derramamiento de sangre. Las palabras han encendido fuegos que ha costado mucho extinguir. También han llevado gozo y alegría a muchos corazones...

Satanás pone en la mente pensamientos que los cristianos nunca debieran expresar. La réplica mordaz y despectiva, las palabras amargas y apasionadas, las acusaciones crueles y maliciosas son suyas. ¡Cuántas palabras se pronuncian que solamente hacen daño a los que las dicen y a los que las escuchan! Las palabras duras golpean el corazón despertando sus peores pasiones. Los que hacen el mal con sus lenguas, que siembran discordia con sus palabras egoístas y envidiosas, entristecen al Espíritu Santo porque obran contrariamente a Dios...

Cuidad el talento del habla porque es un gran poder para el bien tanto como para el mal. No podéis ser demasiado cuidadosos con lo que decís, porque las palabras que emitís muestran qué poder está controlando el corazón. Si es Cristo quien domina allí, vuestras palabras revelarán la belleza, la pureza y la fragancia de un carácter modelado y formado por su voluntad. Pero si estáis bajo la dirección del enemigo de todo lo bueno, vuestras palabras se harán eco de sus sentimientos.

Únicamente por medio de Cristo podemos obtener la victoria sobre el deseo de pronunciar palabras apresuradas y malevolentes. Cuando rehusamos, mediante su fuerza, poner en práctica las insinuaciones de Satanás, la planta del rencor se marchita en el corazón y muere. El Espíritu Santo puede convertir la lengua en un perfume vivificador. —The Review and Herald, 12 de mayo de 1910.

EDUCANDO LA LENGUA

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes.” Efesios 4:29)

El apóstol, viendo la tendencia al abuso del don del habla, da instrucciones en cuanto a su uso. “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca”, dice, “sino la que sea buena para la necesaria edificación”. La palabra “corrompida” califica aquí toda palabra que haría una impresión desfavorable a los principios santos y a la religión sin mácula, toda expresión que eclipsaría la visión de Cristo y borraría de la mente la verdadera simpatía y amor. Incluye las sugerencias impuras, que, a menos que sean resistidas al instante, llevarán a grave pecado. Sobre cada persona descansa el deber de impedir el paso a las palabras corrompidas.

Es el propósito de Dios que la gloria de Cristo se vea en sus hijos. En toda su enseñanza Cristo presentó principios puros y no adulterados. No pecó, ni fue hallado engaño en su boca. Constantemente fluían ennoblecedoras y santas verdades de sus labios. Habló como ningún hombre habló, con un sentimiento que tocaba el corazón... La verdad nunca languidecía en sus labios. Con intrepidez expuso la hipocresía de sacerdotes y gobernantes, fariseos y saduceos...

En la Palabra de Dios se expone claramente la gran responsabilidad encerrada en el don del habla. “Por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:37), declaró Cristo. Y el salmista pregunta: “Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino”. Salmos 15:1-3.

Cultivad una actitud de oración y educad la lengua para que hable las palabras debidas que bendecirán en lugar de producir desánimo. Hablad de la bondad, la misericordia y el amor de Dios. Desechad toda palabra incrédula y todo lo que sea barato y vulgar. Que las palabras sean palabras sólidas que no puedan condenarse, entonces, la paz de Dios ciertamente invadirá el alma. —The Review and Herald, 12 de mayo de 1910.

¡NO TOMÉIS REPRESALIAS!

“No devolviendo mal por mal, ni maldición por maldición, sino por el contrario, bendiciendo, sabiendo que fuisteis llamados para que heredaseis bendición.” (1 Pedro 3:9)

Resolved no complacer al enemigo permitiendo que palabras de crítica desfavorable os impulsen al desquite, u os depriman. Haced que los esfuerzos del enemigo fracasen, en lo que os atañe. Entonces el Señor se acercará a vosotros y os dará una rica medida de amor, paz y gozo, tan profunda y plena que aun en medio de la prueba de vuestra fe podréis dar triunfante testimonio de la verdad de la palabra de la promesa. Tendréis un sentimiento de la presencia divina. Los ojos de vuestro entendimiento serán alumbrados y veréis entonces claramente la verdad que a veces habéis visto sólo oscuramente... Llevaréis a todas partes con vosotros en la vida diaria el testimonio de que Cristo está formado en vosotros, la esperanza de gloria.

Mirad constantemente a Jesús. Llevadle todos vuestros problemas. Nunca os entenderá mal. Es el refugio de su pueblo. Bajo la sombra de su protección no sufrirán ningún mal. Creed y confiad en él. No os entregará a los ladrones. Id a la fortaleza y aprended que el poder de Cristo para fortalecer y ayudar excede toda comprensión. —The Review and Herald, 5 de enero de 1911.

Que la atmósfera que circunda vuestra alma sea dulce y fragante. Si luchareis contra la naturaleza humana egoísta, avanzaréis decididamente en la obra de vencer las tendencias al mal, heredadas y cultivadas. Mediante la paciencia, la tolerancia y la indulgencia lograréis mucho. Recordad que no podéis ser humillados por las palabras necias de algún otro, sino que cuando vosotros habláis neciamente os humilláis a vosotros mismos y perdéis una victoria que podríais haber ganado...

La fuerza del cielo está a disposición de los que creen en Dios. El hombre que hace de Dios su confianza está defendido por una muralla infranqueable. —Carta 1, 1904.

FRAGANTE EN PALABRA

“Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado.” (Mateo 12:36, 37)

Cuando el profeta Isaías contempló la gloria del Señor, quedó asombrado, y abrumado por un sentimiento de su propia debilidad e indignidad, exclamó: “¡Ay de mí! que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos”. Isaías 6:5... Examínese a sí misma a la luz del cielo toda alma que pretende ser un hijo o una hija de Dios; mire los labios contaminados que lo hacen “muerto”. Son el medio de comunicación... No los uséis, pues, para sacar del tesoro del corazón palabras que deshonren a Dios y desanimen a los que os rodean, sino usadlos para la alabanza y gloria de Dios, quien los formó con ese propósito... Cuando el amor de Jesús es el tema de contemplación las palabras que salgan de los labios humanos estarán llenas de alabanza y acción de gracias a Dios y al Cordero...

¡Cuántas apalabras se dicen con liviandad y necesidad, en broma y en burla! No sería así si los seguidores de Cristo se dieran cuenta de la verdad de las palabras: “De toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio...”

La visión dada a Isaías representa la condición del pueblo de Dios en los últimos días... Al mirar por fe dentro del lugar santísimo y al ver la obra de Cristo en el santuario celestial, se dan cuenta que son un pueblo de labios inmundos, un pueblo cuyos labios a menudo han hablado vanidades, y cuyos talentos no han sido santificados y empleados para la gloria de Dios...

Pero... si humillan sus almas ante Dios, habrá esperanza para ellos. El arco iris de la promesa está sobre el trono, y la obra hecha para Isaías será realizada en ellos. —The Review and Herald, 22 de diciembre de 1896.

Sed fragantes en vuestras palabras. Recordad que sois o un sabor de vida para vida o de muerte para muerte. Seamos como flores fragantes. Que el amor de Cristo inunde nuestras vidas. Sean vuestras palabras como manzanas de oro con figuras de plata. —The General Conference Bulletin, 4 de abril de 1901.

LEALES EL UNO AL OTRO

“Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.” (Efesios 4:31)

Hay quienes piensan en forma más elevada de sí mismos de lo que debieran. Hablan mal de sus hermanos porque, después de hacerse una cosa, pueden mirar hacia atrás y decir en qué forma diferente la hubieran hecho ellos, pero su previsión no hubiera sido mejor que la de sus hermanos si hubiesen estado en su lugar...

Manteneos alejados de la silla del juicio. Todo juicio está reservado al Hijo de Dios... Satanás trabaja celosamente para hacer que los hombres pequen en este punto. Son sus misioneros aquellos cuyas lenguas están muy prontas para emitir palabras de crítica y que son hábiles interrogadores que sonsacan expresiones y opiniones cuyas semillas han colocado de antemano en la mente. Pueden repetir las expresiones que sacan de otros como originadas por aquellos a quienes tan solapadamente llevan al terreno prohibido. Estas personas parecen encontrar siempre algo que criticar y condenar. Atesoran todas las cosas de naturaleza desagradable y luego leudan a los demás... ¡Qué gran bosque enciende un pequeño fuego!—Manuscrito 144.

No uséis nunca vuestra lengua y vuestra voz para descubrir y aumentar los defectos de vuestros hermanos, porque el registro del cielo identifica los intereses de Cristo con aquellos que compró con su propia sangre. “En cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”. Mateo 25:40. Debemos aprender a ser leales el uno con el otro, a ser tan fieles como el acero en la defensa de nuestros hermanos. Mirad vuestros propios defectos. Descubrid más bien una falta vuestra que diez de vuestro hermano. Recordad que Cristo ha orado por éstos sus hermanos que todos ellos puedan ser uno, como él es uno con el Padre. Tratad hasta el extremo de vuestras posibilidades de estar en armonía con vuestros hermanos, en la extensión de la medida proporcionada por Cristo, tal como él es uno con el Padre...

“Sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables” 1 Pedro 3: 8. —Ibid.

EL PODER DE LA VERACIDAD

“El labio veraz permanecerá para siempre; mas la lengua mentirosa sólo por un momento.” (Proverbios 12:19)

Hay quienes se han identificado tan estrechamente con la verdad que nada, ni siquiera el martirio y la muerte, puede separarlos de ella. Los que quieran evadirse de la verdad mediante el silencio, temiendo ofender a alguien, apoyan una mentira. El jugar al tira y afloja con la verdad y simular seguir las opiniones de algún otro significa el naufragio de la fe. Despreciemos la falsificación. Nunca testifiquemos de una mentira por una palabra o un acto, o por el silencio...

Todos los que hacen aseveraciones no veraces... están sirviendo a aquel que fue mentiroso desde el principio. Estemos en guardia contra la falta de veracidad, que crece en el que la práctica. Digo a todos, haced de la verdad vuestro cinto. Sed fieles a vuestra fe. Desechad todas las prevaricaciones y exageraciones. No hagáis nunca una aseveración falsa. Por amor de vuestra alma y las almas de los otros, sed veraces en vuestras expresiones. Nunca habléis ni hagáis una falsedad...

Una firme adhesión a la verdad es esencial para la formación del carácter cristiano. “Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia”. Efesios 6:14.

El que profiere mentiras vende su alma a muy bajo precio. Sus falsedades parecieran ayudarlo en ciertas emergencias. Podrá prosperar en los negocios porque gana mediante la falsedad lo que no puede ganar con una conducta honrada. Pero finalmente llegará el momento cuando no podrá confiar en nadie. Siendo falsificador no tendrá confianza en la palabra de otros. —Manuscrito 82, 1900...

No existe absolutamente ninguna salvaguardia contra el mal, fuera de la verdad. Nadie puede permanecer firme en favor del bien, si la verdad no mora en el corazón. Hay un solo poder que puede mantenernos firmes: el poder de Dios que nos es impartido por la gracia de Cristo. —Carta 20, 1903.

La naturaleza humana, cuando se relaciona con Cristo, se torna verdadera y pura. Cristo proporciona la eficacia, y el hombre se convierte en un poder para el bien. La veracidad y la integridad son atributos de Dios y el que posee estas cualidades posee un poder que es invencible. —Manuscrito 139, 1898.

PALABRAS CORTESES

“Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.” (Colosenses 4:6)

La cortesía es una de las gracias del Espíritu. Es un atributo del cielo. Los ángeles nunca montan en cólera, nunca son envidiosos o egoístas. Ninguna palabra dura o áspera sale de sus labios. Si hemos de ser compañeros de los ángeles, también debemos ser refinados y corteses.

La verdad de Dios tiene el propósito de elevar al que la recibe, refinar su gusto y santificar su juicio. Ningún hombre puede ser cristiano sin tener el espíritu de Cristo, y si tiene el espíritu de Cristo lo manifestará con una disposición refinada y cortés. Su carácter será santo, sus modales gentiles, sus palabras sin engaño. Cultivará el amor que no se irrita, que es tolerante y paciente, que espera todas las cosas y soporta todas las cosas...

Los que profesan ser seguidores de Cristo y a la vez son rudos, poco amables y descorteses en palabra y conducta, no han aprendido de Jesús... La conducta de algunos que se dicen cristianos es tan falta de bondad y cortesía que lo mejor que hacen da la apariencia de mal. No puede ponerse en duda su sinceridad, ni cuestionarse su rectitud; pero la sinceridad y la rectitud no expiarán la falta de bondad y cortesía. El cristiano debe mostrar simpatía además de ser veraz, y debe ser compasivo y cortés a la par que correcto y honrado...

La verdadera cortesía, mezclada con la verdad y la justicia, hace la vida no sólo útil, sino hermosa y fragante. Las palabras bondadosas, la apariencia amable, un rostro alegre dan un encanto al cristiano que hace su influencia casi irresistible. En el olvido del yo, en la luz, la paz y la felicidad que está constantemente impartiendo a otros halla el verdadero gozo.

Olvidémonos del yo tratando siempre de alegrar a otros, de aliviar sus cargas mediante actos de tierna bondad y hechos de amor abnegado. Dejad sin pronunciar esa palabra descomedida; que la desconsideración egoísta de la felicidad de los demás dé lugar a la amante simpatía. Estos actos de consideración y cortesía que comienzan en el hogar y se extienden mucho más allá de sus límites, llegan a constituir la esencia de la felicidad de la vida. —The Signs of the Times, 16 de julio de 1902.

PALABRAS BONDADOSAS Y AMABLES

“Jehová el Señor me dio lengua de sabios, para saber hablar palabras al cansado; despertará mañana tras mañana, despertará mi oído para que oiga como los sabios.” (Isaías 50:4)

Cada cristiano debería ser lo que Cristo fue en su vida en esta tierra. Él es nuestro ejemplo, no solamente en su pureza inmaculada, sino en su paciencia, cortesía y disposición amigable. Era firme como una roca en lo que atañía a la verdad y al deber, pero era invariablemente bondadoso y cortés. Su vida fue una perfecta ilustración de la verdadera cortesía. Tenía siempre una mirada amable y una palabra de consuelo para los necesitados y oprimidos.

Su presencia traía una atmósfera más pura al hogar y su vida era como levadura obrando entre los elementos de la sociedad. Inocente y sin contaminación caminaba entre los indiferentes, los rudos, los descorteses; entre los injustos publicanos, los injustos samaritanos, los soldados paganos, los rudos campesinos y la multitud mixta. Hablaba una palabra de simpatía aquí, una palabra allí, al ver a los hombres cansados y obligados a llevar pesadas cargas. Compartía sus cargas y les repetía las lecciones que había aprendido de la naturaleza, del amor, de la misericordia y de la bondad de Dios. Trataba de inspirar esperanza en los más rudos y poco promisorios poniendo ante ellos la seguridad de que podían llegar a ser sin tacha y sin culpa, alcanzando un carácter que los haría aparecer como hijos de Dios...

Jesús se sentó como huésped honrado en la mesa de los publicanos mostrando por su simpatía y benevolencia que reconocía la dignidad de la humanidad, y los hombres anhelaban llegar a ser dignos de su confianza. Sus palabras caían sobre sus almas sedientas con poder bendito y vivificante. Se despertaban nuevos impulsos y se abría la posibilidad de una vida nueva ante esos parias de la sociedad.

La religión de Jesús ablanda todo lo que haya de duro y áspero en el temperamento y suaviza las asperezas y las agudezas de los modales. Esta es la religión que hace las palabras amables y el comportamiento atractivo... Un cristiano bondadoso y cortés es el argumento más poderoso en favor del Evangelio. —The Signs of the Times, 16 de julio de 1902.

NO PRONUNCIÉIS PALABRAS HIRIENTES O APRESURADAS

“Desechando, pues, toda malicia, todo engaño, hipocresía, envidias, y todas las detracciones, desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis.” (1 Pedro 2:1, 2)

Deberíamos estudiar estas instrucciones. Es nuestro privilegio crecer “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo”. Efesios 4:13. No debíamos ser irreflexivos o descuidados al hablar, hiriendo el uno al otro con palabras descorteses...

Cada agente humano relacionado con la obra del Señor necesita apreciar la obra en la cual está tomando parte. La obra en las instituciones de Dios debe realizarse sin fricciones, sin palabras apresuradas, sin palabras dictatoriales. Los obreros deben ser puros, limpios y santos en pensamiento, en palabra y en acción. Deben ser testigos de Cristo, testificando que han nacido de nuevo. — Carta 179, 1902.

No debe haber palabras hirientes, reprensiones irritantes, porque los ángeles de Dios están recorriendo cada habitación.

Cristo anhela alabar a cada fiel obrero y lo hará. Cada acto bueno es registrado en el libro. Pueden cometerse pequeños errores, pero las palabras de censura levantan sentimientos de venganza y Dios es deshonrado... Cada palabra hablada irreflexiva o imprudentemente debería retirarse en el acto... Debemos recordar que como cristianos que profesamos trabajar en unidad no debemos actuar como los pecadores, cuyas palabras y acciones pecaminosas, a menos que se arrepientan de ellas, los condenarán...

“Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir”. Apocalipsis 3:2. Esta es nuestra obra. Hay muchos que están por morir espiritualmente, y el Señor nos llama para que los fortalezcamos. El pueblo de Dios ha de ser fiel al deber. Sus miembros han de estar juntos por los lazos del compañerismo cristiano y deben ser fortalecidos en la fe hablando el uno al otro con frecuencia de las preciosas verdades que les fueron confiadas. Nunca deben altercar ni censurar. Deben unirse en lo que atañe a la importancia de obedecer la ley de Dios. —Ibid.

CRECIENDO EN CRISTO

“Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios.” (Hebreos 6:1)

En la puerta de entrada del sendero que conduce a la vida eterna, Dios pone la fe y reviste todo el camino con la luz, la paz, y el gozo de la obediencia voluntaria. El viajero de esta manera mantiene siempre delante de él la marca de su elevada vocación en Cristo. El premio está siempre a la vista. Para él los mandamientos de Dios son justicia, y paz y gozo en el Espíritu Santo. Las cosas que primero parecían ser cruces son halladas por la experiencia ser coronas.

“Aprended de mí”, es la orden del Salvador. Sí, aprended de él cómo vivir la vida de Cristo, una vida pura y santa, libre de toda mancha de pecado...

El progreso, no el estancamiento, es la ley del cielo. El progreso es la ley de toda facultad de la mente y del cuerpo. Las cosas de la naturaleza obedecen esta ley. En el campo, primero se ve la hoja, luego la espiga, después el grano lleno en la espiga. En la vida espiritual, como en la vida física, debe haber crecimiento. Debemos avanzar paso a paso, siempre recibiendo e impartiendo, siempre ganando un conocimiento más completo de Cristo, aproximándonos diariamente cada vez más cerca a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

El cristiano es primero un recién nacido en Cristo. Luego se transforma en niño. Debe realizar continuos avances en proporción a las oportunidades y privilegios que se le conceden.

Siempre debe recordar que no es suyo, que ha sido comprado con precio y que debe hacer el mejor uso posible de los talentos que se le han confiado. Aun en la infancia de su entendimiento espiritual el cristiano debe esforzarse para hacer el más decidido avance hacia la vida más elevada, más santa. —The Review and Herald, 9 de mayo de 1907.

NO SEAS UN ENANO ESPIRITUAL

“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.” (2 Pedro 3:18)

Una experiencia cristiana genuina se desarrolla día tras día, trayendo a su poseedor nueva fuerza y resolución y llevándolo al crecimiento constante en la vida espiritual. Pero el mundo cristiano abunda en catedráticos de religión que son apenas enanos religiosos. Muchos parecen haberse graduado tan pronto como aprendieron los rudimentos de la fe cristiana. No crecen en gracia o en el conocimiento de la verdad. No hacen nada por sus medios o por su influencia, para edificar la causa de Dios. Son zánganos en la colmena. Este grupo no permanecerá mucho tiempo donde está. Será convertido y avanzará, o retrocederá...

Para cumplir con las exigencias de Dios tendréis que hacer un esfuerzo personal, y en esta obra necesitáis los recursos de una experiencia cristiana siempre creciente. Vuestra fe debe ser fuerte vuestra consagración completa, vuestro amor puro y sincero, vuestro celo ardiente, incansable, vuestro ánimo resuelto, vuestra paciencia infatigable, vuestra esperanza brillante.—The Review and Herald, 8 de enero de 1884.

Los peligros de los últimos días probarán la genuinidad de nuestra fe... Las poderosas oleadas de la tentación se abatirán sobre todos, y a menos que estén asegurados en la Roca eterna, serán barridos. No penséis que podéis estar a salvo llevados por la corriente. Si lo hacéis, seguramente seréis la presa impotente de los artificios de Satanás. Mediante la investigación diligente de las Escrituras y la ferviente oración en busca de la ayuda divina, preparad el alma para resistir la tentación. El Señor oirá la sincera oración del alma contrita y levantará por vosotros un estandarte contra el enemigo. Pero seréis probados; vuestra fe, vuestro amor, vuestra paciencia, vuestra constancia serán probados.

“Porque todo lo que es nacido de Dios vence al mundo; y esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” 1 Juan 5: 4. — Ibid.

“A UN VARÓN PERFECTO”

“Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.” (Efesios 4:13)

Al avanzar paso a paso por el sendero de la obediencia, veremos cuán cierta es la promesa de que los que prosiguen en conocer a Jehová conocerán que como el alba está dispuesta su salida. Una luz más clara está lista para brillar sobre todos los que siguen al que es la luz del mundo. Todo el que tome sobre sí el yugo de Cristo, con la plena determinación de obedecer la palabra de Dios, tendrá una experiencia saludable, simétrica. Gozará de las bendiciones que le vendrán como resultado de haber escondido su vida con Cristo en Dios. En su vida de negocios llevará a cabo los principios expuestos por Cristo en el Sermón del Monte. Renunciará a la bolsa de pesas engañosas y al fraude en el trato comercial... Se siente parte de la firma celestial y siente que es su deber traficar con los talentos que Dios le dio. Se da cuenta que ha sido adoptado en la familia de Dios y que debe comportarse para con todos así como Cristo se comportó cuando estaba en la tierra.

¡Qué obra diligente y constante es la de un verdadero cristiano! ... Posee una genuina modestia y no habla de sus cualidades y realizaciones. La autoadmiración no es parte de su experiencia. Hay mucho que aprender en cuanto a lo que abarca el verdadero carácter cristiano. No es ciertamente autoensalzamiento... La gloria y majestad de Dios debería llenar siempre nuestras almas de un santo respeto, humillándonos en el polvo delante de él. Su humillación, su amplia y profunda compasión, su ternura y amor nos son dados para fortalecer nuestra confianza y quitar el temor que lleva a la esclavitud.

No soportemos el pensamiento de ser enanos religiosos... Siempre debemos crecer hasta alcanzar la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús, hasta que estemos completos en Él. Cristo irá a morar con cada alma que diga de corazón: Ven. Ama a todo el que tiene el deseo de seguirlo. —The Review and Herald, 23 de octubre de 1900.

PERFECTOS EN VUESTRA ESFERA

“Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto.” (Mateo 5:48)

Para que la edificación de nuestro carácter sea grata a Dios debemos avanzar constantemente en espiritualidad. Debemos considerar como algo sin valor todo aquello que amengüe nuestra fe y confianza en nuestro Redentor. Cuanto más luz brilla en nuestras almas, tanto más se nos exige que reflejemos esa luz sobre otros. Dios desea que dejes brillar tu luz sobre el mundo...

Descansando en el amor de Cristo, confiándole al Redentor y Dador de la vida el llevar a cabo para ti la salvación de tu alma, verás, al acercarte cada vez más a él, lo que significa estar a la vista del Invisible. Dios desea que reposemos confiados en su amor. El contentamiento que Cristo da es un don infinitamente más valioso que el oro, la plata y las piedras preciosas...

Tus facultades perceptivas aumentarán en poder y agudeza si tu ser entero, cuerpo, alma, espíritu, está consagrado al cumplimiento de una obra santa. Esfuérzate al máximo, en y mediante la gracia de Cristo, por alcanzar la norma elevada que tienes delante. Puedes ser perfecto en tu esfera como Dios lo es en la suya...

No debes considerarte meramente un recipiente pasivo de la gracia de nuestro Señor Jesucristo. Dios te ha confiado preciosos talentos y exige el aumento de esos talentos. Él tiene derecho a los intereses del capital prestado... Sometiendo tu voluntad a la suya mejorarás en el habla y en las concepciones espirituales...

Debes cuidar celosamente las facultades mentales de la mente. Tus pensamientos deben estar bajo el control del Espíritu Santo... Tu obra es avanzar hacia la perfección, progresando constantemente, hasta que al fin seas declarado digno de recibir la vida inmortal. Y aun entonces la obra de progreso no cesará sino que seguirá por la eternidad. —Carta 123, 1904.

REVELANDO LA SEMEJANZA DE CRISTO

“Y el efecto de la justicia será paz; y la labor de la justicia, reposo y seguridad para siempre.” (Isaías 32:17)

Cristo será para su pueblo todo lo que estas palabras expresan si oye la invitación de ir a él. Será para ellos vida y poder, fuerza y eficiencia, sabiduría y santidad. Dios nos exhorta a vivir la vida de Cristo, a revelar su vida al mundo. —The Review and Herald, 24 de noviembre de 1904.

Podemos, podemos revelar la semejanza de nuestro divino Señor. Podemos conocer la ciencia de la vida espiritual. Podemos honrar a nuestro Hacedor. Pero, ¿lo hacemos? Oh, ¡qué hermoso ejemplo tenemos en la vida que Cristo vivió en la tierra! Nos mostró lo que podemos realizar mediante la cooperación con la Divinidad. Debemos procurar la unión de la cual habla cuando dice: “Permaneced en mí, y yo en vosotros”. Juan 15:4. Esta unión es más profunda, más fuerte, más verdadera que cualquier otra unión, y es productora de todo bien. Los que así están unidos con el Salvador, están dirigidos por su voluntad y movidos por su amor a sufrir con los que sufren, a alegrarse con los que se alegran, a compadecerse de los débiles, afligidos o desamparados.—Ibid.

Dondequiera que vaya diré a la gente que ensalce a Cristo. Él es siempre el mismo, ayer, y hoy, y por los siglos, siempre está tratando de hacernos bien, siempre animándonos y guiándonos, adelante paso a paso. Lo que es hoy—un fiel sumo sacerdote que siente el peso de nuestras debilidades—lo será mañana y para siempre. Es nuestro guía, nuestro maestro, nuestro consejero, nuestro amigo... Nos invita a morar con él. Cuando lo hacemos... toda fricción, todo mal genio, toda irritación cesará...

Yo sé que cuando le pido al Señor que sea mi ayudador, no me negará, porque es mi único deseo hacer su voluntad y glorificar su nombre. Soy débil, pero me fortalezco al depender plenamente de él. Encuentro consuelo, fortaleza y esperanza al depositar mi carga sobre el Portador de las cargas. El Dios viviente será el gozo y el regocijo de mi alma. —The Review and Herald, 6 de octubre de 1904.

LA PRESENCIA PERMANENTE DE CRISTO

**“Y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.”
(Mateo 28:20)**

Tenemos toda exhortación de que si entregamos diariamente nuestra voluntad a Dios se cumplirá la promesa: “Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia”. Juan 1:16. Cada revelación de la gracia de Cristo en nuestro favor es para nosotros. Debemos revelar su gracia en nuestras vidas, en pensamiento, palabra y hecho... Debemos representar la misericordia, el amor y el poder de Cristo, el poder que él nos ha dado...

Si no fuera por el poder recibido mediante Cristo, no tendríamos fuerza. Pero Cristo tiene todo poder. “Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones... y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. Aquí está nuestro poder, nuestro consuelo. Por nosotros mismos no tenemos fuerza. Pero él dice: “Estoy con vosotros todos los días”, ayudándoos a cumplir con vuestros deberes, guiándoos, confortándoos, santificándoos y sosteniándoos, dándoos éxito en hablar palabras que llamen la atención de otros hacia Cristo y despierten en sus mentes el deseo de entender la esperanza y el significado de la verdad, volviéndolos de las tinieblas a la luz y del poder del pecado a Dios.

Es un pensamiento maravilloso el que el ser humano pueda hablar la palabra de Dios, en sencillas palabras de consuelo y ánimo. Dios usará los instrumentos más humildes para sembrar las semillas de la verdad, las cuales brotarán y darán fruto, porque aquellos en cuyo corazón fueron sembradas necesitaban ayuda—una palabra bondadosa, un pensamiento bondadoso, hechos efectivos por Aquel que dijo: “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. — Carta 329a, 1905.

Ángeles de Dios de gran poder son enviados por él para ministrar sus obreros humanos que predicán la verdad a los que no la conocen. —Testimonios, tomo 8, pág. 17.

EL VOTO DE FIDELIDAD DEL CRISTIANO

“Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos.” (Levítico 20:26)

El carácter de aquel que acude a Dios por la fe dará testimonio de que el Salvador ha entrado en su vida dirigiéndolo todo, penetrándolo todo. La tal persona siempre estará preguntando: “¿Es ésta tu voluntad y es éste tu camino, mi Salvador?” Constantemente mirará a Jesús, el autor y consumidor de su fe. Consulta la voluntad de su divino Amigo en cuanto a todas sus acciones, porque sabe que en esta confianza está su fuerza. Ha desarrollado el hábito de levantar su corazón a Dios en cada perplejidad, cada incertidumbre.

El que acepta a Dios como su Soberano debe prestar el juramento de fidelidad a él. Debe vestir el uniforme cristiano y enarbolar la bandera que muestra a qué ejército pertenece. Debe hacer plena confesión de su fidelidad a Cristo. Es imposible esconderla. La divisa de Cristo debe aparecer en la vida en obras santificadas.

“Yo Jehová vuestro Dios, que os he apartado de los pueblos”. “Habéis, pues, de serme santos, porque yo Jehová soy santo, y os he apartado de los pueblos para que seáis míos”. “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo”. “Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará”. Levítico 20:24, 26; 1 Tesalonicenses 5:23; Isaías 43:21...

La completa sujeción mediante Cristo a la voluntad de Dios es nuestra única salvaguardia. Los pensamientos e impulsos egoístas que asuelan el alma produciendo notas discordantes, pueden ser separados de la vida solamente cuando el ser entero esté bajo el control de Cristo. Las palabras del Salvador a todos los elementos indómitos son: “Calla, enmudece”. Cristo da la bienvenida a todos los que lo aceptan como su Salvador, y reina sobre ellos como su rey... Nuestro celo por el avance del reino de Dios debe distinguirnos como súbditos fieles de la cruz de Cristo. —Manuscrito 82, 1900.

CONFIANZA ABSOLUTA EN DIOS

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz.” (Mateo 6:22)

La obra del Espíritu de Dios en el hombre no es tal que lo incapacite para realizar los deberes comunes de la vida. No debe haber una religión para los negocios y otra para la iglesia. La obra del Espíritu de Dios abarca el ser entero, alma, cuerpo y espíritu.

Si la Palabra de Dios es albergada como un principio permanente en el corazón y se la mantiene bajo cualquier circunstancia, el hombre es llevado, con las habilidades que le fueron dadas, bajo [la sujeción de] el Señor Jesucristo. Sus facultades indivisas, aun sus pensamientos, son llevados en cautiverio a Cristo. Esto es verdadera santificación. Todas las partes de la experiencia se fusionan en completa armonía. No le falta nada. No guarda nada para sí, para hacer lo que le place con ello...

“La lámpara del cuerpo es el ojo; así que, si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz”. Dice: “tu ojo”, no el de alguna otra persona. La rica experiencia que es nuestro privilegio tener, la perdemos cuando esperamos que algún otro vea por nosotros y nos guíe en nuestra experiencia espiritual como si fuéramos ciegos. Debemos tener un ojo puro para la gloria de Dios, un propósito único y persistente de dejar a un lado el yo y las preferencias de los otros...

El que verdaderamente ama y teme a Dios, luchando con entereza de propósito para hacer su voluntad, pondrá su cuerpo, su mente, su corazón, su alma, su fuerza al servicio de Dios. Tal fue el caso de Enoc. Caminó con Dios. Su mente no estaba contaminada por una visión impura, defectuosa. Los que están decididos a hacer de la voluntad de Dios la suya, deben servir y agradar a Dios en todo. Entonces el carácter será armonioso y bien equilibrado, consistente, agradable y verdadero. —Carta 128, 1897.

Cada uno de vosotros vive su tiempo de gracia cada día, y obtenéis vuestra experiencia cristiana a medida que el tiempo transcurre; pero podéis pasar una sola vez por ese terreno. Emplead, entonces, cada momento precioso como quisierais haberlo empleado cuando el Juez se sienta y los libros se abran. —Carta 128, 1897.

UN TEMPLO PARA DIOS

“¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?” 1 Corintios 3:16.

Desde siglos eternos fue el propósito de Dios que cada ser creado, desde el resplandeciente y santo serafín hasta el hombre, fuera un templo donde morara el Creador. Debido al pecado, la humanidad dejó de ser un templo para Dios...

Dios tenía el propósito de que el templo de Jerusalén fuera un recordativo continuo del alto destino abierto a cada alma. Pero los judíos no habían entendido el significado del edificio que contemplaban con tanto orgullo... Los atrios del templo de Jerusalén, llenos del tumulto de un tráfico profano, representaban con demasiada veracidad al templo del corazón, contaminado por la presencia de la pasión sensual y los pensamientos no santificados. Al limpiar el templo de los compradores y vendedores mundanos, Jesús anunció su misión de limpiar el corazón de la contaminación del pecado: deseos mundanos, pasiones egoístas, malos hábitos que corrompen el alma... Solamente Cristo puede limpiar el templo del alma... Su presencia limpiará y santificará el alma para que pueda ser un santo templo para el Señor, “para morada de Dios en el Espíritu”.

Mediante esta hermosa e imponente figura, la Palabra de Dios muestra la importancia que Dios le da a nuestro organismo físico y la responsabilidad que hay en nosotros de preservarlo en las mejores condiciones. Nuestros cuerpos son la posesión adquirida de Cristo y no estamos libres de hacer con ellos lo que nos plazca. El hombre ha hecho eso. Ha tratado a su cuerpo como si sus leyes no previeran castigos. Mediante el apetito pervertido sus órganos y facultades se han debilitado, enfermado, lisiado...

Hemos de responder a Dios por nuestros hábitos y prácticas. Por lo tanto no debiéramos preguntarnos: “¿Qué dirá el mundo?”, sino: “Pretendiendo ser cristiano, ¿cómo trataré yo la habitación que Dios me ha dado?” The Review and Herald, 31 de diciembre de 1908.

CUIDANDO EL TEMPLO DEL CUERPO

“Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras; estoy maravillado, y mi alma lo sabe muy bien.” (Salmos 139:14)

Dios nos ha dado facultades mentales y físicas que es el deber de todos conservar en las mejores condiciones. Si algunos debilitan sus facultades mediante la indulgencia del apetito, disminuyen su capacidad de influencia haciéndose imperfectos. Solamente mediante la costosa ofrenda hecha en la cruz del Calvario podemos comprender el valor del alma humana. Somos colocados en terreno ventajoso mediante el poder redentor de Jesucristo para tener libertad del yugo del pecado que fue obrado por la caída de Adán. —Carta 90, 1898.

Debemos aprovechar al máximo las capacidades y talentos que Dios nos ha prestado. Todos los que están debilitando y destruyendo las facultades físicas, mentales y morales, con una alimentación y una manera de vestir pecaminosa y la violación de las leyes de la salud en todo respecto, deberán rendir cuenta a Dios por todo el bien que podrían haber hecho si hubiesen observado las leyes de la salud en vez de practicar la complacencia propia y de ser descuidados e irreflexivos en cuanto a la morada en que viven... Dios dice: “Vosotros no sois vuestros”. Sois propiedad de Dios. Vuestro rescate costó la vida del Hijo de Dios... Todos deben considerar la magnitud del sacrificio hecho. La Majestad del cielo, el Rey de gloria quiere que hombres y mujeres le den su servicio de todo corazón.

Hay un significado muy profundo en las palabras del apóstol Pablo: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. Romanos 12:1, 2... Nuestro sacrificio debe ser santo y sin mancha. Este es el servicio racional de cada uno. Somos hechura de Dios, el edificio de Dios. —Ibid.

“VUESTRO CULTO RACIONAL”

“Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional.” (Romanos 12:1)

El apóstol ruega a sus hermanos que consagren sus cuerpos a Dios... Cuando llevamos una conducta que disminuye nuestro vigor mental y físico—en la comida, la bebida o en cualquiera de nuestros hábitos—deshonramos a Dios porque le robamos los servicios que reclama de nosotros. Cuando complacemos el apetito a expensas de la salud, o complacemos hábitos que disminuyen nuestra vitalidad y vigor mental, no podemos tener una elevada apreciación de la expiación y una estimación correcta de las cosas eternas.

Cuando nuestras mentes están nubladas y parcialmente paralizadas por la enfermedad, somos vencidos fácilmente por las tentaciones de Satanás. La ingestión de comidas malsanas para complacer el apetito tiene una tendencia directa en desequilibrar la circulación de la sangre, en producir debilidad nerviosa, y el resultado es, entonces, gran falta de paciencia y del verdadero afecto elevado. La fuerza constitucional, tanto como el todo de las facultades morales y mentales, son debilitadas por la complacencia del apetito pervertido...

Todos los tesoros del mundo se hunden en la insignificancia comparados con el valor de las facultades mentales y morales. Y el ejercicio pleno de esas facultades depende de la salud física. ¡Cuán importante es, pues, que sepamos cómo conservar la salud para que podamos cumplir con nuestro deber hacia Dios y los hombres según sus mandamientos! Las leyes de Dios son claras y distintas. Ninguna incertidumbre nubla una de ellas. Ninguna puede ser malentendida. Los que no pueden discernirlas están obnubilados por malos hábitos que debilitan su intelecto...

Si queremos discernir las obligaciones de la ley de Dios proclamada en el Sinaí, debemos trabajar en armonía con las leyes naturales. —Carta 27, 1872.

LA PRUEBA DEL APETITO

“Sino que golpeo mi cuerpo, y lo pongo en servidumbre, no sea que habiendo sido heraldo para otros, yo mismo venga a ser eliminado.” (1 Corintios 9:27)

Después de su bautismo, el Hijo de Dios fue al triste desierto donde sería tentado por el diablo. Por cerca de seis semanas soportó las agonías del hambre... Conoció el poder del apetito sobre el hombre, y en beneficio del hombre pecaminoso soportó la prueba más dura posible en este punto. Allí se ganó una victoria que pocos pueden apreciar. El poder dominador del apetito depravado y el ignominioso pecado de complacerlo sólo pueden entenderse por la longitud del ayuno que nuestro Salvador soportó para poder quebrantar su poder...

La intemperancia está en la base de todos los males morales conocidos del hombre. Cristo comenzó la obra de redención en el mismo lugar donde comenzó la ruina. La caída de nuestros primeros padres se debió a la complacencia del apetito. En la redención, la negación del apetito fue la primera obra de Cristo. — The Sufferings of Christ, 10, 12.

El Hijo de Dios vio que el hombre no podía por sí mismo vencer esta poderosa tentación... Vino a la tierra para unir su poder divino con nuestros esfuerzos humanos, para que mediante la fuerza y el poder moral que él imparte podamos vencer por nosotros mismos. ¡Oh! qué incomparable humillación para el Rey de gloria venir a este mundo para soportar los dolores del hambre y las fieras tentaciones de un artero enemigo para poder ganar una infinita victoria para el hombre. Aquí está el amor sin paralelo. Sin embargo esta gran humillación es apenas oscuramente comprendida por aquellos para quienes fue hecha...

Con la naturaleza del hombre y con el terrible peso de los pecados pesando sobre él, nuestro Redentor hizo frente al poder de Satanás en esta gran tentación decisiva que arriesgaba las almas de los hombres. Si el hombre podía vencer esta tentación, podía triunfar en cualquier otro punto. —Ibid.

LA LUCHA POR LA PUREZA

“Consérvate puro.” (1 Timoteo 5:22)

Saber lo que constituye pureza de la mente, el alma y el cuerpo, es parte importante de la educación. —Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 81.

Cuando el carácter es falto de pureza, cuando el pecado ha llegado a ser parte del carácter, tiene un poder hechizador que es igual al vaso de licor embriagante. El poder de autocontrol y el de la razón es vencido por las prácticas que contaminan al ser entero; y si se sigue con estas prácticas pecaminosas el cerebro se debilita y enferma, perdiendo su equilibrio. Los tales son una maldición para ellos mismos y para aquellos con quienes se relacionan de cualquier forma...

Los malos hábitos se adquieren más fácilmente que los buenos y son más difíciles de abandonar. La natural depravación del corazón da testimonio de este hecho bien conocido, de que requiere mucho menos trabajo desmoralizar la juventud, corromper sus ideas de carácter moral y religioso que injertar en ese carácter los duraderos, puros e incorruptos hábitos de justicia y verdad. La complacencia propia, el amor a los placeres, la enemistad, el orgullo, la estima propia, la envidia, los celos, crecerán espontáneamente, sin ejemplo ni enseñanza. En nuestro actual estado caído todo lo que se necesita es entregar la mente y el carácter a sus tendencias naturales. En el mundo natural, dejad un campo abandonado y lo veréis cubrirse de espinas y cardos; pero para que rinda los preciosos granos o las hermosas flores hay que poner cuidado y labor incesantes. —Carta 26d, 1887...

Ahora os presentamos la necesidad de resistir constantemente al mal. Todo el cielo se interesa en los hombres y las mujeres que Dios ha valorado en un grado tan elevado que dio a su Hijo amado para que muriera a fin de redimirlos... El ser humano no puede concebir hasta dónde puede llegar en su desarrollo. Mediante la gracia de Cristo es capaz de llevar a cabo un progreso mental constante. Resplandezca la luz de la verdad en la mente del hombre y prodíguese el amor de Dios en su corazón, y él podrá ser un hombre de poder, hijo de la tierra, pero heredero de la inmortalidad. —Ibid.

PELIGRO A CADA PASO

“Huye también de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.” (2 Timoteo 2:22)

Los peligros morales a los cuales todos, viejos y jóvenes, están expuestos aumentan cada día. El desorden moral, que nosotros llamamos depravación, halla amplio campo propicio, y se ejerce una vil influencia sensual, diabólica, por hombres, mujeres y jóvenes que dicen ser cristianos...

Los que han aprendido la verdad y no tienen obras correspondientes a su profesión de fe, están sujetos a las tentaciones de Satanás. Harán frente al peligro a cada paso que den. Son puestos en contacto con el mal, ven escenas, oyen sonidos que despiertan sus pasiones incontroladas; están sujetos a influencias que los llevan a elegir el mal antes que el bien, porque no son puros de corazón. En el mismo momento en que debiera ejercerse el poder de la voluntad, cuando se requiere firmeza para resistir el primer embate de la tentación, los veréis fáciles presas de los engaños de Satanás, meros juguetes del diablo. Cada tentación está obrando ahora para llevar a aquellos que pretenden guardar los mandamientos de Dios a quebrantarlos...

Todos debemos aprender la lección de qué poder hay en un buen carácter. No hay una preparación que necesitemos tanto ahora, como la preparación de jóvenes y señoritas para que tengan rectitud moral y para que limpien su alma de cada borrón y de cada mancha de contaminación moral. La norma de moralidad y santidad está siendo arrastrada por el suelo...

Estamos cerca del fin del tiempo de gracia, cuando cada caso pasará delante de Dios. Ahora es el tiempo que Dios nos ha dado para la formación de caracteres puros y santos. Si no se aprovecha bien este tiempo, si los pensamientos son impuros, si el corazón no es santificado, si se complacen prácticas impuras, téngase la seguridad que la porción de los tales [los que así se contaminan] será con los impíos, los viles, los abominables. —Carta 26d, 1887.

SALVAGUARDANDO LAS FACULTADES MORALES

“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales, que batallan contra el alma.” (1 Pedro 2:11)

Existe hoy una alarmante trivialidad en la conversación que muestra un bajo estado de pensamientos y de moralidad. La verdadera dignidad de carácter es muy rara. La verdadera modestia y reserva se ven raramente. Hay unos pocos que son puros y no contaminados... Dios contempla con desagrado estas cosas...

Los pensamientos contaminados albergados llegan a ser hábito y el alma queda desfigurada y contaminada. Una vez cometida una mala acción, queda una mancha que no la puede quitar sino la sangre de Cristo; y si el hábito no es rechazado con firme determinación, el alma se corrompe y las corrientes que fluyen de esta fuente corrompida contaminarán a otros. —Carta 26d, 1887.

Hay hombres y mujeres que invitan a la tentación; se ponen en situaciones en las cuales serán tentados, donde no podrán evitarlo al colocarse en compañías objetables. La mejor manera de estar a salvo del pecado es actuar con la debida consideración en todo tiempo y bajo todas las circunstancias, nunca actuar impulsivamente. Actúa con el temor de Dios siempre delante de ti y estarás seguro de actuar correctamente; y deja que Dios cuide de tu reputación. La calumnia no podrá entonces mancillar en un ápice tu carácter. Nadie puede degradar nuestro carácter sino nosotros mismos mediante nuestra propia conducta...

Debe mantenerse la mente meditando en temas puros y santos. Debe rechazarse de inmediato toda sugestión impura, y deben cultivarse pensamientos puros, elevadores, la santa contemplación, obteniendo así más y más conocimiento de Dios ejercitando la mente en la contemplación de las cosas celestiales...

Proponte alcanzar una norma elevada y santa; mantén en alto tu ideal; actúa con firme determinación, como Daniel, intrépidamente, con perseverancia, y nada que pueda hacer el enemigo estorbará tu progreso. —Ibid.

CRUCIFICANDO LA CARNE

“Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos.” (Gálatas 5:24)

No somos nuestros. Hemos sido “comprados por precio” (1 Corintios 6:20), “no con cosas corruptibles, como oro o plata; sino con la sangre preciosa de Cristo” (1 Pedro 1:18, 19); “para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”. 2 Corintios 5:15.

Todos los hombres han sido comprados por este precio infinito. Al derramar todos los tesoros del cielo en este mundo, al darnos en Cristo todo el cielo, Dios ha comprado la voluntad, los afectos, la mente, el alma de cada ser humano. Todos los hombres pertenecen a Dios, ya sean creyentes o incrédulos. —Palabras de Vida del Gran Maestro, 305, 306.

La expresión “comprados por precio” significa todo para nosotros. En consideración por el precio pagado por nosotros, ¿no rendiremos nuestros cuerpos y almas a Aquel que nos compró con su sangre? ¿No conservaremos aquello que él redimió en la condición más íntegra, más pura y más santa que sea posible? Cristo nos redimió; salvó nuestra propia carne a un costo infinito dando su propia carne por la vida del mundo.

Las bajas pasiones tienen su asiento en el cuerpo y obran por medio de él. Las palabras “carne”, “carnal” o “pasiones carnales” abarcan la naturaleza baja y corrompida; la carne de por sí no puede actuar en contra de la voluntad de Dios. Se nos ordena crucificar la carne, con sus pasiones y deseos. ¿Cómo lo haremos? ¿Hemos de infligir dolores al cuerpo? No, sino dar muerte a la tentación del pecado. —Manuscrito 1, 1888.

Jesús será el auxiliador de todos los que ponen su confianza en él. Los que están relacionados con Cristo tienen la felicidad a su disposición. Siguen la senda por la cual los guía su Salvador, crucificando por causa de él la carne, con sus afectos y concupiscencias. Han edificado sus esperanzas en Cristo, y las tormentas de la tierra son impotentes para apartarlos del seguro fundamento. —Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 173, 174.

UN “NO” FIRME Y DECIDIDO

**“¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?”
(Génesis 39:9)**

Siempre hay personas fácilmente doblegables, acomodaticias, que tienen dificultad en pronunciar abiertamente la palabra NO, que están listas a ser llevadas lejos de Dios por una voluntad más fuerte y decidida. Estos no tienen fuerza interior sobre la cual basarse, no tienen principios firmes que los salven de aceptar malas sugerencias y de formar malos hábitos...

Los peligros morales a los cuales están expuestos todos, tanto ancianos como jóvenes, están creciendo cada día. Satanás está haciendo esfuerzos soberanos para envolver personas casadas, niños y jóvenes, en prácticas impuras. Sus tentaciones hallan aceptación en muchos corazones porque no han sido elevados, purificados, refinados y ennoblecidos por la sagrada verdad que ellos profesan creer. No pocos han sido bajos y viles en pensamiento, y triviales en la manera de hablar y de conducirse, de modo que cuando vienen las tentaciones de Satanás no tienen poder moral para resistirlas y caen como fácil presa...

Debemos alarmarnos si no recordamos constantemente el temor de Dios. Necesitamos temer si hay quienes se apartan del Dios viviente, porque él sólo es nuestra fuerza y fortaleza, a la cual podemos correr y ser salvos cuando el enemigo nos asalte con sus tentaciones. Es un asunto de interés para cada una de nuestras almas cómo mantendremos nuestros vasos para honra a la vista de un Dios santo...

No hay seguridad para nosotros cuando reposamos, al levantarnos, al salir y al entrar. Satanás y los ángeles malos han conspirado con malos hombres y malas mujeres, y todas las energías de los poderes de las tinieblas se unirán para desviar y destruir a cada alma que no esté guarnecida con los firmes principios de las verdades eternas...

Deben implantarse los principios de justicia en el alma. La fe debe aferrarse del poder de Jesucristo, o no habrá seguridad. —Carta 26d, 1887.

COMPLETA SANTIFICACIÓN

“Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprochable para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” (1 Tesalonicenses 5:23)

Santificación, ¿cuántos la comprenden en su pleno significado? La mente está nublada por la malaria sensual. Los pensamientos necesitan purificación. ¡Qué no habrían sido hombres y mujeres si se hubieran dado cuenta de que el cuidado del cuerpo es importantísimo en lo que atañe al vigor y la pureza de la mente y del corazón! Hombres y mujeres han sido comprados por precio, ¡y qué precio! Nada menos que la vida del Hijo de Dios. ¡Qué terrible es para ellos ponerse en una situación en la cual sus facultades físicas, mentales y morales sean corrompidas, donde pierdan su vigor y pureza! Los tales hombres y mujeres no pueden ofrecer un sacrificio aceptable a Dios. —Carta 139, 1898.

El verdadero cristiano obtiene una experiencia que trae santidad. No tiene ninguna mancha de culpa sobre la conciencia, ni mancha de corrupción en el alma. La espiritualidad de la ley de Dios, con sus principios limitadores, es traída a su vida. La luz de la verdad irradia su comprensión. Una irradiación de perfecto amor por el Redentor disipa el miasma que se ha interpuesto entre su alma y Dios. La voluntad de Dios ha llegado a ser su voluntad, pura, elevada, refinada y santificada. Su rostro revela la luz del cielo. Su cuerpo es un templo idóneo para el Espíritu Santo. La santidad adorna su carácter. Dios puede comunicarse con él, porque alma y cuerpo están en armonía con Dios. —Ibid.

El corazón santificado está en armonía con los preceptos de su ley. Muchos son los que, aunque se esfuerzan por obedecer los mandamientos de Dios, tienen poca paz y alegría. Esa falta en su experiencia es el resultado de no ejercer fe. Caminan como si estuvieran en una tierra salitrosa, o en un desierto reseco. Demandan poco, cuando podrían pedir mucho por cuanto no tienen límite las promesas de Dios. Los tales no representan correctamente la santificación que viene mediante la obediencia a la verdad. El Señor desea que todos sus hijos sean felices, llenos de paz y obedientes. Mediante el ejercicio de la fe el creyente llega a poseer esas bendiciones. Mediante ella puede ser suplida cada deficiencia del carácter, cada contaminación purificada, cada falta corregida, cada excelencia desarrollada. —Los Hechos de los Apóstoles, 450.

NUESTRA SUPREMA OBLIGACIÓN

“Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.” (1 Pedro 5:10)

Es tan perfecta la representación del carácter que los hombres deben tener para ser discípulos de Cristo, que el incrédulo ha dicho que no es posible para ningún ser humano alcanzarla... Los incrédulos no saben que se da ayuda celestial a los que la buscan por fe. Se ha hecho toda provisión en favor de cada alma que trate de ser participante de la naturaleza divina y de ser completa en Jesucristo. Debe discernirse todo defecto y eliminárselo del carácter con determinación y sin contemplaciones.

El pueblo de Dios debe realizar cada acto con devoción. Debe participar de cada comida como si supiera que fue una señal del amor del Dios infinito hacia ellos. La terminación de un deber debe ser el comienzo del próximo que se presente. Entonces el carácter cristiano se manifestará en una vida de continua obediencia y servicio a Jesucristo.

Cualquiera sea la clase de negocios a que se dediquen los hombres, si son cristianos deben llevar el yugo del deber a Cristo. Esta es su lealtad. Deben considerarse atados por obligaciones superiores. El Maestro, Jesucristo, ha puesto su yugo al cuello de cada discípulo. Al aceptar su yugo se le da en prenda el servicio de la vida. Todo lo que pueda dañar o estorbar debe quitarse, de cualquier naturaleza o carácter que sea. No debíamos darle a Dios un servicio dividido.

El Señor ha unido su naturaleza con la humanidad expresamente para que pudiera convertirse en un objeto más tangible y definido de nuestra contemplación y amor. Nos invita a acercarnos y contemplar la gran luz, el Dios invisible vestido de ropaje humano emitiendo una gloria suavizada y amortiguada para que nuestros ojos puedan soportarla. —Carta 117, 1896.

EL MATRIMONIO, INSTITUCIÓN SAGRADA

**“El que halla esposa halla el bien, y alcanza la benevolencia de Jehová.”
(Proverbios 18:22)**

El matrimonio recibió la sanción y bendición de Cristo y debe considerarse como una institución sagrada. La verdadera religión no contrarresta los planes del Señor. Dios ordenó que la mujer se uniera al hombre en santo matrimonio para formar familias coronadas de honra que fueran símbolos de la familia celestial... El matrimonio, cuando se forma con pureza y santidad, verdad y justicia, es una de las mayores bendiciones dadas a la familia humana...

El amor divino que emana de Cristo nunca destruye el amor humano, sino que lo abarca, refinado y purificado. Por él, el amor humano es elevado y ennoblecido. El amor humano nunca puede llevar su precioso fruto hasta que sea unido con la naturaleza divina y ejercitado a crecer hacia el cielo. Jesús quiere ver matrimonios felices, hogares felices. El calor de la verdadera amistad y el amor que une los corazones del esposo y la esposa es un goce anticipado del cielo.

Dios ordenó que haya perfecto amor y armonía entre los que contraigan matrimonio. Que el esposo y la esposa se comprometan en la presencia del universo celestial a amarse el uno al otro como Dios lo ordenó...

Con una parte del hombre Dios hizo una mujer, a fin de que fuese ayuda idónea para él, alguien que fuese una con él, que le alegrase, le alentase y bendijese, mientras que él a su vez fuese su fuerte auxiliador. Todos los que contraen relaciones matrimoniales con un propósito santo —el esposo para obtener los afectos puros del corazón de una mujer, y ella para suavizar, mejorar y completar el carácter de su esposo —cumplen el propósito de Dios para ellos.

El que formó a la primera pareja santa y el que creó un paraíso para ella, ha puesto su sello sobre la institución matrimonial, celebrada en el Edén por primera vez, cuando las estrellas de la mañana cantaban y se regocijaban todos los hijos de Dios. —Manuscrito 16, 1899.

LOS LAZOS DEL MATRIMONIO

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él.” (Génesis 2:18)

He leído a menudo estas palabras: “El matrimonio es una lotería”. Algunos actúan como si creyeran en esa afirmación, y su vida de casados testifica que así les ocurrió. Pero el verdadero matrimonio no es una lotería. El matrimonio fue instituido en el Edén. Después de la creación de Adán el Señor dijo: “No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”. Cuando el Señor trajo a Eva delante de Adán los ángeles de Dios fueron testigos de la ceremonia. Pero hay pocas parejas que están completamente unidas cuando se realiza la ceremonia matrimonial. Las fórmulas que se pronuncian sobre los dos que pronuncian los votos matrimoniales no hacen de ellos una unidad. La fusión de los dos en matrimonio ha de hacerse en su vida futura. Puede ser una unión realmente feliz si cada uno da al otro verdadero afecto del corazón.

Pero el tiempo quita al casamiento el romance con el cual la imaginación lo había vestido, y entran en la mente pensamientos sugeridos por Satanás. “No nos amamos el uno al otro como habíamos creído”. Quitad eso de la mente. No os detengáis sobre eso. Que cada uno, olvidándose de sí mismo, se niegue a sustentar las ideas que Satanás estaría contento que acariciara. Trabajaré para haceros suspicaces, celosos de cualquier pequeñez que proporcione la más mínima ocasión para estorbar vuestros afectos mutuos... Cuando haya pasado el romance piense cada uno, no de manera sentimental, cómo podrá él o ella hacer de la vida de casados lo que a Dios le agradaría que fuese.

La vida es un don precioso de Dios y no debe desperdiciarse en quejas egoístas o en una más abierta indiferencia y desamor. Que el esposo y la esposa traten juntos todas las cosas. Renuévense el uno al otro las primeras atenciones, reconozcan sus faltas el uno al otro, pero en esta obra debe tenerse mucho cuidado de que el esposo no tome sobre sí la tarea de hacer que su esposa le confiese sus faltas, o de que la esposa trate de obtener la confesión de las de su marido. —Carta 76, 1894.

Vuestro hogar debe constituir un símbolo del cielo. Ibíd.

CONSEJOS A UN JOVEN MATRIMONIO

“Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne.” (Génesis 2:24)

Vosotros, hijos míos *, habéis entregado vuestros corazones el uno al otro; unidos dadlos enteramente, sin reservas, a Dios. En vuestra vida de casados, tratad de elevaros mutuamente. No os rebajéis a conversaciones y acciones triviales. Mostrad los altos y elevadores principios de vuestra fe santa en vuestra conversación diaria y en los caminos más privados de la vida. Sed siempre cuidadosos y tiernos en vuestros sentimientos mutuos. Ninguno de vosotros se permita, ni siquiera una vez, una burla, una broma o una censura para el otro. Estas cosas son peligrosas, hieren. Puede esconderse la herida pero existirá, y la paz habrá sido sacrificada y se habrá puesto en peligro la felicidad cuando podría habérsela conservado fácilmente.

Hijo, ten cuidado de ti mismo y en ningún caso manifiestes la menor disposición que tenga sabor de espíritu dictatorial u opresor. Valdrá la pena que cuides tus palabras antes de hablar. Es más fácil que retirarlas o borrar después su impresión... Habla siempre bondadosamente; nunca pongas en tu tono de voz lo que otros puedan tomar por irritabilidad. Modula aun el tono de tu voz. Que tu rostro y tu voz expresen tan sólo amor, cortesía y mansedumbre. Considera como una obligación emitir rayos de luz, pero nunca una nube. Ema será para ti todo lo que desees si estás atento y no le das ocasión de sentirse angustiada y afligida, o de dudar de lo genuino de tu amor. Vosotros mismos podéis hacer vuestra felicidad o perderla. Podéis, tratando de conformar vuestra vida a la Palabra de Dios, ser veraces, nobles, elevados, y allanar el camino de la vida el uno al otro...

Ceded mutuamente. Edson, no te salgas siempre con la tuya... Que las mejores bendiciones del Cielo descansen sobre vosotros, queridos hijos, es la oración de vuestra madre. —Carta 24, 1870.

LLEVAD A DIOS LOS PROBLEMAS MATRIMONIALES

**“Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer.”
(Marcos 10:6, 7)**

Demasiado a menudo se asume la relación matrimonial sin la debida consideración. Nadie debiera casarse en la incertidumbre. Pero si no han sido considerados en este asunto y después del matrimonio se encuentran disímiles en carácter y propensos a cosechar infelicidad en lugar de gozo, no se enrostran mutuamente el hecho de que su matrimonio fue imprudente... Siempre se aumenta el daño cuando ya el esposo o la esposa, hallando a alguien que parece tener un espíritu afín, se aventura a confiarle al tal los secretos de su vida de casados. El mismo hecho de dar a conocer el secreto confirma la existencia de un estado de cosas que no sería necesario en absoluto si el marido y la mujer amaran a Dios sobre todas las cosas...

En muchos casos en que se piensa que existen esas dificultades, la causa es imaginaria... Si marido y mujer hablaran libremente del asunto con el espíritu de Cristo, la dificultad se resolvería... Si amaran a Dios sobre todas las cosas, sus corazones estarían tan llenos, tan satisfechos con su amor que no serían consumidos del anhelo de afecto para ser manifestado en actos hacia ellos mismos.

Muchos han equivocado el verdadero deber de la esposa hacia el esposo y viceversa. El yo se vuelve absorbente y Satanás... tiene su red lista para atrapar al alma humana, para enredarla de tal forma con imaginaciones humanas que parezca imposible a la sabiduría humana desenredar los lazos de sus engaños finamente entretejidos.

Pero lo que no puede la sabiduría humana puede hacerlo la sabiduría de Dios mediante la entrega de la voluntad, de la mente, del alma, de la fuerza, del ser entero a Dios. Su providencia puede unir los corazones con vínculos de origen celestial. Pero el resultado de esto no será mero intercambio externo de afecto mediante palabras suaves y halagadoras... El corazón se une firmemente al corazón por medio de la cadena de oro del amor genuino. —Carta 76, 1894.

MANTENIENDO VIVO EL AMOR

**“Casadas, estad sujetas a vuestros maridos, como conviene en el Señor.
Maridos, amad a vuestras mujeres, y no seáis ásperos con ellas.”
(Colosenses 3:18, 19)**

Cuántos sinsabores y qué marea de ayes e infelicidad se evitarían si los hombres, y también las mujeres, siguieran cultivando la consideración, la atención y las bondadosas palabras de aprecio y las pequeñas cortesías que mantuvo encendido el amor y que ellos consideraban necesarios para conquistar a los compañeros de su elección. Si el marido y la mujer siguieran cultivando esas atenciones que alimentan el amor, serían felices en la compañía mutua y tendrían una influencia santificadora sobre sus familiares. Tendrían en ellos mismos un pequeño mundo de felicidad y no desearían salir de ese mundo a buscar nuevas atracciones y nuevos objetos de amor...

Muchas mujeres anhelan palabras de amor y ternura y las atenciones y cortesías comunes que les deben sus maridos quienes las han elegido como compañeras de la vida... Son estas pequeñas atenciones y cortesías lo que hacen la suma de la felicidad de la vida...

Si conserváramos la ternura del corazón en nuestras familias, si hubiera una noble, generosa deferencia hacia los gustos y opiniones del uno al otro, si la esposa buscara oportunidades de expresar su amor en actos de cortesía hacia su esposo, si éste manifestara la misma consideración y bondadosos miramientos hacia la esposa, los hijos participarían del mismo espíritu. La influencia penetraría el hogar, y ¡qué marea de miseria se evitaría en las familias!...

Cada pareja que une sus intereses de la vida debería tratar de hacer la vida del otro tan feliz como sea posible. Lo que apreciamos tratamos de conservarlo y de hacerlo más valioso, si podemos. En el contrato matrimonial los hombres y las mujeres han realizado un convenio, una inversión para toda la vida, y por lo tanto deberían hacer todo lo posible por controlar sus expresiones de impaciencia y de mal humor, con más cuidado aún del que ponían antes de su casamiento, porque ahora su destino está unido durante toda la vida. —Carta 27, 1872.

EL CÍRCULO CRECIENTE EL AMOR

“El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido.” (1 Corintios 7:3)

Maridos y mujeres deberían considerar su privilegio y su deber el reservar para su intimidad el intercambio de muestras de amor entre ellos. Siendo que la manifestación de amor del uno para con el otro es correcta en su lugar, puede hacer daño tanto a los casados como a los que no lo son, cuando se hace en un lugar no apropiado. Hay personas de una mente y un carácter completamente diferente, con diferente educación y preparación, que se aman el uno al otro tan devota y sanamente como los que se han educado a manifestar libremente su afectividad; y existe el peligro que, por contraste, esas personas que son más reservadas sean juzgadas mal y colocadas en desventaja.

Mientras que la mujer debería buscar el apoyo de su esposo con respeto y deferencia, puede, en forma sana y correcta, manifestar su gran afecto y confianza en el hombre que ha elegido como compañero de la vida...

Es el elevado privilegio y el solemne deber de los cristianos procurarse la felicidad mutua en su vida de casados; pero hay un peligro positivo en hacer que el yo quiera absorberlo todo, derramando toda la riqueza del afecto el uno sobre el otro, y en estar demasiado satisfechos con una vida tal. Todo esto tiene sabor a egoísmo.

En vez de limitar su amor y simpatía a ellos mismos, deberían buscar toda oportunidad de contribuir al bien de otros, distribuyendo la abundancia de afecto en un amor casto y santificado, por las almas que a la vista de Dios son tan preciosas como ellos mismos, habiendo sido compradas por el infinito sacrificio de su Hijo unigénito. Palabras bondadosas, miradas de simpatía, expresiones de aprecio serían para muchos que luchan y están solos como un vaso de agua fría a un alma sedienta... Cada palabra o acto de abnegada bondad hacia almas con las cuales entramos en contacto es una expresión del amor que Jesús manifestó por toda la familia humana. —Carta 76, 1894.

UN MENSAJE A LOS PADRES

“Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.” (Deuteronomio 6:6, 7)

Los padres deberían estar unidos en su fe para estar unidos en sus esfuerzos de educar a sus hijos en la creencia de la verdad. Sobre la madre descansa en manera especial la tarea de modelar las mentes de los jóvenes hijos... Las ocupaciones a menudo mantienen al padre fuera de la casa y no le permiten tener una parte igual en la educación de los hijos: pero siempre que pueda debería unirse con la madre en esta obra. Trabajen juntos los padres, inculcando en los corazones de sus hijos los principios de justicia. —The Review and Herald, 12 de octubre de 1911.

Ha habido poca obra definida para preparar a nuestros niños para las pruebas que deben enfrentar en su contacto con el mundo y sus influencias. No han sido ayudados como debieran haberlo sido a formar caracteres lo bastante fuertes como para resistir la tentación y permanecer firmes por los principios de la justicia en la terrible lucha que está ante todos los que queden fieles a los mandamientos de Dios y al testimonio de Jesucristo.

Los padres necesitan entender las tentaciones que deben enfrentar los jóvenes diariamente, para poder enseñarles cómo vencerlas... Dios quiere que volvamos nuestros ojos de las vanidades, placeres y ambiciones del mundo y que los pongamos en la recompensa gloriosa e inmortal de aquellos que corren con paciencia la carrera que les es propuesta en el Evangelio. Quiere que eduquemos nuestros hijos para que eviten las influencias que los apartarían de Cristo. Nuestro Señor viene pronto y debemos prepararnos para este solemne acontecimiento... Que vuestra vida diaria en el hogar revele los principios vivientes de la Palabra de Dios. Hay instrumentos celestiales que colaborarán con vosotros mientras procuráis alcanzar la norma de perfección, y mientras intentáis enseñar a vuestros hijos cómo han de conformar sus vidas a los principios de la justicia. —Ibid.

EL HOGAR, UNA ESCUELA

“Instruye al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” (Proverbios 22:6)

El hogar debe ser una escuela en la cual los niños sean educados para la escuela superior. El padre y la madre deben hacer la decisión: “Entenderé el camino de la perfección... En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa”. Salmos 101:2... Los padres son los primeros maestros de sus hijos, y mediante las lecciones que les imparten son educados a la par que sus hijos. Si los padres se consagran a sí mismos, cuerpo, alma y espíritu para hacer la obra que Dios les dio, el Señor les enseñará preciosas lecciones, dándoles palabras sabias para hablar y ayudándolos a demostrar paciencia y tolerancia en la provocación...

Necesitamos hogares que sean circundados por una atmósfera santificada. Las familias no convertidas son los aliados más fuertes de Satanás. Sus miembros trabajan en oposición a Dios. Algunos padres son ásperos, regañones, dominantes, mientras que otros son descuidados y laxos al dejar que sus hijos sigan el camino de la desobediencia hasta realizar acciones muy perversas, y son un espectáculo vergonzoso para los ángeles y los hombres. Tales padres necesitan experimentar el poder de Dios que convierte. Al ceder a la ira y con indiferencia egoísta incapacitan a sus hijos para este mundo y para el venidero...

Estoy escribiendo esto a los padres de entre nosotros porque deseo grandemente que aprendan y enseñen a sus hijos las hermosas lecciones que debemos aprender en la tierra antes de poder entrar en el cielo. En todo lo que hagáis, preguntaos: “¿Cómo ayudará esto a mis hijos a prepararse para las mansiones que Cristo ha ido a preparar para los que lo aman?” Cuando se haga en el hogar la obra de enseñanza como debe hacerse, las familias traerán a la iglesia una noble abnegación, y los ángeles anhelarán detenerse allí. —The Review and Herald, 12 de enero de 1911.

EDUCANDO A NUESTROS NIÑOS PARA CRISTO

“Y todos tus hijos serán enseñados por Jehová; y se multiplicará la paz de tus hijos.” (Isaías 54:13)

Hay que enseñar a niños y jóvenes que sus facultades les fueron dadas para la honra y gloria de Dios. Con este fin deben aprender la lección de obediencia, porque solamente mediante vidas de obediencia voluntaria pueden dar a Dios el servicio que él pide...

Los padres que realmente aman a Cristo darán testimonio de ello en un amor por sus hijos que no será complaciente, sino que obrará sabiamente para su mayor bien. Estos niños han sido comprados por precio. Cristo sacrificó su vida para poderlos redimir del mal. Los padres que aprecien el sacrificio que Cristo y el Padre han hecho en favor de la raza humana colaborarán con ellos empleando toda energía santificada y toda habilidad en la obra de salvar a sus hijos. En vez de tratarlos como juguetes, los considerarán como posesión adquirida de Cristo, y les enseñarán que ellos deben llegar a ser hijos de Dios. En vez de permitirles dar rienda suelta a su mal genio y deseos egoístas, les enseñarán lecciones de autodomínio.

Al cooperar padres e hijos en tratar de alcanzar el ideal de Dios para ellos, recibirán fuerza y bendición en sus vidas; gozo y satisfacción llenarán los corazones de los padres cuando vean, como fruto de sus labores, a sus hijos creciendo en el amor de la verdad, tratando de alcanzar la plenitud del propósito de Dios para ellos. —The Review and Herald, 5 de octubre de 1911.

Él [Dios] desea ver que, de los hogares de nuestro pueblo, se constituya una gran compañía de jóvenes que, debido a la piadosa influencia de sus hogares, hayan entregado su corazón a él, y salgan para rendirle el máximo servicio de sus vidas. Dirigidos y preparados por las piadosas instrucciones del hogar, la influencia de los momentos de culto de mañana y de tarde, el ejemplo consecuente de padres que aman y temen a Dios, han aprendido a someterse a Dios como su maestro y guía. —Ibid.

PREPARACIÓN PARA LA ESCUELA DEL CIELO

“Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud, nuestras hijas como esquinas labradas como las de un palacio.” (Salmos 144:12)

No olviden los padres el gran campo misionero que está ante ellos en el hogar. Cada madre tiene un legado sagrado de Dios en los hijos que le son confiados. “Toma este hijo, esta hija”, dice Dios, “y críalo para mí. Dale un carácter labrado como un palacio para que brille en los atrios del Señor para siempre”. —The Review and Herald, 23 de noviembre de 1905.

Sea ésta la decisión de cada miembro de la familia: Seré cristiano, porque en la escuela de aquí abajo debo formar un carácter que me asegure la entrada al curso superior, la escuela de arriba...

Haced la vida de hogar lo más parecida posible al cielo. No olviden los miembros de la familia, al reunirse alrededor del altar familiar, de orar por los hombres que ocupan cargos de responsabilidad en la obra de Dios. Los médicos de nuestros sanatorios, los ministros del Evangelio, los encargados de nuestras editoriales y escuelas necesitan vuestras oraciones. Son tentados y probados. Al rogar a Dios que los bendiga, vuestros propios corazones serán subyugados y suavizados por su gracia. Estamos viviendo en medio de los peligros de los últimos días y debemos limpiarnos de toda contaminación y ponernos el manto de la justicia de Cristo. —The Review and Herald, 28 de enero de 1904.

Hermano y hermana míos, os insto vivamente a prepararos para la venida de Cristo en las nubes de los cielos. Echad de vuestros corazones cada día el amor al mundo. Experimentad lo que significa el compañerismo con Cristo. Preparaos para el juicio, para que cuando Cristo venga para ser visto de todos los que creen, estéis entre los que lo verán en paz. Ese día los redimidos brillarán en la gloria del Padre y del Hijo. Los ángeles, con los sonos de sus arpas sagradas, darán la bienvenida al Rey y a sus trofeos de victoria: los que han sido lavados y emblanquecidos por la sangre del Cordero. Se expresará un canto de júbilo que llenará el cielo. —The Review and Herald, 23 de noviembre de 1905.

LA INFLUENCIA DE LOS PADRES PIADOSOS

“Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, para que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida; antes bien, las enseñarás a tus hijos, y a los hijos de tus hijos.” (Deuteronomio 4:9)

A todos los padres que profesan creer en la pronta venida de Cristo se les da una solemne obra de preparación para que ellos y sus hijos estén listos para encontrarse con el Señor a su venida. Dios desea ver que los padres tomen su posición de todo corazón por él para que no se pervierta la obra que les ha encomendado y para que nuestros niños y jóvenes comprendan claramente la voluntad de Dios en cuanto a ellos. Deben aprender a resistir a todo mal y a elegir la justicia, a volverse del pecado y a llegar a ser fieles siervos de Dios, preparándose para darle el mayor servicio de su vida.

Hay pocos padres que se dan cuenta de cuán importante es dar a sus hijos la influencia de un ejemplo piadoso. Sin embargo, esto es mucho más poderoso que el precepto. No hay otro medio más eficaz para educarlos en el buen camino. Los niños y jóvenes deben tener un ejemplo fiel en el bien hacer si han de tener éxito en vencer al pecado y en perfeccionar un carácter cristiano. Deben hallar ese ejemplo en las vidas de sus padres. Si han de entrar en la ciudad de Dios y gozarse en la recompensa del vencedor, alguien debe indicarles el camino. Viviendo ante sus hijos vidas piadosas y consecuentes, los padres pueden hacer su obra clara y sencilla ante ellos [los hijos].

Dios desea que los padres sean para sus hijos la personificación de los principios expuestos en su Palabra... Para mantener los pies de sus hijos en el camino estrecho, requerirán esfuerzo fiel y oración constante; pero es posible enseñar a los niños y los jóvenes a amar y servir a Dios, y es posible inculcarles los principios de la justicia...

Cuando padres y madres se den cuenta de la responsabilidad que hay sobre ellos y respondan a los llamados del Espíritu de Dios en favor de esta obra descuidada, se verán en los hogares de las personas transformaciones que alegrarán a los ángeles. —The Review and Herald, 12 de octubre de 1911.

EL ALTAR DE LA FAMILIA

“Y edificó allí altar a Jehová, e invocó el nombre de Jehová.” (Génesis 12:8)

Abrahán, el amigo de Dios, nos dio un ejemplo digno. La suya fue una vida de oración y humilde obediencia y era como una luz en el mundo. Dondequiera plantara su tienda, bien cerca alzaba su altar, reuniendo a cada miembro de su familia para el sacrificio de la mañana y de la tarde...

Una luz similar debería brillar de los hogares cristianos. El amor debiera revelarse en la acción. Debería brotar en toda manifestación hogareña, mostrándose en considerada bondad, en gentil y desprendida cortesía. Hay hogares en los cuales se practican estos principios, hogares en los cuales se adora a Dios y reina el amor más puro. De estos hogares, mañana y tarde ascienden oraciones a Dios como dulce incienso, y sus mercedes y bendiciones descienden sobre los suplicantes como el rocío matutino...

Necesitamos la fuerza y la gracia que produce la oración ferviente. Debería usarse diligentemente este medio de gracia para tener fuerza espiritual. La oración no baja a Dios hasta nosotros, antes nos eleva a él. Nos hace ver más y más nuestras grandes necesidades, y de ahí nuestra obligación a Dios y nuestra dependencia de él... Dios ha hecho de la oración ferviente la condición para conceder sus más ricas bendiciones...

Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a ti mismo y a tu familia por ese día. No hagas cálculos para meses o años, porque no son tuyos. Se te entrega un breve día, y en ese único día trabaja para ti y para tu familia como si fuera el último. Entrega todos tus planes a Dios para llevarlos adelante o abandonarlos, según te lo indique su providencia. De esta manera estarás colocando tu vida día tras día con sus planes y propósitos en las manos de Dios, aceptando sus planes en lugar de los tuyos, no importa cuánto interfieran con tus arreglos ni cuántos proyectos agradables haya que abandonar. Así la vida cada vez se amoldará más al Modelo divino; “y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús”. —The Signs of the Times, 7 de agosto de 1884.

MODELO PARA NIÑOS Y JÓVENES

“Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres.” (Lucas 2:52)

En la tierra Cristo vivió en el hogar de un campesino. Usó las mejores ropas que sus padres podían darle, pero eran las humildes vestiduras de los campesinos. Anduvo por los ásperos senderos de Nazaret y subió por las laderas de colinas y montañas. En su hogar era un trabajador incansable y el registro de su vida está lleno de actos útiles. Si Cristo hubiese pasado su vida entre los grandes y los ricos, el mundo de trabajadores hubiera sido privado de la inspiración que el Señor deseaba que tuviesen.

Pero Cristo sabía que su obra debía comenzar consagrandole la humilde tarea de los obreros que trabajan por su pan cotidiano. Aprendió el oficio de carpintero a fin de dar al trabajo honrado un sello de honorabilidad y nobleza para todos los que trabajan sinceramente para la gloria de Dios. Y los ángeles le asistían, porque Cristo estaba haciendo los negocios de su Padre trabajando en el banco del carpintero tan ciertamente como cuando obraba milagros para la muchedumbre. Recibió su cometido y autoridad del más alto poder, el Soberano del cielo.

Cristo descendió a la pobreza para poder enseñarnos cuán cerca de Dios debemos andar en nuestra vida diaria... Podía hacer trabajos, llevar su parte al sostener la familia en su necesidad, acostumbrarse al cansancio, y sin embargo no mostrar impaciencia. Nunca su espíritu estaba tan lleno de los cuidados de esta vida que no pudiera dedicar tiempo o pensamientos a las cosas celestiales. A menudo tenía comunión con los cielos mediante el canto. Los hombres de Nazaret a menudo oían su voz elevarse en oración y acción de gracias a Dios... Una fragante influencia se difundía a los que estaban a su alrededor, y eran bendecidos. Sus alabanzas parecían echar a los malos ángeles y llenar el lugar de dulce fragancia.

Su vida armonizaba con la vida y el carácter de Dios. Su infancia y juventud ennoblecieron y santificaron cada fase de la vida práctica... En todo lugar fue un modelo perfecto... Pasó por la infancia, la adolescencia y la adultez sin recibir una mancha en su carácter. —The Review and Herald, 24 de octubre de 1899.

LOS NIÑOS, OBJETO DEL CUIDADO ESPECIAL DE DIOS

“Tu pleito yo lo defenderé, y yo salvaré a tus hijos.” (Isaías 49:25)

Los votos de David registrados en el Salmos 101 deberían ser los de todos aquellos sobre quienes descansa la responsabilidad de cuidar la influencia del hogar. David declaró: “Entenderé el camino de la perfección... En la integridad de mi corazón andaré en medio de mi casa. No pondré delante de mis ojos cosa injusta”. Salmos 101:2, 3. —The Review and Herald, 12 de octubre de 1911.

El enemigo de las almas inventará muchas cosas para llevar las mentes de nuestros jóvenes de la firme fe en Dios a las prácticas idólatras del mundo... Los esfuerzos de Satanás para malogar el pensamiento y confundir el juicio son incesantes y debemos estar en guardia...

Deberíamos tratar de mantener fuera de nuestros hogares toda influencia que no sea productora de bien. En este asunto algunos padres tienen mucho que aprender. A los que se sienten libres para leer revistas de historietas y novelas, les digo: Estáis sembrando semillas cuya cosecha no os cuidaréis de recoger. No hay ninguna fuerza espiritual para sacar de tales lecturas. Más bien destruyen el amor por la pura verdad de la Palabra. Por medio de las novelas y de las revistas de historietas Satanás está tratando de llenar de pensamientos irreales y triviales las mentes que deberían estar estudiando con diligencia la Palabra de Dios. Así está robando a miles y miles de personas el tiempo, la energía y la autodisciplina que requieren los graves problemas de la vida.

Enséñesele a la juventud a estudiar intensamente la Palabra de Dios. Recibida en el alma, constituirá una poderosa barrera contra la tentación. El salmista declara: “En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti.” “Por la palabra de tus labios yo me he guardado de las sendas de los violentos” Salmos 119:11; 17:4.

Si los consejos de la Palabra de Dios son seguidos fielmente, la gracia salvadora será llevada a nuestra juventud, porque los niños que son educados a amar y obedecer a Dios y que se entregan al poder modelador de su Palabra, son los objetos del especial cuidado y bendición de Dios. —The Review and Herald, 5 de noviembre de 1911.

UN MENSAJE A LOS HIJOS

**“Hijos, obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa.”
(Efesios 6:1, 2)**

El apóstol amonesta a los hijos a obedecer a sus padres en el Señor, a ayudarlos y a estarles sujetos. Los que verdaderamente aman a Dios no lucharán por seguir su propio camino trayendo así infelicidad a sí mismos y a otros. Lucharán para representar a Cristo en carácter. ¡Cuán precioso es el pensamiento de que los jóvenes que luchan contra el pecado, que creen, que esperan y velan por la aparición de Cristo, que se sujetan a la autoridad de los padres, y que aman al Señor Jesús, estarán entre aquellos que aman su venida y que lo encontrarán en paz! Estarán sin mancha o arruga ante el trono de Dios y gozarán para siempre de su favor. Han formado hermosos caracteres, han cuidado su habla, no han hablado falsamente, han cuidado sus actos para no cometer nada malo, y son coronados de vida eterna. —Manuscrito 67, 1909.

Es privilegio de los padres llevar consigo a sus hijos a las puertas de la ciudad de Dios, diciendo: He tratado de enseñar a mis hijos a amar a Dios, hacer su voluntad y glorificarlo. Para los tales se abrirán las puertas, y padres e hijos entrarán...

Los miembros de cada familia que entren en la ciudad de Dios habrán sido fieles obreros en su hogar terrenal, cumpliendo las responsabilidades que Cristo les asignó. Allí Cristo, el divino Maestro, llevará a su pueblo al árbol de la vida y les explicará las verdades que en esta vida no podían entender. En esa vida futura su pueblo alcanzará la más alta educación en su plenitud.

Los que entren en la ciudad de Dios tendrán coronas de oro en sus cabezas... Echaremos nuestras coronas a los pies de Jesús y vez tras vez le daremos gloria y alabaremos su nombre santo. Los ángeles se unirán en los cantos de triunfo. Tocando sus arpas de oro, llenarán el cielo todo de hermosa música y cantos al Cordero. —The Review and Herald, 28 de octubre de 1909.

UN MENSAJE A LOS JÓVENES

“Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno.” (1 Juan 2:14)

Los niños y jóvenes, con sus frescos talentos, energías y ánimo, y su rápida disposición para recibir las impresiones, son amados de Dios, y él desea ponerlos en armonía con los agentes divinos... Nuestros hijos están, por así decirlo, en la línea divisoria de los caminos. Por todas partes las tentaciones del mundo al egoísmo y la complacencia propia los llaman a salir del sendero señalado para los redimidos del Señor. El que sus vidas sean una bendición o una maldición depende de la elección que hagan... Pertenecen a Cristo. Son la posesión adquirida por su sangre, el objeto de su amor. Viven porque él los guarda con su poder. Su tiempo, su fuerza, sus capacidades son suyos, para que se desarrollen, se preparen y se usen para él...

Jóvenes y señoritas, acopiad conocimiento... Seguid tendiendo a alturas cada vez mayores. Lo que tiene valor ahora es la habilidad de ejercitar al máximo las facultades de la mente y del cuerpo, manteniendo a la vista las realidades eternas. Buscad al Señor con todo fervor para que lleguéis a ser cada vez más refinados, más cultivados espiritualmente. Entonces tendréis el mejor diploma que alguien pueda poseer: la aprobación de Dios.

Sean grandes o pequeños vuestros talentos, recordad que lo que tenéis no es vuestro sino que solamente os ha sido confiado. Así Dios os está probando, dándoos una oportunidad de mostrar vuestra fidelidad... A él pertenecen las facultades de vuestro cuerpo, de vuestra mente y de vuestra alma, y para él debéis usarlas. Vuestro tiempo, vuestra influencia, vuestras habilidades, vuestro talento—de todo ello habéis de dar cuenta al que todo lo da...

Con semejante ejército de obreros como el que nuestros jóvenes, bien preparados, podría proporcionar, ¡cuán pronto se proclamaría al mundo el mensaje de un Salvador crucificado, resucitado y próximo a venir! —The Review and Herald, 16 de mayo de 1912.

EN GUARDIA CONTRA SATANÁS

“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.” (1 Timoteo 4:12)

Los que deciden estar del lado del Señor y toman decisiones correctas han comenzado una buena obra. Sin embargo, el trabajo tan sólo ha comenzado. Sólo se han enrolado en el ejército. Los conflictos y las batallas están ante ellos. — Manuscrito 9, 1863.

Se me ha mostrado en cuanto a las tentaciones de la juventud. Satanás siempre está tratando de hacer desviar sus inexpertos pies, y los jóvenes parecen no advertir sus tretas. No se cuidan contra los engaños del diablo como debieran. Este enemigo siempre está velando, y cuando los jóvenes dejan de velar por sus propios corazones, entonces Satanás los controla y emplea sus artes contra ellos. La oración secreta es la fuerza del cristiano. No puede vivir y avanzar en el Señor sin la vigilancia constante y la oración ferviente.

Jesús debería ser el objeto de nuestros afectos, pero Satanás tratará de arrancar el afecto de las cosas celestiales y ponerlo en objetos que no merecen nuestro afecto y amor... Los mejores afectos de una gran parte del mundo están puestos en objetos indignos. Las mentes de los jóvenes, dejadas sin restricciones, son dirigidas de tal manera que se adaptan a su propia naturaleza corrompida. Ellos relajan su vigilancia y se conceden mutuamente sus afectos, tienen amigos especiales, confidentes especiales, y cuando estos amigos están juntos Jesús ni es nombrado entre ellos. Su conversación no versa sobre la experiencia cristiana, sobre Cristo, sobre el cielo, sino sobre cosas frívolas... No están familiarizados con las trampas del diablo, pero a la edad de doce, catorce, quince y dieciséis años piensan que ya son hombres y mujeres jóvenes y capaces de elegir acertadamente y con prudencia su propio rumbo y su propia conducta. — Manuscrito 10, 1863.

Jesús ama a los jóvenes, murió para salvarlos...

¡Oh, si ellos pudieran tan sólo saber cuánto los ama Dios! Él quiere hacerlos buenos y puros, nobles, amables y corteses, para que puedan vivir con los ángeles puros y santos por la eternidad. —Manuscrito 78, 1886.

¿ESTÁ PREPARADA MI FAMILIA PARA ENCONTRAR AL SEÑOR?

“Porque de esta manera os será otorgada amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” (2 Pedro 1:11)

Estudien los padres el primer capítulo de la segunda epístola de Pedro. Allí está presentada la exaltada excelencia de la verdad bíblica. Enseña que la experiencia cristiana debe ser de continuo crecimiento, de constante aumento en gracias y virtudes que darán fuerza al carácter y prepararán al alma para la vida eterna...

Es el privilegio de padres e hijos crecer juntos en la gracia de Cristo. Los que cumplen con las condiciones expuestas en la Palabra hallarán plena provisión para sus necesidades espirituales, y poder para vencer... El Señor espera que los padres hagan esfuerzos ingentes y unidos en la educación de sus hijos para él. En el hogar deben cultivar las gracias del Espíritu, dando testimonio en todos sus caminos a Aquel que mediante la santificación del Espíritu ha prometido hacernos perfectos en toda buena obra. Cuando los padres despiertan a una verdadera comprensión de sus deberes descuidados se maravillarán de la ceguera espiritual que caracterizó su experiencia pasada...

Los que tienen que llevar un mensaje solemne para la iluminación y salvación del mundo, ¿harán poco o ningún esfuerzo por los miembros de su propia familia que no están convertidos a la verdad? ¿Permitirán los padres que sus mentes estén entretenidas con asuntos de poca monta descuidando la pregunta más importante de todas: “¿Está mi familia preparada para encontrarse con el Señor?” ¿Se interesarán en que este mensaje vaya a otros pueblos y tierras, mientras permiten que sus hijos, su más preciosa posesión, sigan sin ser advertidos de su peligro y sin preparación para el futuro?

Cristo está esperando la cooperación de los agentes humanos para poder impresionar los corazones de nuestros niños y jóvenes. Con intenso deseo los seres celestiales anhelan ver a los padres hacer la preparación esencial para que ellos y sus hijos sean leales a Dios en el conflicto venidero y entren por las puertas en la ciudad de Dios. —The Review and Herald, 12 de octubre de 1911.

SOMOS PROPIEDAD DE DIOS

“Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.” (Salmos 100:3)

Dios ha creado al hombre y le ha dado todas sus facultades de cuerpo, alma y espíritu. El Señor Jesús lo ha comprado con un precio tan pleno, tan amplio, como para que no pudiera haber competencia. ¿Qué puede ofrecer el hombre a Dios que no sea ya propiedad del Señor? Dios dio las facultades y cada operación de ellas pertenece a Dios. Eso significa que vuestra experiencia, de principio a fin, ha de estar íntimamente unida con Cristo. El aprender las lecciones de mansedumbre y humildad de corazón os hace participantes de los sufrimientos de Cristo y os hace apreciar las virtudes de la vida de Cristo.

Haya una oración constante: Guárdame con tu poder, no resbalen mis pies; no se llene mi corazón de planes ambiciosos para exaltarme... Enséñame a practicar el arte de vaciarme de mí mismo a fin de recibir la gracia de Cristo y de poseer ese amor que Cristo oró que yo tuviese, “como yo os he amado” Juan 13: 34. Debe recibir gracia para impartir a otros esa gracia. Oh, concede a mi alma una gran proximidad a Dios a fin de recibir su disposición, para amar a mis hermanos. Ayúdame, ¡oh Señor! para comprender que por mí mismo no puedo hacer nada de una orientación verdaderamente pura. El yo, el yo, estará continuamente activo buscando reconocimiento aun en las actividades santísimas...

Nuestra obra individual ha de copiar el carácter de Cristo, quien dio su vida para que nos fuera posible hacer esto. ¿Daremos la evidencia al mundo de que somos hijos de Dios, comprados por precio y que estamos dando frutos en el habla, en el tono de la voz y en la bondad del amor redentor, demostrando lo que significa guardar los mandamientos de Dios? ...

La gracia dada le costó al Cielo un precio que es imposible que midamos. Esa gracia es nuestro tesoro máspreciado, y Cristo quiere que se comunique mediante nosotros. Es sagrada, en el nombre de Jesús, para la salvación del alma. Es la revelación del honor de Dios, un despliegue de su gloria. —Manuscrito 182, 1903.

TODO LO QUE POSEEMOS PROCEDE DE DIOS

“Porque ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer voluntariamente cosas semejantes? Pues todo es tuyo, y de lo recibido de tu mano te damos.” (1 Crónicas 29:14)

Los que viven en esta tierra debieran unirse con las huestes celestiales en atribuir toda honra y gloria al Creador. Ningún hombre tiene el menor motivo para ufanarse o exaltarse a sí mismo, aunque haga al máximo lo mejor que puede...

Constantemente Dios está obrando para subsanar las deficiencias humanas. Aun el arrepentimiento es originado por medio de la aplicación de la gracia. El corazón natural siente que no necesita arrepentimiento. Las lágrimas que brotan de los ojos del hombre a causa de la tristeza por su pecaminosidad y debidas a la simpatía hacia otros pecadores, comienzan espontáneas. Ellas son como rocío de los ojos que pertenecen a Dios... Las buenas resoluciones que hacemos no son sino la expresión de deseos que son de Dios. La vida reformada no es sino el mejor empleo de una vida que ha sido rescatada por el sacrificio de su Hijo Jesús. Ningún crédito debíamos atribuir para nosotros mismos por ninguna cosa que podamos hacer...

También la fe es un don de Dios. La fe es el asentimiento de la comprensión del hombre ante las palabras de Dios, que ata el corazón al servicio de Dios. ¿Y de quién es la comprensión humana sino de Dios? ¿De quién el corazón sino de Dios? Tener fe es rendir a Dios la inteligencia, la energía, que hemos recibido de él. Por lo tanto los que ejercitan la fe no merecen para sí mismos ningún crédito...

Las aptitudes celestiales concedidas no debieran emplearse con fines egoístas. Cada energía, cada don es un talento que debiera contribuir a la gloria de Dios al ser usado en su servicio...

No busque nadie la exaltación propia al hablar de lo que ha hecho, no enaltezca sus habilidades, no haga gala de sus conocimientos y no cultive la presunción.

El que haya recibido de Dios dones no comunes, devuelva al... Señor lo que ha recibido, dando generosamente a otros los beneficios de sus bendiciones. A ellos Dios honrará y glorificará. —The Review and Herald, 19 de diciembre de 1904.

LA DEUDA QUE TENEMOS

“¿Cuánto debes a mi amo?” (Lucas 16:5)

“¿Ignoráis... que no sois vuestros? Porque habéis sido comprados por precio”. 1 Corintios 6:19, 20. ¡Qué precio ha sido pagado por nosotros! Contemplad la cruz y la Víctima levantada sobre ella. Mirad aquellas manos taladradas por los crueles clavos. Mirad sus pies asegurados por largos clavos al madero. Cristo cargó nuestros pecados en su propio cuerpo. Ese sufrimiento, esa agonía es el precio de vuestra redención...

El maravilloso amor de Dios, manifestado en Cristo, es la ciencia y el canto de todo el universo celestial. ¿No debiera provocar nuestra gratitud y alabanza? ... Cuando la bendita luz del Sol de Justicia brille dentro de nuestros corazones y descansemos en paz y con gozo en el Señor, entonces alabemos al Señor... Alabémosle no de palabras solamente sino por la consagración a él de todo lo que somos y de todo lo que tenemos.

¿Cuánto debes a mi Amo? No lo puedes calcular. ¿Hay alguna parte de tu ser que no haya redimido? ¿o algo de tus posesiones que ya no sea suyo? Cuando lo reclama, ¿egoístamente lo retienes como tuyo? ¿Lo ocultas y lo usas con otro propósito que el de la salvación de las almas? Por ese proceder millares de almas se pierden...

Elevando la vista al cielo con súplica, presentaos a vosotros mismos a Dios como sus siervos, y todo lo que tenéis, como suyo, diciendo: Señor, de lo tuyo te damos. Considerando la cruz del Calvario, y al Hijo del Dios infinito crucificado por vosotros, comprendiendo tan incomparable amor, tan maravilloso despliegue de gracia, sea vuestra fervorosa pregunta: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Él os ha dicho: “Id por todo el mundo y predicad el Evangelio a toda criatura”. Marcos 16:15.

Cuando veáis almas en el reino de Dios salvadas gracias a vuestras dádivas y vuestro servicio, os regocijaréis de haber tenido el privilegio de realizar esta obra. —Manuscrito 139, 1898.

TIEMPO DE ESCUDRIÑAR EL CORAZÓN

“Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos.” (2 Corintios 13:5)

Una de las demandas al hombre está determinada por el uso que haya dado a los dones que Dios le confirió. Los miembros de la familia humana tienen derecho a llevar el nombre de hombres y mujeres solamente en la medida en que empleen sus talentos para el bien de otros. Mientras ayuda a otros es cuando el hombre está más estrechamente unido a Dios. El que es fiel a su entereza recibida de Dios no solamente procurará la felicidad de sus prójimos en esta vida sino que los ayudará a obtener el premio de la vida venidera...

Se le pide al hombre que ame a Dios por sobre todo, con toda el alma, con todas las fuerzas y con toda la mente; y a su prójimo como a sí mismo. Esto no le es posible a menos que se niegue a sí mismo. Negarse a sí mismo significa el dominio del espíritu cuando la pasión disputa por la supremacía; resistir la tentación de censurar y de hablar palabras de crítica; tener paciencia con el niño que es lerdo y cuya conducta es ofensiva y exasperante; permanecer en el puesto del deber aunque otros cedan; llevar responsabilidades donde y cuando el deber lo requiera, no para obtener aplauso, no por costumbre, sino por la causa del Maestro, que ha dado a cada uno de sus seguidores una obra que debe ser hecha con inalterable fidelidad. Negarse a sí mismo significa hacer lo bueno cuando la [natural] inclinación guía a servirnos y complacernos a nosotros mismos. Significa trabajar pacientemente y con alegría por el bien de otros, aun cuando parezca que nuestros esfuerzos no son apreciados...

Recordad que necesitáis ser fortalecidos por constante vigilancia y oración. Mientras miréis a Cristo, seréis salvos; pero en el momento en que confiéis en vosotros mismos, estaréis en grave peligro. El que está en armonía con Dios constantemente depende de su ayuda. The Review and Herald, 11 de julio de 1907.*

USAD VUESTROS TALENTOS PARA DIOS

“Porque el reino de los cielos es como un hombre que yéndose lejos, llamó a sus siervos y les entregó sus bienes. A uno dio cinco talentos, y a otro dos, y a otro uno, a cada uno conforme a su capacidad: y luego se fue lejos.”

(Mateo 25:14, 15)

La parábola de los talentos... tiene una aplicación individual y personal para cada hombre, mujer y niño que tengan uso de razón... Cuando el dueño de la casa llamó a sus siervos dio a cada hombre su trabajo. Toda la familia de Dios está incluida en la responsabilidad de usar los dones de su Señor. Todo individuo, desde el más bajo y más oscuro hasta el más grande y más exaltado, es un agente moral dotado con habilidades por las cuales es responsable ante Dios... Los dones espirituales, mentales y físicos, la influencia, la posición, los bienes, los afectos, las simpatías, todos son preciosos talentos que deben ser usados en la causa del Maestro para la salvación de las almas por las que Cristo murió.

¡Cuán pocos aprecian estas bendiciones! ¡Cuán pocos tratan de desarrollar sus talentos e incrementar su utilidad en este mundo! El Maestro ha asignado a cada hombre su obra. Él ha dotado a cada hombre de acuerdo con su habilidad, y ha recibido según su capacidad...

Aquellos que han sido bendecidos con mejores talentos no debieran despreciar el valor de los servicios de aquellos que tienen dones menores que los suyos. El más pequeño de los dones es un don para Dios. Con la bendición de Dios, el único talento usado con diligencia, se verá doblado, y los dos [talentos] usados para el servicio de Cristo serán incrementados en cuatro; y el más humilde instrumento puede desarrollarse en poder y utilidad.

El propósito fervoroso, los esfuerzos abnegados todos son vistos, apreciados y aceptados por el Dios del cielo... Usad vuestros dones en mansedumbre, en humildad, en confianza, en fe, y esperad hasta el día del ajuste de cuentas, y no tendréis motivo de pesadumbre ni de vergüenza. —The Review and Herald, 26 de octubre de 1911.

LA SENDA DEL SACRIFICIO

“Y decía a todos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame.” (Lucas 9:23)

Cristo declara que como él vivió así debemos vivir nosotros... Sus huellas [nos] encaminan a lo largo de la senda del sacrificio. A medida que vivimos vienen hacia nosotros muchas oportunidades para servir. A todo nuestro redor hay puertas abiertas para el servicio. Con el uso correcto del don del habla podemos hacer mucho por el Maestro. Las palabras son un poder para el bien cuando ellas están colmadas con la benevolencia y simpatía de Cristo. Dinero, influencia, tacto, tiempo y fuerza, todos éstos son dones confiados a nosotros para hacernos más útiles a los que nos rodean y para que honremos más a nuestro Creador.

Muchos sienten que sería un privilegio visitar [los lugares donde se desarrollaron] las escenas de la vida de Cristo en la tierra, caminar por donde él anduvo, contemplar el lago donde le gustaba enseñar, y los valles y colinas donde a menudo descansó su vista. Pero no necesitamos ir a Palestina para caminar en las huellas de Jesús. Encontraremos sus pisadas al lado de la cama del doliente, en las chozas de los pobres, en las atestadas callejuelas de la gran ciudad y en todo lugar donde haya corazones humanos que necesiten consuelo.—The Review and Herald, 29 de febrero de 1912.

Así como rastreamos el curso de una corriente de agua por la huella de viviente verdor que produce, así también Cristo podía ser visto en los actos de misericordia que marcaron su senda a cada paso. Doquiera iba, la salud brotaba y la felicidad seguía por donde quiera que pasaba. El ciego y el sordo se regocijaban en su presencia. El rostro de Cristo era lo primero que muchos ojos contemplaban, sus palabras lo primero que jamás había resonado en sus oídos. Sus palabras para el ignorante le abrían a éste la fuente de la vida... El dispensaba sus bendiciones en forma constante y abundante. Ellos eran los almacenados tesoros de la eternidad, los ricos dones del Señor para el hombre. —The Review and Herald, 25 de abril de 1912.

LA VOZ DEL DEBER

**“Todo lo que te viniere a la mano para hacer, hazlo según tus fuerzas.”
(Eclesiastés 9:10)**

La voz del deber es la voz de Dios: un guía innato dado por el Cielo. Ya sea [que lo que hagamos] sea placentero o no, debemos realizar la tarea que está puesta directamente en nuestro camino. Si el Señor deseara que lleváramos un mensaje a Nínive, no le sería agradable que fuéramos a Jope o Capernaum. Dios tiene razones para enviarnos al lugar hacia el cual nuestros pies son dirigidos...

Las zorras pequeñas son las que echan a perder las viñas; las insignificantes negligencias, las pequeñas deficiencias, las ínfimas faltas de honradez, las pequeñas desviaciones de los principios, [son] las que enceguecen el alma y la separan de Dios.

Las pequeñas cosas de la vida son las que desarrollan el espíritu y determinan el carácter. Aquellos que descuidan las cosas pequeñas no están preparados para sobrellevar duras pruebas cuando éstas les sobrevengan. Recordad que la edificación del carácter no finaliza mientras no termina la vida. Cada día es puesto en su estructura un buen o un mal ladrillo. Lo mismo podéis edificar en mala forma o con exactitud y corrección levantar un hermoso templo para Dios... La vida no está hecha de grandes sacrificios o de maravillosas proezas, sino de cosas pequeñas. —The Review and Herald, 29 de diciembre de 1910.

Todo lo que te venga a la mano para realizar, hazlo con [todas] tus fuerzas. Realiza tu tarea gozosamente con cantos de alabanza. Si tienes un registro limpio en los libros del cielo, nunca te enfadarás ni irritarás. Haz que tu oración diaria sea: “Señor, ayúdame a hacer lo mejor que pueda. Enséñame cómo realizar mejor mi trabajo. Dame energía y gozo. Ayúdame a compartir [con otros] el servicio del amante ministerio del Salvador”.

Considera cada deber, por humilde que sea, como sagrado porque es parte del ministerio divino... Lleva a Cristo en todo lo que hagas. —Carta 1, 1904.

DÍA POR DÍA

“Conoce Jehová los días de los perfectos, y la heredad de ellos será para siempre.” (Salmos 37:18)

El don del tiempo es precioso. Cada día nos es dado en depósito, y seremos demandados para dar cuenta de él ante Dios. —Manuscrito 15, 1898.

Día por día, todos somos probados, corregidos y educados para ser útiles en esta vida. Pensad en esto: sólo un día por vez. Un día es mío. Haré en este día lo mejor que pueda. Usaré mi talento del habla para ser una bendición para algún otro; un ayudador, un consolador, un ejemplo que el Señor, mi Salvador, apruebe. Me ejercitaré en paciencia, bondad, clemencia; que las virtudes cristianas puedan desarrollarse en mí hoy. —Carta 36, 1901.

Si sois correctos con Dios hoy día, estaréis preparados en caso de que Cristo venga hoy... Deseamos que tengáis un profundo y ferviente anhelo de la justicia de Jesucristo... Ello os dará una herencia entre los santificados ... Eso es mucho más importante que todas las ganancias mundanales; eso es mucho mejor que todas vuestras haciendas; eso es mucho mejor que todo el honor que los seres finitos puedan conferirlos...

¿Os estáis preparando diariamente para que podáis uniros con la familia del Cielo? ¿Sois pendencieros aquí? ¿Estáis criticando a los vuestros aquí? Si así ha sido, encontraréis faltas en ellos en el cielo. Vuestro carácter está siendo probado y examinado en esta vida para ver si podéis ser ciudadanos pacíficos del reio celestial. —Manuscrito 36, 1891.

El Señor requiere de nosotros que cumplamos los deberes de hoy y soportemos sus pruebas. Hemos de velar hoy para no ofender ni en palabra ni en hechos. Debemos alabar y honrar a Dios hoy. Por el ejercicio de una fe viva hoy, hemos de vencer al enemigo... Debemos velar, obrar y orar como si éste fuera el último día que se nos concede. ¡Qué intenso fervor habría entonces en nuestra vida! ¡Cuán estrechamente seguiríamos a Jesús en todas nuestras palabras y acciones!— Joyas de los Testimonios 2:60.

CADA UNO EN SU PUESTO

**“Sirviendo de buena voluntad, como al Señor y no a los hombres.”
(Efesios 6:7)**

El Señor está familiarizado con nosotros individualmente. A cada ser nacido en el mundo le es señalada su obra, con el propósito de que prepare un mundo mejor... Cada uno tiene su círculo [de acción], y si el agente humano hace de Dios su consejero, entonces no estará trabajando con fines opuestos a los de Dios. El destina a cada uno un lugar y un trabajo, y si individualmente nos sometemos para ser preparados por el Señor, no importa cuán confusa e intrincada pueda parecer la vida a nuestros ojos, Dios tiene un propósito en todo ello, y la maquinaria humana, obediente bajo la mano de la sabiduría divina, cumplirá los propósitos de Dios.

Así como en un bien disciplinado ejército cada soldado tiene su puesto señalado y se le requiere que cumpla su parte en la contribución a la fortaleza y perfección del todo, de la misma manera el obrero de Dios debe realizar su parte señalada en la gran obra de Dios.

La vida tal como es ahora no es como Dios se propuso que fuera, y ésta es la razón de que haya tanta confusión; hay mucho deterioro y fricción. El hombre o la mujer que abandona el lugar que Dios le ha señalado, por complacer su inclinación y realizar su propio proyectado plan, sufre decepción por haber elegido su camino en lugar de la divina senda.

Nuestro Padre celestial es nuestro Dirigente y debemos someternos a su disciplina. Somos miembros de su familia. Tiene derecho a nuestro servicio, y si uno de los miembros de su familia persistiera en seguir su propio camino, y se empeñara en hacer sólo lo que le placiera, entonces ese espíritu produciría un estado de cosas confuso y desordenado. No debemos hacer planes para seguir nuestra propia senda, sino la senda y la voluntad de Dios.

Dejemos que Dios hable y entonces, diremos: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”. —Carta 6, 1894.

GOZO EN SERVIR

“El que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.” (Marcos 10:43, 44)

La verdadera dicha sólo se encuentra en una vida de servicio. El que vive una vida inútil y egoísta es miserable. Está descontento consigo mismo y con los demás. El Señor enseña a sus obreros que deben estar preparados para ocupar los lugares que les han sido asignados. De esa manera desea que se apresten a realizar un servicio más aceptable.

Hay muchos que no están satisfechos de servir a Dios alegremente en el lugar que les ha señalado, de realizar sin quejarse la obra que ha colocado en sus manos. Es correcto que estemos descontentos de la forma en la que realizamos [nuestro] deber, pero no debemos estar descontentos con el deber mismo porque desearíamos realizar alguna otra cosa. En su providencia, Dios coloca delante de los seres humanos un servicio que será como una medicina para sus mentes enfermas. De esa manera [Dios] trata de guiarlos para poner a un lado la preferencia egoísta, la que, si se fomenta, podría descalificarlos para el trabajo que tiene para ellos. —The Review and Herald, 2 de mayo de 1907.

Hay quienes desean tener un poder soberano, y que necesitan la santificación de la obediencia. Dios provoca un cambio en sus vidas. Tal vez coloca delante de ellos deberes que no habrían escogido. Si están dispuestos a ser guiados por él, les dará gracia y fortaleza para realizar esos deberes con espíritu de sometimiento y utilidad. De esa manera están siendo capacitados para ocupar lugares donde sus disciplinados talentos realicen un gran servicio.

A veces Dios los prepara dándoles decepciones y aparente fracaso. Tiene el propósito de que aprendan a dominar la dificultad. Los inspira con una determinación de hacer que cada aparente fracaso resulte un éxito. —Ibid.

MANIFESTAD EL AMOR DE CRISTO

“Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.” (Romanos 12:10)

No debemos permitir que nuestro yo nos absorba y que olvidemos las demandas de Dios y la humanidad... Dios desea que seamos más bondadosos, más benignos y amables; menos criticadores y suspicaces. ¡Oh, si pudiéramos tener el espíritu de Cristo y saber cómo tratar a nuestros hermanos y vecinos! ...

Debemos olvidarnos a nosotros mismos en el amante servicio hacia otros... No debemos recordar algunos actos de bondad que hayamos hecho; quizá se borren de nuestra memoria. Pero la eternidad traerá en todo su esplendor cada acto realizado por la salvación de las almas, cada palabra hablada para animar a los hijos de Dios. Y estas cosas realizadas por amor de Cristo serán una parte de nuestro gozo a través de toda la eternidad.

Cuando tratamos a nuestros hermanos, a menos que lo hagamos con bondad y cortesía, seguimos un proceder anticristiano. Debemos manifestar cortesía en el hogar, en la iglesia y en nuestro trato con todos los hombres. Pero especialmente debemos manifestar compasión y respeto por aquellos que están dando sus vidas a la causa de Dios... Cuando Jesús reina en el corazón, habrá dulce amor, y seremos tiernos e íntegros el uno para el otro...

No debemos dar ocasión para criticar. Un momento de impaciencia, una simple respuesta áspera, la carencia de amabilidad y cortesía cristianas en algunas cosas pequeñas, pueden dar por resultado la pérdida de amigos, la pérdida de la influencia. Dios desea que os presentéis lo mejor posible bajo todas las circunstancias: en presencia de aquellos que son subalternos como también en la presencia de vuestros iguales y superiores. Debemos ser seguidores de Cristo en todo tiempo, procurando honrarlo, tratando de representarlo rectamente en todo momento...

Debemos tratar de vivir sólo para su gloria y no para que los hombres nos alaben. —The Review and Herald, 24 de febrero de 1891.

EL DESARROLLO DEL DOMINIO PROPIO

“Mejor es el que tarda en airarse que el fuerte; y el que se enseñoorea de su espíritu, que el que toma una ciudad.” (Proverbios 16:32)

Por medio de la fidelidad en las cosas pequeñas llegamos a ser centinelas en quienes se puede confiar. Guárdate cuidadosamente contra las pequeñas irritaciones. No permitas que acosen tu alma, y ganarás muchas victorias. Y cuando te sobrevengan tribulaciones más grandes, estarás preparado para resistir al enemigo valerosa y noblemente... Cada alma hereda ciertos rasgos anticristianos de carácter. Es obra grande y noble de toda la vida el mantener bajo control esas tendencias a la injusticia. Son las cosas pequeñas que cruzan nuestra senda las que probablemente nos hacen perder el poder del dominio propio. — Carta 123, 1904.

Mientras permanezcamos en el mundo, tendremos que arrostrar influencias adversas. Habrá provocaciones que probarán nuestro temple, y si las arrostramos con buen espíritu desarrollaremos las virtudes cristianas. Si Cristo vive en nosotros, seremos sufridos, bondadosos y prudentes, alegres en medio de los enojos e irritaciones. Día tras día y año tras año iremos venciéndonos, hasta llegar al noble heroísmo. Esta es la tarea que se nos ha señalado; pero no se puede llevar a cabo sin la ayuda de Jesús, sin ánimo resuelto, sin propósito firme, sin continua vigilancia y oración. Cada cual tiene su propia lucha. Ni siquiera Dios puede ennoblecer nuestro carácter ni hacer útiles nuestras vidas a menos que lleguemos a ser sus colaboradores. Los que huyen del combate pierden la fuerza y el gozo de la victoria.

No necesitamos llevar cuenta de las pruebas, dificultades, pesares y tristezas, porque están consignadas en los libros, y no los olvidará el Cielo. —El Ministerio de Curación, 387, 388.

Dios os comprenderá cuando abráis vuestro corazón a él. Conoce qué disciplina necesita cada uno. Si se lo pides, seguramente te dará poder para resistir el pecado. Tu fe se incrementará y darás evidencia a otros del poder sostenedor de Dios. —Carta 123, 1904.

SOJUZGANDO EL EGOÍSMO

**“Como también yo en todas las cosas agrado a todos, no procurando mi propio beneficio, sino el de muchos, para que sean salvos.”
(1 Corintios 10:33)**

Hay en los corazones de muchos un elemento de egoísmo que se adhiere a ellos como la lepra. Han consultado por tanto tiempo sus propios deseos, su propia complacencia y comodidad, que no sienten que hay otros que los necesitan. Sus pensamientos, planes y esfuerzos son para sí mismos. Viven para el yo y no cultivan la benevolencia desinteresada, la cual, si se ejerce, se acrecentaría y fortalecería, hasta que sería su deleite vivir para el bien de otros. Su egoísmo debe ser discernido y sojuzgado, ya que es un pecado atroz a la vista de Dios. Necesitan ejercitar un mayor y especial interés por la humanidad. Si lo hacen, colocarán sus almas en una más estrecha conexión con Cristo y serán imbuidos con su espíritu, de tal modo que se aferrarán a él con una tenacidad tan firme que nada podrá separarlos de su amor.

No hay cristianismo en la actitud que encierra los afectos dentro del corazón egoísta. Debemos llevar la luz y bendición a las vidas de los otros. El Señor nos ha elegido como canales a través de los cuales pueda comunicar sus bendiciones. —Manuscrito 99, 1902.

Viene el tiempo cuando temblará la tierra y será removida como una choza. Isaías 24:20. Pero los pensamientos, los propósitos y los actos de los obreros de Dios, aunque ahora sean invisibles aparecerán en el gran día final de la retribución y de la recompensa. Cosas ahora olvidadas entonces aparecerán como testigos, ya sea para aprobación o para condenación.

El amor, la cortesía, la abnegación, jamás se perderán. Cuando alguno es elegido por Dios es cambiado de la mortalidad a la inmortalidad. Sus palabras y actos de bondad se manifestarán y serán preservados por las edades sin fin. Ningún acto de servicio abnegado, por pequeño o simple que sea, se pierde jamás. Por medio de los méritos imputados de la justicia de Cristo, la fragancia de tales palabras y acciones es preservada para siempre. —The Review and Herald, 10 de marzo de 1904.

EL VIVIR PARA OTROS

“El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos.” (Mateo 20:28)

No debemos vivir para nosotros mismos. Cristo vino a este mundo para vivir por otros: no para ser servido sino para servir. Si os esforzáis para vivir como él vivió, estaréis diciendo al mundo: “Contemplad al Hombre del Calvario”. Por precepto y por ejemplo estaréis conduciendo a otros en el camino de la rectitud. —Manuscrito 11, 1885.

El pecado más difundido que nos separa de Dios y provoca tantos trastornos espirituales contagiosos, es el egoísmo. No se puede volver al Señor excepto mediante la abnegación. Por nosotros mismos no podemos hacer nada; pero si Dios nos fortalece, podemos vivir para hacer bien a otros, y de esta manera rehuir el mal del egoísmo. No necesitamos ir a tierras paganas para manifestar nuestros deseos de consagrarlo todo a Dios en una vida útil y abnegada. Debemos hacer esto en el círculo del hogar, en la iglesia, entre aquellos con quienes tratamos y con aquellos con quienes hacemos negocios. En las mismas vocaciones comunes de la vida es donde se ha de negar al yo y mantenerlo en sujeción.

Pablo podía decir: “Cada día muero”. 1 Corintios 15:31. Es esa muerte diaria del yo en las pequeñas transacciones de la vida lo que nos hace vencedores... Dios impone positivamente a todos sus seguidores el deber de beneficiar a otros con su influencia y recursos... Al obrar por los demás, se experimentará una dulce satisfacción, una paz íntima que será suficiente recompensa... Esto les proporcionará algo más que una recompensa terrenal; porque todo cumplimiento fiel y abnegado del deber es notado por los ángeles, y resplandece en el registro de la vida...

Si deseamos disfrutar de la sociedad celestial en la tierra renovada, debemos ser gobernados aquí por los principios celestiales. —Joyas de los Testimonios 1:244, 245.

EL AMOR, EL MÓVIL IMPULSOR

“El amor de Cristo nos constriñe.” (2 Corintios 5:14)

“Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”. 1 Corintios 13:13. En la vida de Cristo, este amor encontró expresión perfecta. Él nos amó en nuestro pecado y degradación... No hubo desaliento en su paciencia ni menoscabo en su celo. Las ondas de la misericordia, rechazadas por el orgullo, la impenitencia, los corazones desagradecidos, siempre retornaron en una poderosa corriente de amor.

El que está constreñido por el amor de Cristo avanza entre sus semejantes para ayudar a los desamparados y alentar a los abatidos, para señalar a los pecadores el ideal que Dios tiene para sus hijos y para dirigirlos hacia él, que es el único que puede capacitarlos para alcanzar ese ideal...

No debemos jamás ser indiferentes e insensibles, especialmente cuando tratamos con el pobre. Cortesía, benevolencia y compasión se deben demostrar a todos. La parcialidad hacia el rico desagrada a Dios. Jesús es menospreciado cuando se desatiende a sus hijos necesitados. Ellos no son ricos en bienes de este mundo pero son caros a su amante corazón. Dios no reconoce diferencias sociales. Para él no hay castas. Ante su vista, los hombres son simplemente hombres, buenos o malos. En el día de la final retribución, la posición, el rango o la riqueza no alterarán ni el grosor de un cabello el caso de cada uno. Ante Dios que todo lo ve, los hombres serán juzgados por lo que son en pureza, en nobleza, en amor de Cristo...

Cristo declara que el Evangelio debe ser predicado a los pobres. Jamás la verdad de Dios se ha manifestado en un aspecto de mayor amor que cuando ha sido dada a los necesitados y destituidos. Entonces es cuando la luz del Evangelio brilla con su más radiante claridad... Los que han sido descuidados y abandonados por el mundo son elevados para ser hijos e hijas del Altísimo... Podrán no tener tesoros terrenales, pero han encontrado la perla de gran precio.— The Review and Herald, 21 de julio de 1910.

EL YO OCULTO EN CRISTO

**“En Jehová se glorificará mi alma; lo oirán los mansos, y se alegrarán.”
(Salmos 34:2)**

El Dr. John Cheyne, al haber alcanzado fama en su profesión, no olvidó sus obligaciones hacia Dios. Escribió una vez a un amigo: “Puede ser que desees conocer la condición de mi ánimo. Estoy humillado en el polvo ante el pensamiento de que hoy no hay una sola acción en mi trabajada vida que pueda resistir la vista de un Dios santo. Pero cuando reflexiono en la invitación del Redentor: ‘Venid a mí’ y en que he aceptado esta invitación, y más aún, que mi conciencia testifica que de veras deseo en todas las cosas tener mi voluntad conformada a la voluntad de Dios, tengo paz. Tengo el prometido descanso, prometido por Aquel en el que no hay engaño”.

Este eminente médico ordenó que después de su muerte se erigiera una columna cerca del lugar donde descansara su cuerpo, en la que debían ser escritos estos textos, como voces de la eternidad: “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:16. “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar”. Mateo 11:28. “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor”.

Y mientras el Dr. Cheyne se esforzaba, aun desde su tumba, en llamar a los pecadores hacia el Salvador y la gloria, ocultaba su propio nombre, callándolo enteramente desde la columna.

No fue menos cuidadoso al decir, como si hablara con el viandante: “El nombre, la profesión y la edad del que aquí descansa, indignos son de la menor mención, pero puede ser de gran importancia para ti el saber que por la gracia de Dios fue guiado a mirar al Señor Jesús como el único Salvador de los pecadores, y que esa contemplación de Jesús dio paz a su alma”. Decía: “Suplica a Dios, ruega a Dios que puedas ser instruido en el Evangelio, y está seguro de que Dios dará su Santo Espíritu, el único maestro de la verdadera sabiduría.” Este recordativo fue concebido para volver la atención de todos hacia Dios y dar lugar a que ellos perdieran de vista al hombre.—Medical Ministry, 51, 52.

EL PRECIOSO ATRIBUTO DE LA MANSEDUMBRE

**“Bienaventurados los mansos, porque ellos recibirán la tierra por heredad.”
(Mateo 5:5)**

La mansedumbre es una preciosa característica cristiana. La mansedumbre y humildad de Cristo se aprenden sólo llevando el yugo de Cristo... Ese yugo significa entera sumisión.

El universo celestial contempla una ausencia de humildad y mansedumbre del corazón. La exaltación propia, el sentimiento de una importancia exagerada, hacen al agente humano tan importante ante su propia estimación que le hacen sentir que no tiene necesidad de un Salvador; que no necesita llevar el yugo de Cristo. Pero la invitación a cada alma es: “Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. Mateo 11:29.

El poder de Dios aguarda ser demandado por nosotros... El puro poder espiritual es renovado cada mañana y es nuevo cada noche. Redime a los hombres de la ambición mundanal y expulsa todo egoísmo del alma...

El egoísmo y la ambición han echado a perder muchas vidas... Los que contemplan a Jesús pierden de vista el yo. Con los ojos de la fe contemplan al Invisible. Ven al Rey en su belleza y la tierra que está en lontananza. Practican la economía y manifiestan justicia y rectitud, mortificando el yo en lugar de exaltarlo...

Debe haber una transformación del ser entero: corazón, espíritu y carácter... Solamente en el altar del sacrificio y de la mano de Dios, puede el hombre egoísta y codicioso recibir la tea celestial que le revela su propia incompetencia y que lo conduce a someterse al yugo de Cristo, a aprender su mansedumbre y humildad...

Entonces nos pone bajo la guía del Espíritu que nos conduce a toda verdad, colocando nuestra propia suficiencia en sumisión a Cristo. —Manuscrito 94, 1899.

LA MEDIDA DEL VALOR DEL HOMBRE

**“Oh hombre, él te ha declarado lo que es bueno, y qué pide Jehová de ti: solamente hacer justicia, y amar misericordia, y humillarte ante tu Dios.”
(Miqueas 6:8)**

Lo que un hombre es tiene mayor influencia que lo que dice. Una vida serena, consecuente, piadosa es una epístola viviente, conocida y leída por todos los hombres. La santidad no está dada por lo exterior ni lo que se usa; irradia desde dentro. Si en el corazón moran la bondad, la pureza, la mansedumbre, la humildad y la integridad se reflejarán en el carácter; y un carácter tal está pleno de poder. No el instrumento sino el gran Obrero con cuya mano el instrumento es usado, recibe la gloria. El corazón henchido con el amor del Salvador, diariamente recibe gracia para impartir. La vida revela el poder redentor de la verdad.

El testimonio respecto a Jesús fue: “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” Juan 7:46. La razón de que Cristo hablara como ningún otro hombre ha hablado era que vivió como ningún otro hombre ha vivido. Si no hubiera vivido como lo hizo, no habría podido hablar como habló. Sus palabras penetraban con su convincente poder, porque manaban de un corazón puro y santo, rebosante de amor y simpatía, caridad y verdad...

Mientras los pastores estaban vigilando sus rebaños en las colinas de Belén, ángeles del cielo los visitaron. Igualmente hoy, mientras el humilde obrero de Dios está ocupando su puesto, ángeles permanecen a su lado, atentos a sus palabras, observando la forma en que realiza su trabajo... Si confía constantemente en Dios, estos ángeles vigilantes no dejarán que su obra se deteriore. No permitirán que se desvíe en apariencias que hagan peligrar la causa de Dios. El Señor está observando la labor que viene de las manos de su pueblo...

La importancia del hombre no se mide por la posición de responsabilidad que ocupa sino por el espíritu cristiano que revela. Cuando el Salvador mora en el corazón la obra muestra la impresión del toque divino. —Carta 187, 1902.

COMPASIÓN PARA EL MISERICORDIOSO

“Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.” (Lucas 6:36)

La misericordia es un atributo que el agente humano puede compartir con Dios. Como Cristo lo hizo, así también el hombre puede asirse del brazo divino y estar en comunicación con el poder divino. Nos ha sido señalado un servicio de misericordia que realizar por nuestros semejantes. Al cumplir dicho servicio, estamos trabajando juntamente con Dios. Hacemos bien, por lo tanto, en ser misericordiosos, así como nuestro Padre en los cielos es misericordioso. “Misericordia quiero, y no sacrificio” (Mateo 9:13) dice Dios. La misericordia es bondadosa, compasiva. La misericordia y el amor de Dios purifican el alma, embellecen el corazón y limpian la vida del egoísmo. La misericordia es una manifestación del amor divino y se muestra en aquellos que, identificados con Dios, lo sirven reflejando la luz del cielo sobre la senda de sus semejantes... Los cristianos, en su trato el uno con el otro, deben ser regidos por principios de misericordia y amor. Deben utilizar cada oportunidad para ayudar a sus semejantes en desgracia...

Los misericordiosos “alcanzarán misericordia” Mateo 5: 7. “El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado” Proverbios 11: 25. Hay una dulce paz para el espíritu compasivo, una bendecida satisfacción en la vida de un servicio desinteresado a favor de otros.

El que ha dado su vida a Dios para servir a sus criaturas está ligado a Aquel que tiene todos los recursos del universo bajo su dominio. Con la cadena de oro de inmutables promesas, su vida está sujeta a la vida de Dios. El Señor no lo abandonará en la hora del sufrimiento y la necesidad. “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”. Filipenses 4:19. Y en la hora de necesidad final el misericordioso hallará refugio en la misericordia del compasivo Salvador y será recibido por él en las mansiones eternas. —The Signs of the Times, 21 de mayo de 1902.

OLAS DE BENDICIÓN

“Vosotros sois la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada de los hombres.” (Mateo 5:13)

Estas palabras fueron dichas a unos pocos y humildes pescadores. Había sacerdotes y rabinos en aquella congregación de oyentes, pero a ellos no les fueron dirigidas... Con estas palabras de Cristo tenemos una idea de lo que constituye el valor de la influencia humana. Es obrar bajo la influencia de Cristo, exaltar lo que Cristo exaltó, impartir principios correctos y detener el avance de la corrupción del mundo. Es esparcir la gracia que sólo Cristo puede impartir. Es elevar y suavizar las vidas y caracteres de otros por medio del poder de un ejemplo puro junto a una fe y un amor sinceros. El pueblo de Dios debe ejercer un poder preservador y reformador en el mundo. Debe contrarrestar la influencia destructiva y corrupta del maligno. —The Review and Herald, 22 de agosto de 1899.

A medida que avancéis en la vida os encontraréis con aquellos cuya suerte está lejos de ser fácil. Afán y privación, con ninguna esperanza de mejores cosas en el futuro, hacen su carga muy pesada... Agobiados y oprimidos, no saben a dónde dirigirse en busca de alivio. Poned todo vuestro corazón en la tarea de ayudarlos... Recordad que Cristo murió tanto por ellos como por vosotros. Extendedles una mano de ayuda... Haced de esto una norma, sin proferir jamás una sola palabra de duda o desánimo. Podéis realizar mucho para iluminar las vidas de otros y para fortalecer sus esfuerzos con palabras de santo gozo. —The Watchman, 5 de mayo de 1908.

El más humilde y más pobre de los discípulos de Jesús puede ser una bendición para otros. Puede ser que no se den cuenta de que están realizando algo especialmente bueno, pero con su inconsciente influencia pueden poner en marcha olas de bendiciones que se extenderán y profundizarán y cuyos benditos resultados pueden no conocer hasta el día de la recompensa final. —Ibid.

MANANTIALES EN EL DESIERTO

**“El justo florecerá como la palmera; crecerá como cedro en el Líbano.”
(Salmos 92:12)**

Ved al fatigado viajero afanándose por la caliente arena del desierto, sin resguardo que lo proteja de los rayos del sol tropical. Su provisión de agua se ha agotado y no tiene nada con que calmar su ardiente sed. Su lengua comienza a hincharse. Se tambalea como un ebrio. Visiones del hogar y los amigos pasan delante de su mente, pues cree estar próximo a perecer. Repentinamente ve a la distancia, elevándose por sobre la triste arenosa vastedad, una palmera, verde y floreciente. La esperanza acelera su pulso. Avanza sabiendo que aquello que da vigor y frescura a la palmera refrescará su sangre febril y le dará renovada vida.

Así como la palma del desierto es guía y consuelo para el desfallecido viajero, igualmente lo es el cristiano para el mundo. Está para conducir hasta el agua de vida a las almas cansadas, llenas de desasosiego y a punto de perecer en el desierto del pecado. Está para señalar a sus semejantes a Aquel que hace a todos la invitación: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba”.

El cielo puede parecer inclemente, la quemante arena puede castigar las raíces de la palmera y amontonarse en su tronco; sin embargo, el árbol sobrevive, fresco y vigoroso. Removed la arena y descubriréis el secreto de su vida: sus raíces penetran bien profundamente dentro de las [corrientes de] aguas escondidas en la tierra.

Lo mismo sucede con el cristiano. Su vida está escondida con Cristo en Dios. Jesús es para él un manantial de agua que brota para vida eterna... Y, en medio de toda la corrupción del mundo, es fiel y leal a Dios...

Los semblantes de los hombres y las mujeres que caminan y trabajan con Dios expresan la paz del cielo. Están circundados de la atmósfera celestial. Para estas almas, el reino de Dios ha comenzado. Tienen el gozo de Cristo. —The Watchman, 5 de mayo de 1908.

DIOS HONRA AL HUMILDE

“Porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla, será enaltecido.” (Lucas 14:11)

Dios honra a los que se humillan delante de él. Moisés, descorazonado por el descontento y la murmuración del pueblo, que guiaba hacia la tierra de la promesa, suplicó a Dios que le diera la seguridad de su presencia... Y el Señor dijo: “Mi promesa irá contigo, y te daré descanso”. Éxodo 33:14.

Fortalecido con la seguridad de la presencia de Dios, Moisés fue todavía más allá y se aventuró a solicitar aún más bendiciones. Dijo: “Te ruego que me muestres tu gloria”. Vers. 18. ¿Creéis que Dios reprobó la presunción de Moisés? ¡Claro que no! Moisés no hizo este pedido por vana curiosidad. Tenía un objetivo en vista. Comprendió que por su propia fuerza no podría realizar aceptablemente la obra de Dios. Sabía que si podía obtener una clara visión de la gloria de Dios, estaría capacitado para avanzar en su importante misión, no por su propia fuerza sino por la del Señor Dios Todopoderoso. Toda su alma se extendió hacia Dios. Anhelaba saber más de Dios, para poder sentir de cerca la divina presencia en cada emergencia o perplejidad... Su único objetivo era el deseo de honrar mejor a su Hacedor.

Dios conoce los pensamientos y las intenciones del corazón y comprendió los motivos que impulsaban la solicitud de su fiel servidor... “Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová!, fuerte, misericordioso y piadoso, tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad”. Éxodo 34:6.

Moisés tenía genuina humildad y el Señor lo honró mostrándole su gloria. De la misma manera honrará a todo el que lo sirva como Moisés, con un corazón perfecto... Imparte su sabiduría a los que tienen un espíritu humilde y contrito. La justicia de Cristo irá delante de ellos y la gloria del Señor será su retaguardia... La tierra podrá vacilar, los fundamentos del mundo podrán estremecerse bajo sus pies pero no temerán. —The Review and Herald, 11 de mayo de 1897.

FIDELIDAD EN LAS COSAS PEQUEÑAS

“Estos eran alfareros, y moraban en medio de plantíos y cercados; moraban allá con el rey, ocupados en su servicio.” (1 Crónicas 4:23)

Los designios del Señor son que la mente del joven cristiano sea preparada y desarrollada, para que el joven soldado sea capaz del más elevado esfuerzo. Pero eso puede realizarse solamente si cooperáis con las inteligencias celestiales, apropiándoos de toda oportunidad y privilegio para vuestro desarrollo y cultura. El Señor desea que seáis fieles en las cosas pequeñas; que realicéis concienzudamente y en la mejor forma posible los diarios deberes, aunque parezcan pequeños y sin importancia. Estáis en peligro cuando quedáis satisfechos al realizar descuidadamente el trabajo encomendado a vuestras manos. Recordad que lo que es digno de hacerse es digno de hacerse bien.

Satanás está siempre cerca para tentar al que va a ser un obrero de Dios, sugiriéndole que no tiene importancia el que el trabajo sea descuidado, porque nadie sabrá que ha sido hecho negligentemente. Ninguno de vosotros debe ser engañado con esta sugerencia... Sabréis que no estáis haciendo lo mejor que podéis para Dios. y os daréis cuenta que Dios conoce todas vuestras negligencias. No seáis descuidados, porque el hábito se desarrollará en vosotros y se manifestará no sólo en vuestras acciones exteriores sino en vuestra vida espiritual...—The Youth's Instructor, 29 de septiembre de 1892.

En el plan que Dios tiene para cada cristiano no hay cosas no esenciales. Hay lecciones para que cada uno aprenda en la experiencia diaria. Sé paciente, y realiza fielmente el trabajo que se te ha asignado por humilde que éste sea. Atiende tu trabajo serenamente, confiando en que Dios te fortalecerá. No mires ansiosamente en el mañana. Hoy emplea tu tiempo en la mejor forma posible. Hoy permite que brille la luz de Cristo aun al realizar los pequeños deberes... Mantente siempre como soldado delante de Dios. Al hacer el trabajo en forma superficial recibiréis una preparación que os incapacitará completamente para llevar a cabo los deberes de esta vida, y para disfrutar la vida futura. —Carta 1, 1904.

INTEGRIDAD INFLEXIBLE

“En cuanto a mí, en mi integridad me has sustentado, y me has hecho estar delante de ti para siempre.” (Salmos 41:12)

En cada acto de la vida, el verdadero cristiano es sólo lo que desea que piensen que es los que lo rodean. Se guía por la verdad y la rectitud... Puede ser criticado, probado, pero a través de todo, su inflexible integridad resplandece como oro puro. Es un amigo y un benefactor de todos los que están relacionados con él, y sus semejantes tienen puesta su confianza en él porque es digno de crédito. ¿Emplea obreros para recoger su cosecha? No les escatima el dinero duramente ganado. ¿Tiene medios que no necesita ocupar de inmediato? Alivia las necesidades de sus hermanos menos afortunados.

No trata de agrandar sus posesiones aprovechándose de las circunstancias adversas de sus vecinos. Acepta sólo el precio justo de lo que vende. Si hay defectos en los artículos vendidos, habla francamente al comprador, aun cuando con ello pueda parecerle que obra contra sus propios intereses pecuniarios...

Satanás conoce muy bien qué poder para bien hay en la vida de un hombre de integridad inflexible, y hace ingentes esfuerzos para impedir que esos hombres vivan tales vidas. Se les acerca con seductoras tentaciones, prometiéndoles salud, posición, honor mundanal, si tan sólo flaquean en los principios de justicia. Y tiene mucho éxito... En la triste historia de muchos que han caído aprendemos el peligro de la prosperidad. No son los que han perdido sus bienes los que están en mayor peligro sino aquellos que han conseguido una fortuna... La oración es a menudo pedida por hombres y mujeres que están en aflicción; y eso es correcto. Pero los que están en prosperidad tienen mayor necesidad de la oración de los siervos de Dios, porque están en mayor peligro de perder la salvación. En el valle de la humillación los hombres caminan seguros mientras reverencian a Dios.

La religión verdadera no es un experimento. Es una imitación real de Cristo. Dios mediante una cuenta personal con cada ser humano, y lo prueba por medio de los resultados prácticos de su obra. Pronto se oirá decir: “Dad cuenta d vuestra mayordomía. —The Watchman, 26 de mayo de 1908.

GRACIAS QUE DEBEMOS FOMENTAR

**“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.”
(Gálatas 5:22, 23)**

Aquí se expone la verdadera causa por la cual debemos trabajar: “Pero el fruto del Espíritu es amor”. Si tenemos el amor de Cristo en nuestras almas, será una natural consecuencia que poseamos todas las otras gracias: gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza y “contra tales cosas no hay ley”. La ley de Dios no condena ni mantiene en servidumbre a los que tienen estas gracias, porque ellos están obedeciendo los requerimientos de la ley de Dios. Son observadores de la ley y, por lo tanto, no están bajo el yugo de la ley...

Debemos tener amor. Y unido a esto están el gozo, la paz, la paciencia, la benignidad. Vemos el desasosiego del mundo, su insatisfecha condición. Desean algo que no tienen. Anhelan algo para mantener un estímulo, o algo para divertirse. Pero para el cristiano hay gozo, hay paz, benignidad, bondad, mansedumbre, paciencia; y para estas cosas necesitamos abrir las puertas de nuestro corazón, fomentando las gracias espirituales del Espíritu de Dios... Nadie puede hacer esto para otro. Usted puede ponerse a trabajar y conseguir las gracias del Espíritu. Pero eso no me sirve a mí... Cada uno, individualmente, debe ponerse a trabajar y determinar por medio de esfuerzos personales el tener la gracia de Dios en el corazón. Yo no puedo modelar un carácter para usted, ni usted puede hacerlo por mí. Es una carga que descansa sobre cada uno individualmente, joven o viejo. —The Review and Herald, 4 de enero de 1887.

Cristo dijo: “Haré más precioso que el oro fino al varón, y más que el oro de Ofir al hombre”. Isaías 13:12. ¿Cómo? Por el cultivo de las gracias del Espíritu: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, mansedumbre, templanza, fe. Necesitamos la fe viviente que se aferra del poderoso brazo de Jehová...

Todos nosotros necesitamos las gracias del Espíritu en el corazón. —The Review and Herald, 21 de diciembre de 1886.

ALEGRÍA SIN LIVIANDAD

**“La bendición de Jehová es la que enriquece, y no añade tristeza con ella.”
(Proverbios 10:22)**

La alegría del cristiano nace por la consideración de las grandes bendiciones de que goza por ser hijo de Dios... La gozosa iluminación de la mente y el alma, por la seguridad de que tenemos reconciliación con Dios, por la esperanza de una vida eterna mediante Cristo y por el placer de ser bendición a otros, son gozos que no acarrearán tristeza con ellos.

Los que se complacen en críticas, regocijos vanos, desorden, liviandad y vanidad espiritual, que provienen de una experiencia superficial y vulgar, no tienen un fundamento real y sólido de la esperanza y el gozo en el amor de Dios y en el convencimiento de la verdad. La inconstancia, el descuido, la ligereza de cascos, el espíritu liviano, no son el gozo del que Pablo está ansioso que posean los seguidores de Cristo. Esta clase usa su tiempo en frivolidad y excesiva liviandad. El tiempo se acaba, el fin está cercano. Sin embargo, no han atesorado para sí mismos un buen fundamento... No necesitamos el estímulo de un júbilo que disipe la reflexión, que no dé lugar a la consideración y establezca costumbres livianas y conversaciones vulgares que apesadumbran al Santo Espíritu de Dios y que nos incapacitan para la contemplación del cielo y de las cosas celestiales. Esa es la clase que tendrá motivo de lamentarse y plañir, porque no estará preparada para los elevados gozos del cielo. Estará proscripta de la presencia de Dios. Pero ante la luz de la presencia de Dios, los justos resplandecerán y serán supremamente felices. —Carta 28, 1897

No interesa lo que nos rodea sino lo que está dentro de nosotros. No lo que tenemos sino lo que somos nos hará verdaderamente felices. Necesitamos un fuego vivo en el altar de nuestros propios corazones. De ese modo veremos todas las cosas con una luz dichosa y feliz. —Carta 27, 1886.

“PACIENCIA Y LONGANIMIDAD”

“Fortalecidos en todo poder, conforme a la potencia de su gloria, para toda paciencia y longanimidad.” (Colosenses 1:11)

“Fortalecidos en todo poder”. No es el poder que profiere palabras apresuradas, que lastiman y golpean a otros y con las que nos dañamos nosotros más que ningún otro porque nos avergüenzan cuando después pensamos en lo que hemos dicho.

“Paciencia y longanimidad”. Doquiera estéis podéis ser tentados con cosas inalcanzables y la censura puede sobrevenirnos. Si intentara buscar la centésima parte de lo que ha sido dicho contra mí, no tendría tiempo para hacer ninguna otra cosa. He dicho: “Dios conoce todo acerca de eso y dejaré que él se preocupe por ello”.

No me preocupa en absoluto lo que otra gente diga en cuanto a mí. Deseo vivir en Cristo. Si pierdo el dominio sobre mí misma y estallo en ira, estaré dándole a la gente algún motivo para decir que la manifestación de los que me acusan es correcta...

Jamás deberíamos perder el dominio sobre nosotros mismos. Mantengamos siempre delante de nosotros al Modelo perfecto. Es un pecado hablar impacientemente y con mal humor, o sentir ira aun cuando no hablemos. Debemos obrar dignamente, dando una correcta representación de Cristo.

Cuando otros son impacientes, molestos y quejumbrosos, porque el yo no está vencido, comenzad a cantar uno de los cantos de Sion. Mientras Cristo estaba trabajando en el banco del carpintero, a veces algunos que lo rodeaban trataban de hacerlo impacientar. Pero él comenzaba a cantar alguno de los hermosos Salmos. Y cuando ellos se daban cuenta de lo que estaban haciendo se unían a él en el canto, influidos, por así decirlo, por el poder del Espíritu Santo que estaba allí.

Dios desea que seamos pacientes en la tribulación y en la aflicción, contentos de descansar en sus poderosos brazos de amor infinito, creyendo que está trabajando para nosotros todo el tiempo. —Manuscrito 102, 1901.

SIN DAR LUGAR AL DESÁNIMO

“Con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo.” (Colosenses 1:12, 13)

¡Cuán cabal es este lenguaje! Si tratáis de medirlo encontraréis que en estas palabras hay insondables profundidades de significado. Estamos ahora siendo preparados para morar en las mansiones que Cristo ha ido a preparar para los que lo aman.

“El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas”. Si eso es verdad, entonces ¿qué excusa hay para que nosotros hablemos con desánimo e incredulidad y duda, atrayendo tinieblas en torno de nosotros como un manto? ...

Si mirara a las nubes negras—los problemas y las perplejidades que llegan en mi trabajo—no tendría tiempo para hacer ninguna otra cosa. Pero sé que hay luz y gloria detrás de las nubes. Por fe penetro de las tinieblas a la gloria. A veces he sido llamada a pasar por dificultades financieras. Pero no me preocupo por el dinero. Dios cuida de mis asuntos. Hago todo lo que puedo, y cuando el Señor ve que es mejor que yo tenga dinero, me lo envía.

Mientras más habléis de la fe, más fe tendréis. Mientras más os espaciéis sobre el desánimo, hablando a otros en cuanto a vuestras pruebas y os explayéis en ellas para atraer la simpatía que anheláis, más desánimo y pruebas tendréis. ¿Por qué lamentarse sobre lo que no podéis evitar?...

Nos estamos preparando para graduarnos en la escuela de este mundo en el cual estamos formando caracteres para el futuro, para la vida futura, inmortal, para la más alta graduación en la escuela del cielo ... Por fe [el hombre] está mirando a Dios, creyendo que todos los recursos del cielo están a su disposición para ayudarlo a vencer. Millares de millares... de ángeles celestiales están ministrando para los que serán herederos de la salvación. —Manuscrito 102, 1901.

NUESTRA GLORIOSA TAREA

“Cantad a Jehová, bendecid su nombre; anunciad de día en día su salvación. Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas.” (Salmos 96:2, 3)

La grande y gloriosa tarea encomendada a nosotros para tomar parte en el plan de salvación es maravillosamente elevada y gloriosa. No podemos pesar sus méritos. Debemos caminar por fe. Y cuando nos esforcemos en apreciar las posibilidades y comprendamos la inmensidad del plan de salvación, es nuestro privilegio orar con el apóstol Pablo que podamos ser capaces de “comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento”. Efesios 3:18, 19. Elevadlo [a Cristo], el Hombre del Calvario. Dejad que la mente se detenga en las bellezas de su carácter, mientras en la contemplación vosotros sois cambiados a su misma imagen. Una vida de oración y fe nos guía a hablar de su nombre y contar de su poder...

La genuina conversión unirá nuestros corazones en fe y amor. Nos enseñará a afirmar nuestra confianza en Aquel que es nuestra única esperanza. Por la conversión uniremos nuestra debilidad con la fortaleza de Dios, nuestra ignorancia con su sabiduría, nuestra indignidad con sus méritos, nuestra pobreza con sus ilimitadas riquezas, nuestro desamparo con su constante poder. —Carta 28, 1907.

Debemos investigar la Palabra de Dios, haciéndola una parte de nosotros mismos. Un espíritu de humildad, el espíritu de Cristo, nos ayudará a conocer a Aquel que nos ha llamado a la gloria y la virtud.

Si entretajemos la verdad dentro del diario vivir, como debiéramos, avanzaríamos cada vez más alto, obteniendo una comprensión cada vez más clara de la revelación de Dios. Debíamos ensalzarlo en cantos de alabanza. Por medio del salmista, Cristo declaró: “En medio de la congregación te alabaré”. Salmos 22:22. Su voz fue la nota tónica del universo... Su admirable sacrificio por la raza humana nos ayuda a comprender el amor de Dios. —Ibid.

EL LEGADO DE PAZ DE CRISTO

“La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo.” (Juan 14:27)

Antes de que nuestro Señor fuera a la agonía de la cruz, hizo su testamento. No tenía plata u oro o casas que dejar a sus discípulos. Era un hombre pobre en cuanto a posesiones terrenales se refiere. Pocos en Jerusalén eran tan pobres como él. Pero dejó a sus discípulos una dádiva más rica que la que cualquier monarca terrenal podría conceder a sus súbditos. “La paz os dejo, mi paz os doy”, dijo... Les dejó la paz que había sido suya durante su vida en la tierra, la que había estado con él en medio de su pobreza, maltratos y persecuciones, y que debía estar con él durante su agonía en el Getsemaní y en la despiadada cruz. La vida del Salvador en esta tierra, pese a haber sido vivida en medio de conflictos, fue una vida de paz... Ninguna tormenta de la ira satánica pudo alterar la calma de aquella perfecta comunión con Dios. Y nos dice: “Mi paz os doy”.

Aquellos que aceptan la palabra de Cristo y confían sus almas a su cuidado y sus vidas a su ordenación, encontrarán paz y quietud. Nada en el mundo podrá ponerlos tristes siendo que Jesús les da gozo con su presencia. En la perfecta conformidad hay perfecto descanso. El Señor dice: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado”. Isaías 26:3.

Es el amor al yo el que destruye la paz. Mientras el yo está vivo, permanecemos continuamente listos para guardarlo de mortificación e insulto. Pero cuando el yo está muerto y nuestra vida [está] oculta con Cristo en Dios no nos dejaremos afectar por descuidos o menosprecios...

Cuando recibimos a Cristo en el alma como un huésped permanente, la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará nuestros corazones y mentes. No hay otro fundamento de paz sino éste. La gracia de Cristo, recibida dentro del corazón, domina a la enemistad, apacigua la contienda y llena el alma con amor. —The Watchman, 7-4-1908.

LA PREPARACIÓN PARA ENCONTRARSE CON JESÚS

“Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados.” (1 Juan 2:28)

Únicamente por el conocimiento de Dios aquí podemos prepararnos para encontrarnos con él en su venida... En sus lecciones y en sus poderosas obras, Cristo es una perfecta revelación de Dios. Este Cristo declara mediante el inspirado evangelista: “A Dios nadie lo vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”. Juan 1:18. “Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar”. Mateo 11:27. Estas palabras muestran la importancia del estudio del carácter de Cristo. Únicamente por el conocimiento de Cristo podemos conocer a Dios.

Como nuestro representante, Cristo permanece en el fundamento más elevado posible. Cuando vino al mundo como mensajero de Dios, retuvo la salvación de Dios en su mano. Toda la humanidad fue liberada por él, porque en él estaba la plenitud de la Divinidad... Tan plenamente reveló Cristo al Padre, que los mensajeros enviados por los fariseos a tomarlo quedaron encantados por su presencia... Cuando contemplaron la suave luz de la gloria de Dios que envolvía su persona, cuando escucharon las bondadosas palabras que brotaban de sus labios, lo amaron. Y cuando... los fariseos les preguntaron: “¿Por qué no le habéis traído?”, respondieron: “¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!” Juan 7:45, 46.

Al contemplar a Cristo, seremos cambiados a su imagen, y hechos aptos para encontrarnos con él en su venida. Ahora es el momento de prepararse para la venida de nuestro Señor. La preparación para encontrarlo no puede lograrse en un momento. La preparación para este acontecimiento solemne debe ser de vigilante espera, combinada con trabajo ferviente... Así es como se preparan para encontrar a su Señor; y cuando él venga dirán con gozo: “Este es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará;... nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación” Isaías 25: 9. —The Review and Herald, 20 de julio de 1897.

EL “POR QUÉ” DE LA TENTACIÓN

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.” (1 Corintios 10:13)

¿Qué es la tentación? Es el medio por el cual aquellos que pretenden ser hijos de Dios son examinados y probados. Leemos que Dios tentó a Abrahán, que él tentó a los hijos de Israel. Esto significa que permitió que las circunstancias ocurrieran para probar la fe de ellos, y los guió para que lo buscaran en procura de ayuda. Dios permite que la tentación venga sobre su pueblo hoy para que pueda comprender que él es su ayudador. Si ellos se acercan a él cuando son tentados, él los fortalecerá para enfrentar la tentación...

Las tentaciones vendrán sobre nosotros; pues por ellas somos examinados durante nuestra prueba. Esta es la prueba de Dios, la revelación de nuestros propios corazones. No hay pecado en sufrir la tentación; pero el pecado resulta cuando se consiente en la tentación...

A Job le fue permitido sufrir; fue severamente tentado; pero no quiso hablar una palabra contra Dios. Durante la vida terrenal de Cristo, los escribas y fariseos, instigados por Satanás, lo tentaron en toda forma posible. Pero él nunca permitió que estas tentaciones lo apartaran del camino de la obediencia. Cuando Dios habla, obedezcamos, no importa cómo el enemigo pueda tentarnos a desobedecer; pues el camino de la obediencia es el único camino seguro.

El ejemplo de Cristo nos muestra que nuestra única esperanza de triunfo consiste en la continua resistencia a los ataques de Satanás... Como vencedor, él nos ha dado el beneficio de su victoria, para que en nuestros esfuerzos por resistir las tentaciones de Satanás, unamos nuestra debilidad al poder de Cristo, y nuestra indignidad a sus méritos. Y así, sostenidos por su constante poder, bajo la tentación impetuosa, podamos resistir en su todopoderoso nombre y vencer como él venció. —The Signs of the Times, 12 de marzo de 1912.

CRISTO, EL PODEROSO VENCEDOR

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.” (Hebreos 4:15)

Cuando Jesús fue llevado al desierto para ser tentado, fue llevado por el Espíritu de Dios. Al ir al desierto, no invitó a la tentación... Cristo fue al desierto para estar solo, para meditar en su misión y obra. Había dado los pasos que cada pecador debe dar, en conversión, arrepentimiento y bautismo. El mismo no tenía pecados de los cuales arrepentirse, y por tanto no tenía pecados que lavar. Pero fue nuestro ejemplo en todas las cosas, y por eso debió hacer lo que él quiere que nosotros hagamos.

Cristo ayunó y oró, fortaleciéndose para el ensangrentado camino que debía recorrer. Era el Hijo del Dios eterno, pero como garante del hombre, debía enfrentar y resistir cada tentación con que el hombre es asaltado... Con el espantoso peso de los pecados del mundo sobre él, soportó la terrible prueba sobre el apetito, sobre el amor al mundo, y sobre el amor a la ostentación que conduce al engreimiento. Resistió esas tentaciones, y venció en lugar del hombre...

Si los soldados de Cristo miran fielmente a su Capitán a la espera de órdenes, el éxito acompañará su lucha contra el enemigo. No importa cómo puedan ser acosados, al final triunfarán. Sus debilidades pueden ser muchas, sus pecados grandes, su ignorancia aparentemente insuperable; pero si comprenden su debilidad y miran a Cristo en procura de ayuda, él será su eficiencia... Si ellos aprovechan de su poder, sus caracteres serán transformados; serán circundados con una atmósfera de luz y santidad. Mediante sus méritos [de Cristo] y poder impartido serán “más que vencedores”. Ayuda sobrenatural les será dada, capacitándolos en su debilidad para realizar los hechos de la omnipotencia.

Mediante Jesús, el autor y consumidor de nuestra fe, podemos soportar la acometida de todos los dardos encendidos del enemigo. —The Signs of the Times, 12 de marzo de 1912.

UNA BATALLA INVIBLE ALREDEDOR DE CADA ALMA

“Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.”

(Efesios 6:12)

No comprendemos suficientemente el gran conflicto que pone frente a frente los ejércitos invisibles de los ángeles buenos y de los ángeles desleales. Los ángeles buenos y los malos luchan alrededor de cada hombre. No es un conflicto imaginario; no son batallas simuladas aquellas en que estamos empeñados. Tenemos que hacer frente a los adversarios más poderosos y nos incumbe decidir quiénes vencerán. —Testimonies for the Church 7:213.

Si los seres humanos conocieran el número de los ángeles malos, sus engaños y actividad, serían mucho menos orgullosos y frívolos. Satanás es el príncipe de los demonios. Los ángeles malos sobre quienes él gobierna cumplen sus órdenes. Mediante ellos multiplica sus agentes en todo el mundo. El instiga todo el mal que existe en nuestro mundo. —The S.D.A. Bible Commentary 6:1119.

Si Satanás ve que corre peligro de perder un alma, hace cuánto puede para conservarla. Y cuando la persona llega a darse cuenta del peligro que corre, y con angustia y fervor busca fortaleza en Jesús, Satanás teme perder un cautivo, y llama un refuerzo de sus ángeles para rodear a la pobre alma y formar una muralla de tinieblas en derredor de ella con el propósito de que la luz del cielo no la alcance. Pero si el que está en peligro persevera, y en su impotencia se aferra a los méritos de la sangre de Cristo, nuestro Salvador escucha la ferviente oración de fe, y envía refuerzos de ángeles poderosos en fortaleza para que lo libren.

Satanás no puede soportar que se recurra a su poderoso rival, porque teme y tiembla ante su fuerza y majestad. Al sonido de la oración ferviente, toda la hueste de Satanás tiembla... porque sabe perfectamente que ha perdido la batalla. .— Testimonies for the Church 1:345, 346.

MANTENGÁMONOS LEJOS DEL TERRENO SATÁNICO

**“Hijo mío, si los pecadores te quisieren engañar, no consientas.”
(Proverbios 1:10)**

No tenemos que colocarnos en el terreno del enemigo. Estamos aquí solamente a prueba. No debemos actuar como si no hubiera un diablo tentador. Hay tentaciones que nos sobrevienen y no podemos admitirlas y darles un lugar en la mente sin peligro para nuestras almas. Necesitamos discernir si nuestros pies están sobre caminos seguros.

Vosotros que os asociáis con el desobediente y el mundano, oíd el mandamiento: “Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”. 2 Corintios 6:17, 18. ¿No es esto suficiente estímulo para nosotros: tener relación viviente con el Dios de los cielos?

Cuando vais a donde está el pecado, y os colocáis en el terreno del enemigo, os colocáis donde los ángeles de Dios no pueden preservaros de la influencia del mal. Debemos saber que Cristo está constantemente de nuestra parte, debemos poner toda nuestra confianza en él... ¿Qué seguridad podéis tener en la naturaleza humana si ella no está bajo el control de la influencia de Dios? Hoy el mundo no conoce a Cristo. La línea de demarcación es sencilla y clara entre los que guardan sus mandamientos y los que no lo hacen. No podemos servir al mundo y agradar a Dios... ¿No habéis pensado que Satanás usa a los que le sirven para tentarnos? No seamos tentados por sus encantamientos...

Muchos parecen estar tristes a causa de su religión. No deberíamos estar implorando el perdón del mundo porque somos cristianos, yo imploro únicamente el perdón de Jesucristo porque no soy completa en él... Si amamos a Jesús, llegaremos a ser herederos de Dios y el Padre nos amará... La suprema exaltación de Cristo fue obedecer a su Padre y guardar su ley como la niña de su ojo. Tenga este efecto sobre nuestros caracteres... Exaltemos a Jesús. —Manuscrito 14, 1893.

NO ACEPTÉIS NUNCA EL RETO DE SATANÁS

**“Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.”
(Mateo 4:7)**

Recordemos cuán hábil y astutamente Satanás ordenó a Cristo que se arrojara desde el templo, citando el texto que le mostraba que eso era lo que justamente debía hacer, pues de ese modo evidenciaría ante todo el pueblo que él era lo que pretendía ser. “Si eres Hijo de Dios, échate abajo; porque escrito está: A sus ángeles mandará acerca de ti, y, en sus manos te sostendrán, para que no tropieces con tu pie en piedra”.

Al citar el texto Satanás omitió un punto muy importante... “que te guarden en todos tus caminos”. Salmos 91:11. Consintiendo en hacer la invitación de Satanás, Cristo se hubiera aventurado en los caminos de Satanás, no en los caminos que Dios había previsto para su Hijo. Eso fue un reto y los agentes de Satanás están llenos de desafíos presuntuosos para ganar una oportunidad de hacer su voluntad con aquellos que los aceptarán. Pero Cristo no aceptó el desafío de Satanás, no quiso entrar en conflicto con el archiengañador y tentador. Dijo: “Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios”...

Los ángeles, como espíritus ministradores, están en el camino que el deber demanda recorrer a los herederos de salvación y Dios los protegerá de todo mal... Pero cuando Satanás mostró su camino propio... Cristo no tuvo derecho a transitarlo. Debía conservar sus pies en el camino que Dios le había señalado. Cristo en su humanidad dio un ejemplo de lo que el hombre debería hacer cuando es tentado por las sugerencias de Satanás. Nunca debemos aceptar un desafío para probar la verdad a los hombres inspirados por Satanás a hacer propuestas que Dios no ha originado; pues en esa forma Satanás nos sacaría del camino de la providencia de Dios y nos colocaría en una posición donde podríamos ser superados por el enemigo y seríamos vencidos para nuestro perjuicio y con daño para la causa de Dios. —Carta 96, 1900.

Nuestra única seguridad cada día y cada hora consiste en ser vigilantes. No podemos convertirnos en indolentes y descuidados. Os digo que Dios desea que su pueblo esté siempre en guardia. Ibid.*

VICTORIA EN EL PODEROSO NOMBRE DE JESÚS

**“Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado.”
(Proverbios 18:10)**

Cristo fue asaltado por las más fieras tentaciones en el tiempo de su mayor debilidad. Así es como Satanás pensó que prevalecería. Con este procedimiento ha obtenido la victoria sobre el hombre. Cuando la fortaleza ha disminuido, y se ha debilitado el poder de la voluntad, y la fe ha cesado de reposar en Dios, entonces aquellos que habían resistido larga y valientemente por la justicia, fueron vencidos. Moisés estaba cansado con los cuarenta años de la peregrinación de Israel, cuando por el momento su fe dejó de sostenerse en el poder infinito... Así ocurrió con Elías quien se había mantenido impávido ante el rey Acab y había enfrentado a la nación entera de Israel con los cuatrocientos cincuenta profetas de Baal a la cabeza. Después de ese terrible día en el Carmelo... Elías huyó por su vida ante las amenazas de la idólatra Jezabel. De este modo Satanás se había valido de la flaqueza de la humanidad y obrará todavía de la misma manera.

Todas las veces que uno está rodeado de nubes, perplejo por las circunstancias, o afligido por la pobreza o la desgracia, Satanás está cerca para tentar y molestar. Ataca nuestros puntos débiles del carácter. Busca sacudir nuestra confianza en Dios, quien sufre debido a que existe tal situación. Somos tentados a desconfiar de Dios, a objetar su amor. A menudo el tentador se nos acerca como lo hizo con Cristo, poniendo de manifiesto ante nosotros nuestras flaquezas y debilidades. Espera desanimar el alma y quebrantar nuestro apoyo en Dios. Entonces está seguro de su presa. Si lo enfrentásemos como Jesús lo hizo, escaparíamos a muchas derrotas, pero discutiendo con el enemigo le damos una ventaja...

Jesús obtuvo la victoria por medio del sometimiento y la fe en Dios, y por eso mediante el apóstol nos dice, “Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros”. Santiago 4:7... Satanás tiembla y huye ante el alma más débil que encuentra refugio en ese poderoso nombre. —Manuscrito 15, 1908.

NINGUNO ESTÁ LIBRE DE LA TENTACIÓN

“Que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero. En lo cual vosotros os alegráis, aunque ahora por un poco de tiempo, si es necesario, tengáis que ser afligidos en diversas pruebas.” (1 Pedro 1:5, 6)

No pensemos que la vida cristiana está exenta de la tentación. Las tentaciones vendrán sobre cada cristiano. El cristiano y el que no acepta a Cristo como su guía tendrán pruebas. La diferencia está en que el último está sirviendo a un tirano, haciendo sus viles tareas, mientras que el cristiano está sirviendo a Aquel que murió para darle vida eterna. No consideremos la prueba como algo extraño, sino como el medio por el cual somos purificados y fortalecidos. “Tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas”, Santiago amonesta, “sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia”. Santiago 1:2, 3.

En la vida futura comprenderemos las cosas que aquí nos dejaron grandemente perplejos. Nos daremos cuenta de qué poderoso ayudador tuvimos y cómo los ángeles de Dios fueron comisionados para guardarnos a medida que seguíamos el consejo de la Palabra de Dios.

A todos aquellos que lo reciben, Cristo les dará poder para llegar a ser hijos de Dios. Él es una ayuda presente en todo tiempo de necesidad. Avergoncémonos de nuestra fe vacilante... Todos los que deseen pueden venir a Cristo y encontrar la ayuda que necesitan.

Está entre vosotros el poderoso Consejero de los siglos, invitándoos a colocar vuestra confianza en él. ¿Nos alejaremos de él hacia los indecisos seres humanos que están tan enteramente necesitados de Dios como nosotros? ... ¿No hemos sido culpables de esperar tan poco que ni hemos pedido lo que Dios está anhelando dar?

“De las misericordias de Jehová haré memoria... Porque dijo: Ciertamente mi pueblo son, hijos que no mienten; y fue su Salvador. En toda angustia de ellos él fue angustiado, y el ángel de su faz los salvó”. Isaías 63:7-9. —The Review and Herald, 9 de junio de 1910.

PELIGROS EN LA SENDA DE LA VIDA

**“Sustenta mis pasos en tus caminos, para que mis pies no resbalen.”
(Salmos 17:5)**

Ahora más que en cualquier otro tiempo los caminos de la vida están obstruidos con peligros que no alcanzo a describir. Por un solo desvío de la senda del principio santificado, Satanás obtiene una ventaja y nos conduce más y más lejos de la justicia y de la verdad...

Para nadie, joven o adulto, hay seguridad frente a las tentaciones de Satanás, y los que eligen unirse con los impíos, absorberán de su espíritu y darán frutos parecidos. La única seguridad consiste en andar humildemente con Dios, en ir por donde el Maestro señala el camino. Siempre hay seguridad y protección en obedecer un “Así dice Jehová...”

Necesitamos orar sin cesar. Anhele el corazón a Dios. Anhele apartarse en diaria, frecuente oración, creyendo, confiando, aferrándose a la promesa, diciendo como Jacob: “No te dejaré, si no me bendices”. Génesis 32:26. “Sustenta mis pasos en tus caminos”, oh Dios, “para que mis pies no resbalen” (Salmos 17:5) hacia los hoyos que los hombres han cavado para mis pies.

La supresión de una defensa de la conciencia, el descuido en hacer la cosa misma que el Señor ha señalado, un paso en el camino del principio equivocado, frecuentemente conduce a un cambio entero de la vida y la acción...

La tarea del hombre es trabajar en cooperación con Dios. Solo, sus pies se deslizarán por el camino que aparentemente es el más seguro. No podemos andar seguramente un paso en la mera sabiduría humana. Si queremos andar sin temor, debemos saber que la mano de Jesucristo sostiene firmemente la nuestra. Y podemos saber esto únicamente escudriñando la Palabra del Dios viviente...

Dios desea que los hombres sientan su dependencia de él, y se confíen a esa mano que puede salvar hasta lo sumo, a ese corazón que palpita en respuesta al llamado de la sufriente humanidad. —Carta 71, 1898.

ARMADOS PARA EL CONFLICTO

“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.” (Efesios 6:13)

Hay muchos que no comprenden el conflicto que se lleva a cabo entre Cristo y Satanás por las almas de los hombres. No advierten que si quieren permanecer bajo la bandera ensangrentada del Príncipe Emanuel, deben estar dispuestos a ser partícipes de sus conflictos y sostener una guerra resuelta contra los poderes de las tinieblas.

Pensando en el conflicto, Pablo escribe a sus hermanos de Efeso exhortándolos a “ser fuertes”, no débiles, no vacilantes, llevados y traídos como las olas del mar. Pero, ¿en qué debían fortalecerse? ¿En su propio poder? No. “Fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza”. Dice Pablo: “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes”. Vers. 10-13.

La obtención de la vida eterna siempre será una lucha, un conflicto. Debemos pelear continuamente la buena batalla de la fe. Somos soldados de Cristo y los que se alistan en su ejército deben esperar hacer una obra difícil que exigirá sus energías hasta lo sumo. Debemos comprender que la vida de un soldado es de lucha agresiva, de perseverancia y paciencia. Por causa de Cristo hemos de soportar pruebas.

Las victorias no se ganan por ceremonias u ostentación, sino por la sencilla obediencia al General supremo, al Señor Dios de los cielos. Quien confía en ese Guía nunca conocerá la derrota. La obediencia a Dios es libertad de la servidumbre del pecado, liberación del impulso y la pasión humanos. El hombre puede [así] permanecer vencedor de sí mismo. —The Review and Herald, 17 de diciembre de 1908.

UNA VOLUNTAD FIRME ES ESENCIAL PARA LA VICTORIA

“Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado.” (Hebreos 12:4)

En cada siglo, desde la caída de Adán, la oposición de las agencias del mal ha hecho una guerra continua de las vidas de quienes desean ser leales y fieles a los mandamientos de Dios. Quienes deseen ser finalmente victoriosos, deben enfrentar y vencer a las fuerzas de Satanás, quien con fiera determinación se opone a cada paso de avance. Tienen que hacer frente a un enemigo vigilante, a un enemigo astuto que nunca duerme y que trata incansablemente de minar la fe de los siervos de Dios e inducirlos a llevar a cabo los planes de su hechura [de Satanás]...

El bien y el mal nunca armonizan. Entre la luz y las tinieblas no puede haber componendas. La verdad es luz revelada; el error es oscuridad...

Ojalá pudiera trazar palabras que presentaran este asunto tal como es. Dios espera que sus soldados estén siempre en el puesto del deber. Que nunca cedan a la tentación, que nunca sean injustos. Que no se rindan ni huyan. Confiando en el poder de Dios deben mantener su integridad. Con una firmeza que no cederá una pulgada, deben aferrarse bien a la palabra: “Escrito está”.

Tengamos presente que estamos en terreno ventajoso puesto que Cristo ha vencido en nuestro favor. Ha hecho completa provisión para que podamos vencer. El poder divino se coloca detrás de toda voluntad resueltamente determinada a hacer lo recto. Dios ha provisto la armadura y las armas con las cuales cada uno tiene que combatir. Vístanse los soldados de Cristo toda la armadura de Dios y no vacilen frente a los ataques de Satanás... El éxito en la lucha cristiana significa vigilancia y una diaria crucifixión del yo.

El que se guía por los principios puros y santos discernirá rápidamente la más leve mancha de mal debido a que conserva a Cristo delante de sí como modelo. Su profundo arrepentimiento al descubrir un acto equivocado significa la corrección pronta de todo paso en donde él se ha apartado de la verdad. — Manuscrito 82, 1900.

TAN FIRMES COMO DANIEL

**“Porque Jehová el Señor me ayudará, por tanto no me avergoncé; por eso puse mi rostro como un pedernal, y sé que no seré avergonzado.”
(Isaías 50:7)**

Los jóvenes tienen un ejemplo en Daniel, y si son fieles al principio y al deber serán instruidos como él lo fue. De acuerdo con la sabiduría del mundo, él y sus tres compañeros tenían toda la ventaja asegurada a su favor. Pero aquí debía sobrevenirles su primera prueba. Su principios tenían que entrar en colisión con los reglamentos y órdenes del rey. Debían comer el alimento colocado sobre su mesa y beber su vino... Después de cuidadosa consideración de causa a efecto, Daniel “propuso en su corazón no contaminarse con la porción de la comida del rey, ni con el vino que él bebía; pidió, por tanto, al jefe de los eunucos que no se le obligase a contaminarse”. Daniel 1:8.

Este pedido no fue presentado con un espíritu desafiante, sino solicitado como un gran favor... Daniel y sus compañeros... fueron corteses, bondadosos, respetuosos, poseían la gracia de la mansedumbre y la modestia. Y ahora que Daniel y sus compañeros fueron llevados a la prueba, se colocaron totalmente del lado de la justicia y de la verdad. No actuaron caprichosamente, sino inteligentemente. Decidieron que así como la carne no había compuesto su dieta en el pasado, tampoco sería incluida en su dieta en el futuro; y como el uso del vino había sido prohibido a todos los que debían ocuparse en el servicio de Dios, decidieron que no participarían de él...

Daniel y sus compañeros no sabían cuál sería el resultado de su decisión. Sólo sabían que podría costarles la vida, pero determinaron mantenerse en el recto camino de la estricta temperancia aun en la corte de la licenciada Babilonia... Ellos dejaron su caso en las manos de Dios siguiendo una disciplina de abnegación y temperancia en todas las cosas, y el Señor cooperó con Daniel y sus compañeros.

Esos detalles fueron registrados en la historia de los hijos de Israel como una amonestación a todos los jóvenes a evitar todo contacto con las costumbres y prácticas e indulgencias que puedan deshonorar a Dios de alguna manera.—Manuscrito 51, 1898.

NINGUNO NECESITA SER VENCIDO

“Bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.” (Santiago 1:12)

Cuando las pruebas vienen sobre nuestras vidas, cuando las nubes oscurecen el horizonte, cuán pronto olvidamos que Jesús es nuestro Salvador, que detrás de las nubes está brillando el Sol de Justicia, que los ángeles están muy cerca de nosotros, preservándonos del mal. Deseo decir al desesperado: Mira y vive. Espera en Dios, pues sobre la cruz del Calvario fue ofrecido un completo sacrificio por ti. Jesús es el Amigo del pecador, Redentor del pecador. Eterna alegría—una vida de felicidad sin mengua—aguarda a quien entrega todo a Cristo. Vuelve los ojos de ti mismo a Jesús, quien está intercediendo ante el trono de Dios en tu favor. Escucha sus palabras: “Venid a mí, y yo os haré descansar”. “Y al que a mí viene, no le echo fuera”. Mateo 11:28; Juan 6:37. Apodérate de las promesas de Dios con la mano de la fe. Aprópiate de esas bendiciones para ti mismo, no en algún tiempo futuro, sino hoy.

La tentación más fuerte no puede excusar el pecado. No importa cuán grande sea la presión ejercida sobre el alma, la transgresión es un acto nuestro. No hay poder de la tierra o del infierno que obligue a nadie a hacer el mal. Satanás nos ataca en nuestros puntos más débiles, pero no necesitamos ser vencidos. Aunque el ataque sea severo o inesperado, Dios ha provisto ayuda para nosotros, y en su fortaleza podemos vencer. En la hora de la mayor necesidad, cuando el desánimo abrumba el alma, entonces Jesús viene muy cerca. La hora de la necesidad del hombre es la oportunidad de Dios... Invisible para nosotros, nos salva del enemigo...

No penséis que cuando camináis con Jesús debéis hacerlo en la sombra. La gente más feliz del mundo es aquella que confía en Jesús y cumple sus órdenes alegremente. Él es la luz de la vida. El desasosiego y el descontento están desterrados de las vidas de los que le siguen. De todo corazón repiten las palabras del sabio: “Sus caminos [de la Sabiduría] son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz”. Proverbios 3:17. —The Review and Herald, 18 de abril de 1907.

LUCHANDO CONTRA LA CORRIENTE

“Y alguien le dijo: Señor, ¿son pocos los que se salvan? Y él les dijo: Esforzaos a entrar por la puerta angosta; porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán.” (Lucas 13:23, 24)

Cuando leemos que muchos procurarán entrar y no podrán, deseamos comprender lo que debemos hacer para tener éxito. Esta es una triste declaración, que haya quienes fracasarán en entrar por la puerta angosta porque buscaron entrar y no se esforzaron...

Estamos en un mundo donde el pecado y la iniquidad prevalecen, y necesitamos saber lo que debemos hacer para heredar la vida. A ninguno de nosotros nos conviene perder el gran premio que es presentado ante el vencedor. Necesitamos saber que los pasos que estamos dando son hacia el cielo en vez de hacia la tierra...

Una solemne y grande responsabilidad descansa sobre nosotros los que profesamos obedecer los mandamientos de Dios: mostrar al mundo que nos rodea que estamos encaminando nuestros pasos hacia el cielo. Y como avanzamos contra la corriente que está arrastrando a todos hacia abajo, deberíamos saber para qué nos esforzamos. Debemos avanzar hacia la meta del premio de nuestra soberana vocación en Cristo Jesús. No podemos permanecer en indiferente resistencia y todavía alcanzar el premio...

Hemos de crecer hasta alcanzar toda la estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús, y así estaremos levantando un templo precioso para el Señor. Dice él: “Habitaré y andaré entre ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo”. 2 Corintios 6:16... Lo que necesitamos es el Espíritu de Dios en nuestras almas. Necesitamos poner nuestros rostros constantemente hacia el cielo. Y cuando vemos en nosotros que el pecado está luchando por el predominio, entonces debemos esforzarnos...

El misericordioso Salvador permanece precisamente a vuestro lado para ayudaros. Desea enviar cada ángel de gloria mientras lucháis para vencer el pecado, de modo que Satanás no pueda tener la victoria sobre vosotros... El tierno Redentor conoce exactamente cómo ayudarnos en cada uno de nuestros esfuerzos. —Manuscrito 5, 1886.

JESÚS NUESTRO ABOGADO

**“Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno
hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo.”
(1 Juan 2:1)**

Cuando seamos tentados a pecar, recordemos que Jesús está intercediendo por nosotros en el santuario celestial. Cuando abandonamos nuestros pecados y venimos a él con fe, toma nuestros nombres en sus labios, y los presenta a su Padre diciendo: “Los tengo esculpidos en las palmas de mis manos; los conozco por nombre”. Y la orden sale a los ángeles para protegerlos. Luego en el día de terrible prueba dirá: “Anda, pueblo mío, entra en tus aposentos, cierra tras ti tus puertas; escóndete un poquito, por un momento, en tanto que pasa la indignación”. Isaías 26:20. ¿Cuáles son los aposentos en los que han de esconderse? Son la protección de Cristo y de los santos ángeles. El pueblo de Dios no está en ese tiempo todo en un solo lugar. Están en diferentes grupos y en todas las partes de la tierra; y ellos serán probados individualmente, no en grupos. Cada uno tiene que soportar la prueba por sí mismo.

Nunca hubo un tiempo cuando el pueblo de Dios haya tenido mayor necesidad de reclamar sus promesas como ahora. Atraviese la mano de la fe la oscuridad y aférrese al brazo de poder infinito. Mientras hablamos de la necesidad de separarnos del pecado, recordemos que Cristo vino a nuestro mundo a salvar pecadores, y que “puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios”. Hebreos 7:25. Es nuestro privilegio creer que su sangre es capaz de limpiarnos de todo borrón y mancha de pecado. No debemos limitar el poder del Santo de Israel. Quiere que vayamos a él tales como somos, pecadores contaminados, su sangre es eficaz...

Si caéis en tentación, no os desaniméis. Esta promesa viene resonando hasta nuestros días: “Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. Por esta sola promesa, un continuo canto de gratitud debiera salir de los labios de los mortales. —The Review and Herald, 19 de noviembre de 1908.

BAJO LA DISCIPLINA DE DIOS

“He aquí, bienaventurado es el hombre a quien Dios castiga; por tanto, no menosprecies la corrección del Todopoderoso. Porque él es quien hace la llaga, y él la vendará; él hiere y sus manos curan.” (Job 5:17, 18)

Nuestro Padre celestial no aflige o lastima voluntariamente a los hijos de los hombres. Tiene su propósito en el torbellino y en la tormenta, en el incendio y en la inundación. El Señor permite que vengan calamidades sobre su pueblo para salvarlo de mayores peligros. Desea que cada uno examine su corazón estrecha y cuidadosamente, y entonces se acerque a Dios para que Dios pueda acercarse a él.

Nuestra vida está en las manos de Dios. El ve peligros que nos amenazan que nosotros no podemos ver. Es el dador de todas nuestras bendiciones; el proveedor de todas nuestras misericordias; el ordenador de todas nuestras vicisitudes... Puede permitir que venga sobre su pueblo lo que llene su corazón con tristeza, porque ve que necesita enderezar la senda para sus pies, para que el cojo no se salga del camino. Conoce nuestra condición y recuerda que somos polvo. Aun los mismos cabellos de nuestra cabeza están contados. Obra mediante las causas naturales para enseñar a su pueblo a recordar que no lo ha olvidado, sino que desea que abandone el camino que si le fuera permitido seguir de un modo desenfrenado y sin reproche, los conduciría a gran peligro. Las pruebas nos llegan a todos para inducirnos a investigar nuestro corazón, para ver si está purificado de todo lo que contamina. El Señor constantemente trabaja para nuestro bien presente y eterno. Ocurren cosas que nos parecen inexplicables, pero si confiamos en el Señor y esperamos pacientemente en él, humillando nuestro corazón delante de él, no permitirá que el enemigo triunfe...

Cada alma que es salvada debe ser participante con Cristo de sus sufrimientos para que pueda ser participante con él de su gloria. Cuán poco comprenden por qué Dios los somete a prueba. Por la prueba de nuestra fe obtenemos fortaleza espiritual. El Señor procura enseñar a su pueblo a apoyarse enteramente en él. — Special Testimonies, Series B 6:5-7.

PRUEBAS A LO LARGO DE TODO EL CAMINO

“No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni te fatigues de su corrección; porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere.” (Proverbios 3:11, 12)

Dios lleva a los hombres a los lugares de prueba para ver si confiarán en un poder más allá y por encima de ellos mismos. El no mira como el hombre mira. A menudo tiene que desmenuzar las relaciones humanas y cambiar el orden que el hombre ha planeado, el cual es perfecto en la opinión del hombre. Lo que el hombre piensa que es para su provecho espiritual y temporal puede estar enteramente en desacuerdo con la experiencia que él debe tener a fin de ser un seguidor de Cristo. Su idea de su propio valor puede estar muy descaminada.

Las pruebas están colocadas a lo largo de todo el camino de la tierra al cielo. Por eso el camino al cielo es llamado el camino angosto. El carácter tiene que ser probado, de lo contrario habría muchos cristianos espurios que mantendrían una limpia apariencia de religión hasta que sus inclinaciones, sus deseos para hacer su propia voluntad, su orgullo y ambición, fueran contrariados. Cuando, por la autorización del Señor, les vienen pruebas agudas, su falta de religión genuina, de la mansedumbre y humildad de Cristo, los muestra necesitados de la obra del Espíritu Santo.

El mandamiento de Cristo: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame” (Lucas 9:23), es la piedra de toque que revela la calidad de la experiencia. Cuando las inclinaciones o las esperanzas ambiciosas de un hombre son contrariadas, muestra el espíritu que lo gobierna...

[Cristo] invita a todos a tomar su yugo y aprender de su mansedumbre y humildad... Ni uno, sean las que fueren sus supuestas habilidades, puede soportar el examen de la prueba a menos que sea un estudiante en la escuela de Cristo. El verdadero cristiano... ora: “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno” Salmos 139: 23, 24. —The Review and Herald, 23 de octubre de 1900.

EL PROCESO REFINADOR

“Amados, no os sorprendáis del fuego de prueba que os ha sobrevenido, como si alguna cosa extraña os aconteciese, sino gozaos por cuanto sois participantes de los padecimientos de Cristo, para que también en la revelación de su gloria os gocéis con gran alegría.” (1 Pedro 4:12, 13)

Dios no envía la prueba a sus hijos sin un propósito. Nunca los conduce de otra manera que la que ellos elegirían si pudiesen ver el fin desde el principio y discernir la gloria del propósito que están cumpliendo como colaboradores con él. Los somete a la disciplina para humillarlos, para llevarlos, a través de la prueba y la aflicción, a ver su fragilidad y acercarse a él...

Los cristianos son joyas de Cristo. Existen para resplandecer brillantemente por él, prodigando la luz de su belleza. Su esplendor depende del pulimiento que reciben. Pueden elegir ser bruñidos o permanecer sin serlo. Pero todo aquel que es declarado digno de un lugar en el templo del Señor tiene que someterse al proceso refinador. Sin el pulimiento que el Señor da, no pueden reflejar más luz que la de un guijarro común. Cristo le dice al hombre: ... Eres solamente una piedra tosca, pero si te colocas en mis manos, te puliré y el brillo con que resplandecerás traerá honor a mi nombre... En el día de mi coronación, serás una joya en mi corona de júbilo.

El Obrero divino gasta poco tiempo en material inútil. Únicamente pule las joyas preciosas, según la semejanza de un palacio, labrando con ahínco todos los cantos ásperos. Este proceso es severo y penoso; hiere el orgullo humano. Cristo corta profundamente en la experiencia que el hombre en su suficiencia propia ha considerado como completa, y elimina el ensoberbecimiento del carácter. Desbasta con empeño la superficie sobrante, y poniendo la piedra en la rueda pulidora, la aprieta estrechamente para que toda aspereza pueda ser consumida. Entonces, llevando la joya hasta la luz, el Maestro ve en ella un reflejo de sí mismo y la declara digna de [ocupar] un lugar en su cofre. —The Review and Herald, 7 de marzo de 1912.

Bendita sea la experiencia, aunque severa, que da nuevo valor a la piedra, haciéndola brillar con resplandor viviente. —Review and Herald, 7 de marzo, 1912.

NO DISPENSADOS DEL SUFRIMIENTO

“Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.” (2 Corintios 12:10)

El cristianismo no promete exención del dolor. “Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”. Hechos 14:22. Se necesita fe, una fe confiada y vigorosa que crea que Dios no conducirá a sus hijos a ninguna tentación mayor que la que pueden soportar. Lo que una fe tal tiene poder para hacer lo dice Pablo en su carta a los Hebreos. Hablando de aquellos que frente a la persecución y la muerte, habían mantenido una confianza incommovible en Dios.

“Por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados”. Hebreos 11:33-37.

En este mundo, esos héroes de la fe fueron considerados indignos de la vida; pero en el cielo están registrados como hijos de Dios, dignos del más alto honor. “Andarán conmigo en vestiduras blancas”, declara Cristo, “porque son dignos”. Apocalipsis 3:4. En las cortes celestiales les espera un “eterno peso de gloria”.

“Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe”. Hebreos 12:1, 2.

“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven... que... son eternas” 2 Corintios 4: 17, 18. — The Review and Herald, 7 de marzo de 1912.

FORTALEZA PARA HOY

“Y meteré en el fuego a la tercera parte, y los fundiré como se funde la plata, y los probaré como se prueba el oro. El invocará mi nombre, y yo le oiré, y diré: Pueblo mío; y él dirá: Jehová es mi Dios.” (Zacarías 13:9)

Por la prueba el Señor examina la fortaleza de sus hijos. ¿Está fuerte el corazón para soportar? ¿Está la conciencia libre de ofensa? ¿Tolera el Espíritu el testimonio de nuestro espíritu de que somos hijos de Dios? Esto lo averigua el Señor probándonos. En el horno de la aflicción nos purifica de toda escoria. Nos envía pruebas, no para causar dolor innecesario, sino para llevarnos a contemplarle, para fortalecer nuestra paciencia, para enseñarnos que si no nos resbalamos, y ponemos nuestra confianza en Él, veremos su salvación...

El amor de Cristo por sus hijos es tan vigoroso como tierno. Es un amor más fuerte que la muerte, pues él murió por nosotros. Es un amor más verdadero que el de una madre por su hijo. El amor de la madre puede cambiar, pero el amor de Cristo es inmutable. “Por lo cual estoy seguro”, dice Pablo, “de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”. Romanos 8:38, 39.

En cada prueba tenemos consolación eficaz. ¿No se conmueve nuestro Salvador al comprender nuestras debilidades? ¿No ha sido tentado en todo como nosotros? ¿Y no nos ha invitado a llevarle cada prueba y perplejidad? Entonces no nos aflijamos por las cargas del mañana. Valerosamente y alegremente llevemos las cargas de hoy. Hoy tenemos que tener confianza y fe. No estamos invitados a vivir más que un día a la vez. Quien da fortaleza para hoy, dará fortaleza para mañana...

Nada hiere tanto el alma como los agudos dardos de la incredulidad. Cuando venga la prueba, como indudablemente vendrá, no os angustiéis o lamentéis. El silencio en el alma hace más clara la voz de Dios. “Luego se alegran, porque se apaciguaron” Salmos 107:30. Recordad que debajo de vosotros están los brazos eternos. —The Signs of the Times, 5 de noviembre de 1902.

CUANDO LA FE ES PROBADA

“Para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.” (1 Pedro 1:7)

Cuando somos conducidos a circunstancias adversas... nuestra fe es probada; entonces debemos manifestar la mansedumbre y la dulzura de Cristo. Ni por una palabra debemos dar expresión a los sentimientos del corazón natural. “Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto, capaz también de refrenar todo el cuerpo” (Santiago 3:2) — es el hombre íntegro. Lo que necesitamos es estar bajo el control de Jesús. No necesitamos hacer nuestra voluntad. He escuchado a algunos argumentar como una excusa por su proceder equivocado: “Ud. sabe que así es mi temperamento, ésa es mi disposición, que heredé de mis padres”. Sí, y ellos la han cultivado, y se han educado en ella, y así disculpan todo su mal proceder. En vez de ceder a la tentación, deberían apoyarse en el brazo del Poder Infinito, diciendo: “Iré a Dios tal como soy y le pediré con Cristo que me dé la victoria. Seré más que vencedor por medio de aquel queme amó.”

Miremos al Calvario a fin de comprender cuán grande es el amor que Cristo tiene por nosotros. Entonces conoceremos algo de la profundidad, la anchura y la altura de ese amor y veremos algo de la condescendencia de Dios y del Señor Jesucristo, cómo paso a paso descendió el Salvador al valle de humillación. No condescendió a pecar, a la contaminación, sino mantuvo en este átomo de mundo la batalla con Satanás y su hueste, y aquí ganó para nosotros una herencia inmortal...

Cuando ascendió a lo alto y llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres, dejó la batalla en nuestras manos, pero no tenemos que luchar con nuestro propio poder: fracasaríamos si lo intentásemos. Cristo está presente con el Padre para traer en nuestra ayuda las inteligencias invisibles, los ángeles de Dios. Lo que necesitamos es la simplicidad de la fe, la mansedumbre y la humildad de Cristo. —The Review and Herald, 8 de marzo de 1892.

EN LA LISTA DE HONOR DEL CIELO

“Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro.” (Job 23:10)

El cristiano que ama a su Padre celestial puede no discernir por providencias externas o señales visibles algún favor celestial dado de arriba a aquellos con poca o ninguna consagración. A menudo está sumamente afligido, angustiado, perplejo ... Las apariencias parecen estar en su contra...

José era virtuoso y su carácter estaba marcado por la verdadera bondad y firmeza de propósito, sin embargo fue difamado, perseguido y tratado como un criminal; pero Dios tenía señaladas victorias para José aun cuando aparentaba sufrir a causa de su bien hacer. Daniel fue arrojado en el foso de los leones a causa de su firme adhesión a los principios y su lealtad a Dios, pero triunfó finalmente y Dios fue glorificado mediante su siervo a quien él permitió que fuese humillado. Job fue despojado de sus tesoros terrenales, privado de sus hijos y convertido en un espectáculo de repugnancia para sus amigos, pero en la hora de Dios, él mostró que no había abandonado a su siervo...

El justo y fiel Esteban fue apedreado hasta la muerte por los enemigos de Cristo. Seguramente no parecía que Dios estuviera fortaleciendo su causa en la tierra permitiendo triunfar así a los impíos, pero en esta misma circunstancia Pablo fue convertido a la fe y mediante su Palabra miles fueron llevados a la luz del Evangelio. El amado, afectuoso Juan estuvo en el exilio en la solitaria isla de Patmos, pero allí Jesús se encontró con él... Le fue permitido mirar el trono de Dios y contemplar a los redimidos de ropas blancas que habían venido de gran tribulación y que habían lavado y blanqueado sus ropas en la sangre del Cordero. —Carta 10, 1879.

Si somos llamados a entrar en el horno de fuego por amor de él, Jesús estará a vuestro lado, así como estuvo con los tres fieles en Babilonia. Los que aman a su Redentor, se gozarán en cada oportunidad de participar con él en la humillación y en el vituperio. El amor que sienten hacia su Señor dulcifica el sufrimiento por su causa. —El Discurso Maestro de Jesucristo, 31.

EN LA HORA DEL DOLOR

“Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias; porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres.” (Lamentaciones 3:32, 33)

Este mundo* es el escenario de nuestras pruebas, nuestros dolores, nuestros pesares. Estamos aquí para soportar la prueba de Dios. El fuego del horno debe avivarse hasta que nuestra escoria sea consumida y salgamos como oro purificado en el horno de la aflicción... Saldrá luz de estas tinieblas que a veces a Ud. le parecen incomprensibles. “Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito”. Job 1:21. Sea éste el lenguaje de su corazón. La nube de misericordia se cierne sobre su cabeza aun en la hora más oscura. Los beneficios de Dios para nosotros son tan numerosos como las gotas de lluvia que caen de las nubes a la tierra reseca para regarla y refrescarla. La misericordia de Dios está sobre Ud.

María, querida y preciosa niña, descansa. Ella fue la compañera de sus dolores y frustradas esperanzas. No tendrá más aflicción o necesidad o angustia. Mediante el ojo de la fe, Ud. puede anticipar, en medio de sus dolores y angustias y perplejidades, que su María con su madre y otros miembros de su familia responderán al llamamiento del Dador de la vida y saldrán de su cárcel triunfando sobre la muerte y la tumba. Su fe puede ver a los amados que una vez perdió reunidos entre los redimidos de la tierra. Ud., antes de mucho, si es fiel, estará caminando con ellos por las calles de la Nueva Jerusalén, cantando el cántico de Moisés y del Cordero, llevando la enjoyada corona.

Si pudieran ser abiertos sus ojos, vería a su Padre celestial inclinado sobre Ud. con amor, y si pudiera escuchar su voz, sería en tonos de compasión hacia Ud. que está postrado por el sufrimiento y la aflicción. —Carta 71, 1878.

DULZURA A TRAVÉS DE LA AFLICCIÓN

**“Él nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios.”
(2 Corintios 1:4)**

Los que han soportado los mayores sufrimientos son frecuentemente quienes proporcionan mayor consuelo a otros... Los tales han sido purificados y dulcificados por sus aflicciones; no perdieron su confianza en Dios cuando los asaltó la prueba, sino que se unieron más estrechamente a su amor protector. Los tales son pruebas vivientes del tierno cuidado de Dios, quien hace la oscuridad así como la luz y nos castiga para nuestro bien (Discurso de la Sra. White a los Pacientes del Sanatorio de Goghuac Lake, 1878, pág. 26).

Es egoísta dedicar nuestro precioso tiempo a lamentar nuestras frustradas esperanzas... Deberíamos ser animosos, aunque fuera únicamente por el beneficio de aquellos que dependen más o menos de nosotros para su felicidad... Dejemos que la nube que nos ensombrece cruce, mientras esperamos pacientemente hasta que el limpio cielo azul aparezca otra vez, y la bendita luz del sol sea revelada... Olvidemos todos el yo tanto como sea posible, cultivemos la jovialidad, busquemos alegrar las vidas de otros y entonces tendremos menos deseos de lamentar nuestra propia suerte...

El afligido puede reanimarse, el desalentado tomar esperanza, pues en Jesús tienen un amigo que simpatiza. Podemos volcar en sus compasivos oídos todas nuestras pruebas y dolores. Cuando nos reunimos, no sea para hablar de tinieblas e incredulidad, para recontar los capítulos sombríos de la experiencia de nuestra vida. Hablemos del amor de Dios que se nos ha manifestado, que se advierte en la naturaleza, en el firmamento y en todas las sabias disposiciones de la Providencia. Busquemos los rayos de la luz del sol que ha iluminado nuestro sendero y detengámonos sobre su recuerdo con corazones agradecidos. Espaciémonos en el incomparable amor de Cristo, pues en él tenemos un constante tema de regocijo. —Ibid. 25-27.

LAS NUBES PASARÁN

“El corazón alegre hermosea el rostro; mas por el dolor del corazón el espíritu se abate.” (Proverbios 15:13)

El dolor viene y se va; ésa es la suerte del hombre; deberíamos no tratar de agrandarlo, sino más bien detenernos en lo que es brillante y placentero. Cuando el invierno extiende su cobertura de hielo sobre la tierra, no permitimos que nuestra alegría se hiele con las flores y los arroyos, ni nos lamentamos continuamente a causa de los días tristes y los vientos fríos. Por el contrario, penetramos hacia adelante con la imaginación en el próximo verano, con su calor y vida y belleza...

Ahora mismo una nube ha ocultado de nuestra vista los brillantes rayos del sol y quedamos en la sombra. ¿Deberíamos irritarnos y quejarnos por eso y olvidar todo lo otro que es brillante y hermoso a nuestro alrededor? No, deberíamos olvidar la nube y recordar que el sol no ha sido raído, sino que ha velado su rostro solamente por un momento...

Dios no se complace en que tengamos que pasar nuestras vidas en el desaliento y la melancolía, magnificando cada prueba que nos llega. Al hacerlo, no solamente nos afligimos, sino que ensombrecemos la felicidad de aquellos que nos rodean. No deberíamos escudriñar las oscuras sombras de la experiencia de nuestra vida ni detenernos en ellas, sino más bien abrir los ojos y levantar los sentidos para ver y apreciar las muchas bendiciones que nos circundan, las cuales deberían hacernos no solamente agradecido sino muy felices.

Es la voluntad de Dios que seamos alegres... Aquellos que se relacionan con nosotros son afectados para bien o para mal por nuestras palabras y acciones. Estamos inconscientemente difundiendo la fragancia de nuestro carácter en la atmósfera moral que nos circunda, o estamos envenenando esa atmósfera con pensamientos, palabras y hechos que tienen una influencia deletérea sobre aquellos con quienes nos asociamos. “Nadie vive para sí” (Discurso de la Sra. White a los Pacientes del Sanatorio de Gogiac Lake, 1878, págs. 23-25).

JESÚS ILUMINA EL CAMINO

“Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.” (1 Pedro 5:7)

No llevéis vuestras pruebas a seres humanos. Llevadlas al Señor. Podéis pensar que otros deben simpatizar con vosotros en vuestras pruebas, pero algunas veces seréis chasqueados. Jesús nunca defrauda al que viene a él por ayuda. Él os está diciendo hoy: “Venid a mí... y yo os haré descansar”. Mateo 11:28. El os dará descanso. Nadie que venga a él se va sin ser ayudado. Llevad vuestras cargas al divino Llevador de las cargas y dejadlas con él, sabiendo que las llevará por vosotros. Él es el Cristo, el Único que lleva los pecados del mundo. Os tomará bajo su vigilante cuidado, pues os ama...

Haced vuestra parte en ayudaros a vosotros mismos, como todos tienen que hacer para que puedan ser bendecidos. No os detengáis en las penalidades de la vida cristiana. No habléis de vuestras pruebas... No pronunciéis una palabra desalentadora, pues tales palabras agradan a Satanás. Hablad de la bondad de Dios y contad de su poder. Las palabras de esperanza y confianza y valor son tan fáciles de pronunciar como las de queja...

Cuando el enemigo os diga que el Señor os ha abandonado, decidle que sabéis que no lo ha hecho, pues declara: “No te desampararé, ni te dejaré”. Hebreos 13:5. Despedid al enemigo. Decidle que no deshonraréis al Señor al dudar de su amor...

No hay límite a la ayuda que el Salvador está dispuesto a concedernos. Él nos invita a llevar en nuestras vidas la gracia que nos guardará del pecado. Desde la cruz del Calvario nos llegan libertad, esperanza y fortaleza. No deshonréis a vuestro Redentor dudando de su poder. Confiad en él siempre. Apoderaos de las riquezas de su gracia, diciendo: “Creeré, creo que Jesús murió por mí”. El camino ante vosotros puede parecer oscuro, pero Jesús puede hacerlo luminoso.

Gozaos en Dios, Cristo es luz y en él no hay tinieblas. Mirad hacia la luz. Acostumbraos a expresar alabanzas a Dios. Haced felices a otros. En esto consiste vuestra obra... De mañana, al mediodía y en la noche vuestros corazones pueden ser llenados con los brillantes rayos de la luz del cielo. —The Review and Herald, 7 de abril de 1904.

PROSIGO A LA META

“Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” (Filipenses 3:13, 14)

En la carrera celestial, todos podemos correr, y recibir el premio. No hay incertidumbre ni riesgo en el asunto. Debemos revestirnos de las gracias celestiales y con los ojos dirigidos hacia arriba, a la corona de la inmortalidad, tener siempre presente el Modelo... Debemos tener constantemente presente la vida de humildad y abnegación de nuestro divino Señor. Y a medida que procuramos imitarlo, manteniendo los ojos fijos en el premio, podemos correr esa carrera con certidumbre, sabiendo que si hacemos lo mejor que podemos, lo alcanzaremos con seguridad...

Ya que tenemos este gran incentivo, ¿no podemos correr “con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe”? Hebreos 12:1, 2. Él nos ha indicado el camino, y lo ha señalado con sus pisadas en todo el trayecto. —Joyas de los Testimonios 1:184, 185.

No manifestéis incredulidad. No tenéis excusa para hacerlo. Cristo realizó un sacrificio completo por vosotros, para que estéis cumplidos en él delante de Dios. A Dios no le agrada nuestra falta de fe. La incredulidad siempre separa el alma del lado de Cristo.

No es digno de alabanza hablar de nuestra debilidad y desaliento. Diga cada uno: “Estoy afligido porque cedo a la tentación, porque mis oraciones son tan débiles y mi fe tan escasa. No tengo excusa para defenderme por estar siendo empequeñecido en mi vida religiosa. Pero estoy tratando de lograr la entereza de carácter en Cristo. He pecado, y aun así amo a Jesús. He caído muchas veces, y con todo, él ha tendido su mano para salvarme. Le he contado todos mis errores. He confesado con vergüenza y dolor que lo he deshonrado. He mirado a la cruz y he dicho: todo esto sufrí por mí. El Espíritu Santo me ha mostrado mi ingratitud, mi pecado, al exponer a Cristo a la vergüenza pública. El que no conoce pecado me ha perdonado. Me llama a una vida más noble, elevada, y yo prosigo a las cosas que están delante”. —The Review and Herald, 10 de marzo de 1904.

“ESFORZAOS”

**“Velad, estad firmes en la fe; portaos varonilmente, y esforzaos.”
(1 Corintios 16:13)**

Tengamos todos en cuenta que la obra cristiana no es una obra para holgazanes. Dios demanda hombres activos y que afronten el peligro. No dialoguéis con Satanás, sino enfrentadlo con un “escrito está”. “Portaos varonilmente, y esforzaos”. La fe genuina solamente puede ser la base de nuestras acciones y probar por un limpio y puro ejemplo que es posible ser activo, “no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor”. Romanos 12:11, y entonces todas las empresas comerciales serán conducidas sobre principios bíblicos...

Deseo repetir una y otra vez la bendita invitación hasta que sea indeleblemente grabada en el corazón, la bendita invitación: Permaneced en mí. Leed la Palabra, y a la luz de un así dice Jehová, medita en ella. Orad hasta que la lección y el significado de permanecer en [Cristo] sean completamente aprendidos, acompañados con sus demandas y promesas. El Espíritu Santo, el representante de Cristo, está ahora en nuestro mundo para recordaros todas las cosas, a fin de que no sean olvidados ni descuidados sus derechos. Leed la Palabra de Dios. Medita en las Escrituras hasta que el entendimiento... se abra para comprender sus requerimientos y nuestra dependencia. Aquellos que deseen escuchar lo que el Espíritu les diga, no escucharán en vano. Fijad los ojos únicamente en Cristo, dependiendo quedamente de él para escuchar su voz que dice: “permaneced en mí, y yo en vosotros”...

Hay muchos que vienen al Salvador de una manera débil. Reciben el bautismo y aun así no hay cambio evidente en su carácter. Quisiéramos invitar a todos a venir, a permanecer en Cristo, a avanzar diariamente en la perfección del carácter permaneciendo en Cristo. A medida que lo hacen, encuentran ese descanso que puede venir solamente por medio de la obediencia perfecta.

Pero yo os amonesto, sed cuidadosos en cuanto a la forma en que os establecéis en la mitad del camino entre la espiritualidad y la mundanalidad. “No podéis servir a Dios y a las riquezas”. Mateo 6:24. Estaréis totalmente de un lado o del otro... Cristo atrae hacia su lado, Satanás enarbola toda atracción para atraer hacia el suyo. ¿A quién elegiréis? ¿Bajo qué bandera os pondréis?—Manuscrito 194, 1898.

PODER PARA VENCER

**“Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte.”
(Apocalipsis 12:11)**

El Salvador vela con un profundo interés sobre la familia humana. Cuando ascendió al Padre, no dejó sin ayuda a sus seguidores. En su vida terrenal venció en favor de ellos, y ellos deben vencer en el poder de él. Todos tenemos que enfrentar pruebas. Tenemos que contender con el viejo temperamento natural, pero ese temperamento tiene que ser puesto en sujeción a Jesucristo...

La corona de gloria será colocada sobre las sienes de todos aquellos que hayan vencido la tentación por la sangre del Cordero y la palabra del testimonio de ellos. Esta palabra de nuestro testimonio significa muchísimo. Está delante de todo el universo celestial y delante del mundo. El alma que deshonorra a Dios por sus palabras y obras, que no reconoce a Cristo como su Salvador, se coloca a sí misma del lado derrotado...

Jesús es vuestro ayudador. Nadie comprende tan bien como él vuestras peculiaridades de carácter. Está velando sobre vosotros, y si estáis dispuestos a ser enseñados, arrojará a vuestro alrededor influencias para el bien que os capacitarán para realizar toda su voluntad para vosotros. Nos estamos preparando para la vida eterna futura. Pronto ha de haber un gran examen en el cual toda alma que está tratando de perfeccionar un carácter cristiano tendrá que soportar la prueba de las escudriñadoras preguntas de Dios: ¿Habéis dado un ejemplo que otros pueden seguir seguros? ¿Habéis velado por las almas como quienes deben dar cuenta? ...

Dios mira con profundo interés a cada alma que está luchando. Ama a cada una. De lo contrario nunca hubiera dado a su unigénito Hijo para morir por nosotros...

El Señor ayudará a todo aquel que haga lo mejor de su parte, caminando humildemente con Dios... Estamos a prueba ahora, pero en cada prueba manifestemos a todos los que nos rodean que estamos del lado del Señor. — Manuscrito 11, 1911.

PODEMOS TRIUNFAR GLORIOSAMENTE

“Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo.” (Juan 16:33)

La tarea de vencer no es una tarea triste. Significa comunicación con el cielo. Podéis ir a Dios en oración; podéis pedir y recibir; podéis creer, apoyando vuestra desvalida alma en Cristo. Esto significa que la humanidad puede obrar la voluntad y los caminos de Dios. La humanidad y la divinidad se combinan para este mismo propósito. —Manuscrito 19, 1909.

Dios envía pruebas para probar a los que permanecerán fieles bajo la tentación... Cada uno tiene ocultos rasgos de carácter que tienen que revelarse a la luz mediante la prueba. Dios permite que los autosuficientes sean penosamente tentados para que puedan comprender su impotencia. Permite que las profundas aguas de aflicción vengan sobre nuestra alma a fin de que podamos conocerle y a Jesucristo a quien ha enviado; a fin de que podamos experimentar un profundo anhelo de corazón de ser limpiados de contaminación y que salgamos de la prueba, más puros, más santos y más felices. A menudo entramos en el horno de la aflicción con el alma oscurecida por el egoísmo, pero si somos pacientes bajo la prueba decisiva, saldremos reflejando el carácter divino. Cuando se cumpla la finalidad que él persigue mediante la aflicción, “exhibirá tu justicia como la luz, y tu derecho como el mediodía” Salmos 37: 6.

“Velad y orad, para que no entréis en tentación”. Marcos 14:38. Poneos en guardia contra la furtiva aproximación del enemigo, contra los viejos hábitos y las inclinaciones naturales, no sea que se afirmen; obligadlas a huir, y velad. Vigilad los pensamientos, vigilad los planes, no sea que lleguen a ser egoístas. Velad por las almas que Cristo ha adquirido con su propia sangre. Velad por las oportunidades de hacerles bien. —Manuscrito 126, 1907.

Una crisis está delante de nosotros. Hacer frente a esas pruebas y tentaciones y cumplir los deberes, requerirá fe perseverante. Pero podemos triunfar gloriosamente. Ningún alma vigilante, suplicante, creyente, será entrampada por el enemigo. —Ibid.

LA RECOMPENSA DEL VENCEDOR

“El que venciere heredará todas las cosas, y yo será su Dios, y él será mi hijo”. (Apocalipsis 21:7)

No comprendemos cuán cerca est  el fin de todas las cosas. No apreciamos como deberíamos la necesidad de ser diariamente vencedores y de asegurar el premio eterno. Los que vencen las tentaciones que est n en el mundo debido a la concupiscencia son participantes de la naturaleza divina. El sacrificio ha sido hecho por nosotros,  lo aceptaremos?...

Eso requiere oración, requiere fe, requiere entendimiento, llegar a ser participantes de la naturaleza divina. Pero cuando alcanzamos esta experiencia, no estamos benefici ndonos únicamente nosotros, estamos dando a todos los que nos rodean una evidencia de que todos pueden ser participantes de la naturaleza divina, de que todos pueden ser vencedores.

Determin monos a ser victoriosos. Busquemos una medida grande de gracia divina... No seamos dominados por los elementos del mundo, sino mostremos que estamos resueltos a llegar a ser vencedores día tras día y hora tras hora. Los  ngeles de Dios est n velando sobre nosotros cada día... Representemos a Cristo y a la verdad dondequiera vayamos para que podamos permanecer en esa posición donde podemos glorificar a Dios. Mis hermanos y hermanas, Jesús anhela interceder por vosotros. Aferraos a Jesús. Esforzaos por ser vencedores para que el Salvador pueda daros la bienvenida a la ciudad de Dios donde podréis cantar los triunfos de la gracia redentora...

 Oh, qué escena de alegría será cuando el Cordero de Dios coloque sobre la cabeza de los redimidos la corona de victoria! Nunca, nunca más seréis llevados a la tentación y el pecado. Ver is al Rey en su hermosura. Y encontraréis all  a aquellos a quienes ayudasteis a ir hacia el cielo. Ellos pondrán sus brazos alrededor de vosotros y reconocerán lo que habéis hecho por ellos. “T  velaste por mí”, dirán, “oraste por mí, me ayudaste a ganar el cielo”. —Manuscrito 49, 1909.

Avancemos con la fuerza del Todopoderoso, considerando el gozo que nos espera de ver su rostro en el reino de Dios y de no apartarnos nunca más de su presencia. —Manuscrito 49, 1909.

LA IGLESIA DE DIOS EN LA TIERRA

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. (1 Pedro 2:5)

La iglesia en la tierra es el templo de Dios y ha de tomar proporciones divinas delante del mundo. Este edificio debe ser la luz del mundo. Debe estar compuesto por piedras vivas puestas estrechamente juntas, encajadas una en otra, que formen un sólido edificio. Todas estas piedras no tienen la misma forma ni dimensión. Algunas son grandes y otras son chicas, pero cada una tiene su propio lugar que llenar. En todo el edificio no debe haber ni una sola piedra mal adaptada. Cada una es perfecta. Y cada piedra es una piedra viva, una piedra que arroja luz. El valor de las piedras está determinado por la luz que reflejan sobre el mundo...

Ahora es el tiempo cuando deben sacarse las piedras de la cantera del mundo para llevarlas al taller de Dios, para que sean cortadas, escuadradas y pulidas hasta que brillen. Este es el propósito de Dios, y él desea que todos los que profesan creer la verdad ocupen sus respectivos lugares en la grande y admirable obra para este tiempo.—The Review and Herald, 4 de diciembre de 1900.

El arquitecto angelical ha traído su áurea vara de medir del cielo, y cada piedra debe ser labrada y escuadrada según la medida divina y pulida para brillar como emblema del cielo, irradiando en todas direcciones los rayos brillantes y claros del Sol de Justicia.—Testimonios para los Ministros, 13.

En este mundo debemos resplandecer en buenas obras. El Señor demanda de su pueblo... que refleje la luz del carácter de Dios, del amor de Dios, tal como Cristo lo reflejó. Mirando hacia Jesús nuestra vida entera será encendida con aquella maravillosa luz. Cada parte de nosotros debe resplandecer. Así que, cualquiera sea el rumbo que tomemos, se reflejará desde nosotros la luz en otros. Cristo es el camino, la verdad y la vida. En él no hay tinieblas de ninguna clase. Por lo tanto, si estamos en Cristo, no habrá tinieblas en nosotros. —Carta 43, 1899.

MIEMBROS DE LA FAMILIA DE DIOS

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo.” (Efesios 2:19, 20)

El Señor Jesús está realizando experimentos en los corazones humanos por medio de la manifestación de su misericordia y abundante gracia. Está realizando transformaciones tan sorprendentes que Satanás... se detiene para mirarla como una fortaleza inexpugnable ante sus sofismas y engaños. Son para él un misterio incomprensible. Los ángeles de Dios... contemplan con asombro y gozo cómo hombres caídos, una vez hijos de la ira, están desarrollando por la enseñanza de Cristo, caracteres a la semejanza divina, para ser hijos e hijas de Dios, para desempeñar una parte importante³ en las ocupaciones del cielo. —Testimonios para los Ministros, 14.

El Señor ha provisto a su iglesia de capacidades y bendiciones para que presente ante el mundo una imagen de su propia suficiencia, y para que su iglesia sea completa en él, una constante representación de otro mundo, el mundo eterno regido por leyes superiores a las terrenas. Su iglesia ha de ser un templo erigido a la semejanza divina...

Cristo ha dado a la iglesia amplias facilidades, para que él pudiese recibir una gran recompensa de gloria de su posesión redimida y comprada. La iglesia, al ser dotada de la justicia de Cristo, se convierte en el repositorio del Señor, en el cual la riqueza de su misericordia, su amor, su gracia, ha de aparecer en su plena y final manifestación. La declaración de su oración intercesora, de que el amor del Padre es tan grande hacia nosotros como hacia él mismo, el Hijo unigénito, y que nosotros estaremos con él donde él está, hechos uno con Cristo y el Padre para siempre, es una maravilla para la hueste angelical y constituye su gran gozo. El don de su Espíritu Santo, rico, completo y abundante, ha de ser para su iglesia como un muro de fuego que la circunde, contra el cual no prevalezcan las potencias del infierno. En su inmaculada pureza y perfección impecable, Cristo mira a sus hijos como la recompensa de sus sufrimientos. —Ibid. 13-15.

OBJETO DEL ETERNÍSIMO CUIDADO DE DIOS

“En quien todo el edificio, bien coordinado va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu.” (Efesios 2:21, 22)

La iglesia viviente de Dios es en particular una morada de Dios mediante el Espíritu, para que el hombre pueda llegar a ser un bien acabado templo para residencia del Santo Espíritu de Dios, para que el Señor Jesucristo pueda morar en su ser íntimo, ennobleciendo y santificando su naturaleza humana por sus divinos atributos, haciendo al hombre un templo del Dios viviente. —Manuscrito 193, 1898.

La iglesia de Cristo debe estar en el mundo, pero no ser del mundo... Cada miembro convertido revela una transformación del carácter, y es fortalecido y sustentado por el valor y la fe del conjunto. El santo más débil, si cree en Cristo, es un miembro del cuerpo de Cristo. Y si vive en humilde dependencia de Dios, llegará a ser fuerte, porque tiene derecho a todos los privilegios de un hijo de Dios. —Manuscrito 157, 1899.

La iglesia es el objeto del más tierno amor y cuidado de Dios. Si los miembros se lo permiten, revelará su carácter por medio de ellos. Él les dice: “Vosotros sois la luz del mundo”. Los que caminan y conversan con Dios practican la mansedumbre de Cristo... El Santo Espíritu, lleno de gracia y poder, obra en la mente y el corazón. —Manuscrito 63, 1901.

Cristo ha hecho provisión para que su iglesia, sea un cuerpo transformado, iluminado con la luz del cielo, que posea la gloria de Emanuel. Es su propósito que cada cristiano esté rodeado con una atmósfera espiritual de luz y paz. No hay límite para la utilidad de quien, poniendo a un lado el yo, dé lugar para que trabaje el Santo Espíritu en el corazón y viva una vida enteramente consagrada a Dios. —The Review and Herald, 30 de abril de 1908.

“LA NIÑA DE SUS OJOS”

“Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Tras la gloria me enviará él a las naciones que os despojaron; porque el que os toca, toca a la niña de su ojo.” (Zacarías 2:8)

La iglesia de Cristo, por debilitada y defectuosa que sea, es el único objeto en la tierra al cual él concede su suprema consideración... El Señor tiene un pueblo, un pueblo escogido, su iglesia que debe ser suya, su propia fortaleza, que él sostiene en un mundo rebelde y herido por el pecado. —Testimonios para los Ministros, 15.

La iglesia es la propiedad de Dios, y Dios la recuerda constantemente mientras ella está en el mundo, sujeta a las tentaciones de Satanás. Cristo nunca ha olvidado los días de su humillación. Al abandonar las escenas de su humillación, Jesús no perdió nada de su humanidad. Conserva el mismo amor tierno y piadoso, y siempre es conmovido por la angustia humana. Siempre tiene en cuenta que él fue un Varón de dolores, experimentado en quebrantos. No olvida a su pueblo que lo representa, que está luchando para sostener su ley pisoteada. Sabe que el mundo que lo ha odiado odia también a su pueblo. Aun cuando Cristo Jesús ha pasado a los cielos, allí continúa siendo una cadena viviente que une a sus creyentes con su propio corazón de amor infinito. Los más humildes y débiles están unidos a su corazón por una cadena de simpatía. Nunca olvida que es nuestro representante y que lleva nuestra naturaleza.

Jesús ve a su verdadera iglesia en la tierra, cuya mayor ambición consiste en cooperar con él en la grandiosa obra de salvar almas. Oye sus oraciones presentadas con contrición y poder, y la Omnipotencia no puede resistir sus ruegos por la salvación de cualquier miembro probado y tentado del cuerpo de Cristo... Jesús vive siempre para interceder por nosotros. Por medio de nuestro Redentor, ¿qué bendiciones no recibirá el verdadero creyente? La iglesia, que está por entrar en su más severo conflicto, será el objeto más querido para Dios en la tierra. La confederación del mal será impulsada por un poder de abajo y Satanás arrojará todo vituperio posible sobre los escogidos a quienes no puede engañar y alucinar con sus invenciones y falsedades satánicas. Pero...Cristo... ¿dejará de cumplir su promesa? No; nunca, nunca. —Testimonios para los Ministros, 15, 16.

PREPARADOS PARA LAS MANSIONES CELESTIALES

**“A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha.”
(Efesios 5:27)**

Cristo está pronto a venir en las nubes del cielo, y debemos estar preparados para encontrarlo sin tener mancha, ni arruga ni cosa semejante... El poder transformador de Dios debe estar sobre nuestros corazones. Debemos estudiar la vida de Cristo e imitar el Modelo divino. Debemos espaciarnos en la perfección de su carácter y ser transformados a su imagen. Nadie entrará en el reino de Dios a menos que su voluntad sea puesta en cautividad a la voluntad de Cristo. —The Review and Herald, 5 de diciembre de 1912.

Los cristianos profesos se mantienen demasiado cerca de las cosas vulgares de la tierra. Sus ojos están acostumbrados a ver sólo las cosas comunes y sus mentes se complacen en las cosas que contemplan sus ojos. Su experiencia religiosa es a menudo superficial e insatisfactoria, y sus palabras son livianas y sin valor. ¿Cómo podrán los tales reflejar la imagen de Cristo? ¿Cómo podrán enviar a todos los lugares tenebrosos del mundo los brillantes rayos del Sol de Justicia?

El cielo está libre de todo pecado, de toda contaminación e impureza; y si deseamos vivir en su atmósfera, si deseamos contemplar la gloria de Cristo, debemos ser puros de corazón, perfectos de carácter por medio de su gracia y su justicia. No debemos embargarnos con placeres o diversiones, sino prepararnos para las gloriosas mansiones que Cristo ha ido a preparar para nosotros...

Cristo está pronto a venir en gloria; y cuando su majestad se revele, el mundo deseará haber tenido su favor. En ese momento, todos desearemos un lugar en las mansiones celestiales. Pero los que no confiesen a Cristo ahora en palabra, en vida, en carácter, no podrán esperar que él los reconozca delante de su Padre y de sus ángeles santos...

¡Oh, cuán dichosos los que estén preparados para la cena de boda del Cordero, los que estén revestidos con la justicia de Cristo y reflejen su bella imagen! Estarán ataviados con la ropa blanca purísima que constituye la justicia de los santos, y Cristo mismo los conducirá junto a las aguas vivas; Dios limpiará toda lágrima de sus ojos, y tendrán la vida que se mide con la vida de Dios. —Ibid.

LEALES AL NOMBRE DE FAMILIA

“Porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos.” (Gálatas 3:27)

Los que toman el nombre de cristianos se comprometen a ser fieles a Dios. Están moralmente obligados con él y con los ángeles celestiales en una relación de familia... Sus hechos, en todo respecto, deben ser tales como si fueran santos. Todo lo que sea indigno, ha de ser desechado. Deben vivir una vida nueva y santa...

Como un valiente soldado, debes obedecer las órdenes de tu Capitán, aunque impliquen el sacrificio de tu vida... El espíritu y el cuerpo ahora deben ser tratados con el mayor respeto, porque son de Cristo. Día tras día deberán ser perfeccionados, hasta que la escudriñadora mirada de los ángeles celestiales pueda revelar que Cristo no ha muerto en vano por Usted.

Cuando tomas el nombre de cristiano prometes en esta vida prepararte para una vida más elevada en el reino de Dios. Ser cristiano significa ser como Cristo. Ningún rasgo satánico debe quedar en la mente o el cuerpo, que deben revelar gentileza, pureza, integridad y dignidad. Toma la vida de Cristo como tu modelo. Mantén la eternidad delante de tu vista. Entonces estarás en condiciones de acercarte a la apreciación de Cristo de la herencia que le costó tanto.

Que los que trabajan para Cristo mantengan sus principios puros. Que la vida esté incontaminada de cualquier práctica profana. Todo el cielo está interesado en la restauración de la imagen moral de Dios en el hombre. Todo el cielo está trabajando con ese fin. Dios y los santos ángeles tienen un intenso deseo de que los seres humanos alcancen la medida de la perfección por la que Cristo murió para que fuera posible que ellos la alcanzaran. Ese es su deseo, que seamos uno con Cristo, perfectos en Cristo, que seamos herederos del cielo. Pero se nos ha dejado libres para escoger. Sin embargo, Dios nos exhorta a que en nuestra elección nos ubiquemos en el lado derecho, que nos relacionemos con los instrumentos celestiales y que adoptemos principios que ejercen una influencia vivificante y restauradora, la cual restablecerá en nosotros la imagen moral perdida a causa de la desobediencia —Carta 21, 1901.

UNA RELACIÓN DE INTERDEPENDENCIA

“De manera que si un miembro padece, todos los miembros se duelen con él, y si un miembro recibe honra, todos los miembros con él se gozan. Vosotros, pues, sois el cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular.” (1 Corintios 12:26, 27)

En el plan de Dios los seres humanos han sido hechos necesarios los unos a los otros. A cada uno Dios ha encomendado talentos, que deben ser usados para ayudar a otros, a fin de que caminen en la senda del bien. Mediante el servicio desinteresado para otros es como mejoramos e incrementamos nuestros talentos.

Como las diferentes partes de una máquina, todos están íntimamente relacionados el uno con el otro y todos dependen de un gran Centro. Debe haber unidad en la diversidad. Ningún miembro de la empresa del Señor puede trabajar exitosamente en forma independiente. Cada uno debe trabajar bajo la supervisión de Dios. Todos deben usar las aptitudes que se les confiaron en el servicio de Dios, de tal forma que cada uno pueda contribuir a la perfección del todo...

El que proclama ser cristiano debería examinarse a sí mismo y ver si es tan bueno y considerado con sus semejantes como desea que éstos lo sean con él... Cristo enseñó que la posición social o la riqueza no deberían hacer diferencia en nuestro trato mutuo y que a la vista del Cielo todos somos hermanos. Las posesiones terrenales o el honor mundanal no cuentan en la valuación que Dios hace del hombre. Creó a todos los hombres iguales. No hace acepción de personas. Valora a un hombre de acuerdo con la virtud de su carácter.

El poseer verdadera piedad significa amarse uno al otro, ayudar el uno al otro, manifestar la religión de Jesús en nuestras vidas. Debemos ser conductos santificados a través de los cuales fluya el amor de Cristo hacia los que necesitan ayuda...

Cuando el pueblo de Dios esté lleno de humildad y ternura y las manifieste hacia los demás, sus miembros comprenderán que están bajo el signo del amor, y su fruto será dulce a su paladar. El cielo comenzará en la tierra. Ellos [los hijos de Dios] harán un cielo aquí abajo en el que se prepararán para el cielo de lo alto*.—
The Review and Herald, 13 de mayo de 1909.

UNA SOLA HERMANDAD

“¿Quién no te temerá, oh Señor, y glorificará tu nombre? pues sólo tú eres santo; por lo cual todas las naciones vendrán y te adorarán, porque tus juicios se han manifestado.” (Apocalipsis 15:4)

Cristo quiere que comprendamos que nuestros intereses son uno. Un divino Salvador murió por todos, para que todos puedan encontrar en él su divina procedencia. En Cristo Jesús somos uno. Con la enunciación de un nombre: “Padre nuestro” somos elevados a la misma jerarquía. Venimos a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Sus principios de verdad ligan corazón con corazón, sean ellos ricos o pobres, excelsos o humildes.

Cuando el Espíritu Santo conmueva las mentes humanas, todas las mezquinas lamentaciones y acusaciones entre el hombre y su prójimo serán desechadas. Los brillantes rayos del Sol de Justicia resplandecerán en los ámbitos de la mente y el corazón. En nuestro culto a Dios no habrá más distinción entre el rico y el pobre, entre el blanco y el negro. Todo prejuicio será disipado. Cuando nos allegamos a Dios integramos una sola hermandad. Somos peregrinos y extranjeros aquí, destinados a una patria mejor, la celestial. Allí todo orgullo, toda acusación, toda vana ilusión tendrán para siempre un fin. Todo encubrimiento será descubierto y podremos verlo “tal como él es”. Allí nuestros cantos alcanzarán el tema inspirador, y la alabanza y la gratitud se elevarán hacia Dios. —The Review and Herald, 24 de octubre de 1899.

Nuestra casa de oración podrá ser humilde pero no por eso será menos conocida por Dios. Si adoramos en espíritu y en verdad y en la hermosura de la santidad, ella será para nosotros la misma puerta del cielo. Cuando se repiten las asombrosas lecciones de las obras de Dios y cuando la gratitud del corazón se expresa en oración y canto, ángeles del cielo inician una melodía y se unen en alabanza y agradecimiento a Dios. Estas prácticas rechazan el poder de Satanás. Expulsan el descontento y las quejas, y Satanás pierde terreno.

Dios nos enseña que debemos congregarnos en su casa para cultivar los atributos del amor perfecto. Esto ha de capacitar a los moradores de la tierra para entrar en las mansiones que Cristo ha ido a preparar para los que le aman. Ibíd.

AYUDÁNDONOS LOS UNOS A LOS OTROS

“Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.” (Efesios 4:15)

Ojalá nos comprometiéramos en nuestros corazones a no pronunciar una sola palabra contra un hermano o una hermana. Recordad que ellos también son tentados, y quizá con más fuerza que vosotros, y si refrenáis vuestra lengua como con un freno, entonces demostraréis que amáis a Dios... Los que están verdaderamente más descarriados, tienen la más grande necesidad de vuestra ayuda. No murmuréis respecto a ellos ni señaléis sus defectos, sino acercaos a ellos en el amor de Jesús y en el amor de la verdad y procurad ayudarlos. Entonces seréis hacedores de la Palabra, representando el espíritu de Cristo.

Cuando estéis preocupados con dudas y tinieblas circunden vuestra propia alma, la mejor conducta que podéis seguir para salir de esa oscuridad es ayudar a algún otro que está desanimado. Cuando tratáis de elevar a otros, he aquí que os estáis elevando a vosotros mismos en una estrecha conexión con Dios. Cuando demostráis bondad a otros, os ayudáis a vosotros mismos, pues la misma buena voluntad se volverá a reflejar en vosotros. El hombre que tiene más de Cristo en el alma, manifestará la más tierna simpatía por las almas que necesitan ayuda...

Siempre habrá descarriados entre vosotros, y ahí es donde podéis demostrar el carácter de un cristiano. No los apartéis de vosotros, sino que si poseéis la luz, haced que brille sobre ellos, y en esta forma podéis ayudarlos a encaminarse hacia el cielo. Toda alma que posea el espíritu de Cristo realizará las obras de Cristo. Y si alguno ve a otro extraviado lejos de Cristo, sentirá como Cristo sintió en cuanto a la oveja perdida. Había noventa y nueve en el redil, pero él salió en busca de la que se había extraviado. Este es el espíritu que debemos manifestar. Como hijos de Dios deberíamos andar en la luz, y al persistir en ella debemos alumbrar la senda de otros. Cultivemos la gratitud hacia Dios porque entonces no nos detendremos en las dificultades insignificantes. Y aunque nuestros hermanos yerren, ¿erraremos nosotros por eso?

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor”. Colosenses 3:16. —Manuscrito 33, 1885.

VIVIR DE ACUERDO CON LA REGLA DE ORO

“No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados: perdonad, y seréis perdonados.” (Lucas 6:37)

El deber de todo cristiano está claramente trazado en las palabras: “No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados. Dad, y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando”. “Como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos”. Lucas 6:37, 38, 31. Estos son los principios que haremos bien en fomentar...

Que no rehúsen perdonar a un pecador arrepentido los que en sí mismos hayan pecado contra Dios. En la misma forma en que traten a sus semejantes que en espíritu o de hecho los hayan perjudicado y se hayan arrepentido después, Dios los tratará a ellos por sus defectos de carácter. El que no demuestre misericordia con sus semejantes no puede esperar ser amparado por la misericordia de Dios... Si rehúsa cultivar esta gracia divina en sí mismo sufrirá los resultados de su negligencia...

Debemos recordar que todos cometen equivocaciones. Aun hombres y mujeres que han tenido años de experiencia a veces yerran. Pero Dios no los abandona a causa de sus errores: a cada descarriado hijo o hija de Adán, les da el privilegio de otra oportunidad. El verdadero seguidor de Jesús manifiesta un espíritu como el de Cristo hacia su descarriado hermano. En lugar de hablar condenando, recuerda las palabras: “El que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados”. Santiago 5:20.

En la iglesia militante siempre habrá hombres que necesitan la restauración de los resultados del pecado. El que en algunos aspectos sea superior a otro, en otros será inferior al mismo. Todo ser humano está sujeto a tentación y tiene necesidad de un interés y de una simpatía fraternales. La manifestación de misericordia en nuestras relaciones mutuas constituye uno de los medios más eficaces para lograr la perfección del carácter; pero sólo los que caminan con Cristo pueden ser verdaderamente misericordiosos. —The Signs of the Times, 21 de mayo de 1902.

AYUDA PARA LOS DESCARRIADOS

“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.” (Gálatas 6:1)

Dios es amor. Dios es vida. Es prerrogativa de Dios el redimir, reconstruir y restaurar. Antes de la creación del mundo, el Hijo de Dios se ofreció para morir. Y la redención es el “misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos”. Romanos 16:25. Sin embargo, el pecado es inexplicable y no hay razón que se pueda encontrar para su existencia. Ningún alma conoce a Dios hasta que se ve a sí misma como pecadora, a la luz de la cruz del Calvario. Pero cuando en su gran necesidad clama a un Salvador que perdona el pecado, Dios se le revela como benigno y misericordioso, paciente y rico en benevolencia y verdad. La obra de Cristo es redimir, restaurar, buscar y salvar lo que se había perdido. Si nos relacionamos con Cristo, también somos participantes de la naturaleza divina y debemos ser obreros juntamente con Dios. Debemos restaurar el alma golpeada y herida. Y si un hermano o una hermana se han descarriado, no nos unamos con el enemigo para destruir y arruinar, sino para trabajar con Cristo en restaurar al tal en espíritu de humildad.

El fundamento de nuestra esperanza en Cristo es el hecho de que nos reconozcamos a nosotros mismos como pecadores necesitados de restauración y redención. Porque somos pecadores tenemos ánimo para reclamarlo como nuestro Salvador. Por lo tanto, prestemos atención, no sea que tratemos a los que yerran en forma tal que manifieste que no tenemos necesidad de redención. No delatemos, condenemos y destruyamos como si nosotros fuéramos perfectos. La obra de Cristo es reparar, curar, restaurar. Dios es amor en sí mismo, en su misma esencia. El... no da a Satanás ocasión de triunfo por presentar la peor apariencia o por exponer nuestras debilidades a nuestros enemigos. —The Review and Herald, 26 de febrero de 1895.

...Su gran corazón lleno de amor se conmovió hasta sus profundidades en favor de aquellos cuya condición era más desesperada, de aquellos que más necesitaban su gracia transformadora.

EL COMPORTAMIENTO FRENTE A LOS MALOS INFORMES

“Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.” (Mateo 18:15)

Escribe el apóstol: “Ante todo, tened entre vosotros ferviente amor”. 1 Pedro 4:8. No escuchéis las acusaciones contra un hermano o una hermana. Sed muy prudentes al recibir una censura contra vuestro prójimo. Preguntadle al que hace la acusación si ha obedecido la orden de Dios en cuanto a este asunto. Cristo ha dejado instrucciones explícitas de cómo debe procederse. Ve a tu hermano y dile su yerro, entre él y tú solos. No os excuséis a vosotros mismos con esto, diciendo: “No hay agravio personal entre el que es acusado y yo mismo”. Las reglas dadas por Cristo son tan definidas y explícitas que esta excusa no es válida.

Sea que haya o no agravio entre vosotros y el acusado, el mandato de Cristo es el mismo. Vuestro hermano necesita ayuda. Decidle a él, no a ningún otro, los rumores que están circulando en cuanto a él. Dadle la oportunidad de explicar. Es posible que los informes sean falsos, y entonces las dificultades pueden ser arregladas por medio de una simple explicación. Este trato debe ser dado a todo el que se supone que está en error. —Manuscrito 31, 1911.

Pablo dijo: “Si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado”. Gálatas 6:1. Estas palabras son el mandato del Cielo, y deben ser llevadas a la práctica diaria. Si uno está en falta, en lugar de hablar a algún otro de ello, id a quien pensáis que está en error y compasiva y consideradamente, como desearíais ser tratados si estuvierais en su lugar, habladle de su error. Si no se le habla de su falta sino que en lugar de eso se hacen conjeturas entre otros y no se hace ningún esfuerzo para salvar al pecador advirtiéndole de su peligro, ¿cómo considerará Dios a quienes hagan este inhumano trabajo? —Ibid.

Dios declara: “No hay justo, ni aún uno” (Romanos 3: 10). Todos tienen la misma naturaleza pecaminosa. Todos pueden cometer errores. Nadie es perfecto... Por eso nuestra obra no consiste en condenar. Ibíd.

“TENED... FERVIENTE AMOR”

“Y ante todo, tened entre vosotros ferviente amor; porque el amor cubrirá multitud de pecados.” (1 Pedro 4:8)

Los seguidores de Cristo no mostrarán características que sean vulgares y egoístas, sino que revelarán en palabra, espíritu y hechos la delicadeza de Cristo... Un espíritu dominante y altivo no es de Dios y no debiera emplearse con creyentes o incrédulos, no importa cuán baja pueda ser su condición. Se requiere de los cristianos que representen a Cristo en todo su trato con aquellos por quienes ha dado su preciosa vida...

El que continuamente contempla a Cristo lo manifestará en su espíritu, en sus palabras, en su conducta. No atropellará a nadie, no tratará de poner a las almas en fuerte tentación, o indiferentemente las dejará en el campo de batalla de Satanás. Extenderá una mano para ayudar y tratar de elevar a las almas al cielo. Como un obrero junto con Dios, tratará de que los pies del tentado estén firmemente establecidos en la Roca de los siglos...

No hay límite para el perdonador amor de Cristo... Debiéramos hacer que comprendan los que están en peligro que los apreciamos, que no deseamos abandonarlos. Habla con ellos, ora con ellos y exhortalos con amor...

La religión de la Biblia es para guiar la conducta de todo aquel que cree sinceramente en Cristo. La Biblia debe guiarnos en nuestros deberes diarios de la vida. Podemos hacer una profesión de ser seguidores de Cristo y, con todo, si no somos hacedores de su Palabra, seremos como la moneda falsa. No tendremos el sonido verdadero. Cada uno de nosotros es un miembro de la familia humana. Debemos amar a Dios y manifestar devoción por él mediante palabras y acciones. Nos debemos a Dios, a su amor, a manifestar devoción por él en nuestras palabras y acciones. Nos debemos a cada miembro de la familia humana, sea blanco o negro, encumbrado o humilde; debemos tratarlo con bondad y manifestar interés por su alma. Como miembros de una familia, somos todos hermanos...

Los hijos de Dios son ciudadanos del cielo. Constituyen la adquisición del Hijo de Dios, la familia comprada con su sangre. Cada alma es preciosa ante su vista; más preciosa que el oro fino y que los lingotes de oro de Ofir. —Carta 16a, 1895.

FORTALEZA PARA EL DÉBIL

“Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios.” (Apocalipsis 3:2)

Hay muchos propensos a morir espiritualmente, y el Señor nos exhorta a que los fortalezcamos. El pueblo de Dios debe estar firmemente unido en los lazos del compañerismo cristiano y debe ser fortalecido en la fe comunicándose a menudo uno a otro en cuanto a las preciosas verdades encomendadas a ellos...

Hay poder espiritual para todos los que lo buscan con intensidad de propósito. Esos serán participantes de la naturaleza divina, por haber cooperado con Dios. La influencia que les será dada debe ser incrementada por medio del uso debido. Les será conferido un gran poder proporcionado a sus deseos de cumplir la voluntad de Dios...

Jesús declara que el Padre está más deseoso de dar el Espíritu Santo a los que se lo piden, que los padres están de dar buenas dádivas a sus hijos. El Espíritu Santo comprende toda necesidad del hombre... Las bendiciones que Dios tiene para conceder son ilimitadas. No podemos comprender su altura y profundidad y anchura. Todo el cielo está a las órdenes de los que, al comprobar su falta de sabiduría, se acercan directamente a la Fuente de sabiduría. A los tales, Dios les da liberalmente y sin reconvenciones. Pero que pidan con fe sin dudar... El que recibe sabiduría de lo alto es el que se aferra firmemente de la promesa, el que siente su necesidad y que no se vuelve atrás...

“Tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras; y andarán conmigo en vestiduras blancas, porque son dignas”. Apocalipsis 3:4. Se les confiere este honor a causa de su fe. En esta vida estos cristianos no se jactaban ni sus almas se dedicaron a la vanidad. Con deseo intenso, con fe santa y pura, se aferraron de la promesa de riquezas eternas. Su deseo principal era ser como Cristo. Siempre mantuvieron en alto la norma de la justicia. Se les concede un eterno peso de gloria, porque anduvieron con Dios y se mantuvieron sin contaminación del mundo y manifestaron la justicia de Cristo a sus semejantes. El Señor dice de ellos: “Andarán conmigo vestidos de blanco en el mundo que he preparado para ellos” —The Review and Herald, 10 de agosto de 1905.

UNA MANO AYUDADORA PARA LOS DESESPERADOS

“Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.”

(Santiago 5:19, 20)

Hay muchos que se descarrían y que sienten su vergüenza e insensatez. Consideran sus errores y equivocaciones hasta que casi llegan a la desesperación. No debemos descuidar a esas almas. Cuando uno tiene que nadar contra la corriente tiene toda la fuerza de ésta en su contra. Désele una mano ayudadora, que le será extendida como lo fue la mano del Hermano Mayor para Pedro que se hundía. Decidle palabras de esperanza, palabras que establecerán confianza y despertarán el amor.

Vuestro hermano, enfermo de espíritu, os necesita como tú mismo has necesitado el amor de un hermano. Necesita el conocimiento espiritual de quien ha sido tan débil como él; de uno que simpatice con él y lo ayude. El conocimiento de nuestra propia debilidad debiera ayudarnos a socorrer a otro en su necesidad...

El compañerismo con Cristo, el contacto personal con un Salvador viviente, es lo que capacita la mente y el corazón y el alma para triunfar sobre la más baja naturaleza. Háblese al extraviado de una omnipotente Mano que lo sostendrá, de la infinita humanidad de Cristo que se compadece de él. No le es suficiente el creer en la ley y su vigencia, cosas que no tienen piedad y que jamás escuchan el pedido de ayuda. Necesita aferrar una mano que sea cálida, confiar en un corazón lleno de ternura. Mantened su mente detenida en el pensamiento de una divina presencia siempre a su lado, contemplándolo siempre con amor compasivo. Invítadlo a pensar en el corazón de un Padre al que siempre aflige el pecado; de la mano de un Padre extendida para aquietar; de la voz de un Padre diciendo: “¿Forzará alguien mi fortaleza? Haga conmigo paz; sí, haga paz conmigo”. Isaías 27:5.

Al dedicaros a esta obra, contáis con unos compañeros que los ojos humanos no pueden ver. Los ángeles del cielo estaban junto al samaritano cuando socorría al forastero herido... y junto a todos los que sirven a Dios ministrando a sus semejantes. —Manuscrito 126, 1907.

CORTESÍA HACIA TODOS

“Finalmente, sed todos de un mismo sentir, compasivos, amándoos fraternalmente, misericordiosos, amigables.” (1 Pedro 3:8).

Sed “amigables”, es un mandato bíblico. Todos tenemos nuestro temperamento peculiar. Algunos tienen muy vivo el genio, algunos se inclinan a ser hoscos, algunos obstinados y otros vulgares y rudos, ásperos en palabras. Por consiguiente necesitamos cultivar nuestro genio, dominarnos a nosotros mismos... Mitigad todo lo que sea áspero en vuestro temperamento y pulid los ásperos bordes de vuestro carácter.

No seáis nunca agrios y bruscos. Absteneos de enojos y desdenes, no importa cuán ofendidos os sintáis. Ganaréis respeto siendo respetuosos y corteses. Tratad a cada uno con cortesía; han sido comprados con la sangre de Cristo. Si tratáis de imitar a Cristo en vuestro carácter, la impresión sobre la gente no será hecha por vosotros sino por los ángeles de Dios que están precisamente a vuestro lado. Ellos tocarán los corazones de aquellos con quienes habláis. —The Review and Herald, 26 de abril de 1887.

Los que esperan ser compañeros de ángeles santos debieran poseer modales refinados. Si los principios de la religión cristiana son llevados a cabo en la vida diaria, habrá una bondadosa consideración hacia otros; porque ésta fue la característica de Cristo. Entonces, aunque un hombre pueda ser pobre, tendrá verdadera dignidad, porque es un noble de Dios.

El cristianismo hará de un hombre un caballero. Somos comprados por la sangre de Cristo y debemos representarlo, seguir su modelo. Y él fue cortés aun con sus perseguidores. El verdadero seguidor de Jesús manifestará la misma moderación, el mismo espíritu de abnegación que señaló la vida de su Maestro... —The Review and Herald, 29 de abril de 1884.

En Cristo se nos ha dado el más grande ejemplo que el de cualquier patriarca o apóstol. Aquí tenemos la genuina cortesía ilustrada. Esta virtud se manifestó durante toda su vida y la dotó con una belleza que trasuntaba ternura y refinamiento, y que proporcionaba brillo a cada una de sus acciones. —The Review and Herald, 8 de septiembre de 1885.

LIBERACIÓN PARA EL OPRIMIDO

“Como el águila que excita su nidada, revolotea sobre sus pollos, extiende sus alas, los toma, los lleva sobre sus plumas, Jehová solo le guió, y con él no hubo dios extraño.” (Deuteronomio 32:11, 12)

El Capitán de nuestra salvación fortalece a sus seguidores, no con falsedades científicas, sino con genuina fe en la Palabra de un Dios personal. Esta Palabra es repetida una, otra y otra vez con más profundo poder afirmativo. Satanás recurre a todos sus poderes para el ataque en el último conflicto, y la paciencia del seguidor de Cristo es probada al máximo. A veces parece que va a ceder. Pero una palabra de oración al Señor Jesús llega como una flecha hasta el trono de Dios, y ángeles de Dios son enviados al campo de batalla. Cambia la marea. La asombrosa luz que brilla en la faz de Jesucristo ha cerrado la boca de sus arteros oponentes. Bajo el poder del encanto que está sobre ellos, sus labios callan, y los cautivos son libertados. Las almas creyentes acosadas son sostenidas como con alas de águilas y la victoria es ganada.

Dios llama a sus hijos a prepararse para escenas de duro conflicto. Realizad vuestros deberes con espíritu dócil y humilde. Enfrentad siempre a vuestros enemigos con la fortaleza de Jesús. Desempeñad con fidelidad todo deber. Comprended que debéis ahora obtener, por conversión y humildad diarias, una inquebrantable confianza en Aquel que tiene todo poder y que no os dejará ser destruidos. Debéis conocer a Cristo por experiencia personal... En las pruebas de estos últimos días, Cristo será para su pueblo sabiduría y justificación y santificación y redención. Cristo debe constituir en su pueblo la esperanza de gloria. Ellos deben desarrollar una experiencia que será un poder convincente en el mundo...

¡Qué maravillosas lecciones aprenderemos como resultado de la constante dependencia en la eficacia de Cristo! El que está aprendiendo estas lecciones no necesita depender del a experiencia ajena. Tiene el testimonio en sí mismo, y su experiencia consiste en el conocimiento mismo de que Cristo es suficiente para todo, fiel y poderoso. —Manuscrito 53, 1905.

LOS SEGUIDORES DEL CORDERO

“Estos son los que no se contaminaron con mujeres, pues son vírgenes. Estos son los que siguen al Cordero por dondequiera que va. Estos fueron redimidos de entre los hombres como primicias para Dios y para el Cordero; y en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha delante del trono de Dios.” (Apocalipsis 14:4, 5)

El Señor tiene un pueblo en la tierra que sigue al Cordero por doquiera que vaya. Tiene sus millares que no han doblado la rodilla ante Baal. Los tales estarán de pie junto a él en el monte de Sion. Pero deben permanecer en esta tierra, resguardados con toda la armadura, listos para ocuparse en el trabajo de salvar a aquellos que están a punto de perecer...

No necesitamos esperar hasta que seamos trasladados para seguir a Cristo. El pueblo de Dios puede hacer eso aquí abajo. Seguirán al Cordero en las cortes celestiales sólo si lo siguen aquí... No debemos seguir a Cristo a intervalos o caprichosamente, solamente cuando ello sea para nuestra conveniencia. Debemos optar por seguirlo. En la vida diaria, debemos seguir su ejemplo, como el rebaño sigue confiadamente a su pastor. Debemos seguirlo con sufrimiento por su causa, diciendo a cada paso: “Aunque él me matare, en él esperaré”. Job 13:15. La regla de su vida debe ser nuestra experiencia. Y cuando tratemos de ser como él y mantengamos nuestros deseos en conformidad con su voluntad, lo daremos a conocer. —The Review and Herald, 12 de abril de 1898.

No debemos estar en el mundo de los sueños de la inacción. Somos soldados de Cristo, enrolados para la obra de demostrar nuestra lealtad hacia Aquel que nos ha redimido. Lo que debamos ser en el hogar celestial, cuando seamos salvos, eternamente salvos, será el reflejo de lo que somos ahora en carácter y santo servicio. ¿No demostraremos aquí, en nuestro lugar de prueba nuestra lealtad en la observancia de los mandamientos de Dios? —Ibid.

¿Estamos siguiendo a Cristo con una lealtad inquebrantable, manteniendo siempre ante nosotros su vida de perfecta obediencia, pureza y abnegación, a fin de ser transformados a su imagen mediante la contemplación? ¿Nos esforzaremos por imitar su fidelidad? Ibid.

TENED SIEMPRE PRESENTE VUESTRA ELEVADA VOCACIÓN

“Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente.” (2 Pedro 1:12)

No importa cuán lejos podamos haber estado viajando en el camino de la vida eterna, necesitamos a menudo detallar las mercedes de nuestro Padre celestial hacia nosotros, y acumular esperanza y valor de las promesas de su Palabra... Pedro reconoció el valor de la constante vigilancia en la vida cristiana y se sintió impelido por el Espíritu Santo a instar a los creyentes sobre la importancia de ejercitar gran cuidado en la vida diaria...

“Recordaros siempre”. ¡Oh, si tan sólo mantuviéramos en nuestros pensamientos las cosas que atañen a nuestro bienestar eterno, no nos ocuparíamos de ninguna trivial o vana conversación! Nuestra obra principal de toda la vida está delante de nosotros. Nos corresponde ser cuidadosos de asegurar nuestra vocación y nuestra elección, al tener en cuenta el plan de conocimiento contenido en la santa Palabra de Dios...

Hay muchas cosas erróneas que permitimos que pasen inadvertidas cuando con nuestra piadosa conversación podríamos establecer un ejemplo de bien hacer, que podría ser un constante reproche para los perversos. No podemos permitir que nuestro ejemplo parezca que sanciona la maldad. Hay un cielo que ganar y un infierno que evitar. En las iglesias con muchos miembros... existe el peligro de rebajar las normas. Cuando muchos se congregan juntos, algunos están más expuestos a volverse descuidados e indiferentes que si ellos estuvieran aislados y tuvieran que permanecer solos. Pero aún bajo circunstancias adversas, podemos ser vigilantes en la oración y establecer un ejemplo de una piadosa conversación, que será un poderoso testimonio de justicia.

El Señor desea que seamos fervorosos. No podemos permitirnos el hablar palabras que puedan desanimar a nuestros compañeros de peregrinaje, en la senda cristiana. Cristo ha dado su vida para que podamos vivir con él en gloria. — Manuscrito 23, 1910.

CRISTIANO POR MEDIO DE LA ABNEGACIÓN

“Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.” (Mateo 16:24)

El sermón más difícil de predicar y más duro de practicar es la abnegación. El pecador codicioso, egoísta, cierra la puerta al bien que puede ser realizado pero que no se hace a causa de los chelines y las libras*, invertidos en propósitos egoístas. Quizá no tengamos jamás la oportunidad de realizar grandes cosas; tal vez nunca se nos pida realizar un sacrificio sublime. Pero la más grande victoria que podamos ganar es la de seguir a Jesús... Cada día que Cristo vivió en nuestro mundo fue para él un día de abnegación. Para poder seguirlo en el áspero sendero de la negación propia debemos comenzar a renunciar al yo en los primeros años de nuestra vida, y esta negación debe ser llevada dentro de los sucesos y acciones de cada día de nuestra vida...

La sagacidad del mundo estriba en adquirir fortuna y ganancias en cualquier forma que puedan ser obtenidas. Una acumulación de este tesoro del mundo es la ambición de las personas mundanas. La aspiración y el objetivo de los seguidores de nuestro Señor Jesucristo es llegar a ser cristianos por medio de la abnegación y el sacrificio propio. Ellos mantienen sus ojos en las riquezas eternas que pueden obtener por el renunciamiento de tesoros terrenales a cambio de tesoros celestiales. He aquí las condiciones: El que quiera ser mi discípulo, que lo abandone todo y que me siga. Manteniendo a Cristo en vista, seguir por donde él marque el camino...

“Más bienaventurado es dar que recibir”. Hechos 20:35... La abnegación traerá a la tesorería de Dios los medios necesarios para el adelanto de su obra. De ese modo podemos actuar en sociedad con Cristo. —Carta 52, 1897.

Los seguidores de Cristo consideran que el acto de devolverle al Señor lo que le pertenece constituye para ellos una bendición, porque están acumulando tesoro en el cielo, el cual se les dará cuando oigan decir; “Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor. Mateo 25:23... El gozo de ver a las almas que han sido redimidas, que han sido salvadas eternalmente, es el privilegio de los que han vencido. —Carta 52, 1897.

EL PELIGRO DE LAS RIQUEZAS

“Jesús... volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios a los que confían en las riquezas! Más fácil es pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.” (Marcos 10:24, 25)

El plan de Dios es que las riquezas sean adecuadamente usadas, distribuidas para bendición de los necesitados y para el adelanto de la obra de Dios. Si los hombres aman sus riquezas más de lo que aman a sus semejantes, más de lo que aman a Dios o las verdades de su Palabra; si sus corazones están en sus riquezas, no podrán tener la vida eterna... Así se prueba a las almas. Y, tal como el joven rico, muchos se apartan con tristeza a causa de que no pueden conservar sus riquezas y también un tesoro en el cielo...

“Todas las cosas son posibles para Dios”. Marcos 10:27... La verdad, puesta en el corazón por el Espíritu de Dios, expulsará el amor a las riquezas. El amor a Jesús y el amor al dinero no tienen cabida en el mismo corazón. El amor de Dios sobrepasa en tal medida al amor al dinero que el poseedor se desprenderá de sus riquezas y transferirá sus afectos a Dios. Por amor, entonces se ocupará de socorrer a los necesitados y a sostener la causa de Dios. Es su mayor placer prestar la mejor disposición a las cosas del Señor. Considera todo lo que tiene como si no fuera suyo, y fielmente cumple su deber como administrador de Dios... En esta forma es posible a un hombre rico entrar en el reino de Dios...

Algunos dan de lo que les sobra, por lo que no sienten necesidad. Los tales no practican la abnegación por la causa de Cristo. Dan liberalmente y de corazón, sin embargo, tienen todo lo que el corazón puede desear. Dios considera eso... Pero los que tienen menos medios no deben disculparse a sí mismos porque no pueden hacer tanto como otros. Haced todo lo que podáis. —The Review and Herald, 16 de septiembre de 1884.

LAS DEMANDAS PREVIAS DE DIOS

“Y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino, acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas.” (Deuteronomio 8:17, 18)

Los que aman a Dios por sobre todo, se dan cuenta que son ricos más allá de todo cálculo en las riquezas que Dios les da... El hombre no posee nada a lo que tenga exclusivo derecho. No es dueño ni aun de sí mismo; porque ha sido comprado con un precio: la sangre del Hijo de Dios. Cristo tiene un derecho sobre toda posesión de este mundo. Él puede poner en marcha una serie de circunstancias que arrasen con la ganancia acumulada durante años...

Es Dios quien da al hombre el aliento de vida. Nosotros no podemos crearlo. Sólo podemos tomar lo que Dios ha creado. Él es nuestro guardián, nuestro consejero; y más que eso, por su generosa provisión, poseemos toda habilidad, el tacto y la capacidad que tenemos... Todo lo que poseéis es don suyo, pues no teníais nada con que crearlo o adquirirlo. Se os ha dado, no para que llegue a ser una cuña que os separe de él, sino para ayudaros en realizar su servicio.

En el momento en que el hombre pierde de vista el hecho de que sus capacidades y posesiones son del Señor, en ese momento está defraudando las posesiones del Señor. Está actuando como un administrador infiel, haciendo que el Señor transfiera sus dones a manos más fieles. Dios demanda a los que él ha confiado sus dones que los administren fielmente, para demostrar al mundo que están trabajando por la salvación de los pecadores. Demanda a los que profesan estar bajo su dirección, que no desvirtúen su carácter... Diariamente él nos colma con beneficios... Llevando la corona de su favor real, glorifiquémoslo, compartiendo con otros la abundancia con que nos ha colmado. —Manuscrito 63, 1901.

... Dios quiere que sus hijos y sus hijas demuestren al mundo que Él no es egoísta, sino que abunda en planes liberales y abnegados. Está esperando lo conductos mediante los cuales pueda comunicar la plenitud de su amor. Manuscrito 63, 1901.

EL PLAN DE DIOS PARA SOSTENER SU OBRA

“El alma generosa será prosperada; y el que saciare, él también será saciado.” (Proverbios 11:25)

El Señor ha hecho que la proclamación del Evangelio dependa de la consagrada capacidad y de las ofrendas voluntarias de su pueblo. Al paso que ha llamado a hombres para predicar la Palabra, ha convertido en el privilegio de toda la iglesia el participar en la obra por medio de la contribución de sus recursos para su sostén. Y les ha confiado también el cuidado del pobre, como representante suyo. El diezmo de todos nuestros ingresos reclama el Señor como suyo, para que sea consagrado únicamente a sostener a aquellos que se dan a sí mismos para la predicación del Evangelio. Y además de esto nos pide nuestras ofrendas y donaciones para su causa, y también que suplamos las necesidades de los pobres...

El Señor está siempre confiriendo sus bendiciones y mercedes sobre los hombres. Si nos quitara estos dones, pereceríamos. Cada momento tiene presente a su familia humana. “Hace salir su sol sobre malos y buenos, y... hace llover sobre justos e injustos”. Mateo 5:45. Él nos da “lluvias del cielo y tiempos fructíferos, llenando de sustento y de alegría nuestros corazones”. Hechos 14:17. Es Dios quien da a los hombres el poder para obtener riquezas. El pensamiento ágil y penetrante, la habilidad de planear y ejecutar, son de él. El es quien nos bendice con salud y abre caminos para que obtengamos medios por el diligente uso de nuestras facultades. Y nos dice: Una parte del dinero que he permitido que ganéis es mío. Ponedlo en la tesorería en diezmos, en dádivas y ofrendas, para que haya alimento en mi casa; para que allí pueda servir para sostener a los que llevan el Evangelio de mi gracia al mundo. —The Review and Herald, 9 de mayo de 1893.

...Pide nuestro servicio y nuestros dones... porque el servicio y el sacrificio hechos para el bien de los demás fortalecerán el espíritu de beneficencia en el corazón del dador y lo unirán más estrechamente con Aquel que era rico pero que se empobreció por amor a nosotros. Ibid.

LAS REGLAS BÍBLICAS PARA DAR

“Cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado.” (Deuteronomio 16:17)

Una hermosa ilustración de aquel espíritu de amor y abnegación que la gracia de Cristo implanta en el corazón es dado en la experiencia de los cristianos macedónicos. El apóstol Pablo escribe sobre ellos: “En grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad... pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos. Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios”. 2 Corintios 8:2-5. Y dondequiera que el Espíritu de Cristo more se manifestarán los mismos frutos.—The Review and Herald, 9 de mayo de 1893.

En el sistema bíblico de diezmos y ofrendas las sumas pagadas por diferentes personas pueden, por supuesto, variar grandemente, siendo que están en proporción con los ingresos. Para el pobre, el diezmo será una suma comparativamente pequeña y sus ofrendas estarán de acuerdo con sus posibilidades. Pero no es la magnitud de la ofrenda lo que hace al don aceptable a Dios; es el propósito del corazón, el espíritu de gratitud y amor que expresa. No hagáis sentir al pobre que sus ofrendas son tan pequeñas que no deben ser tenidas en consideración. Que ellos den conforme a sus posibilidades, sintiendo que son siervos de Dios, y que él aceptará sus ofrendas...

Los que conservan las realidades eternas en vista, que aman a Dios con todo el corazón y el alma y las fuerzas, y a sus prójimos como a sí mismos, cumplirán escrupulosamente todo su deber, como si el velo fuera enrollado y ellos pudieran ver que están trabajando bajo la contemplación del universo celestial... Todos los que posean el espíritu de Cristo llevarán sus dones con gozosa presteza a la tesorería del Señor... —The Review and Herald, 16 de mayo de 1893.

ARREGLAD VUESTRAS CUENTAS CON EL CIELO

“De gracia recibisteis, dad de gracia.” (Mateo 10:8)

Jesús dio su vida por ti. Como un niño que tiene plena confianza en sus padres, y que no se preocupa por temor de ser defraudado y maltratado, tú puedes descansar en Dios con perfecta confianza de que él será para ti un amigo y un ayudador. Si depositas la custodia de tu alma a Dios... no estarás lleno de dudas y recelos, sino que te asirás firmemente a las promesas, seguro que Dios no te privará de ninguna cosa buena...

No es posible que esperes todas las bendiciones de Dios y no retribuyas con nada. Por medio de Cristo poseemos todas las cosas. Sin Cristo no tendríamos más que pobreza, miseria y desesperanza. ¿Responderemos a este amor que Dios ha derramado sobre nosotros? El ser hijos de Dios es poseer todas las cosas. ¿Qué más puede desear? Si el cristiano no está contento con una herencia tal, nada puede darle contentamiento. Estamos obligados al Señor por todo lo que poseemos. Por lo tanto, devolvamos al Dador todo lo que reclama como suyo. No cometamos un robo contra Dios...

El que amó tanto al hombre que vino desde regiones de bienaventuranza, desde su trono real, y se humilló a sí mismo cubriendo su divinidad con la humanidad, nos ha dado una inequívoca muestra de su amor y del valor que da al hombre. El que ha hecho por nosotros este infinito sacrificio nos constriñe a estimar el valor de un alma, haciendo el balance entre la ganancia terrenal y la pérdida celestial; entre el éxito temporal y la pérdida eterna...

Cristo desvía tu mirada de lo terrenal hacia lo celestial. Te invita a colocar tus tesoros arriba... ¿Dirás al presentar tu ofrenda a Dios: De lo que es tuyo, oh Dios te damos abundantemente?... Todos los recursos que podáis dar no comprarán vuestra salvación. Debéis daros a vosotros mismos. Al entregaros y al aceptar los derechos y las influencias del Salvador, vuestra vida puede constituir una rama fructífera en una vid hermosa. Los frutos del espíritu pueden adornarla. Aparecerán racimos de gracias exquisitas, tales como el amor, el gozo, la paz, la mansedumbre, la bondad y la humildad, que la harán atractiva.

Te ruego que envíes tu tesoro delante de ti al cielo, usando los bienes del Señor para el adelanto de su causa en la tierra... Arregla tus cuentas con el alto cielo. — Carta 65, 1884.

“PARA MEMORIA DELANTE DE DIOS”

**“Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.”
(Hechos 10:4)**

Es un maravilloso favor para cualquier hombre en esta vida el ser alabado por Dios como lo fue Cornelio. ¿Y cuál fue la razón de esta aprobación? “Tus oraciones y tus limosnas han subido para memoria delante de Dios.”

Ni la oración ni la limosna tienen ninguna virtud en sí mismas para recomendar a Dios al pecador. Sólo la gracia de Cristo, por medio de su sacrificio expiatorio, puede renovar el corazón y hacer nuestro servicio aceptable a Dios. Esta gracia conmovió el corazón de Cornelio...

El Espíritu de Cristo había hablado a su alma. Jesús lo había atraído y se había rendido a esa atracción. Sus oraciones y sus limosnas no le fueron impuestas; no eran un precio que trataba de pagar para conseguir el cielo, sino que fueron el fruto del amor y la gratitud hacia Dios. Una oración tal hecha por un corazón sincero, asciende como incienso delante del Señor; y las ofrendas para su causa y las limosnas para los necesitados y dolientes, son un sacrificio que le complace. Por esa razón las ofrendas de los hermanos de Filipo, que ayudaban a las necesidades del apóstol Pablo, mientras era prisionero en Roma, se dice que eran “olor fragante, sacrificio acepto, agradable a Dios”. Filipenses 4:18.

La oración y las limosnas están estrechamente vinculadas; son la manifestación de nuestro amor a Dios y a nuestros semejantes. Son la manifestación de los dos grandes fundamentos de la ley divina: “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas... Y ... amarás a tu prójimo como a ti mismo”. Marcos 12:30, 31. Por lo tanto, aunque nuestras ofrendas no puedan recomendarnos delante de Dios o ganar su favor, son una evidencia de que hemos recibido la gracia de Cristo. Son la prueba de la sinceridad de nuestra profesión de amor. —The Review and Herald, 9 de mayo de 1893.

¿DÓNDE TENÉIS VUESTRA MIRA?

“Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.” (Colosenses 3:1, 2)

Podemos anticiparnos en demasía en cuanto a las cosas de esta vida, y encontrarnos con frustraciones. Hallaremos que ellas [nuestras previsiones] se desvanecen. Pero aquí hay “una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros”. 1 Pedro 1:4. Tenemos necesidad de que nuestros pensamientos se arraiguen en las cosas que permanecerán, no sobre aquellas que se gastan con el uso. Si establecemos nuestra esperanza en el mundo inmortal, futuro, no seremos chasqueados.

Cuando Cristo vino a este mundo, vio que los hombres habían dejado fuera de sus cálculos la vida eterna, futura. Vino para presentar esa vida delante de nosotros, para que con su contemplación pudiéramos ser guiados a cambiar nuestra relación con las cosas de esta vida, para que nuestros afectos pudieran ser puestos en las cosas de arriba, y no en las cosas de la tierra, que se desvanecen tan pronto. Cristo trata de desvanecer la sombra que Satanás ha originado, para interferir entre nuestras almas y Dios, para que la visión de Dios y la eternidad pueda ser clara. Aunque Cristo no desprecia este mundo, lo coloca en su adecuada posición de subordinación. Y entonces pone las cosas eternas en su importancia relativa delante de nosotros, para que podamos fijar la mirada de la fe en lo invisible. Las cosas de interés temporal tienen el poder de absorber los pensamientos y los afectos, y es importante que constantemente encaucemos y eduquemos nuestros pensamientos a espaciarse en las cosas de interés eterno... ¿Nos hará infelices esto? ¿Nos pondrá en situación difícil aquí? Por cierto que no... Mientras más del Espíritu de Dios y de su gracia sea llevado dentro de nuestra experiencia diaria, habrá menos disensión, tendremos más gozo y lo impartiremos más a otros. — The Review and Herald, 8 de marzo de 1892.

VIVIR POR ENCIMA DEL MUNDO

**“No mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.”
(2 Corintios 4:18)**

En sus enseñanzas, Cristo trató de concertar las demandas del cielo y de la tierra... Vio que los hombres están en peligro de fomentar un excesivo amor por el mundo. El amor a Dios es suplantado por un amor por el mundo. Solamente el poder del Dios omnipotente puede desalojar este amor. Las cosas que son terrenas y temporales llevan a los hombres lejos de Dios, aunque las ganancias que se puedan obtener sean un átomo en comparación con las realidades eternas... Desviado de las atracciones celestiales, de riquezas imperecederas, de paz, de la nobleza del alma, el hombre gasta pródigamente sus afectos en cosas indignas y que no satisfacen. Y en constante contemplación de este mundo, llega a amoldarse a él. Su mente, capaz de elevarse y con el privilegio de aferrarse de las eternas bendiciones de los santos, se desvía de una eternidad de grandeza... Se humilla y empequeñece al aliarse con las cosas mundanales.

Jesús vino a cambiar este orden de cosas, para corregir este mal tan difundido. Eleva su voz, como voz de Dios en amonestación, reprobación y súplica, tratando de romper la fascinación que infatúa, esclaviza y entrampa a los hombres. Les presenta el mundo futuro y... dice: “Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma”. Mateo 16:26...

Cristo se dio a sí mismo como sacrificio por el mundo. Gozosamente dio su propia vida como rescate por un mundo apóstata. Y no concibe que el egoísmo y la mundanalidad existan en los corazones de sus seguidores. La sumisión al mundo está expresamente prohibida en la Palabra de Dios. —The Review and Herald, 2 de febrero de 1897.

LA IGLESIA Y EL MUNDO

“Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.” (1 Juan 2:16, 17)

Muchos que profesan creer en la Palabra de Dios parecen no comprender el engañoso trabajo del enemigo. No se dan cuenta que el fin del tiempo está cerca. Pero Satanás lo sabe y, mientras los hombres duermen, él trabaja. Los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida dominan a hombres y mujeres... Egoísmo, corrupción y maldad de toda clase han tomado firme arraigo sobre los corazones. Muchos desdeñan la preciosa Palabra de Dios. Una novela o un libro de cuentos ocupan la atención y fascinan la mente. Lo que estimula la imaginación es ansiosamente devorado, mientras la Palabra de Dios es rechazada. —The Review and Herald, 2 de enero de 1900.

El mundo es el principal enemigo de la religión. Fuerzas satánicas están continuamente trabajando de un extremo a otro del mundo, y es el objetivo de Satanás relacionar tan estrechamente a la iglesia y al mundo que sus blancos, sus espíritus, sus principios puedan armonizar, y que sea imposible distinguir entre los que profesan servir a Dios y los que no lo sirven. El enemigo trabaja continuamente para poner al mundo en la delantera. —The Review and Herald, 26 de febrero de 1895.

Se ha dado la orden: “Salid de en medio de ellos, y apartaos”. Pero no os corresponde decir: No tengo nada que hacer con mi prójimo; él está sepultado en el mundo; yo no soy su guardián. Por esa misma razón deberíais tener algo que decirle. La luz dada a vosotros no debéis esconderla bajo un almud... Un verdadero ejemplo hará más para iluminar al mundo que toda vuestra profesión de fe...

El Cielo está listo para darnos [fortaleza], a fin de que podamos ser poderosos en Dios y alcancemos la completa estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús. —The Review and Herald, 9 de enero de 1900.

“NO OS CONFORMÉIS”

“No os conforméis a este mundo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta.” (Romanos 12:2)

Cristo nunca enseña a sus seguidores que formulen votos que los unan con los que no tienen vinculación con Dios...

Entre el hombre mundano y el que es fiel servidor de Dios existe un gran abismo. Sobre los más importantes asuntos —Dios y la verdad y la eternidad — sus pensamientos y afectos y sentimientos no están en armonía. Una clase está madura como trigo del granero de Dios, la otra como cizaña para el fuego de la destrucción. ¿Cómo puede haber unidad de propósito o de acción entre ellas?...

Debemos cuidarnos de dar rienda suelta a un espíritu de fanatismo e intolerancia. No debemos permanecer apartados de otros, con un espíritu que parece decir: “No te acerques a mí, porque soy más santo que tú”. No debemos encerrarnos en nosotros mismos, lejos de nuestros semejantes, sino que debemos tratar de impartirles la preciosa verdad que ha santificado nuestros corazones...

Pero si somos cristianos y tenemos el espíritu de Aquel que murió para salvar a los hombres de sus pecados, amaremos las almas de nuestros semejantes de tal manera que no fomentaremos sus pecaminosos placeres con nuestra presencia e influencia... Tal proceder, lejos de beneficiarlos, podría sólo ser causa de que dudarán de la realidad de nuestra religión... Deberíamos estar firmemente arraigados en la convicción de que en todo lo que en cualquier sentido se desvíe de la verdad y la justicia en nuestra asociación y compañía con los hombres, no nos puede beneficiar y deshonor grandemente a Dios.

La obra de Dios para la salvación de la familia humana es una obra de suprema importancia que debe ser llevada adelante en nuestro mundo. Cuando los hombres estén dispuestos a contar todas las cosas como pérdida para ganar a Cristo, sus ojos se abrirán para ver las cosas tales como son. Entonces se alejarán de las atracciones terrenales y buscarán las celestiales. —The Review and Herald, 25 de agosto de 1910.

GUARDAOS DEL MAL

**“No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.”
(Juan 17:15)**

Los que por sus negocios se ven en la necesidad de relacionarse con hombres mundanos, deberían permanecer constantemente en guardia, manteniendo estricta vigilancia sobre sí mismos y orando siempre, no sea que el enemigo los tome desprevenidos. A aquellos de sus seguidores que forzosamente se ven obligados a tratar con mundanos, Dios les da gracia de acuerdo con sus necesidades. Si se mantienen siempre en guardia, se les da especial discernimiento cuando están obligados a permanecer en compañía de aquellos que no honran al Señor Jesucristo. Sus mismas transacciones deben revelar el hecho de que son cristianos. Deben ser bondadosos y corteses en todo lo que digan o hagan, mostrando que están bajo la dirección y disciplina de Dios; que están sirviendo al Señor Jesucristo.

Los seguidores de Cristo deben estar separados del mundo en principios e inclinaciones. Pero no deben aislarse del mundo. Cristo dijo: “Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo”. Juan 17:18. “Vosotros sois la luz del mundo”. Mateo 5:14. No debemos apartarnos del mundo para escapar de la persecución. Debemos permanecer entre los hombres, para que el sabor del amor divino pueda ser como sal que preserve al mundo de la corrupción.

Corazones que responden a la influencia del Espíritu Santo son los canales a través de los cuales fluyen las bendiciones de Dios...

Los que estudian la Palabra de Dios y día tras día reciben la enseñanza de Cristo, llevan el sello de los principios celestiales. Una influencia elevada y santa mana de ellos. Una atmósfera servicial rodea sus almas. Los principios puros, santos y elevados que siguen, los capacitan para dar un testimonio viviente del poder de la gracia divina. —The Review and Herald, 27 de julio de 1905.

NUESTRA MISIÓN EN EL MUNDO

**“Como tú me enviaste al mundo, así yo los he enviado al mundo.”
(Juan 17:18)**

La separación del mundo, en obediencia a la orden divina, ¿nos inhabilitará para la obra que el Señor nos ha dejado? ¿Nos impedirá hacer el bien a los que nos rodean? No.

Cuanto más firme sea nuestro asidero en el cielo, tanto mayor será nuestro poder para ser útiles. Debemos estudiar el Modelo, para que el espíritu que habitó en Cristo pueda morar en nosotros. Al Salvador no se lo halló entre los eminentes y honorables del mundo. No empleó su tiempo entre los que buscaban su propia comodidad y deleite. Trabajó para ayudar a los que necesitaban ayuda, para salvar a los perdidos y a los que perecían, para levantar a los caídos, para romper el yugo de opresión de los que estaban en cautiverio, para sanar a los afligidos y hablar palabras de simpatía y consolación a los angustiados y tristes. Se nos pide que sigamos este ejemplo. Cuanto más participemos del espíritu de Cristo, tanto más buscaremos hacer por nuestros semejantes. Bendeciremos al necesitado y confortaremos al afligido. Llenos de amor por las almas que perecen, nos deleitaremos en seguir las pisadas de la Majestad de los cielos. —The Review and Herald, 2 de enero de 1900.

El tiempo de gracia está por finalizar... El enemigo está jugando el juego de la vida por cada alma. Trabaja para quitar de nosotros todo lo que sea de naturaleza espiritual, y en lugar de las gracias preciosas de Cristo, desea amontonar en nuestros corazones los rasgos malignos de la naturaleza carnal: el odio, las críticas, los celos, el amor al mundo, el apego al yo, el amor a los placeres y la soberbia de la vida. Necesitamos fortalecernos contra el enemigo que se aproxima, que obra con toda clase de engaño de iniquidad para los que se pierden; porque, a no ser que velemos en oración, estos males entrarán en el corazón y desarraigarán todo lo que es bueno.

¡Cuán grande es la responsabilidad depositada sobre los discípulos de Cristo! ¡Cuán imperativo el deber de reflejar la luz del Cielo sobre un mundo envuelto en tinieblas! Cuanto más cerrada sea la oscuridad circundante, tanto más potente debiera ser la luz de la fe y el ejemplo cristianos. —The Review and Herald, 23 de octubre de 1888.

COMBATIENDO LAS TINIEBLAS MORALES

“Porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones; mas sobre ti amanecerá Jehová, y sobre ti será vista su gloria.” (Isaías 60:2)

Esta época presenta un cuadro triste para aquellos cuyos ojos han sido abiertos para discernir los males que prevalecen por doquier. El temor y el amor de Dios casi han abandonado el mundo. Este es el tiempo profetizado por Isaías, cuando “tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad las naciones”. Multitudes son desviadas por los engaños de una generación infiel, y están viviendo en las tinieblas del error...

El funesto espíritu de incredulidad se halla en todo país, y se está introduciendo en todas las capas de la sociedad. Se enseña libremente en muchas de las universidades, institutos de enseñanza superior y escuelas de enseñanza media, y aparece aun en las lecciones que se enseñan en las escuelas primarias y en el jardín de infantes. Miles que profesan ser cristianos prestan oído a espíritus mentirosos...

En la actualidad el mundo está en urgente necesidad de una revelación de Jesucristo en la persona de sus santos. Dios desea que su pueblo se presente ante el mundo como un pueblo santo. ¿Por qué? Porque hay un mundo que ha de ser salvado por la luz de la verdad evangélica; y como el mensaje de verdad que debe llamar a los hombres a salir de las tinieblas a la luz maravillosa de Dios es anunciado por la iglesia, las vidas de sus miembros, santificadas por el Espíritu de verdad, han de testificar de la veracidad de los mensajes proclamados...

El mundo necesita una demostración de cristianismo práctico. En vista del hecho de que los que pretenden ser seguidores de Cristo constituyen un espectáculo para el mundo incrédulo, les corresponde estar seguros de que se hallan en una relación correcta con Dios... A fin de que se mantengan como luces en el mundo, necesitan tener la clara luz del Sol de Justicia brillando constantemente ante ellos. —The Review and Herald, 31 de marzo de 1910.

¡LEVÁNTATE! ¡RESPLANDECE!

“Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz. y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti.” (Isaías 60:1)

En un sentido especial los adventistas del séptimo día han sido colocados en el mundo como vigías y portaluces. A ellos les ha sido confiado el último mensaje de misericordia para un mundo que perece. Sobre ellos brilla la maravillosa luz de la Palabra de Dios. ¿Qué clase de personas, entonces, debieran ser?...

Es el propósito de Dios glorificarse a sí mismo en su pueblo ante el mundo. Anhela hacer de sus hijos canales a través de los cuales pueda derramar su abundante amor y misericordia... Aferrémonos a la ayuda del Señor, ... contra las poderosas potencias de las tinieblas. Satanás está obrando con intensidad de propósito para esclavizar y destruir las almas. Mantengamos una firme posición contra él. Aquel que esté consagrado enteramente al servicio de Dios será hecho fuerte para la batalla. Será fortalecido con “todo poder”. Aquel que siente su debilidad, y lucha con Dios como lo hizo Jacob, diciendo: “No te dejaré, si no me bendices” (Génesis 32:26), avanzará con la refrigerante unción del Espíritu Santo. Lo rodeará la atmósfera del cielo. Andará haciendo bienes. Su influencia será una fuerza positiva en favor de la religión de Cristo.

Dios necesita portaluces que llenarán el mundo con la luz, la paz y el gozo que proceden de Cristo. Necesita hombres humildes, hombres conscientes de su propia debilidad, y que recuerden lo que el servicio de Dios exige de ellos: la corrección del habla y de la acción que manifiestan el poder de la gracia de Cristo. Los tales revelarán en sus vidas las virtudes del carácter de Cristo... Dios está reteniendo sus juicios en espera de que el mensaje sea proclamado a todos. Hay muchos que aún no han oído el mensaje probatorio constituido por la verdad para este tiempo...

El tiempo es precioso. El destino de las almas está en la balanza... Tan vasto es el campo, tan amplio el plan, que todo corazón santificado será urgido a servir como un agente del poder divino. —The Review and Herald, 23 de diciembre de 1905.

LA LUZ REVELADA EN LA VIDA

“Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos.” (Mateo 5:16)

Al llevar la luz en una noche oscura, para guiar los pasos de otros, con frecuencia el que lleva la luz se descuida, y permite que su cuerpo se interponga entre la luz y aquellos a quienes conduce. Así quienes lo siguen pierden el beneficio de la luz. Este es el caso de algunos que ocultan la luz de la verdad a otros. Manifiestan sus propios intereses egoístas, su falta de consagración, sus errores, sus defectos de carácter, todos los cuales afectan sus acciones y ponen de relieve sus cuerpos tenebrosos, pero no benefician a nadie por la verdad que supuestamente creen.

Debiera permitirse que la luz de la verdad brille para que los hombres, al ver la conducta justa de los que conocen la verdad, reconozcan que hay poder en la misma, puesto que ha cumplido una obra tan grande por aquellos que la han recibido. Quedarán prendados con los principios de santidad que emanan de las vidas de los representantes de la verdad, y aceptarán la verdad, y glorificarán a Dios consagrándose a él, para convertirse en luces del mundo que los rodea. — Manuscrito 63, 1912.

Así como Abrahán y otros santos hombres de la antigüedad fueron una luz en su generación, así el pueblo de Dios debe ser una luz en el mundo. Los rayos de la atractiva belleza del cielo han de fluir en nosotros mostrando el único camino bueno y recto, y manifestando siempre la superioridad de la ley de Dios sobre todo estatuto humano. La religión de la Biblia no ha de ser escondida en las tinieblas ... Todo rayo adicional de luz que brilla en nuestro camino es, en el plan de Dios, un nuevo elemento de fortaleza, y un poder añadido para atraer el mundo a Dios. — The Youth's Instructor, 4 de marzo de 1897.

Cristo declara: “Vosotros sois la luz del mundo”. Él es la fuente de luz y poder para su iglesia. Si el corazón es puro y recto, si la piedad mora en él, esto se revelará en la vida. Compenetrará la conversación y todas las relaciones del hombre con sus semejantes. Este pondrá en práctica las palabras de Cristo. Manuscrito 104, 1898

PORTALUCES CAMINO AL CIELO

“Para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo.” (Filipenses 2:15)

En todas las épocas el “Espíritu de Cristo que estaba en ellos” ha hecho de los verdaderos hijos de Dios la luz del pueblo de su generación. José fue un portaluz en Egipto. Con su pureza, benevolencia y amor filial, representó a Cristo en medio de una nación de idólatras. Mientras los israelitas iban en camino desde Egipto a la tierra prometida, los leales de entre ellos eran una luz para las naciones vecinas... De Daniel y sus compañeros en Babilonia y de Mardoqueo en Persia refulgieron brillantes rayos de luz en medio de las tinieblas de las cortes reales.

De un modo semejante, los discípulos de Cristo son puestos como portaluces en el camino al cielo; por su intermedio, la misericordia y bondad del Padre se manifiestan a un mundo envuelto en las tinieblas de la falsa interpretación de Dios.

Al mirar sus buenas obras, otros son guiados a glorificar al Padre que está en lo alto; porque se pone de manifiesto que hay un Dios en el trono del universo cuyo carácter es digno de alabanza e imitación. El amor divino brillando suavemente en el corazón, una armonía semejante a la de Cristo manifestada en la vida, son como una vislumbre del cielo concedida a los hombres del mundo, para que puedan apreciar su excelencia. El mundo aguarda para ver qué fruto producen los profesos cristianos. Tiene derecho a esperar abnegación y sacrificio de los que pretenden creer la verdad...

En todas las cosas hemos de manifestar pureza de carácter, para mostrar que la verdad, recibida y obedecida, hace a los receptores hijos e hijas de Dios, hijos del Rey celestial y que como tales son honrados en su comportamiento, fieles, leales y correctos tanto en las pequeñas como en las grandes cosas de la vida. —The Review and Herald, 27 de julio de 1905.

Dios ha ordenado que su obra se presente al mundo con rasgos claros y santos. Desea que su pueblo muestre mediante sus vidas cuáles son las ventajas del cristianismo sobre la mundanalidad. Ibid.

LA SIEMBRA DE LA VERDAD EN EL MUNDO

“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.” (Mateo 28:19, 20)

El último acto de Cristo antes de abandonar la tierra fue comisionar a sus embajadores para que fueran al mundo con su verdad. Sus últimas palabras, las dirigió a sus discípulos para impresionarlos con el pensamiento de que se les confiaba el mensaje del Cielo para el mundo...

Si sólo comprendiéramos cuán fervorosamente trabajó Jesús para sembrar el mundo con la semilla del Evangelio, nosotros, que vivimos en el mismo fin del tiempo de gracia, trabajaríamos sin descanso para dar el pan de vida a las almas que perecen...

Dios pide que cada miembro de la iglesia entre en su servicio. La verdad que no se vive, que no se imparte a otros, pierde su poder vivificante, su virtud sanadora. Cada uno debe aprender a trabajar, y a permanecer en su tarea y lugar como uno que lleva una carga. Toda adición a la iglesia debiera ser un elemento más para el cumplimiento del gran plan de la redención. La iglesia entera, obrando como una unidad, combinándose en unión perfecta, ha de ser una agencia misionera viviente, activa, impulsada y dominada por el Espíritu Santo. —The Review and Herald, 29 de abril de 1909.

Es una ley del cielo que así como recibimos hemos de impartir. El cristiano debe ser un agente benéfico para otros; así él mismo se beneficia. “El que saciare, él también será saciado”. Proverbios 11:25. Esta no es una simple promesa. Es una ley de la divina administración de Dios, una ley por la cual dispone que las corrientes de beneficencia se han de mantener, como las aguas del gran mar, en constante circulación, fluyendo perpetuamente hacia su origen. En el cumplimiento de esta ley radica el poder de las misiones cristianas. —The Review and Herald, 12 de agosto de 1909.

EL ARGUMENTO MÁS PODEROSO

“Yo, yo Jehová, y fuera de mí no hay quien salve... Vosotros, pues, sois mis testigos, dice Jehová, que yo soy Dios.” (Isaías 43:11, 12)

De sus seguidores genuinos el Señor dice: “Este pueblo he creado para mí; mis alabanzas publicará”. Isaías 43:21. Ellos son mis testigos, mis representantes escogidos en un mundo apóstata...

Dios pide nuestra cooperación. Sus demandas son razonables... Cuando tomamos el nombre de Cristo, nos comprometemos a representarlo. Para que seamos leales a nuestro voto, Cristo debe ser formado en nosotros, la esperanza de gloria. La vida diaria debe llegar a ser más y más semejante a la vida de Cristo. Debemos ser cristianos en hecho y en verdad. Cristo no comulga con el fingimiento. El dará la bienvenida a las cortes celestiales sólo a aquéllos cuyo cristianismo sea genuino. La vida de los profesos cristianos que no viven la vida de Cristo es una burla a la religión. —The Review and Herald, 14 de enero de 1904.

Dios no nos pide que compremos su favor mediante algún costoso sacrificio. Únicamente pide el servicio de un corazón humilde y contrito que ha aceptado su don gratuito con gozo y gratitud. Quien recibe a Cristo como su Salvador personal es poseedor de la salvación provista por Cristo. Y nunca olvidará que así como recibió gratuitamente, gratuitamente ha de impartir. —Carta 8, 1901.

¿Comprendéis vuestro valor a la vista de Dios? Él dice: Sois colaboradores juntamente conmigo. ¿Estáis permitiendo que vuestra luz brille en rayos claros para un mundo caído? ¿Estáis buscando ejercitar toda facultad y todo poder que Dios os ha dado? Tal vez no seáis ministros, pero podéis ser testigos. Puede ser que no seáis oradores elocuentes, pero podéis ser elocuentes en vivir a Cristo y en dejar que vuestra luz brille ante los hombres. —Manuscrito 21, 1895.

Un cristiano verdadero y amante es el argumento más poderoso que se puede ofrecer en favor de la verdad de la Biblia. —The Review and Herald, 14 de enero de 1904.

SÍN LÍMITES DE FRONTERA

“Otra vez Jesús les habló, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.” (Juan 8:12)

Los que siguen a Jesús serán colaboradores juntamente con Dios. No caminarán en tinieblas, sino que hallarán la verdadera senda donde Jesús, la Luz del mundo, encabeza la marcha; y a medida que orienten sus pasos hacia Sion, avanzando por fe, obtendrán una brillante experiencia en las cosas de Dios. La misión de Cristo, tan oscuramente comprendida, tan débilmente interpretada, que lo llamó desde el trono de Dios al misterio del altar de la cruz del Calvario, se descubrirá más y más a la mente y se verá que en el sacrificio de Cristo se halla el manantial y el principio de toda otra misión de amor...

Jesús enseñó a sus discípulos que eran deudores tanto de los judíos como de los griegos, de los sabios y de los incultos, y les hizo entender que la distinción de raza, casta y líneas divisorias hechas por el hombre no eran aprobadas por el Cielo y no habían de tener influencia en la obra de diseminar el Evangelio. Los discípulos de Cristo no habían de hacer distinciones entre sus prójimos y sus enemigos, sino que debían considerar a todo hombre como un prójimo necesitado de ayuda, y al mundo como su campo de labor, buscando salvar a los perdidos.

Jesús ha dado a cada hombre su obra, tomándolo del estrecho círculo que le había trazado su egoísmo, anulando líneas divisorias y todas las otras distinciones artificiales de la sociedad; no pone límite para el celo misionero, sino que ordena a sus seguidores extender sus labores hasta lo último de la tierra...

El Señor Jesús es nuestra eficiencia en todo; su Espíritu ha de ser nuestra inspiración; y al ponernos en sus manos para ser conductos de luz, nuestros medios para hacer el bien nunca se agotarán porque las fuentes del poder de Cristo están a nuestras órdenes. Podemos aprovechar la plenitud y recibir la gracia que no tiene límite. El Capitán de nuestra salvación quiere enseñarnos a cada paso que hay un poder que todo lo puede que está a disposición de la fe vivaz. —The Review and Herald, 30 de octubre de 1894.

TODO HOMBRE NUESTRO PRÓJIMO

“A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el Evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo.” (Efesios 3:8).

En los corazones de la mayoría de los hombres existe poco respeto hacia la verdad y la justicia. La incredulidad en Dios y en su Palabra se manifiesta por doquiera... Mientras prevalecen tales condiciones en el mundo, no hemos de encerrarnos en nuestros hogares, y pensar que todo lo que se requiere de nosotros es un asentimiento a la verdad. Cristo se dio a sí mismo como sacrificio por los pecados del mundo... Si poseéis las riquezas de la gracia de Cristo en vuestro corazón, no os aferraréis a ellas mientras la salvación de las almas dependa del conocimiento del camino de la salvación que podéis proporcionar. Quizá estas almas no vengan a vosotros y os confíen los anhelos de su corazón, pero muchas están hambrientas, insatisfechas; y Cristo murió para que pudieran poseer las riquezas de su gracia. ¿Qué haréis para que esas almas puedan compartir las bendiciones que disfrutáis? —The Review and Herald, 6 de enero de 1910.

¿Estáis buscando relacionaros con los que necesitan vuestra ayuda? ¿Estáis usando vuestras oportunidades y ventajas y medios en la ganancia de almas para Cristo? Podéis decir: No soy ministro y por lo tanto no puedo predicar la verdad. Tal vez no seáis ministro en el sentido comúnmente aceptado de la palabra. Tal vez nunca seáis llamados al púlpito. No obstante podéis ser un ministro de Cristo. Si estuviereis atentos a las oportunidades que se os presentan para hablar una palabra a esta alma y a aquélla, Dios hablaría por vuestro intermedio para ganar corazones para él... Dejad caer una palabra aquí y otra allí que ensalcen al Salvador ante los hombres, y conducidlos hacia propósitos superiores y más nobles. (Ibid.).

El crecimiento en la gracia se manifiesta mediante una mayor habilidad para trabajar por Dios. (Ibid., 29 de abril, 1909).

ANTE EL UNIVERSO CELESTIAL

“Pues hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres.” (1 Corintios 4:9)

Dios desea que sus hijos muestren al mundo lo que significa estar sentados en los lugares celestiales en Cristo, “para mostrar a los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús”. Efesios 2:7. Espera que manifestemos esa bondad en nuestro trato mutuo...

El Señor desea que sus hijos se estimen unos a otros como comprados por la sangre de Cristo. Cuando hagan eso, sabrán lo que significa estar sentados en los lugares celestiales en Cristo. Nuestros labios necesitan ser santificados con un carbón encendido del altar de Dios. Entonces hablaremos palabras que eleven, refinan y ennoblezcan; palabras llenas de la fragancia de la justicia de Cristo; palabras que sean sabor de vida para vida.

Cristo desea que sus seguidores sean como él, porque desea estar correctamente representado en el círculo familiar, en la iglesia y en el mundo. Quiere que nos preocupemos por nosotros mismos. Cuando hagamos esto descubriremos que tenemos bastante con lo cual mantenernos ocupados. Hemos de aceptar a Cristo como nuestra eficiencia, nuestra fortaleza, a fin de que podamos manifestar su carácter al mundo. Esa es la obra que descansa sobre nosotros como cristianos. Hemos de testificar del poder de la gracia celestial...

Dios desea que sus hijos e hijas revelen ante la sinagoga de Satanás, ante el universo celestial, ante el mundo, el poder de su gracia para que los hombres y los ángeles sepan que Cristo no murió en vano. Mostremos al mundo que tenemos poder de lo alto... Que Dios ayude a su pueblo a salir del sendero trillado en que ha caído, y que le ayude a ir al lugar donde pueda andar y hablar con Dios. Entonces, cuando refleje la luz y el gozo del cielo, Dios mismo se regocijará por él con canciones. —Manuscrito 38, 1901.

BUSCADORES DE LA VERDAD

“Porque los ojos de Jehová contemplan toda la tierra, para mostrar su poder a favor de los que tienen corazón perfecto para con él.” (2 Crónicas 16:9)

En todo lugar, en regiones lejanas tanto como cercanas al hogar, hay hombres y mujeres temerosos de Dios que buscan la verdad. Saben que existe un Dios; le ofrecen sus oraciones; confían en él; proceden como lo hacen los cristianos. De la historia de Cornelio (Hechos 10) aprendemos que Dios guiará a todo aquel que está dispuesto a ser guiado. Guió a Cornelio. Sondeó el corazón de su siervo cuando éste oraba. Lo preparó para recibir la luz de su verdad; y decidió iluminar la mente de Cornelio por intermedio de uno que ya había recibido la luz de lo alto...

El Señor reparó en todo acto de Cornelio. Todo el cielo observó las limosnas y las oraciones de este devoto centurión. El gran Pastor lo trató con la misma ternura que a una de sus ovejas...

Así sucede hoy. El Señor tiene su ojo puesto sobre toda alma que lo busca. Se interesa en toda alma que necesita ayuda y no dejará a ninguna en las tinieblas del error, sino que paso a paso la guiará a la plenitud de la luz de la verdad que brilla en cada página de las Escrituras... El Señor observa todo acto nuestro. Conoce el progreso que hemos hecho en la senda cristiana. ¡Cuán bondadoso, cuán tierno es nuestro gran Pastor! Con sumo interés mira desde su excelso trono sobre las ovejas de su dehesa y les otorga gracia y fortaleza...

Los agentes celestiales se comunican constantemente con los hombres y las mujeres de la tierra. No podemos ver personalmente a los ángeles de Dios que nos rodean; sin embargo están con nosotros, orientándonos y dirigiéndonos. Debemos estar tan completamente bajo la influencia del Espíritu de Dios que seamos susceptibles a su conducción.

Cuando quiera que nos sintamos impresionados a decir o hacer algo para ayudar a un semejante, deberíamos estar listos para responder de inmediato a las insinuaciones del Espíritu Santo. Podemos estar listos para hacer esto solamente cuando vivimos en relación estrecha con Dios. —Manuscrito 126, 1902.

UNA OBRA PARA CADA UNO

“¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?” (Mateo 18:12)

Las parábolas de la moneda y de la oveja perdida enseñan lecciones muy preciosas. Se refieren al hombre perdido y al hombre rescatado. Muchos, muchos más serían recuperados si se trabajara por ellos como lo presentan estas parábolas...

Miembros de la iglesia, pedid a Dios que os dé la preocupación de abrir las Escrituras a otros y de hacer trabajo misionero por los que necesitan ayuda. Algunos serán rescatados en una forma, y otros en otra, pero la obra siempre debe ser realizada tal como el Señor lo indique... Que las publicaciones que contienen la verdad de la Biblia sean esparcidas como las hojas del otoño. Exaltadlo a él, el Salvador de las almas, levantadlo cada vez más alto ante la gente...

Captad el espíritu del gran Artífice maestro. Aprended del Amigo de los pecadores cómo ministrar a las almas enfermas de pecado. Recordad que en las vidas de sus seguidores han de verse la misma devoción, el mismo sometimiento a la obra de Dios ante todo reclamo social, ante todo afecto terreno, que se vieron en la vida de Jesús. Las demandas de Dios siempre se han de considerar supremas. —The Review and Herald, 29 de abril de 1909.

Tenéis vecinos. ¿Les daréis el mensaje? Tal vez nunca os impusieron las manos de la ordenación, pero con humildad podéis llevar el mensaje. Podéis testificar que Dios ha ordenado que todos aquellos por quienes Cristo murió, tendrán vida eterna si creen en él. —Manuscrito 2, 1905.

Que nadie permanezca ocioso porque no puede hacer la misma clase de obra que hacen los siervos de Dios más experimentados... Esta obra puede ser llevada a cabo sólo por la participación activa de toda la iglesia bajo la dirección y con el poder de Dios. —Pacific Union Recorder, 24 de marzo de 1904.

NUESTRAS OBLIGACIONES HACIA LOS POBRES

“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.” (Mateo 25:35, 36)

Aunque el mundo necesita simpatía, aunque necesita las oraciones y la ayuda del pueblo de Dios, aunque necesita ver a Cristo en la vida de los que le siguen, los hijos de Dios necesitan igualmente oportunidades que atraigan sus simpatías, den eficiencia a sus oraciones y desarrollen en ellos un carácter semejante al Modelo divino.

Para proporcionar estas oportunidades, Dios colocó entre nosotros a los pobres, los infortunados, los enfermos y los dolientes. Son el legado de Cristo a su iglesia, y han de ser cuidados como el los cuidaría. De esta manera, Dios elimina la escoria y purifica el oro, dándonos la cultura del corazón y del carácter que necesitamos.

El Señor podría llevar a cabo su obra sin nuestra cooperación. No depende de nuestro dinero, nuestro tiempo, nuestro trabajo. Pero la iglesia es muy preciosa a su vista. Es el estuche que contiene sus joyas, el aprisco que encierra su rebaño, y anhela verla sin mancha, tacha ni cosa semejante. Siente por ella anhelos de amor indecible. Esta es la razón por la cual nos ha dado oportunidades de trabajar para él, y acepta nuestras labores como prueba de nuestro amor y lealtad.

Al poner entre nosotros los pobres y los dolientes, el Señor nos prueba para revelarnos lo que hay en nuestros corazones. La cultura de la mente y el corazón se lleva a cabo con más facilidad cuando experimentamos una tierna simpatía por los demás, la que nos impulsa a ofrecerles nuestros recursos y privilegios para aliviar sus necesidades... Testimonios, tomo 6, págs. 261-263.

El mundo se convencerá no tanto por lo que el púlpito enseña como por lo que la iglesia vive. El predicador anuncia la teoría del Evangelio, pero la piedad práctica de la iglesia demuestra su poder. —Joyas de los Testimonios 2:499, 498.

A UNO DE LOS MÁS PEQUEÑOS

“Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de éstos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis.” (Mateo 25:40)

Cristo se interesa personalmente en las necesidades de sus hijos. Considera cualquier descuido o negligencia para con sus hermanos como un descuido hacia él, y un beneficio concedido al más humilde de ellos como si lo recibiera él mismo...

Aquel a quien la Providencia ha colmado de bendiciones, pero que cierra la puerta de su corazón para reprimir todos los impulsos generosos que se expresarían en hechos de caridad y bondad, oirá de los labios del Maestro las solemnes palabras: “En cuanto no lo hicisteis a uno de éstos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis”. Vers. 45. El amor de Cristo no puede existir en el corazón sin un amor correspondiente por nuestros semejantes...

La salud física y la espiritual sufren por la inacción. El que es perezoso en la viña, que vive para sí, está siempre insatisfecho consigo mismo y con los demás; la lobrete y el frío del descontento se reflejan en su semblante. Pero el que se aparta y aleja del yo, el que, como su Maestro, se identifica con la humanidad sufriendo, será enterneido y refinado por el ejercicio de la simpatía hacia los otros. La cortesía, la paciencia y la nobleza caracterizarán al tal y harán que su presencia resulte en un continuo gozo y bendición. Su semblante brillará con el esplendor de la verdadera benevolencia.

Los que más se esfuerzan por conseguir su propia felicidad son miserables. Los que se olvidan del yo en su interés por los demás reciben reflejadas en sus propios corazones, la luz y las bendiciones que les dispensan...

Todo lo que poseemos nos ha sido confiado en calidad de préstamo. Sin embargo, cuando él nos recompense con su aprobación, es como si los méritos fueran nuestros: “Bien, buen siervo y fiel” (Mateo 25: 23). No es la magnitud de la obra que hacemos, sino el amor y la fidelidad con que la realizamos lo que merece la aprobación del Salvador. —Discurso de la Sra. de White a los pacientes del sanatorio de Goghuac Lake, 12-14 (1878).

PARA LA GLORIA DE DIOS

“Para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo.” (2 Tesalonicenses 1:12)

Nuestro deber es que seamos muy celosos de la gloria de Dios y no demos a entender, por lo sombrío de nuestro semblante o por palabras inconvenientes, que los requerimientos de Dios constituyen una restricción de nuestra libertad. El ser entero tiene el privilegio de presentar un decidido testimonio en cada aspecto —en las facciones, en el temperamento, en las palabras, en el carácter —de que el servicio del Señor es bueno.

Dios ama al pueblo que guarda sus mandamientos, porque mediante su obediencia honra su santo nombre, testificando de su amor por él... Nuestra fe y la intensidad de nuestro celo debieran estar en proporción a la gran luz que brilla sobre nuestra senda. La fe, la fe humilde y confiada en Dios, en nuestros hogares, en nuestro vecindario, en nuestras iglesias se revelará a sí misma. La obra del Espíritu Santo no será, no podrá ser estorbada. Dios se complace en revelarse a su pueblo como un padre, como un Dios en quien puede confiar implícitamente...

Cuando los agricultores quieren recomendar o exhibir sus productos, no reúnen los especímenes más pobres sino los mejores. Las mujeres se esmeran por preparar el más excelente pan de manteca, moldeado y estampado con primor. Los hombres traen lo mejor de la producción de verduras de toda clase. Se traen los frutos mejores y más atractivos y su aspecto enorgullece a los hábiles trabajadores. La variedad de frutas—manzanas, duraznos, damascos, naranjas, limones, ciruelas—resulta muy atractiva... Nadie trae los ejemplares más defectuosos sino lo más selecto que la tierra puede producir. ¿Y por qué los cristianos que viven en estos últimos días no habrían de revelar los frutos más atractivos en acciones abnegadas? ... Sus palabras, su conducta, su vestimenta debieran llevar fruto de la mejor calidad. —Manuscrito 70, 1897.

VALOR INTRÉPIDO

“Esforzaos todos vosotros los que esperáis en Jehová, y tome aliento vuestro corazón.” (Salmos 31:24)

Los recursos del Cielo son ilimitados y están todos a nuestra disposición... ¿No se les han presentado a los que siguen a Cristo las más altas virtudes para ser cultivadas, los mayores honores para ser ganados? Dios les pide que participen en una carrera en la que todos pueden ganar. Les pide que se alisten en una guerra en la que cada uno puede ser triunfador. Un manto de justicia y una corona de vida eterna: ésta es la recompensa puesta ante el vencedor.

Los habitantes del universo celestial esperan que los seguidores de Cristo brillen como luces en el mundo. Han de manifestar el poder de la gracia concedida a los hombres por la muerte de Cristo. Dios espera que los que profesan ser cristianos revelen en su vida el más alto grado de desarrollo de cristianismo. Han de ser reconocidos como representantes de Cristo. Su obra consiste en mostrar que el cristianismo es una realidad. Han de ser hombres de fe, hombres de crecimiento constante, hombres de valor, hombres íntegros, que sin discutir confíen en Dios y sus promesas.

Dios necesita hombres de valor intrépido, hombres llenos de esperanza, fe y confianza, que se regocijen pensando en el triunfo final y rehúsen rendirse ante los obstáculos. Aquel que se adhiere firmemente a los principios de la verdad tiene la certeza de que sus puntos de carácter más débiles pueden transformarse en los más fuertes. Los ángeles del cielo están junto al que lucha para poner su vida en armonía con Dios y su santa ley. Dios está con él cuando se propone: “Debo vencer las tentaciones que me rodean, para que no saquen a Cristo de mi corazón”. Combate todas las tentaciones y desafía toda oposición. Con la fuerza obtenida de lo alto, mantiene dominadas las pasiones y las tendencias que lo derrotarían si las dejara sin control...

Que los que están bajo la bandera ensangrentada del Príncipe Emanuel no hagan nada que haya de deshonar la causa por la cual están luchando. Cristo espera que sus soldados sean valientes, leales y veraces. —The Review and Herald, 18 de febrero de 1904.

LA BONDADOSA INVITACIÓN

**“Buscad a Jehová y su poder; buscad su rostro continuamente.”
(1 Crónicas 16:11)**

Los que se convierten en hijos de Dios están bajo la obligación de hacer todo lo que esté a su alcance para buscar y salvar a los perdidos... La bondadosa invitación extendida primeramente por Cristo ha de ser recogida por voces humanas y proclamada por el mundo: “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. Apocalipsis 22:17. La iglesia ha de decir: Ven. Toda facultad de la iglesia ha de ser activamente empleada en favor de la verdad. Los seguidores de Cristo se han de unir en un potente esfuerzo para llamar la atención del mundo a las profecías de la Palabra de Dios que se cumplen rápidamente.

¡Oh, cuán solemne e importante es la obra que se nos ha confiado! ¡Cuán abarcante es esta obra en sus resultados! ¿Cómo obtendremos la fuerza y la sabiduría necesarias para su exitoso cumplimiento? Como Daniel buscó al Señor, así lo hemos de buscar nosotros. Daniel dice: “Y volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio y ceniza”. Daniel 9:3. Hemos de buscar al Señor con humildad y contrición, confesando nuestros pecados, y entrando en una estrecha unidad unos con otros. Hermanos y hermanas, orad, orad por vosotros y por los demás...

Si buscamos al Señor con fervor, indudablemente él allanará el camino delante de nosotros. A nuestro alrededor hay puertas abiertas para el servicio. Estudiemos con oración la obra que se ha de hacer y luego acometámosla con la plena seguridad de la fe... Es el obrero paciente, humilde, piadoso quien tendrá algo para mostrar de sus labores. Como pueblo tanto como individuos, nuestro éxito no depende de los Números, de la reputación o de los logros intelectuales sino de que caminemos y obremos con Cristo. —The Review and Herald, 29 de abril de 1909.

Ahora es el momento de extraer poder de la Fuente de toda fortaleza, de proclamar en alta voz sin detenerse y de rechazar las nubes de tinieblas, para que se manifieste la luz del cielo. Ibid.

ESPERANZA PARA LOS PECADORES PERDIDOS

Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.” (Lucas 5:31, 32)

Los pecadores fueron el objeto especial de la misión de Cristo—los pecadores de toda raza y región... Todos le son caros porque son comprados por su sangre. El trabajo misionero local ha de recibir una esmerada atención. Que sea buscado todo pecador dentro de nuestros hogares y en nuestro propio vecindario. Que se les dediquen esfuerzos personales. Los casos que parecen más desesperados han de ser atendidos con más diligencia, con fe, esperanza y oración ferviente...

Aquellos sobre quienes Satanás ejerce su poder más decididamente son los que despiertan la simpatía del gran corazón de amor del Salvador. El deja a las reunidas en el aprisco, para internarse en el desierto y buscar y rescatar a las ovejas perdidas. Manifiesta el más tierno amor por quienes son atrapados por el poder engañoso de Satanás. Y cuando las ovejas extraviadas son verdaderamente halladas por Jesús, cuánto gozo y regocijo hay en todo el universo del cielo...

El hombre mortal no puede leer el corazón del hombre y a menudo es engañado por las apariencias externas y superficiales. Pero Aquel que puede leer en el corazón de los hombres como en un libro abierto nunca juzga mal. Siempre juzga justamente; y conoce la atmósfera que rodea a cada alma. Sabe cuántas y cuán violentas son las luchas del alma humana para vencer las tendencias hereditarias naturales y los pecados que han llegado a ser comunes por el hábito de la repetición.

Él dice: [El alma] es mía; la he comprado con la agonía y la sangre humanas. Largo tiempo he soportado sus modales, su falta de cortesía, su comportamiento ingrato hacia mí, sin embargo me abstuve de cortarla, esperando que mediante mis colaboradores vivos fuese traída al arrepentimiento para que pudiera sanarla, lavarla y purificarla en mi propia sangre. —Manuscrito 41, 1890.

CUANDO DIOS GUÍA

**“Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia.”
(Hebreos 12:28)**

Una vida monótona no es la más propicia para el crecimiento espiritual. Algunos pueden alcanzar la más alta norma de la espiritualidad sólo mediante un cambio en el orden regular de las cosas. Cuando en su providencia Dios ve que los cambios son esenciales para el éxito en la edificación del carácter, altera la mansa corriente de la vida...

Dios ve que un obrero necesita estar más estrechamente relacionado con él; para lograr esto, lo separa de sus amigos y conocidos. Cuando preparaba a Elías para la traslación, lo llevaba de un lugar a otro para evitar que se arraigara en la comodidad y fracasara así en obtener poder espiritual. Y el plan de Dios era que la influencia de Elías fuese un poder que ayudara a muchas almas a obtener una experiencia más amplia y provechosa.

Recuerden los que no pueden reposar tranquilos, los que deben desplazarse continuamente, hincando su tienda esta noche en un lugar y mañana por la noche en otro, que el Señor los está guiando y que ésa es su forma de ayudarles a formar caracteres perfectos. En todos los cambios que se nos requiera que hagamos, Dios ha de ser reconocido como nuestro compañero, nuestro guía, nuestro apoyo...

Muchos ignoran cómo trabajar para Dios, no porque necesiten ignorarlo, sino porque no están dispuestos a someterse a su disciplina. De Moab se habla como de un fracaso porque, dice el profeta: “Quieto estuvo Moab desde su juventud... y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; por tanto, quedó su sabor en él, su olor no se ha cambiado”. Jeremías 48:11. Así ocurre con aquellos cuyas tendencias al mal, hereditarias y cultivadas, no han sido expulsadas. Sus corazones no han sido purificados de la contaminación.

Los cristianos deben prepararse para realizar una obra que revela bondad, paciencia, indulgencia, gentileza. El cultivo de estos dones preciosos debe caracterizar la vida de los cristianos... para que empleen sus facultades más elevadas en ayudar y bendecir a los que están a su alrededor. —The Review and Herald, 2 de mayo de 1907.

DIOS DA EL CRECIMIENTO

“Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla; mas volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.” (Salmos 126:6)

Si nuestros vecinos estuvieran pereciendo por falta de pan, seríamos considerados muy duros si no atendiéramos sus necesidades. Hay entre nosotros personas a quienes nunca se les llevó la Palabra de Dios a sus mentes o entendimiento; están pereciendo por falta del Pan de vida y ¿no es un egoísmo grande de nuestra parte guardar esas verdades sagradas para nosotros y no darlas a los que están hambrientos?

Nuestro Padre celestial da la lluvia, el rocío, y la luz del sol desde el cielo para refrescar las flores y hacer que la vegetación crezca y florezca. Pero el hombre tiene una parte que hacer: Preparar el suelo y echar la semilla para que haya una cosecha. Si se cruzara de brazos y dijera: “Dejaré que las cosas sigan su curso natural. No tengo nada que hacer. Dios dará la cosecha. El enviará la luz del sol y la lluvia desde el cielo y yo me quedaré tranquilo”, ¿qué clase de cosecha se produciría? El hombre debe cooperar con Dios y hacer su parte en la preparación del suelo y en la siembra de la semilla, y Dios dará el crecimiento.

Nuestro Padre celestial no ha enviado ángeles del cielo a predicar la salvación a los hombres. Ha abierto para nosotros las preciosas verdades de su Palabra y ha implantado la verdad en nuestros corazones para que podamos darla a los que están en tinieblas. Si en verdad hemos probado los preciosos dones de Dios en sus promesas, impartiremos este conocimiento a otros...

Hemos de trabajar individualmente como si una gran responsabilidad descansara sobre nosotros. Hemos de manifestar energía incansable, tacto y fervor en esta obra, y llevar la carga, conscientes del peligro en que están nuestros vecinos y amigos. Debemos obrar como Cristo obró. Debemos presentar la verdad tal como Jesús la enseñó, para que la sangre de las almas no caiga sobre nuestra vestidura. Al mismo tiempo debemos depender y confiar plenamente en Dios, porque sabemos que no podemos hacer nada sin contar con la ayuda de su gracia y su poder.

Un Pablo puede plantar y un Apolos regar, pero sólo Dios puede dar el crecimiento. —Manuscrito 79, 1886.

VIDA SANTA Y PIADOSA

“Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios!” (2 Pedro 3:11, 12)

Dios espera que los que llevan el nombre de Cristo lo representen en pensamiento, palabra y obra. Sus pensamientos han de ser puros y sus palabras y hechos nobles y elevadores, que atraigan a quienes los rodean más cerca del Salvador...

En un sentido especial, los adventistas del séptimo día han sido puestos en este mundo como vigías y portaluces. A ellos les ha sido confiado el último mensaje de misericordia para un mundo que perece. Sobre ellos brilla una luz admirable procedente de la Palabra de Dios. ¿Qué clase de personas, entonces, debieran ser?

Nuestras vidas debieran mostrar un firme crecimiento espiritual. Pero he visto algo que me hace temblar—hombres y mujeres raquíticos en carácter, que poseen la Palabra de Dios, la cual les dice lo que deben hacer para ser salvos, y no obstante no se santifican y siguen en su impiedad. No disfrutan de la fuerza provista para todo cristiano, porque se niegan a ser como Cristo...

Es necesario que haya una obra más profunda de la gracia en el corazón del pueblo de Dios. Se debe ver menos del yo y más de Cristo. Se aproximan para todos, pruebas severas y apremiantes. La religión de la Biblia debe estar entretejida con todo lo que hacemos y decimos. Toda transacción comercial debe tener el perfume de la presencia de Dios...

Hermano, hermana, os exhorto a que os preparéis para la venida de Cristo en las nubes del cielo. Día tras día arrojad fuera de vuestros corazones el amor por el mundo. Comprended por experiencia lo que significa tener compañerismo con Cristo. Preparaos para el juicio, para que cuando Cristo venga para ser admirado por todos los que creen, podáis contaros entre los que lo recibirán en paz. En aquel día los redimidos brillarán con la gloria del Padre y del Hijo. Los ángeles, pulsando sus arpas doradas, darán la bienvenida al Rey y a sus trofeos de victoria: Los que han sido lavados y emblanquecidos en la sangre del Cordero. — The Review and Herald, 23 de noviembre de 1905.

EL DERRAMAMIENTO DEL ESPÍRITU

“Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra.” (Hechos 1:8)

La iglesia cristiana comenzó su existencia orando por el Espíritu Santo. Estaba en su infancia, sin la presencia personal de Cristo. Antes de su ascensión, Cristo había comisionado a sus discípulos que predicaran el Evangelio al mundo. “Recibiréis poder”, les dijo, “cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos”.

En obediencia a la Palabra de su Maestro, los discípulos volvieron a Jerusalén y durante diez días oraron por el cumplimiento de la promesa de Dios. Esos diez días fueron de profundo escudriñamiento del corazón. Los discípulos eliminaron todas las diferencias que habían existido entre ellos y se unieron en compañerismo cristiano...

Al fin de los diez días el Señor cumplió su promesa mediante un extraordinario derramamiento de su Espíritu. Cuando estuvieron “todos unánimes juntos” en oración y súplica se hizo realidad la bendita promesa...

¿Cuál fue el resultado del derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés? Las alegres nuevas de un Salvador resucitado fueron llevadas hasta los confines del mundo habitado. El corazón de los discípulos fue colmado con una plenitud de benevolencia, tan profunda, tan abarcante, que los impulsó a ir hasta los fines de la tierra. —The Review and Herald, 30 de abril de 1908.

Por la gracia de Cristo los apóstoles llegaron a ser lo que fueron. La devoción sincera y humilde y la oración ferviente fue lo que los llevó a una comunión más íntima con él. Se sentaron con él en los lugares celestiales. Comprendieron la magnitud de su deuda para con él. Mediante la oración fervorosa y perseverante, recibieron el Espíritu Santo, después de lo cual salieron cargados con la responsabilidad de salvar a las almas, y rebosantes de celo por extender los triunfos de la cruz... ¿Seremos nosotros menos decididos que los apóstoles? —Testimonies for the Church 7:31, 32.

LA PROMESA ES PARA NOSOTROS

“Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?” (Lucas 11:13)

Debiéramos orar con tanto fervor por el descenso del Espíritu Santo como los discípulos lo hicieron en el día de Pentecostés. Si ellos necesitaban el poder del Espíritu en aquel tiempo, mucho más lo necesitamos en la actualidad. Todo tipo de doctrinas falsas, herejías, y engaños están extraviando las mentes de los hombres; y sin el auxilio del Espíritu serán vanos nuestros esfuerzos por presentar la verdad divina. —The Review and Herald, 10 de febrero de 1903.

Dios desea refrigerar a su pueblo con el don del Espíritu Santo, bautizándolo nuevamente en su amor. No es necesario que haya escasez del Espíritu en la iglesia. Después de la ascensión de Cristo, el Espíritu Santo vino sobre los ansiosos, suplicantes y confiados discípulos con una plenitud y un poder que alcanzó a todo corazón. En el futuro la tierra ha de ser iluminada con la gloria de Dios. De aquellos que son santificados por la verdad fluirá hacia el mundo una santa influencia. La tierra ha de ser circuida con una atmósfera de gracia. El Espíritu Santo ha de obrar en los corazones humanos, tomando las cosas de Dios y manifestándolas a los hombres. —The Review and Herald, 23 de noviembre de 1905.

Cristo afirmó que la influencia divina del Espíritu acompañaría a sus seguidores hasta el fin del tiempo. Pero la promesa no es apreciada debidamente; por lo tanto su cumplimiento no se ve como debiera verse... Asuntos secundarios ocupan la atención, y aunque ofrecido en su infinita plenitud, escasea el poder divino tan necesario para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia, que traería todas las demás bendiciones en su estela...

Mis hermanos y hermanas, rogad por el Espíritu Santo. Dios respalda toda promesa que ha formulado. Con vuestra Biblia en la mano, decid: “He hecho como tú has dicho. Presento tu promesa: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.” —The Review and Herald, 30 de abril de 1908.

LA COMUINIÓN PROFUNDA DEL ESPÍRITU

“Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros.” (Juan 14:16, 17)

El pueblo de Dios parece incapaz de comprender y apropiarse de esta promesa. Parece pensar que sobre el alma sedienta han de caer únicamente los más exigüos aguaceros de la gracia... No ha sentido la necesidad de alcanzar los excelsos privilegios provistos a un costo infinito...

No es por alguna restricción de parte de Dios por que las riquezas de su gracia no fluyen hacia los hombres... Si todos estuvieran dispuestos a recibirlo, todos serían henchidos con el Espíritu. Al mantenernos conformes con pequeñas bendiciones, nos incapacitamos para la recepción del Espíritu en su ilimitada plenitud. Nos satisfacemos demasiado fácilmente con una onda en la superficie, cuando es nuestro privilegio esperar la conmoción profunda del Espíritu de Dios. Esperando poco, recibimos poco.

Todos debieran comprender la necesidad de la obra del Espíritu Santo. A menos que este Espíritu sea aceptado y albergado como el representante de Cristo, cuya obra consiste en renovar y santificar el ser entero, las verdades trascendentales que les han sido confiadas a los seres humanos perderán su poder sobre la mente. No es suficiente que poseamos un conocimiento de la verdad. Hemos de caminar y obrar en amor, conformando nuestra voluntad a la voluntad de Dios. De los que hacen esto el Señor dice: “Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré”. Hebreos 8:10... Así se renueva la relación divina entre el hombre y Dios. “Y seré a ellos por Dios”, dice, “y ellos me serán a mí por pueblo”. No hay ningún atributo de mi naturaleza que no pueda darlo abundantemente para que el hombre pueda revelar mi imagen”...

¿Estamos buscando su plenitud, y avanzamos continuamente hacia la meta que se nos ha propuesto: la perfección de su carácter? —The Review and Herald, 10 de junio de 1902.

EL DON QUE TODOS PUEDEN POSEER

“Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho.” (Juan 14:26)

El Consolador que Cristo prometió enviar después de su ascensión al cielo es el Espíritu en toda la plenitud de la Deidad, poniendo de manifiesto el poder de la gracia divina a todos los que reciben y creen en Cristo como un Salvador personal. Hay tres personas vivientes en el trío celestial; en el nombre de esos tres grandes poderes—el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—los que reciben a Cristo por medio de una fe viviente son bautizados, y esos poderes cooperarán con los obedientes súbditos del cielo en sus esfuerzos por vivir una nueva vida en Cristo. —El Evangelismo, 615.

Los que han tenido el privilegio de oír la verdad y han sido conmovidos por el Espíritu Santo para recibir las Santas Escrituras como la voz de Dios, no tienen excusa por convertirse en enanos en la vida religiosa. Mediante el ejercicio de la facultad que Dios les ha concedido, han de aprender diariamente y cada día recibir el fervor y poder espirituales que han sido provistos para todo verdadero creyente.

Si hemos de ser plantas que crecen en el jardín del Señor, debemos tener una provisión constante de vida y celo espirituales.

Entonces el crecimiento se echará de ver en la fe y el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. No hay un lugar a mitad de camino donde podamos renunciar a nuestra responsabilidad y tomarnos un descanso. Hemos de mantenernos avanzando hacia el cielo, desarrollando un sólido carácter religioso. La medida del Espíritu Santo que recibamos será proporcional a la medida de nuestro deseo y a la fe que ejerzamos por él, y al uso que hagamos de la luz y el conocimiento que nos sean concedidos...

Cristo dijo: “Porque todo aquel que pide, recibe; y el que busca, halla” (Mateo 7: 8). Aquel que busca verdaderamente la preciosa gracia de Cristo puede estar seguro de que no será chasqueado. Esta promesa nos ha sido dada por Aquel que no nos engañará. —The Review and Herald, 5 de mayo de 1896.

CRISTO ES ACCESIBLE MEDIANTE SU ESPÍRITU

**“Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuere, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré.”
(Juan 16:7)**

Cristo dijo: “Os conviene que yo me vaya”. Nadie podría entonces tener ventaja alguna debido a su situación o su contacto personal con Cristo. Espiritualmente, el Salvador sería accesible a todos y en este sentido estaría más cerca de nosotros que si no hubiese ascendido a lo alto. Ahora todos serían igualmente favorecidos al contemplarlo a él y reflejar su carácter. El ojo de la fe lo ve a él siempre presente, en toda su bondad, gracia, paciencia, cortesía y amor, atributos espirituales y divinos. Y a medida que lo contemplamos, somos transformados a su semejanza. —The Review and Herald, 5 de diciembre de 1912.

Para cualquiera de nosotros es imposible que obremos este cambio por nuestro propio poder o nuestros esfuerzos. El Espíritu Santo, el Consolador, el que Jesús dijo que enviaría al mundo, es el que transforma nuestro carácter a la imagen de Cristo; y cuando esto se realiza reflejamos, como un espejo, la gloria del Señor. Es decir, que el carácter de quien así contempla a Cristo es tan semejante al de él, que quien lo observe ve el carácter de Cristo brillando como en un espejo. Sin que lo notemos, somos cambiados día tras día de nuestros caminos y voluntad, a los caminos y voluntad de Cristo, en la hermosura de su carácter. Así crecemos en Cristo e inconscientemente reflejamos su imagen...

Enoc tuvo al Señor siempre ante sí y la Palabra inspirada dice que “caminó con Dios”. Hizo de Cristo su compañero permanente. Estaba en el mundo y realizó sus tareas en el mundo; pero estuvo siempre bajo la influencia de Jesús. Reflejó el carácter de Cristo, manifestando las mismas cualidades en la bondad, la misericordia, la tierna compasión, la simpatía, la paciencia, la humildad, la mansedumbre y el amor. Su asociación diaria con Cristo lo transformó a la imagen de Aquel con quien se había relacionado tan estrechamente... En esto consiste la santificación genuina. — Ibid.

LA LLUVIA TARDÍA

**“Pedid a Jehová lluvia en la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno.”
(Zacarías 10:1)**

Nuestro Padre celestial no exige de nuestras manos lo que no podemos realizar. Desea que su pueblo trabaje fervientemente para cumplir el propósito que le ha asignado. Han de orar en busca de poder, esperar poder y recibir poder, a fin de que puedan crecer hasta la plena estatura de hombres y mujeres en Cristo Jesús.

No todos los miembros de la iglesia están cultivando la piedad personal; por lo tanto no comprenden su responsabilidad personal. No comprenden que es su privilegio y deber alcanzar la alta norma de la perfección cristiana... ¿Estamos esperando la lluvia tardía, aguardando confiadamente un día mejor en que la iglesia ha de ser dotada con poder de lo alto y habilitada así para la obra? La lluvia tardía nunca refrigerará y vigorizará a los indolentes que no usen las facultades que Dios les ha concedido. —The Review and Herald, 17 de mayo de 1906.

Nos hallamos en gran necesidad de la atmósfera pura y vivificadora que nutre y fortifica la vida espiritual. Necesitamos un fervor cada vez mayor. El solemne mensaje que se nos ha entregado para darlo al mundo ha de ser proclamado con mayor ardor, con una intensidad que conmoverá a los incrédulos, induciéndolos a ver que el Altísimo está obrando con nosotros, que él es la Fuente de nuestra eficiencia y fortaleza...

¿Estáis empleando todas vuestras facultades en un esfuerzo por traer las ovejas perdidas al redil? Hay miles y miles sumidos en la ignorancia que podrían ser advertidos. Orad como nunca habéis orado antes por el poder de Cristo. Orad por la inspiración de su Espíritu, a fin de que podáis ser henchidos con el deseo de salvar a los que perecen. Elevad al cielo esta oración: “Dios tenga misericordia de nosotros; para que sea conocido en la tierra tu camino, en todas las naciones tu salvación” (Salmos 67: 1, 2) —Ibid.

HACED RESONAR EL MENSAJE

**“Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente.”
(Apocalipsis 22:17)**

Poco antes de su ascensión a su trono celestial, Cristo comisionó a sus discípulos para que fueran a todo el mundo como maestros de justicia... Entre los creyentes que recibieron la comisión había muchos que provenían de los más humildes caminos de la vida—hombres y mujeres que habían aprendido a amar a su Señor y que habían decidido seguir su ejemplo de servicio abnegado. A esos humildes seres de talentos limitados, tanto como a los discípulos que habían estado con el Salvador durante los años de su ministerio terrenal, les fue dado el encargo de ir a “todo el mundo y predicar el Evangelio a toda criatura”. Marcos 16:15...

A los miembros de la iglesia cristiana primitiva se les encomendó un sagrado depósito. Habían de ser ejecutores de la voluntad por la cual Cristo había legado al mundo el tesoro de la vida eterna... Los creyentes de todos los tiempos comparten el legado entregado a los primeros discípulos. Dios desea que todo creyente sea un ejecutor de la voluntad del Salvador... La labor abnegada del pueblo de Dios en lo pasado es para sus siervos de la actualidad una lección objetiva y una inspiración. Hoy el pueblo de Dios ha de ser celoso de buenas obras, apartándose de toda ambición mundana y caminando humildemente en las pisadas del humilde Nazareno que anduvo haciendo bienes...

“El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven”. Esta comisión de invitar a otros a que vengan concierne a toda la iglesia y se aplica a todo el que ha aceptado a Cristo como su Salvador personal... Cada alma que ha oído la invitación divina ha de proclamar el mensaje por valles y montañas diciendo a todo aquel con quien se relacione: “Ven”. Desde el momento de la conversión los que reciben a Cristo deben convertirse en la luz del mundo... El Espíritu Santo, el representante de Cristo, dota de poder al ser más débil para que avance hacia la victoria. —The Review and Herald, 24 de marzo de 1910.

UN MUNDO PARA AMONESTAR

“Y será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones: y entonces vendrá el fin.” (Mateo 24:14)

Como los rayos del sol penetran hasta los más remotos rincones del globo, es el plan de Dios que la luz del Evangelio se extienda a toda alma sobre la tierra... En este tiempo en que el enemigo obra como nunca antes para acaparar la mente de hombres y mujeres debiéramos trabajar con incesante actividad. Hemos de proclamar diligente y desinteresadamente el último mensaje de misericordia en las ciudades, en los caminos y atajos. Se ha de llegar a todas las clases. Mientras trabajemos nos encontraremos con diferentes nacionalidades. Ninguna ha de quedar sin ser amonestada. El Señor Jesús fue el don de Dios para todo el mundo, no sólo para las clases más elevadas, ni para una nacionalidad con exclusión de otras. Su gracia salvadora rodea el mundo. Todo el que quiera puede beber del agua de vida. Un mundo aguarda para oír el mensaje de la verdad presente. Y mientras los siervos de Dios se levantan para dar la luz, todas las nacionalidades se representan alistándose para el servicio como instrumentos de elección divina...

El reino de la gracia se está estableciendo ahora, mientras día tras día los corazones que han estado llenos de pecado y de rebelión se rinden a la soberanía de su amor. Pero el establecimiento pleno del reino de su gloria no ocurrirá hasta la segunda venida de Cristo a este mundo. “El reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo”. Daniel 7:27...

Jehová Emanuel “será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre” (Zacarías 14: 9). “He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos, y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” (Apocalipsis 21: 3).

Pero antes de esa venida Jesús dijo que “será predicado este Evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones”. Su reino no vendrá hasta que las buenas nuevas de su gracia hayan sido llevadas a toda la tierra. — The Review and Herald, 14 de noviembre de 1912.

DÍA DE TRIUNFO

“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.” (Apocalipsis 22:7)

Nos aproximamos rápidamente al fin de la historia de esta tierra y al comprender que Jesús ciertamente viene en breve, debemos levantarnos y trabajar como nunca antes... Hemos de enarbolar la bandera en la cual está escrito: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. La obediencia a la ley de Dios es el gran tema. No se la ponga de lado...

El Señor quiere ver avanzar la obra de la proclamación del mensaje del tercer ángel con creciente eficiencia. De la manera en que ha obrado en todos los tiempos para conceder la victoria a su pueblo, espera en este tiempo llevar a su iglesia al triunfal cumplimiento de sus propósitos para con ella. Ordena a sus santos creyentes que adelanten unidos, avanzando de una fuerza a una fuerza mayor, de la fe a una seguridad y confianza mayores en la verdad y la justicia de su causa.

Hemos de permanecer firmes como una roca a los principios de la Palabra de Dios, recordando que Dios está con nosotros para darnos fortaleza a fin de hacer frente a toda nueva experiencia... Hemos de tener por muy sagrada la fe que ha sido establecida por la instrucción y la aprobación del Espíritu de Dios desde nuestra primera experiencia hasta el tiempo presente. Hemos de estimar como muy preciosa la obra que el Señor ha estado llevando a cabo mediante su pueblo que guarda los mandamientos, la que, por el poder de su gracia, crecerá con más fuerza y más eficiencia a medida que el tiempo avance. El enemigo está tratando de oscurecer el discernimiento del pueblo de Dios y de debilitar su eficiencia, pero si ellos trabajan como el Espíritu de Dios les indique, les abrirá puertas de oportunidad para la obra de edificar los antiguos lugares desiertos. —Mensajes Selectos tomo 2:402-408.

LA CRISIS DE LOS SIGLOS

“Tocad trompeta en Sion, y dad alarma en mi santo monte; tiemblen todos los moradores de la tierra, porque viene el día de Jehová, porque está cercano.” (Joel 2:1)

Tiempos difíciles están ante nosotros. El cumplimiento de las señales de los tiempos da evidencia de que el día del Señor está cercano. Los periódicos están llenos de indicaciones de un terrible conflicto en el futuro. Audaces robos ocurren con frecuencia. Las huelgas son comunes. Por todas partes se cometen latrocinios y asesinatos. Hombres poseídos por los demonios quitan la vida de hombres, mujeres y niños. Todas estas cosas testifican que la venida de Cristo se halla a las puertas...

En los accidentes y calamidades por tierra y por mar, en las grandes conflagraciones, en los terribles tornados y en las horribles granizadas, en las tempestades, inundaciones, ciclones, maremotos y terremotos, en todo lugar y en miles de formas Satanás está ejerciendo su poder...

La crisis se aproxima gradualmente a nosotros. El sol brilla en el cielo, siguiendo su derrotero acostumbrado, y los cielos aún declaran la gloria de Dios. Los hombres aún comen y beben, plantan y edifican, se casan y se dan en casamiento. Los comerciantes todavía venden y compran. Los hombres se incitan unos contra otros, contendiendo por el puesto más elevado. Los amantes de los placeres aún colman los teatros, las carreras de caballos, las casas de juego. Prevalece la mayor excitación, y sin embargo la hora de gracia está próxima a su fin, y cada caso está por ser decidido para la eternidad. Satanás ve que su tiempo es corto. Ha puesto a todos sus agentes a la obra, para que los hombres sean engañados, ilusionados, ocupados y hechizados, hasta que el día de gracia concluya y la puerta de la misericordia se cierre para siempre. Estamos llegando a un tiempo cuando habrá una tristeza que ningún bálsamo podrá mitigar. Los ángeles guardianes están ahora reteniendo los cuatro vientos para que no soplen hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes; pero cuando Dios les ordene que los suelten, predominará una situación de contienda de tal naturaleza que ninguna pluma puede describirla. —The Review and Herald, 14 de marzo de 1912.

MENSAJES DE ADVERTENCIA

**“Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre. Comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos.”
(Lucas 17:26, 27)**

El Señor Dios de Israel es celoso de su honra. ¿Cómo entonces, pregunto, considera él a los habitantes de este mundo, que viven en su casa, y de su liberal tesoro son provistos con alimento y vestido, pero nunca le dicen “gracias”? Se olvidan de sus bondades. Son como los habitantes del mundo antediluviano, que fueron destruidos porque obraban continuamente en oposición a su Creador.

De los antediluvianos leemos: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal... Dijo, pues, Dios a Noé: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra”. Génesis 6:5, 13.

Dios advirtió a los habitantes del mundo antiguo de lo que se proponía hacer para limpiar la tierra de su impureza. Pero ellos se rieron con desprecio de lo que consideraron predicciones supersticiosas. Se burlaron del aviso de Noé sobre un diluvio próximo.

Cuando Cristo estuvo en la tierra amonestó sobre lo que le sucedería a Jerusalén porque el pueblo había rechazado la verdad, menospreciando los mensajes que Dios había enviado. Pero su advertencia fue desoída.

El Señor nos ha enviado, mediante sus embajadores, mensajes de advertencia declarando que el fin de todas las cosas se está acercando. Algunos escucharán esas amonestaciones, pero la gran mayoría no les prestará atención.

Así será cuando Cristo venga. Agricultores, comerciantes, abogados, fabricantes, estarán completamente ocupados con sus negocios y el día del Señor vendrá sobre ellos como lazo. —Manuscrito 161, 1897.

TIEMPO DE ANGUSTIA

“Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar! porque el diablo ha descendido a vosotros con gran ira, sabiendo que tiene poco tiempo.” (Apocalipsis 12:12)

Al aproximarnos a los peligros de los últimos días, las tentaciones del enemigo se tornan más fuertes y más decididas. Satanás ha descendido con gran poder, sabiendo que su tiempo es corto; y está obrando “con todo engaño de iniquidad para los que se pierden”. 2 Tesalonicenses 2:10. Mediante la Palabra de Dios nos llega el aviso de que, si fuera posible, engañaría a los mismos elegidos.

Sucesos extraordinarios han de ocurrir pronto en el mundo. El fin de todas las cosas está cercano. El tiempo de angustia está por llegar para el pueblo de Dios. Será entonces cuando se promulgará el decreto prohibiendo comprar o vender a los que guardan el sábado del Señor, y que los amenazará con castigos, y aun la muerte, si no observan el primer día de la semana como día de reposo.

“En aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está de parte de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que hubo gente hasta entonces, pero en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallen escritos en el libro”. Daniel 12:1. Por esto podemos ver la importancia de tener nuestros nombres escritos en el libro de la vida. Todos aquellos cuyos nombres estén registrados allí serán librados del poder de Satanás y Cristo ordenará que les sean quitados sus vestidos sucios y que sean vestidos con su justicia...

En el tiempo de angustia Satanás excita a los malvados y éstos rodean a los hijos de Dios para destruirlos. Pero no sabe que en los libros del cielo se ha escrito la palabra “perdón” frente a sus nombres. Tampoco sabe que se ha dado esta orden: “Quitadle esas vestiduras viles... Pongan mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron las ropas” (Zacarías 3: 4, 5)...

¡Cuán precioso a la vista de Dios es su pueblo! —The Review and Herald, 19 de noviembre de 1908.

MIENTRAS PUEDE SER HALLADO

“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano.” (Isaías 55:6)

Está por sobrevenir, con rapidez y seguridad, una culpabilidad casi universal sobre los habitantes de las grandes ciudades a causa del constante aumento de la resuelta maldad. Dios le ha dado vida al hombre, a fin de que por medio del conocimiento de la Palabra y la práctica de sus principios, el agente humano llegara a ser uno con Dios, obediente a la voluntad divina. Pero Satanás ha estado obrando constantemente mediante muchos engaños para llevar al hombre a enemistarse con Dios.

En el mundo antediluviano los agentes humanos introdujeron toda forma de prácticas engañosas y artificiosas para dejar sin efecto la ley de Jehová. Pusieron a un lado su autoridad porque interferiría con sus planes. Como en los días antes del diluvio así ahora está ante nosotros el tiempo en que el Señor Dios ha de revelar su poder omnipotente...

Durante años Satanás ha estado obteniendo el control de las mentes humanas mediante sofisterías sutiles que ha inventado para que ocupen el lugar de la verdad. En este tiempo de peligro los que obran el bien, en el temor de Dios, glorificarán su nombre con las palabras de David: “Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley”. Salmos 119:126. —The Review and Herald, 11 de octubre de 1906.

Nuestro Dios es un Dios compasivo. Trata a los transgresores de su ley con longanimidad y tierna misericordia. Y no obstante, en el tiempo presente, en que hombres y mujeres tienen tantas oportunidades para familiarizarse con la ley divina como está revelada en la Santa Escritura, el gran Gobernante del universo no puede contemplar con satisfacción las ciudades impías, donde reina la violencia y el crimen. —The Review and Herald, 18 de octubre de 1906.

Ahora es el tiempo en que debiera haber humillación del corazón ante Dios. Busquémole mientras puede ser hallado por el lado del perdón y no por el del juicio. —The Review and Herald, 11 de octubre de 1906.

HORA FINAL DE LA GRACIA

“Porque dice: En tiempo aceptable te he oído, y en día de salvación te he socorrido. He aquí ahora el tiempo aceptable; he aquí ahora el día de salvación.” (2 Corintios 6:2)

Ahora, precisamente ahora, es nuestro tiempo de gracia, en que nos hemos de preparar para el cielo. Cristo dio su vida para que pudiésemos tener este tiempo de gracia. Pero en tanto el tiempo dure, Satanás se esforzará por dominarnos. Obra con poder para llevar a los hombres a quedar absortos en el logro de dinero. Idea muchas clases de entretenimientos a fin de que sus mentes puedan estar ocupadas con los placeres mundanos. Quisiera hacernos olvidar todo lo que atañe al adorno interior—el adorno de un espíritu humilde y tranquilo—que a la vista de Dios es de gran precio. Está decidido a que todo momento sea colmado con esfuerzos para cumplir proyectos ambiciosos, o para entretener y satisfacer el yo. Está decidido a que el hombre no halle tiempo para estudiar la Palabra de Dios ni para comprender que ha sido comprado con precio, aunque éste sea la sangre del Hijo de Dios.

Satanás emplea su influencia para ahogar la voz de Dios y la de la conciencia; y el mundo obra como si estuviera bajo su control. Los hombres lo han escogido como su líder... Infatuados con proyectos para los deleites y la diversión, se esfuerzan por lo que ha de perecer con el tiempo...

Las señales de los tiempos, que se están cumpliendo rápidamente, declaran que el gran día del Señor está sobre nosotros. Ojalá que en aquel día de ninguno de nosotros se diga: “Este hombre fue llamado por Dios pero él no quiso escuchar ni obedecer. Una vez tras otra el Espíritu obró en su corazón, pero él dijo: ‘Ahora vete; pero cuando tenga oportunidad te llamaré’ (hechos 24:25)”. —Manuscrito 161, 1897.

Cristo está pronto para libertarnos del pecado, pero no fuerza la voluntad; y si por la persistente transgresión la voluntad misma se inclina enteramente al mal, y no deseamos ser libres, si no queremos aceptar la gracia, ¿qué más puede hacer? Hemos obrado nuestra propia destrucción por nuestro deliberado rechazamiento de su amor. —El Camino a Cristo, 36.

UNA OBRA DE PREPARACIÓN

“Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo.” (Filipenses 1:6)

Una seria obra de preparación ha de ser hecha por los adventistas del séptimo día si desean permanecer firmes en las angustiosas pruebas que tienen ante ellos. Si se mantienen leales a Dios en la confusión y la tentación de los últimos días, deben buscar al Señor con humildad de corazón para obtener sabiduría a fin de resistir los engaños del enemigo. En este tiempo todo creyente en la verdad presente debe permanecer identificado como un colaborador juntamente con Dios.

Siempre hemos de tener presente el solemne pensamiento del pronto regreso del Señor, y en vista de ello reconocer la obra individual que debe hacerse. Mediante la ayuda del Espíritu Santo hemos de resistir las inclinaciones naturales y las tendencias al mal, y desarraigar de la vida todo elemento que no se asemeje a Cristo. Así prepararemos nuestros corazones para la recepción de la bendición de Dios, la que nos impartirá gracia y nos pondrá en armonía con la fe de Jesús. Para esa obra de preparación se le han concedido a este pueblo grandes ventajas en la luz que se le ha otorgado, en los mensajes de advertencia e instrucción, enviados por medio de la operación del Espíritu de Dios.

Debido al creciente poder de las tentaciones de Satanás, los tiempos en que vivimos están llenos de peligro para los hijos de Dios, y necesitamos aprender continuamente del Gran Maestro, para que podamos dar cada paso con seguridad y rectitud. Escenas extraordinarias se presentan ante nosotros, y en este tiempo se ha de evidenciar un testimonio viviente en la vida del profeso pueblo de Dios, para que el mundo pueda ver que en esta época en que el mal reina por doquiera, hay aún un pueblo que pone a un lado su voluntad y busca hacer la voluntad de Dios, un pueblo en cuyo corazón y vida está escrita la ley de Dios. Nos esperan fuertes tentaciones y pruebas severas. El pueblo de Dios que guarda los mandamientos debe prepararse para este tiempo de prueba, mediante una experiencia más profunda en las cosas de Dios y un conocimiento práctico de la justicia de Cristo. —The Review and Herald, 28 de septiembre de 1911.

NUESTRA SEGURA DEFENSA

“Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra.” (Apocalipsis 3:10)

Como nunca Satanás está ahora intensamente ocupado en jugar el juego de la vida por las almas; y a menos que estemos permanentemente en guardia, introducirá en nuestro corazón orgullo, amor al yo, amor al mundo y muchos otros malos rasgos. Empleará también todo recurso posible para desarraigar nuestra fe en Dios y en las verdades de su Palabra. Si no tenemos una experiencia profunda en las cosas de Dios, si no poseemos un conocimiento cabal de su Palabra, seremos engañados para nuestra ruina por los errores y sofisterías del enemigo. Las doctrinas falsas minarán los cimientos de los hombres, porque no han aprendido a discernir la verdad del error. Nuestra única salvaguardia contra las tretas de Satanás consiste en estudiar con diligencia las Escrituras, en tener una comprensión inteligente de las razones de nuestra fe y en cumplir con fidelidad todo deber conocido. La complacencia de un pecado conocido provocará debilidad y tinieblas, y nos someterá a violentas tentaciones...

¿Ascienden nuestras súplicas a Dios con una fe viva? ¿Abrimos la puerta del corazón a Jesús y cerramos todos los conductos de entrada a Satanás? ¿Obtenemos diariamente una luz más clara y una mayor fortaleza a fin de poder permanecer en la justicia de Cristo? ¿Vaciamos nuestro corazón de todo egoísmo y lo purificamos, preparándolo para recibir la lluvia tardía del cielo? ...

Ahora es el tiempo cuando debemos confesar y olvidar nuestros pecados, para que sean juzgados con anticipación, y borrados. Ahora es el momento cuando debemos limpiarnos "de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios" (2 Corintios 7:1). ¿Cuál es la defensa del pueblo de Dios en este tiempo? —Una relación viviente con el Cielo. Si deseamos habitar seguros de la pestilencia malsana, si deseamos ser preservados de peligros visibles e invisibles, debemos ocultarnos en Dios; debemos asegurarnos el cuidado protector de Jesús y los santos ángeles. —The Review and Herald, 19 de noviembre de 1908.

CUIDADO CON LOS ENGAÑOS SATÁNICOS

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo.” (Colosenses 2:8)

Necesitamos una firme confianza en Dios si deseamos ser guardados del poder de los elementos satánicos. Si nos mantenemos unidos a las enseñanzas de la Palabra, las verdades de esa Palabra serán nuestra salvaguardia, manteniéndonos a salvo de los errores de estos últimos días. Necesitamos la verdad. Necesitamos creer en ella. Sus principios se adaptan a todas las circunstancias de la vida. Preparan al alma para el deber, y la fortalecen para la prueba. Ostentan la marca de su divino Autor. Ejercen una influencia protectora sobre todos los que son puestos en contacto con ellos.

La terquedad natural del corazón humano resiste la luz de la verdad. La orgullosa estima de su opinión conduce a la independencia de juicio y a la adhesión a las ideas y a la filosofía humana. Algunos se hallan en constante peligro de abandonar la fe por un deseo de originalidad. Desean hallar alguna verdad nueva y extraña para presentar, tener un nuevo mensaje que dar al pueblo; pero tal deseo es una trampa del enemigo para cautivar la mente y apartarla de la verdad... El Señor desearía que los que comprenden las razones de su fe descansen en su confianza que aquello por lo cual han sido convencidos es la verdad, y que no se vuelvan de la fe por la presentación de sofisterías humanas... En estos últimos días necesitamos una fe grande y creciente. Necesitamos ser arraigados en la fe por un conocimiento y una sabiduría que no provenga de ninguna fuente humana, sino que se halla sólo en las riquezas de la sabiduría de Dios.

Los que han aceptado la verdad del mensaje del tercer ángel se han de mantener firmes por la fe; y ésta los retendrá para que no sean llevados a las supersticiones y teorías que los separarían entre sí y de Dios. —The Review and Herald, 19 de agosto de 1909.

LA VERDAD, NUESTRA ÚNICA SALVAGUARDIA

“Entonces, si alguno os dijere: Mirad, aquí está el Cristo, o mirad, allí está, no lo creáis. Porque se levantarán falsos Cristos, y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.” (Mateo 24:23, 24)

En el desierto de la tentación Satanás se presentó a Cristo como un ángel de las cortes de Dios. Por sus palabras, y no por su aspecto, fue como el Salvador reconoció al enemigo. —The Review and Herald, 22 de julio de 1902.

Se acerca el tiempo en que Satanás obrará milagros ante vuestros ojos pretendiendo que es Cristo; y si vuestros pies no están firmemente asentados sobre la verdad de Dios, entonces seréis desplazados de vuestro fundamento. Vuestro único resguardo es escudriñar la verdad y sus tesoros ocultos. Cavad por la verdad como lo haríais por tesoros terrenales, y presentando la Palabra de Dios, la Biblia, ante vuestro Padre celestial decid: Ilumíname; enséñame lo que es la verdad. Y cuando su Santo Espíritu entre en vuestro corazón, para grabar la verdad en vuestra alma, no le dejaréis ir fácilmente. Habréis ganado una experiencia tal en el escudriñamiento de las Escrituras que cada punto se habrá fijado. —The Review and Herald, 3 de abril de 1888.

Si alguna vez hubo un tiempo en que tuvimos necesidad de fe e iluminación espiritual, es ahora. Los que están velando con oración y escudriñando diariamente las Escrituras con el ferviente deseo de conocer y hacer la voluntad de Dios, no serán extraviados por ninguno de los engaños de Satanás...

Tenemos necesidad de la verdad en todo punto. La necesitamos no adulterada con el error, ni contaminada por las máximas, costumbres y opiniones del mundo. Necesitamos la verdad con todas sus inconveniencias. La aceptación de la verdad incluye siempre una cruz. Pero Jesús dio su vida en sacrificio por nosotros, ¿y no le rendiremos nuestros mejores afectos, nuestras más santas aspiraciones, nuestro servicio más pleno? —The Review and Herald, 25 de agosto de 1885.

UNA PAUSA

“Los que amáis a Jehová, aborreced el mal; él guarda las almas de sus santos; de mano de los impíos los libra.” (Salmos 97:10)

El Señor está próximo a venir. La maldad y la rebelión, la violencia y el crimen llenan el mundo. Los clamores de los sufrientes y de los oprimidos se elevan a él por justicia. En lugar de ser enternecidos por la paciencia y la tolerancia de Dios, los impíos se están tornando más obstinados en la rebelión. El tiempo en que vivimos está signado por la depravación. Las restricciones religiosas son desechadas y los hombres rechazan la ley de Dios como indigna de su atención. Esta santa ley es objeto de un menosprecio más que común.

Dios nos ha concedido bondadosamente una pausa. Todo poder que el cielo nos ha prestado ha de ser empleado en hacer la obra que nos ha asignado el Señor por aquellos que perecen en la ignorancia. El mensaje de amonestación ha de ser proclamado en todas partes del mundo. No debe haber demora. La verdad debe ser anunciada en los lugares oscuros de la tierra. Se ha de enfrentar y superar los obstáculos. Se ha de hacer una gran obra, y esta obra se confía a los que conocen la verdad para este tiempo.

Ahora es el momento de mantenernos asidos del brazo de nuestra fortaleza. La oración de David debiera ser la oración de los pastores y laicos: “Tiempo es de actuar, oh Jehová, porque han invalidado tu ley”. Salmos 119:126. Lloren los siervos de Dios entre la entrada y el altar, clamando: “Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad”. Joel 2:17.

Dios siempre ha obrado en favor de su verdad. Los planes de los malvados, los enemigos de la iglesia, están sujetos a su poder y a su predominante providencia... La oración mueve el brazo de la Omnipotencia. El que dirige las estrellas en orden por los cielos, cuya palabra domina las ondas del gran océano, es el mismo Creador infinito que obrará en favor de su pueblo si lo busca con fe. Detendrá todas las fuerzas de las tinieblas hasta que se amoneste al mundo y hasta que todos los que obedezcan estén preparados para su venida. —The Southern Watchman, 7 de enero de 1908.

LA BENDITA ESPERANZA

“Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.” (Tito 2:13)

Jesús dijo que iría y prepararía mansiones para nosotros, para que donde él estuviera nosotros también estemos. Habitaremos siempre con él y gozaremos de la luz de su precioso semblante. Mi corazón salta de gozo ante tan alentadora perspectiva. Estamos casi en el hogar. ¡El cielo, el bello cielo! Es nuestro hogar eterno. Me regocijo por cada momento que Jesús vive. Y porque él vive nosotros también viviremos. Mi alma dice: Alaba al Señor. En Jesús está la plenitud, la provisión para cada uno, para todos, ¿y por qué habíamos de morir por falta de pan o hambre en tierras extrañas? Siento hambre, siento sed por la salvación, por una completa armonía con la voluntad de Dios. Tenemos una buena esperanza mediante Jesús. Es segura y firme y entra hasta dentro del velo. Nos consuela en la aflicción, nos da gozo en medio de la angustia, dispersa la lóbreguez que nos rodea y nos impulsa a mirar a través de la misma hacia la inmortalidad de la vida eterna... Los tesoros terrenales no nos resultan atractivos, porque tenemos esta esperanza que se eleva por sobre los tesoros de la tierra que perecen y se aferra de la herencia inmortal, los tesoros que son durables, incorruptibles, incontaminados y que no se desvanecen...

Nuestros cuerpos mortales pueden morir y ser puestos en la tumba. No obstante la bendita esperanza vive hasta la resurrección, cuando la voz de Jesús llama al polvo durmiente. Entonces gozaremos de la plenitud de la bendita y gloriosa esperanza. Sabemos en quién hemos creído. No hemos corrido ni trabajado en vano. Una recompensa rica y gloriosa está ante nosotros; es el premio por el cual corremos, y si perseveramos con ánimo seguramente lo hemos de obtener.

Hay salvación para nosotros, ¿y por qué, entonces, nos mantenemos alejados de la fuente? ¿Por qué no acudimos y bebemos para que nuestras almas se refresquen, cobren vigor y florezcan en Dios? ¿Por qué nos aferramos tanto a la tierra? Hay algo mejor que la tierra, de lo que podemos hablar, y en lo que podemos pensar. —Carta 9, 1856.

VICTORIA SOBRE LA MUERTE

“Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.” (1 Corintios 15:54)

“Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos y les dijo: Paz a vosotros”. Lucas 24:36... Tenemos aquí la preciosa evidencia de que Cristo es un Salvador viviente. Poco antes había estado sepultado en la tumba nueva de José, pero había roto las ligaduras de la muerte y salido como un conquistador triunfante... El ángel de Dios dijo: Ha resucitado. ¡Maravilloso testimonio! ¡La esperanza del mundo! ¡Cristo había resucitado y el Salvador de ellos era un Salvador resucitado! ... Cristo había obtenido el triunfo y aunque el hombre había caído y estaba condenado a muerte, sin embargo podía vivir otra vez. Los que duermen en Jesús serán llamados de la casa de su prisión a una gloriosa victoria, y saldrán a una gloriosa inmortalidad... Ha resucitado, queridos amigos, y en vuestro desaliento podéis saber que... Jesús está a vuestro lado para daros paz.

Yo sé de lo que estoy hablando. He pasado por momentos en que pensé que las olas cubrirían mi cabeza; en ese tiempo sentí que mi Salvador era precioso para mí. Cuando mi hijo mayor me fue arrebatado sentí que mi pena era muy grande, pero Jesús vino a mi lado y sentí su paz en mi alma. La copa de consolación tocó mis labios.

Y luego aquel que había estado a mi lado durante 36 años... fue arrebatado. Habíamos trabajado juntos hombro a hombro en el ministerio, pero hubimos de entrelazar las manos del guerrero y ponerlo a descansar en la tumba silenciosa. Otra vez mi pena pareció muy grande, pero después de todo llegó la copa de la consolación. Jesús es precioso para mí. Caminó a mi lado... y caminará a vuestro lado...

Debemos estar preparados para encontrarnos con esos queridos amigos cuando emerjan en la mañana de la resurrección.

¿Nos aferraremos de la esperanza que se nos ha propuesto en el Evangelio, que seremos semejante a él, porque le veremos tal como él es? —Manuscrito 80, 1886.

HIJOS DEL REY CELESTIAL

“En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho: voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” (Juan 14:2, 3)

La invitación es: “Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos... Y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”. 2 Corintios 6:17, 18. ¡Oh, qué exaltado privilegio es éste—ser miembros de la familia real, hijos del rey celestial! ¡Que el Salvador del universo, el Rey de reyes, sepa nuestro nombre, y que seamos herederos de Dios de la heredad inmortal, la realidad eterna! Ese es nuestro privilegio; ¿obtendremos el premio? ¿Libraremos las batallas del Señor? ... ¿Seremos triunfadores? He decidido que debo llegar al cielo, y deseo que hagáis lo mismo...

Escudriñad la Biblia porque ella os habla de Jesús. Deseo que leáis la Biblia y veáis los incomparables encantos de Jesús. Deseo que quedéis prendados del Hombre del Calvario, a fin de que a cada paso podáis decir al mundo: “Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz”. Proverbios 3:17. Debéis representar a Cristo ante el mundo. Debéis mostrar al mundo que tenéis una gran esperanza en la inmortalidad. Debéis beber de las aguas de la salvación. Debéis hacer que los ángeles celestiales estén en vuestra morada. Debéis hacer que Cristo habite allí...

¡Alaba, alma mía, al Señor! Él dice que fue a preparar mansiones para mí. “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. Juan 14:1-3.

¡Gracias a Dios! Son estas mansiones las que estoy aguardando. No son las mansiones terrenales, porque éstas serán derribadas por el poderoso terremoto que ocurrirá dentro de poco; pero son las mansiones celestiales que Cristo ha ido a preparar para los fieles. —Manuscrito 80, 1886.

SI CRISTO VINIERA HOY

“Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.” (Lucas 21:36)

Cristo nos ordena que velemos para que seamos tenidos por dignos de escapar de las cosas que han de sobrevenir en la tierra. Es de la mayor importancia que atendamos esta advertencia. El enemigo de toda justicia sigue tras nuestros pasos, procurando llevarnos al olvido de Dios.

Debiéramos llenarnos de gozo al pensar en la inminente venida de Cristo. Para los que la amen él vendrá sin pecado para salvación. Pero si nuestra mente está llena de pensamientos relacionados con cosas terrenales, no podemos aguardar con gozo su venida.

“Si supiera que Cristo vendrá dentro de unos años”, dice uno, “viviría en una forma diferente”. Pero si creemos que ha de venir viviremos tan fielmente como si supiéramos que ha de aparecer dentro de pocos años. No podemos ver el fin desde el principio, pero Cristo ha provisto suficiente ayuda para cada día del año.

Todo lo que tenemos que hacer se refiere al día de hoy. Hoy hemos de ser fieles a nuestro cometido. Hoy hemos de amar a Dios con todo el corazón y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Hoy hemos de resistir las tentaciones del enemigo y obtener el triunfo mediante la gracia de Cristo. Así estaremos velando y esperando la venida de Cristo. Debiéramos vivir cada día como si fuera el último de nuestra existencia en esta tierra. Si supiéramos que Cristo viene mañana, ¿no diríamos hoy todas las palabras bondadosas y realizaríamos todos los actos abnegados que pudiéramos?... Deberíamos ser pacientes, gentiles y extremadamente fervorosos y hacer todo lo posible por ganar almas para Cristo...

Os exhorto a que apartéis vuestros pensamientos de las cosas mundanas y los centréis en las cosas eternas. Cristo ha puesto la vida eterna a vuestro alcance y ha prometido daros ayuda en todo tiempo de necesidad. —Manuscrito 11, 1885.

¿ESTARÉIS PREPARADOS?

“Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis.” (Mateo 24:44)

Suponed que Cristo apareciera hoy en las nubes del cielo, ¿quién... estaría listo para encontrarse con él? Suponed que fuéramos trasladados al reino de los cielos así como estamos. ¿Nos hallaríamos preparados para unirnos con los santos de Dios, y vivir en armonía con la familia real, los hijos del Rey celestial? ¿Qué preparación habéis hecho para el juicio? ¿Estáis en paz con Dios? ... ¿Estáis procurando ayudar a los que os rodean, los que están en vuestro hogar, en vuestro vecindario, a aquellos con quienes os relacionáis y que no guardan los mandamientos de Dios? ... Recordad que la profesión carece de valor sin una práctica que se entreteja con la vida diaria. Dios sabe si en verdad estamos observando su ley. Conoce lo que hacemos, pensamos y decimos. ¿Nos estamos preparando para encontrarnos con el Rey? Cuando venga en las nubes del cielo con poder y grande gloria, ¿podréis decir: “He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará”? Isaías 25:9. A los que puedan decir esto Cristo les dirá: “Venid más alto. En esta tierra me habéis amado. Estuvisteis dispuestos a hacer mi voluntad. Podéis entrar ahora a la Santa Ciudad y recibir la corona de la vida eterna”.

Si fuera posible que se nos admitiera en el cielo como estamos, ¿cuántos de nosotros podríamos mirar a Dios? ¿Cuántos de nosotros tenemos el vestido de bodas? ¿Cuántos de nosotros estamos sin mancha ni arruga o alguna cosa semejante? ¿Cuántos de nosotros somos dignos de recibir la corona de la vida? ...

Os ruego, hermanos y hermanas, que trabajéis con fervor para aseguraros la corona de la vida eterna. La recompensa será digna del conflicto, digna del esfuerzo... En la carrera que corremos, todos podemos recibir el premio ofrecido: una corona de vida eterna. Yo quiero tener esa corona; es decir, quiero tenerla con la ayuda de Dios. Me propongo aferrarme firmemente a la verdad para ver al Rey en su hermosura. —The General Conference Bulletin, 6 de abril de 1903.

UNA CORONA DE ESPINAS Y UNA DE GLORIA

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria.” (Mateo 24:30)

Cristo viene en las nubes del cielo con poder y grande gloria. ¿Quién... lo recibirá en paz? ¿Quién se contará entre el número de aquellos a quienes se aplicarán estas palabras: [Vendrá] “para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron?” 2 Tesalonicenses 1:10.

Se la llama la gloriosa aparición del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo. Su venida sobrepasa en gloria a todo lo que el ojo ha contemplado alguna vez. Su revelación personal en las nubes del cielo excederá por lejos a cuanto la imaginación haya concebido. Habrá un enorme contraste con la humildad que acompañó su primera venida. Entonces vino como el Hijo del Dios infinito, pero su gloria estaba oculta por el ropaje de la humanidad. Vino sin ninguna distinción mundana de realeza, sin ninguna manifestación visible de gloria; pero en su segunda venida desciende con su propia gloria y la gloria del Padre, y asistido por las huestes angélicas del cielo. En lugar de la corona de espinas que desfiguró sus sienes, lleva una corona dentro de una corona. Ya no está vestido con los vestidos de humildad, con la vieja capa real que le pusieron encima los que se burlaron de él. No; viene vestido con un manto más blanco que la nieve más blanca. Sobre su vestidura y su muslo está escrito el nombre “Rey de reyes y Señor de señores”...

Cuando venga por segunda vez la divinidad ya no quedará oculta. Viene como Uno igual a Dios, como su Hijo amado, Príncipe del cielo y de la tierra. Es también el Redentor de su pueblo, el Dador de la vida. Se contemplan la gloria del Padre y del Hijo como si fuera una. Ahora se concreta su afirmación de ser uno mismo con el Padre. Su gloria es la gloria del Hijo, y la gloria de Dios. Entonces “delante de sus ancianos [será] glorioso”. —Carta 90, 1898.

GLORIA INDESCRITIBLE

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.”

(Filipenses 2:9-11)

La sabiduría y la gloria del Padre fulguran en su majestad [la de Cristo]. Él es sublime y precioso para todos los que creen. Pero su propia gloria personal, ¿quién puede describirla? Viene con su naturaleza divina claramente revelada—él, que fue negado y rechazado por los hombres, que compareció ante el tribunal de Pilato como un criminal...

Cristo es ahora reconocido como el Rey de gloria. “¡Bendito el que viene en el nombre del Señor!” Mateo 21:9. La cuestión de su divinidad ha sido definida para siempre. ¿Dónde están los que mantuvieron atado al Salvador ante el tribunal de Pilato, los que lo hirieron en el rostro, los que lo azotaron, los que introdujeron los clavos en sus manos y pies? ¿Los que se mofaron de él, diciendo, “a otros salvó, a sí mismo no se puede salvar...”? ¿Dónde está el brazo mezquino que se ha de levantar contra él ahora? Ha cambiado la escena. Ante el nombre de Jesús se doblará toda rodilla, y toda lengua confesará que Jesús es el Cristo, Señor del cielo y de la tierra... Los ángeles del cielo se inclinan en adoración ante él. Sus enemigos disciernen el error que han cometido y toda lengua confiesa su divinidad.

La gloria de la humanidad de Cristo no se dejó ver cuando estuvo en la tierra. Fue considerado un varón de dolores y experimentado en quebrantos. Por así decirlo, escondimos de él el rostro. Pero él seguía el sendero del plan que Dios había trazado. La misma humanidad aparece ahora mientras desciende del cielo revestido de gloria, triunfante, sublime...

Su pueblo creyente ha hecho seguros su llamamiento y su elección. Se levantan en la primera resurrección y numerosas voces entonan este canto: “He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios” Apocalipsis 21:3, 4. — Carta 90, 1898.

JUEZ DE TODO EL MUNDO

“Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones.” (Mateo 25:31, 32)

En sus enseñanzas Cristo procuró impresionar a los hombres con la certeza del juicio venidero y con su notoriedad. No es el juicio de unos pocos individuos o siquiera de una nación, sino de un mundo entero de inteligencias humanas, de seres responsables. Se ha de sostener en presencia de otros mundos que el amor, la integridad, el servicio del hombre para Dios pueden ser honrados hasta el más alto grado. No habrá falta de gloria y honor... La ley de Dios se revelará en su majestuosidad; y los que hayan permanecido en desafiante rebelión contra sus santos preceptos comprenderán que esa ley que no tomaron en cuenta y menospreciaron y pisotearon es la norma de Dios para el carácter...

En este puntito que es el mundo el universo celestial ha de manifestar el mayor interés, porque Jesús pagó un precio infinito por el alma de sus habitantes...

Dios dispuso que el Príncipe de los sufrientes en su condición humana fuera el juez de todo el mundo. Aquel que vino de las cortes celestiales para salvar al hombre de la muerte eterna; ... Aquel que se sometió para ser procesado ante un tribunal terreno, y que sufrió la ignominiosa muerte de la cruz pronunciará él solo la sentencia de recompensa o castigo. Aquel que se sometió aquí al sufrimiento y la humillación de la cruz, en el consejo de Dios tendrá la más plena compensación, y ascenderá al trono reconocido por todo el universo celestial como el Rey de los santos... En el día del castigo y la recompensa finales, tanto los santos como los pecadores reconocerán en Aquel que fue crucificado al Juez de todos los vivientes.

Se nos ha dado el tiempo de prueba, se nos han concedido oportunidades y privilegios para que afirmemos nuestro llamamiento y nuestra elección. Cuánto deberíamos estimar el tiempo precioso y aprovechar cada talento que Dios nos ha dado, para que seamos mayordomos fieles con nosotros mismos y mantengamos nuestras almas en el amor de Dios. —The Review and Herald, 22 de noviembre de 1898.

LA JUSTICIA TRIUNFANTE

“Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.” (Apocalipsis 20:12)

Como el artista fija en el vidrio pulido una imagen real del rostro humano, así los ángeles de Dios asientan diariamente en los libros del cielo una representación exacta del carácter de todo ser humano. —The S.D.A. Bible Commentary 7:987.

Cuando llegamos a ser hijos de Dios, nuestros nombres son escritos en el libro de la vida del Cordero, y permanecen allí hasta el momento del juicio investigador. Entonces será considerado el nombre de toda persona, y se examinará su registro... Si en aquel día se descubre que no nos hemos arrepentido completamente de todos nuestros malos hechos, nuestros nombres serán borrados del libro de la vida y nuestros pecados subsistirán contra nosotros. —Ibid.

¿Cómo no entendemos que lo más costoso del mundo es el pecado? Nos cuesta la pureza de conciencia, la pérdida del favor de Dios y la separación de nuestra alma de él, y al fin el cielo... ¡Qué escena se presentará cuando comience el juicio y se abran los libros para testimoniar de la salvación o la pérdida de todas las almas! Se requerirá la infalible decisión de Uno que vivió participando de la humanidad, amó a la humanidad, dio su vida por la humanidad, para realizar la entrega final de las recompensas a los justos leales y el castigo de los desobedientes, de los desleales y de los impíos. —Manuscrito 36, 1890.

El Juez de toda la tierra pronunciará un veredicto justo. No será sobornado ni puede ser engañado... Él es quien pesa el carácter en la balanza de eterna justicia...

Todo individuo tiene un alma que salvar o perder. Cada uno tiene un caso pendiente ante el tribunal de Dios. Cada uno debe hacer frente al gran Juez cara a cara. De cuánta importancia es, entonces, que toda mente contemple a menudo la solemne escena en que se comienza el juicio y se abren los libros. —The Review and Herald, 19 de enero de 1886.

¿VIDA O MUERTE?

“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” (Romanos 6:23)

La evidencia más amplia concedida por Dios de que desea la salvación de todos, será la condenación de los que rechacen el don del Cielo. En el último gran día cuando todos sean recompensados o castigados de acuerdo con su obediencia o desobediencia, la cruz del Calvario aparecerá claramente ante los que se hallen frente al Juez de toda la tierra para recibir la sentencia eterna. Se los capacitó para que comprendieran algo del amor que Dios ha expresado por los seres humanos caídos. Ven cuán grandemente ha sido deshonrado por los que continuaron en la transgresión, escogiendo ponerse junto a Satanás y manifestando menosprecio por la ley de Jehová...

Hoy se envía a los ángeles para que ministren a los que serán herederos de la salvación, para que les ayuden a escapar de la esclavitud del poder de Satanás... A todo ser humano se le da libertad de elección. Debe decidir si permanecerá bajo la bandera negra de la rebelión, o bajo el estandarte ensangrentado del Príncipe Emanuel. Con gran afán el Cielo observa el conflicto entre el bien y el mal. Nadie sino el obediente puede entrar por las puertas de la ciudad de Dios. Sobre los que prefieren continuar en la transgresión se pronunciará al fin la sentencia de muerte. La tierra será purificada de sus malas obras, de su oposición obstinada a Dios...

La ley de Dios es el trasunto de su carácter y únicamente los que la obedezcan serán aceptos por él. Toda desviación de la obediencia a la ley de Dios es rebelión. Es del mayor provecho para el hombre el obedecer la ley de Dios; porque la conformación a los principios de esta ley es esencial para la formación de un carácter justo. Las reglas de vida que el Señor ha dado harán a los hombres puros, felices y santos. Únicamente los que obedecen estas reglas pueden escuchar de los labios de Cristo estas palabras: “Venid más alto”. —The Review and Herald, 15 de marzo de 1906.

¡DEMASIADO TARDE!

“Entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación.” (Hebreos 3:15)

Oh, quién podrá describiros los lamentos que se levantarán cuando en el límite que divide el tiempo y la eternidad el Juez justo alce su voz y diga: “Es demasiado tarde.” Largo tiempo han permanecido abiertas las amplias puertas del cielo y los mensajeros celestes han invitado y suplicado: “Y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”. Apocalipsis 22:17. “Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestro corazón”. Salmos 95:7, 8. Pero al fin se publica el mandato: “El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”. Apocalipsis 22:11.

La puerta del cielo se cierra, y cesa la invitación para la salvación. En el cielo se dice: “Hecho es”. Ese tiempo no está lejano. Os ruego que hagáis obra segura para la eternidad, que os aferréis de la esperanza puesta ante vosotros en el Evangelio. Esforzaos por entrar por la puerta angosta, porque si sólo aspiráis a hacerlo no podréis hacerlo.

El mundo está cargado con la maldición que acarrea el pecado. Está literalmente anegado por el pecado, por la violencia y la corrupción, como en los días de Noé. Y no obstante este espantoso período de la historia de nuestro mundo, muchos están dormidos. Han dejado de esforzarse para llegar a ser cristianos... ¿De cuánta ayuda serán para nosotros los placeres mundanos el día cuando todo el mundo sea abrumado como lo fue Sodoma, y cuando se destruido como lo fue Gomorra?

Demasiado tarde comprenderán los pecadores que han vendido su primogenitura. La corona que podrían haber tenido brilla sobre las sienes de otro. Han perdido la heredad que podrían haber poseído. Cuidado con la forma en que tratáis con la tentación. Cuidado con enorgulleceros con vuestra fortaleza. Cristo es vuestra fuerza eterna; confiad en Dios, aferraos de su potencia y él os hará vencedores y vosotros llevaréis la corona de la victoria. —Carta 21, 1867.

LA CONFESIÓN DE NUESTRA FE

“A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.” (Mateo 10:32)

Si alguna vez hubo un período de tiempo en que debían oírse las palabras de Cristo, es ahora... Por medio de la santificación de la verdad, podemos presentar un decidido testimonio en favor de la justicia tanto ante creyentes como ante incrédulos.

Estamos más lejos de lo que debiéramos estar en nuestra experiencia. Estamos atrasados en proclamar el testimonio que debiera fluir de labios santificados. Hasta cuando se sentaba a la mesa, Cristo enseñaba verdades que producían bienestar y ánimo en el corazón de sus oyentes. Doquiera sea posible hemos de presentar las palabras de Cristo. Si su amor está en el alma, morando allí como un principio viviente, del tesoro del corazón saldrán palabras adecuadas para la ocasión, y no palabras livianas y frívolas, sino palabras elevadoras, palabras de verdad y espiritualidad... El confesar a Cristo abiertamente y con valentía manifestando en la elección de las palabras la llaneza de la piedad genuina, será de más efecto que muchos sermones. Pocos hay que representan correctamente la humildad de Cristo. Necesitamos, y debemos tener su mansedumbre. En nosotros ha de ser formado Cristo, la esperanza de gloria.

Nos estamos preparando para el traslado hacia el mundo celestial. Nuestra conversación debiera referirse al cielo, desde donde esperamos al Señor Jesús. Él ha de ser reconocido como el Dador de todo don bueno y perfecto, el Autor de todas nuestras bendiciones, en quien se concentra nuestra esperanza de vida eterna. —Manuscrito 127, 1907.

Cristo demanda de todos sus seguidores una abierta y decidida confesión de fe. Cada uno debe fijar su posición y ser lo que Dios quiere que sea, un espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres. Todo el universo está observando con interés inenarrable para ver la escena final del gran conflicto entre Cristo y Satanás... No permitáis nunca, por cobardía o política mundana, que la verdad de Dios sea puesta en un segundo plano. —Testimonies for the Church 6:144, 145.

LA RECOMPENSA DEL ALMA VICTORIOSA

“Los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad.” (Daniel 12:3)

Cuando pienso en esas palabras de Daniel, me sorprende a mí misma despierta en la noche y repitiéndolas una y otra vez: “Los entendidos resplandecerán como el firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad”. Mirad el sol y las estrellas puestos en orden en los cielos, y conocidos por sus nombres. El Señor dice: Los que enseñan la justicia a la multitud brillarán como estrellas por la eternidad. —Manuscrito 83, 1886.

A fin de determinar cuán importantes son los intereses que entraña la conversión del alma del error a la verdad, debemos apreciar el valor de la inmortalidad; debemos comprender cuán terribles son los dolores de la segunda muerte; debemos apreciar el honor y la gloria que aguardan a los redimidos, y entender lo que es vivir en la presencia de Aquel que murió para que pudiese elevar y ennoblecer al hombre, y dar a los vencedores una diadema real.

Las mentes finitas no pueden estimar plenamente el valor de un alma. ¡Con cuánta gratitud recordarán los rescatados y glorificados a aquellos que hayan sido instrumentos de su salvación! Nadie lamentará entonces sus esfuerzos abnegados y labores perseverantes, su paciencia, longanimidad y fervientes anhelos por las almas que podrían haberse perdido si hubiese descuidado su deber o se hubiese cansado de hacer el bien.

Entonces los que sean dignos de ir vestidos de blanco se hallarán reunidos en el redil del gran Pastor. Desde su trono, el Cordero saludará al obrero fiel y al alma salvada por su labor y los conducirá al árbol de la vida y a la fuente de aguas vivas. ¡Con qué gozo contemplará el siervo de Cristo esos redimidos, que podrán compartir la gloria de su Redentor! ¡Cuánto más precioso será el cielo para los que hayan sido fieles en la obra de salvar almas! “Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia, como las estrellas a perpetua eternidad” Daniel 12: 3. —Joyas de los Testimonios 2:264.

PARA VER AL REY

**“Tus ojos verán al Rey en su hermosura; verán la tierra que está lejos.”
(Isaías 33:17)**

Si deseamos ver al Rey en su hermosura, debemos proceder aquí dignamente. Hemos de superar nuestra infantilidad. Cuando surja la provocación, guardemos silencio. Hay ocasiones en que el silencio es elocuencia. Hemos de revelar la paciencia, bondad y tolerancia que harán que seamos dignos de ser llamados hijos e hijas de Dios. Hemos de confiar en él, creer en él y fiarnos de él. Hemos de andar en los pasos de Cristo. “Si alguno quiere venir en pos de mí”, dice, “niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame”. Lucas 9:23... Tal vez sea una cruz pesada el guardar silencio cuando debáis hacerlo. Puede ser una disciplina dolorosa; pero permitidme aseguraros que el silencio hace mucho más para vencer el mal que una tormenta de palabras airadas.

En este mundo hemos de aprender lo que debemos ser a fin de tener un lugar en las cortes celestiales. Hemos de aprender lecciones que Cristo desea enseñarnos, para que podamos ser preparados y llevados a la escuela superior en las cortes de lo alto, donde el Salvador nos conducirá junto al río de la vida, explicándonos muchas cosas que aquí no podíamos comprender y enseñándonos los misterios de Dios. Allí veremos la gloria de Dios como nunca la vimos aquí. Ahora sólo tenemos una vislumbre de la gloria, porque no perseveramos en conocer al Señor. —The Review and Herald, 20 de julio de 1905.

Todo principio correcto, toda verdad aprendida en una escuela terrenal, nos hará progresar en esa proporción en la escuela celestial. Como Cristo anduvo y conversó con sus discípulos durante su ministerio en esta tierra, así nos enseñará en la escuela celestial, guiándonos por las márgenes del río de aguas vivas y revelándonos verdades que en esta vida permanecerán ocultas como misterios debido a las limitaciones de la mente humana, tan perjudicada por el pecado. En la escuela celestial tendremos oportunidad de alcanzar, paso a paso, las mayores alturas del saber. Allí, como hijos del Rey celestial, moraremos para siempre con los miembros de la familia real; allí veremos al Rey en su hermosura, y contemplaremos sus encantos sin par. —Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, 161.

GLORIAS DEL MUNDO FUTURO

“Ni nunca oyeron, ni oídos percibieron, ni ojo ha visto a Dios fuera de ti, que hiciese por el que en él espera.” (Isaías 64:4)

Muchos han ansiado penetrar en las glorias del mundo futuro y tener revelados los secretos de los eternos misterios; pero llaman en vano. Lo revelado es para nosotros y para nuestros hijos... El gran Revelador ha abierto ante nuestras inteligencias muchas cosas que son esenciales a fin de que podamos comprender los atractivos celestiales y estimar el premio de la recompensa...

Las explicaciones de Jesús respecto de las cosas celestiales son de tal carácter que sólo la mente espiritual puede apreciarlas. La imaginación puede echar mano de sus más potentes facultades a fin de imaginarse las glorias del cielo, pero “cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman”. 1 Corintios 2:9. Las inteligencias celestiales nos rodean... Ángeles de luz crean una atmósfera celestial alrededor del alma, elevándonos hacia lo invisible y eterno. No podemos contemplar sus formas con nuestra vista natural; sólo por la visión espiritual podemos discernir las cosas celestiales. Nuestras facultades humanas serían aniquiladas por la inexpressable gloria de los ángeles de luz. Sólo el oído espiritual puede percibir la armonía de las voces celestiales. No es el plan de Cristo que se exciten las emociones mediante descripciones brillantes. En la ciencia de la salvación el Señor Jesús ha ordenado que nadie viva de la excitación. Con suficiente claridad se ha presentado a sí mismo, el camino, la verdad y la vida, como los únicos medios por los cuales se ha de obtener la salvación. En verdad no se exige nada más que eso... No se olvida él que somos sus agentes humanos y que debemos realizar las obras de Dios en un mundo agostado y manchado por la maldición. En este mundo que está cubierto de tinieblas morales como por un paño mortuario, donde las tinieblas cubren la tierra y gran oscuridad a los pueblos, es donde debemos andar en la luz del cielo. —Carta 30, 1893.

“VENID BENDITOS”

“Antes bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio, ni oído oyó, ni han subido en corazón de hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.” (1 Corintios 2:9)

Los que verdaderamente aman a Dios desearán mejorar los talentos recibidos para que puedan ser una bendición para otros. Y pronto las puertas del cielo se abrirán para admitirlos y los labios del Rey de gloria pronunciarán la bendición que será para sus oídos como la más hermosa música: “Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. Mateo 25:34. Así se les dará la bienvenida a los redimidos a las mansiones que Jesús les está preparando. Allí sus compañeros no serán los viles de la tierra, sino los que por la ayuda divina han formado caracteres perfectos. Toda tendencia pecaminosa, toda imperfección ha sido eliminada por la sangre de Cristo; y se les imparte la excelencia y brillantez de su gloria, que excede por lejos al fulgor del sol en su esplendor meridiano. Y la belleza moral, la perfección de su carácter [de Cristo], resplandece a través de ellos, con una excelencia que sobrepasa ese esplendor exterior. Están sin culpa ante el gran trono blanco, compartiendo la dignidad y los privilegios de los ángeles. —The Southern Watchman, 31 de marzo de 1908.

“¿Qué recompensa dará el hombre por su alma?” Mateo 16: 26. Tal vez sea pobre, pero posee en sí mismo una riqueza y una dignidad que el mundo nunca podrá proporcionar. El alma, redimida y limpiada de pecado, con sus nobles facultades dedicadas al servicio de Dios, tiene un valor inapreciable. Ibid.

Morar para siempre en este hogar de los bienaventurados, llevar en el alma, el cuerpo y el espíritu, no los oscuros estigmas del pecado y de la maldición, sino la perfecta semejanza de nuestro Creador, y a través de los siglos sin fin progresar en sabiduría, conocimiento y santidad, explorando siempre nuevos campos del pensamiento, hallando siempre nuevos prodigios y nuevas glorias, creciendo siempre en capacidad de conocer, disfrutar y amar, sabiendo que quedan todavía delante de nosotros gozo, amor y sabiduría infinitos, tal es el fin hacia el cual se dirige la esperanza del cristiano. —Consejos para los Maestros Padres y Alumnos acerca de la Educación Cristiana, pág. 45.

ANSIA DEL CIELO

“Anhela mi alma y aun ardientemente desea los atrios de Jehová; mi corazón y mi carne cantan al Dios vivo.” (Salmos 84:2)

Cuando el pueblo de Dios aparte sus ojos de las cosas de este mundo y los ponga en el cielo y en las cosas celestiales, serán un pueblo peculiar, porque verán la misericordia, bondad y compasión que Dios ha manifestado por los hijos de los hombres. Su amor les exigirá una respuesta, y sus vidas evidenciarán a quienes los rodean que el espíritu de Dios los domina, que están poniendo sus afectos en las cosas de arriba y no en las de la tierra.

Al pensar en el cielo, podemos llevar nuestra imaginación hasta el límite más amplio y pensar los más elevados pensamientos de que seamos capaces, y nuestra mente se fatigará en el esfuerzo por comprender la anchura, profundidad y altura del asunto. Es imposible para nuestras mentes abarcar los grandes temas de la eternidad. Es imposible que nos esforcemos por comprender esas cosas sin que esto afecte todo nuestro carácter para el bien y recibamos una influencia elevadora en nuestra mente. Al pensar en cómo Cristo vino a nuestro mundo para morir por el hombre caído, entendemos algo del precio que se pagó por nuestra redención y comprendemos que no existe verdadera bondad o grandeza sin Dios.

Sólo por la luz que brilla de la cruz del Calvario sabemos a qué profundidad de pecado y degradación cayó la raza humana por el pecado. Sólo por la extensión de la cadena que desciende del cielo para levantarnos podemos conocer las profundidades en las que estuvimos sumidos. Y sólo teniendo presentes las realidades invisibles es como podemos comprender algo del maravilloso tema de la redención. —Manuscrito 17, 1888.

Estamos casi en el hogar; pronto oiremos la voz del Salvador más hermosa que cualquier música, diciendo: Tu lucha ha terminado. Entra en el gozo de tu Señor. Bendita, bendita bendición; deseo escucharla de sus labios inmortales. Quiero alabarle; quiero honrar al que se sienta en el trono. Quiero que mi voz suene y resuene en las cortes celestiales. ¿Estaréis vosotros allí? Entonces, debéis educar vuestra voz para alabarlo en la tierra para poder uniros después al coro celestial. —Manuscrito 8, 1888.

JUNTO AL ÁRBOL DE LA VIDA

“Y cantaban un nuevo cántico, diciendo: Digno eres de tomar el libro y de abrir sus sellos; porque tú fuiste inmolado, y con tu sangre nos has redimido para Dios, de todo linaje y lengua y pueblo y nación.” (Apocalipsis 5:9)

¿Esperamos llegar al cielo al fin y unirnos al coro celestial? Como descendimos a la tumba así saldremos, en cuanto concierne al carácter... Ahora es el momento de lavar... nuestras ropas y emblanquecerlas en la sangre del Cordero...

Juan vio el trono de Dios rodeado de una compañía y preguntó: ¿Quiénes son éstos? La respuesta fue: “Son los que... han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero”. Apocalipsis 7:14. Cristo los lleva a las fuentes de aguas vivas y allí está el árbol de la vida y el precioso Salvador. Se nos presenta aquí una vida que se mide con la vida de Dios. Allí no hay dolor, pena, enfermedad o muerte. Todo es paz, armonía y amor...

Ahora es el momento de recibir gracia, fortaleza y poder para combinarlos con nuestros esfuerzos humanos a fin de que podamos formar caracteres para la vida eterna. Cuando hagamos esto descubriremos que los ángeles de Dios nos ministrarán, y seremos herederos de Dios y coherederos de Cristo. Y cuando suene la última trompeta, y los muertos sean llamados de su prisión y transformados en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, se colocarán las coronas de gloria inmortal sobre la cabeza de los merecedores. Las puertas perlinas se abrirán para dejar entrar a las naciones que han guardado la verdad. El conflicto ha terminado.

“Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo”. Mateo 25:34. ¿Deseamos esta bendición? Yo sí, y creo que vosotros también. Dios os ayude para librar las batallas de esta vida, ganar diariamente la victoria y al fin estar entre los que arrojarán sus coronas a los pies de Jesús, pulsarán las arpas de oro y llenarán el cielo con la música más dulce. Quiero que améis a mi Jesús. Dad a Jesús lo que Él ha comprado con su propia sangre. No rechazéis a mi Salvador, porque él pagó un precio infinito por vosotros. —Manuscrito 84, 1886.

RESPIRANDO LA ATMÓSFERA DEL CIELO

“Yo le dije: Señor, tú lo sabes. Y él me dijo: Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero.” (Apocalipsis 7:14)

Mientras estaba en visión Juan vio una compañía vestida con ropas blancas... Estaba en el templo de Dios. Ese será el resultado para todos los que se aferren de los méritos de Cristo y laven sus ropas en su sangre. Se ha hecho toda provisión para que podamos sentarnos con Cristo en su trono, pero la condición es que estemos en armonía con la ley de Dios. Debemos abandonar toda iniquidad y cumplir con las condiciones; entonces todo el cielo se abre ante nuestra oración... No podemos permitirnos perder el cielo. Debemos conversar sobre las cosas celestiales. Allí no hay muerte ni dolor. ¿Por qué somos tan remisos para hablar de esas cosas? ¿Por qué nos espaciaremos en cosas terrenales? ... Pronto vendrá Cristo a reunir a los que estén preparados y a llevarlos a ese glorioso lugar. “Así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”. Hebreos 9:28.

¿Nos agrada pensar en ese acontecimiento o preferimos ignorarlo? Debemos poner nuestros afectos en las cosas de arriba. Cuanto más hablemos de Jesús, tanto más reflejaremos su divina imagen. Mediante la contemplación somos transformados. —Manuscrito 60, 1886.

Los que no hallan placer en pensar y hablar de Dios en esta vida, no gozarán de la vida venidera, donde Dios estará siempre presente, habitando con su pueblo. Pero los que se deleitan en pensar en Dios estarán en su elemento, respirando la atmósfera del cielo. Los que estando en la tierra aman el pensamiento del cielo, se sentirán felices con las compañías y los placeres celestiales... “Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán, y verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes. —The Review and Herald, 13 de mayo de 1890.

GOZO ETERNO

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos.” (Apocalipsis 7:9)

Todas las clases, todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas estarán ante el trono de Dios y del Cordero con sus vestidos inmaculados y sus coronas adornadas con piedras preciosas. Dijo el ángel: Estos son los que han venido de grande tribulación, y han lavado sus ropas y las han emblanquecido, mientras los amadores de los placeres más que de Dios, los sensuales y desobedientes han perdido ambos mundos. No tienen las cosas de esta vida ni la vida inmortal.

Aquella multitud triunfante, con cantos de victoria, coronas y arpas, ha pasado por el horno ígneo de la aflicción terrena cuando aquél estaba caldeado y ardía intensamente. Vienen de la miseria, del hambre y la tortura, de la abnegación profunda y los amargos desengaños. Miradlos ahora como vencedores, no ya pobres, ni apenados, ni afligidos y odiados de todos por causa de Cristo. Contemplad sus atavíos celestiales, blancos y resplandecientes, más preciosos que cualquier vestido real. Mirad por fe sus coronas adornadas con piedras preciosas; nunca una diadema semejante engalanó la frente de ningún monarca terreno.

Escuchad sus voces cuando cantan potentes hosannas mientras agitan las palmas de la victoria. Una música hermosa llena el cielo cuando sus voces entonan estas palabras: “Digno, digno es el Cordero que fue inmolado y resucitó para siempre. Salvación a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero”. Y la hueste angélica, ángeles y arcángeles, querubines cubridores y gloriosos serafines repiten el estribillo de aquel canto gozoso y triunfal diciendo: “Amén. La bendición y la gloria y la sabiduría y la acción de gracias y la honra y el poder y la fortaleza, sean a nuestro Dios por los siglos de los siglos”. Apocalipsis 7:12.

En ese día se descubrirá que los justos eran los sabios, mientras que los pecadores y los desobedientes eran los necios que confiaron en su orgullo y vanidad y que descuidaron las cosas de interés eterno. — Carta 71, 1878.

EL REINO DEL AMOR SANTO

“Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos.” (Apocalipsis 11:15)

El gobierno del reino de Cristo no se asemeja a ningún gobierno terreno. Es una representación de los caracteres de quienes componen el reino... En su corte preside el amor, y sus oficios y empleos están adornados por el ejercicio de la caridad. Pide a sus siervos que manifiesten compasión, benevolencia, sus propios atributos, en todas las tareas de su oficio, y que hallen su felicidad y satisfacción reflejando el amor y la tierna compasión de la naturaleza divina...

Sólo el poder de Cristo puede obrar la transformación en el corazón y la mente a fin de que todos los que quisieren puedan participar con él de la nueva vida en el reino de Dios. “El que no naciere de nuevo”, dijo el Salvador, “no puede entrar en el reino de Dios”. Juan 3:3, 5. La religión que proviene de Dios es la única que puede conducir a Dios. A fin de que podamos servirle rectamente debemos nacer del Espíritu divino. Esto purificará el corazón y renovará la mente, y nos dará una nueva capacidad para conocer y amar a Dios. Nos dará una obediencia voluntaria a todos sus requerimientos. Esa es la verdadera adoración. —Manuscrito 9, 1908.

“Tus ojos verán a Jerusalén, morada de quietud, tienda que no será desarmada, ni serán arrancadas sus estacas, ni ninguna de sus cuerdas será rota. Porque ciertamente allí será Jehová para con nosotros fuerte, lugar de ríos, de arroyos muy anchos... Porque Jehová es nuestro juez, Jehová es nuestro legislador, Jehová es nuestro Rey; él mismo nos salvará... No dirá el morador: Estoy enfermo; al pueblo que more en ella le será perdonada la iniquidad”. Isaías 33:20-24.

El Señor exhorta: “Mas os gozaréis y os alegraréis para siempre en las cosas que yo he creado; porque he aquí que yo traigo a Jerusalén alegría, y a su pueblo gozo. Y me alegraré con Jerusalén, y me gozaré con mi pueblo; y nunca más se oirán en ella voz de lloro, ni voz de clamor... Edificarán casas, y morarán en ellas; plantarán viñas, y comerán el fruto de ellas” Isaías 65: 18-25. Ibid.